

La interpretación de los nombres singulares escuetos en el español rioplatense

Autor:

Oggiani, Carolina

Tutor:

Kornfeld, Laura

2020

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DE DOCTORADO

La interpretación de los nombres
singulares escuetos en el español
rioplatense

Doctoranda: Mag. Carolina Oggiani
Directora: Dra. Laura Kornfeld

Buenos Aires – Argentina

Noviembre de 2020

Agradecimientos

Gracias a Inés Kuguel por recibirme en su casa y por acompañarme en la primera etapa de este camino. Gracias a Laura Kornfeld, porque sin su ayuda y dedicación constante, esta tesis no podría haber llegado a su fin. Gracias, también, a Sylvia Costa, por sus consejos y lecturas. Agradezco a Ana Clara Polakoff, por haberse sentado a pensar conmigo y por haberme ayudado cada vez que lo necesité. A Cecilia Bértola y Macarena González, siempre dispuestas a ayudarme. Gracias a Ana Aguilar-Guevara, porque en definitiva todo comenzó sentadas en el café, y gracias a Romina Trebisacce, por nuestras discusiones y lecturas que me motivaron a seguir.

Mis agradecimientos al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por haber financiado con una beca doctoral para extranjeros parte de esta investigación.

Luego de tantos años, agradezco a mis amigos, que me han escuchado infinitas veces. A Mónica y Mercedes. A mi familia: Fernando y Teodoro; mi padre y mi madre, por haberme dado todo lo necesario.

Tabla de contenidos

1	Introducción	1
1.1	Presentación del tema	1
1.2	Delimitación del objeto de estudio	4
1.3	Organización de la tesis	10
2	Discusiones y supuestos en torno al ámbito nominal	13
2.1	Supuestos sobre la interfaz sintáctico-semántica	14
2.2	De la categoría de SN a la de SD	18
2.2.1	La estructura sintáctica del SD	19
2.2.2	Longobardi y los nombres escuetos en posiciones argumentales	23
2.2.3	La propuesta de Ghomeshi y Massam (2009) sobre los nombres propios y los nombres comunes	28
2.2.4	Resumen de la sección	31
2.3	La definitud fuerte vs. (in)definitud débil	32
2.3.1	El significado de unicidad y familiaridad en el artículo definido	33
2.3.2	Las expresiones nominales (in)definidas débiles y fuertes . . .	35
2.3.3	Resumen de la sección	40
2.4	Incorporación y pseudoincorporación	40
2.4.1	Incorporación semántica y sintáctica	41
2.4.2	Pseudoincorporación semántica y sintáctica	50

2.4.3	Resumen de la sección	53
2.5	Resumen general del capítulo	55
3	Los NESC definidos débiles: <i>escuetos tipo 1</i>	57
3.1	Introducción al fenómeno	57
3.2	Antecedentes: los NESC y los SD definidos débiles	60
3.2.1	Los NESC definidos débiles en la gramática hispánica	60
3.2.2	Los NESC definidos débiles en inglés	65
3.2.3	Los SD definidos débiles en inglés	71
3.2.4	La postura de Aguilar-Guevara (2014) sobre los SD definidos débiles en inglés	78
3.2.5	La alternancia entre SN y SD definidos débiles	87
3.2.6	Sistematización de las posturas	91
3.2.7	Recapitulación	94
3.3	Las propiedades léxico-semánticas de los <i>escuetos tipo 1</i>	97
3.3.1	Restricciones léxicas	98
3.3.2	Ámbito de alcance	102
3.3.3	Especificación de número	104
3.3.4	Enriquecimiento semántico	106
3.3.5	Referencia definida débil	108
3.3.6	Tipos de predicados con que se combinan los escuetos	112
3.3.7	Resumen de la sección	113
3.4	Las propiedades morfo-sintácticas de los <i>escuetos tipo 1</i>	114
3.4.1	Modificación	115
3.4.2	Adyacencia: separabilidad y coordinación	116
3.4.3	Evidencia sintáctica de los SD definidos débiles	118
3.4.4	Resumen de la sección	123
3.5	Una propuesta no incorporacionista para los <i>escuetos tipo 1</i>	123

3.5.1	La representación semántica de los <i>escuetos tipo 1</i>	124
3.5.2	La representación sintáctica de los <i>escuetos tipo 1</i>	129
3.5.3	Discusión	133
3.6	Conclusiones generales de los <i>escuetos tipo 1</i>	135
4	Los NESCS definidos fuertes: <i>escuetos tipo 2</i>	138
4.1	Introducción	138
4.2	Antecedentes: los NESCS <i>tipo 2</i> en la bibliografía	140
4.2.1	Los NESCS definidos en la gramática hispánica	141
4.2.2	Los NESCS definidos en inglés	142
4.2.3	Los NESCS definidos en italiano	145
4.2.4	Los NESCS definidos en italiano: otros <i>nombres de lugar</i>	149
4.2.5	Sistematización de las posturas	153
4.3	Las propiedades léxico-semánticas de los <i>escuetos tipo 2</i>	155
4.3.1	Restricción léxica	156
4.3.2	Ámbito de alcance	158
4.3.3	Especificación de número	160
4.3.4	Enriquecimiento semántico	161
4.3.5	Referencia definida individual	164
4.3.6	Resumen de la sección	166
4.4	Las propiedades morfo-sintácticas de los <i>escuetos tipo 2</i>	167
4.4.1	Adyacencia	167
4.4.2	Separabilidad	168
4.4.3	Anteposición del nombre	168
4.4.4	Coordinación	169
4.4.5	Modificación	170
4.4.6	Resumen de la sección	174

4.5	Una propuesta de nombres propios para los <i>escuetos tipo 2</i>	174
4.5.1	La representación semántica de los <i>escuetos tipo 2</i>	175
4.5.2	La representación sintáctica de los <i>escuetos tipo 2</i>	181
4.5.3	Discusión	185
4.6	Conclusiones generales de los <i>escuetos tipo 2</i>	187
5	Los NESC indefinidos débiles: <i>escuetos tipo 3</i>	191
5.1	Introducción al fenómeno	191
5.2	Antecedentes: los NESC en posición de objeto en español	193
5.2.1	Los NESC en posición de objeto de predicados de posesión en el español general	194
5.2.2	Los NESC en posición de objeto de predicados de posesión en el español rioplatense	199
5.2.3	Sistematización de las posturas	203
5.3	Antecedentes: los NESC en posición de objeto en otras lenguas	203
5.3.1	Los NESC en posición de objeto en portugués de Brasil, noruego y griego	204
5.3.2	Los NESC en posición de objeto en hindi	213
5.3.3	Sistematización de las posturas	219
5.4	Las propiedades léxico-semánticas de los <i>escuetos tipo 3</i>	221
5.4.1	Restricciones léxicas	223
5.4.2	Ámbito de alcance	228
5.4.3	Especificación de número	230
5.4.4	Telicidad	235
5.4.5	Enriquecimiento semántico	236
5.4.6	Referencia indefinida	238
5.4.7	Resumen de la sección	241
5.5	Las propiedades morfo-sintácticas de los <i>escuetos tipo 3</i>	241
5.5.1	Adyacencia	242

5.5.2	Separabilidad	243
5.5.3	Anteposición del nombre	244
5.5.4	Coordinación	246
5.5.5	Modificación	247
5.5.6	Resumen de la sección	248
5.6	Una propuesta de pseudoincorporación para los <i>escuetos tipo 1</i>	249
5.6.1	Seudoincorporación semántica según Dayal (2011)	250
5.6.2	Seudoincorporación sintáctica según Baker (2014)	255
5.6.3	Discusión	260
5.7	Conclusiones generales de los <i>escuetos tipo 3</i>	262
6	Conclusiones	267
6.1	Principales resultados de esta tesis	268
6.2	Evaluación del modelo sobre la escuetez en el español rioplatense	273
6.3	Trabajos a futuro sobre los nombres escuetos	276
	Referencias bibliográficas	281

Introducción

1.1. Presentación del tema

Esta tesis tiene como objetivo estudiar una serie de fenómenos gramaticales vinculados con la escuetez en el español del Río de la Plata¹ desde el marco general de la Gramática Generativa y de la Semántica Formal. Concretamente, estudiaremos el comportamiento semántico y sintáctico de un grupo de nombres singulares contables escuetos, como los ilustrados en (1); esto es, nombres sin determinante que ocupan distintas posiciones argumentales.

- (1) a. El doctor va a **consultorio** todas las mañanas.
- b. Vamos a buscar a todos los que están en **calle**.
- c. **Facultad** hoy está cerrada de mañana.
- d. El expediente pasa a **Consejo** y luego **Consejo** reparte.
- e. El lunes Juan entrega **monografía**.
- f. Estrenaron **obra** el viernes pasado.

Partimos de la hipótesis de que, pese a que los datos pueden parecer muy similares, al menos superficialmente, el fenómeno de los nombres escuetos en el español rio-

¹Por *español del Río de la Plata* me refiero a la variedad del español hablada a ambas orillas del Río de la Plata, es decir, Montevideo y Buenos Aires. Vale aclarar que aquí nos detendremos, sobre todo, en el español de Montevideo. Sin embargo, no descarto que las construcciones estudiadas también se empleen en otras zonas de Argentina y Uruguay. Incluso, como mencionaré más adelante, algunas también parecen estar presentes, al menos en alguna medida, en otras variedades americanas y peninsulares.

platense se clasifica en tres grupos (aquí denominados *escuetos tipo 1*, *escuetos tipo 2* y *escuetos tipo 3*), que presentan comportamientos semánticos y sintácticos diferenciados. Estas construcciones, propias de un registro oral coloquial, están sujetas a restricciones léxicas de diversa naturaleza, es decir, no cualquier nombre puede aparecer bajo cualquier condición sin determinante en posición argumental. Sin embargo, en esta investigación asumiremos que, pese a las restricciones que presentan, son construcciones sistemáticas que no se originan en el léxico, sino que se generan en la interfaz semántico-sintáctica.

En particular, nos proponemos mostrar que estas expresiones nominales, que ocupan siempre una posición argumental, no tienen en las oraciones de (1) un significado idiosincrásico, sino su significado habitual, aunque enriquecido (en el sentido de [Carlson y Sussman \(2005\)](#)), a causa de la ausencia de determinante. Específicamente, este enriquecimiento semántico se asocia a usos prototípicos que tienen los artefactos designados por estos nombres escuetos, esto es, entidades creadas por el ser humano.

Considerando que el español dispone de un rico paradigma de determinantes y que las posiciones argumentales en español deben estar ocupadas por SD, el fenómeno de la escuetez supone un desafío para la teoría lingüística, que debe explicar bajo qué condiciones un hablante emplea un SN en posición argumental en lugar de un SD. Dicho de otro modo, si aceptamos que en español los nombres son predicados y asumimos, además, que los predicados, por definición, son incapaces de ocupar posiciones argumentales, entonces el español debería rechazar los nombres escuetos argumentales ([Chierchia, 1998a](#)). Ante este problema teórico, cabrían dos tipos básicos de respuestas para explicar el fenómeno de la escuetez en el español rioplatense. Se podría argumentar que los nombres escuetos constituyen, en realidad, expresiones predicativas, al no alcanzar la proyección de SD (por lo que necesitan incorporarse como forma de legitimación, por ejemplo), o bien que, pese a su aparente deficiencia, se trata de argumentos canónicos (debiendo asumir, por ejemplo, que estos nombres proyectan un determinante encubierto). Como mostraremos a lo largo de esta tesis, aquí nos serviremos de ambas propuestas para explicar la distinta naturaleza semántica y sintáctica de los tres tipos de escuetos.

A nivel interlingüístico, vale subrayar que los nombres escuetos han recibido atención en la bibliografía a partir del estudio seminal de [Carlson \(1977\)](#) acerca de los nombres plurales escuetos en inglés. En cuanto a los escuetos singulares, su análisis es más reciente. En inglés han sido estudiados, sobre todo por Carlson y colaboradores ([Carlson y Sussman, 2005](#); [Carlson, 2006](#); [Carlson et al., 2006](#); [Carlson et al., 2013](#)), y, en menor medida, también por [Stvan \(2009\)](#). Estos autores se han concentrado

en los nombres escuetos que aparecen como complemento de preposiciones locativas, como *in jail* ('en la cárcel'), y de verbos transitivos, como *attend college* ('ir a la universidad'), aunque también han revisado el caso de algunos nombres comunes que pueden aparecer escuetos en posición de sujeto, como *School is not in session* ('No hay escuela') (Stvan, 2009). La discusión de Carlson y colaboradores ha girado, sobre todo, en torno al tipo de entidad semántica que denotan los nombres escuetos, sobre los que han argumentado que no constituyen expresiones referenciales canónicas. Sin embargo, desde el punto de vista sintáctico, su comportamiento ha sido apenas explorado, por lo que no se ha ahondado en la clase de estructura sintáctica que proyectan.

Vale agregar que el fenómeno de la escuetez en singular, tal como aquí lo entendemos, también ha sido abordado en lenguas como el noruego (Borthen, 2003), el hindi (Dayal, 2003; Dayal, 2011), el griego (Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou, 2013; Alexandropoulou *et al.*, 2013), el portugués de Brasil (Schmitt y Munn, 1999; de Oliveira y Rothstein, 2011a), entre otras.

En la bibliografía hispánica, en cambio, no se encuentra un correlato tan claro de esta línea de investigación. Una excepción manifiesta es la colección de trabajos reunidos por Bosque (1996) sobre los nombres escuetos, como los del propio Bosque, Masullo y Laca, que servirán a menudo de punto de partida para nuestra investigación². Estos artículos se plantean aplicar seriamente al español las problemáticas teóricas que se desprenden de los planteamientos de Abney (1987) acerca de la naturaleza de los argumentos y de las proyecciones funcionales vinculadas con el dominio nominal. No obstante, se centran en datos que difieren de los escuetos del rioplatense relevados en (1). Como se ilustra en (2), se trata de nombres combinados con predicados de posesión (2a), nombres de masa en posición de complemento de verbos transitivos (2b), nombres plurales en posición de sujeto pospuesto (2c) y nombres que conforman construcciones lexicalizadas (2d).

- (2) a. Juan tiene casa/ Juan usa bastón.
- b. Compré chocolate.
- c. Asistieron estudiantes.
- d. a ultranza, en vilo, a mansalva.

Mientras que los datos de (2) son generales del español, los de (1) corresponden al español del Río de la Plata y, excepto por algunas menciones marginales, no han

²Cabe agregar que Kany (1951) también constató algunos de los datos con los que aquí trabajaremos.

sido tratados sistemáticamente en la bibliografía. En este sentido, esta tesis busca llenar un vacío en la gramática del dominio nominal del español, ya que, con las excepciones ya mencionadas, el fenómeno de la escuetez, tal como aquí lo presentamos, ha sido desatendido en la bibliografía hispánica. Así, el propósito principal de esta tesis consiste en describir y explicar el comportamiento semántico-sintáctico de los nombres escuetos ejemplificados en (1), hasta ahora inexplorados en la bibliografía.

Desde un punto de vista metodológico, los datos con los que trabajamos provienen de distintas fuentes: conversaciones espontáneas, entrevistas, correos electrónicos y artículos de prensa, que reproducen, sobre todo, un registro coloquial. La metodología que empleamos, que es propia de los enfoques generativos, se apoya en el método introspectivo. Así, los datos que hemos recolectado han sido sometidos a juicios de gramaticalidad y aceptabilidad semántica, a la vez que también se han elaborado datos negativos, de manera de corroborar nuestras hipótesis. En todos los casos se ha consultado a hablantes nativos de español rioplatense, con el fin de legitimar tanto los juicios lingüísticos como los datos negativos. Resta señalar que esta investigación no supone un estudio de corpus, pues los datos no han sido sometidos a un análisis cuantitativo ni han sido recabados de manera sistemática.

1.2. Delimitación del objeto de estudio

Los nombres escuetos presentados en (1) coinciden no solo en ser propios del español rioplatense, sino también en aparecer en posiciones argumentales, ser productivos y presentar una interpretación globalmente composicional, como ya se dijo. En esta tesis proponemos que pueden reconocerse tres grupos diferentes (*escuetos tipo 1*, *escuetos tipo 2* y *escuetos tipo 3*) en función de las interpretaciones semánticas en juego y de su comportamiento sintáctico, que revela una estructura sintáctica subyacente también distinta.

Los *escuetos tipo 1* designan locaciones y aparecen como complemento de la preposición locativa *en* o de la preposición de dirección *a* (cfr. 1a y 1b), como se muestra en (3).

- (3) a. El doctor va a **consultorio** todas las mañanas.
- b. Hoy juntas siguen yendo a **pileta** y disfrutaban muchísimo ese momento de ellas.
- c. Los chiquilines se aburren y no les importa nada lo que está en la clase.

Les están dando 12 materias en **liceo**.

- d. Luis Suárez volvió a entrenar en **cancha** realizando ejercicios de caminata y trote en línea recta este viernes por la tarde.
- e. Un joven de 21 años fue asesinado en **cárcel** de Maldonado esta madrugada.

Nuestra hipótesis de partida es que estos nombres tienen una lectura definida, ya que solo admiten una paráfrasis en la que se repone el artículo definido singular. Por ello, postulamos que designan una entidad definida y que conforman un SD, por lo que constituyen verdaderos argumentos de la preposición. Asimismo, la combinación de la preposición con el nombre da lugar a una interpretación literal, aunque estas construcciones también se caracterizan por agregar un significado no literal o enriquecido, asociado con una actividad prototípica. Así, en las oraciones anteriores se lee que el doctor va al consultorio a atender pacientes todas las mañanas (3a); que ellas van juntas a la pileta a tomar clases de natación (3b); que a los chiquilines, que asisten como alumnos, les dan 12 materias en el liceo (3c); que Luis Suárez, en tanto jugador de fútbol, volvió a entrenar en la cancha de fútbol (3d) y que un joven, que estaba preso, fue asesinado en la cárcel de Maldonado (3e).

En cuanto a los *escuetos tipo 2*, estos aparecen libremente en cualquier posición sintáctica y designan locaciones institucionales (cfr. 1c y 1d). Como se observa en los ejemplos de (4), pueden ocupar la posición de sujeto (4a), de complemento directo (4b) y la de complemento de preposición (4c-e).

- (4) a. **Facultad** hoy está cerrada de mañana.
- b. Renovaron **rectorado** el año pasado.
- c. El expediente pasa a **Consejo** y luego **Consejo** reparte.
- d. Voy a averiguar qué hay en **cantina**.
- e. La auditora va hacia **tesorería** en este momento.

Nuestra hipótesis es que los *escuetos tipo 2* presentan una lectura definida individual, pues admiten la reposición de un artículo definido singular. Sin embargo, a diferencia del grupo anterior, mostraremos que su comportamiento es análogo al de los nombres propios. Específicamente, argumentamos que estos escuetos constituyen SD que refieren a entidades definidas individuales y que fijan su referencia en locaciones institucionales. Además de esta lectura literal, los *escuetos tipo 2* también añaden un significado enriquecido, que se apoya también en la noción de *prototipicidad*; a saber, el hablante u oyente involucrado en el evento desempeña alguna

tarea prototípica en la locación designada por el nombre. Por tanto, en (4a) se lee que la facultad en la que estudia o trabaja quien profiere la oración está cerrada de mañana; en (4b), que el rectorado en donde el hablante cumple alguna función estereotípica fue renovado el año pasado; en (4c), que el expediente pasa al consejo, en cuyo lugar el hablante u oyente desempeña alguna función estereotípica; en (4d), que el hablante va a averiguar qué hay para comprar en la cantina de su trabajo o de su lugar de estudio y en (4e), que la auditora va a la tesorería en la que ella trabaja.

Por último, los *escuetos tipo 3* comprenden nombres que ocupan la posición de complemento directo de verbos transitivos de creación o de presentación (cfr. 1e y 1f), tal como se ilustra en (5).

- (5) a. El lunes Juan entrega **monografía**.
b. Estrenaron **obra** el viernes pasado.
c. El Huevo está construyendo **parrillero**.
d. Este sábado presentamos **disco** en la Trastienda. No se lo pierdan.
e. El cantante, que acaba de lanzar nuevo **disco**, fue filmado a la salida de su casa.

Como hipótesis de partida, postulamos que los *escuetos tipo 3* tienen una lectura indefinida singular, aunque no designan por sí mismo entidades indefinidas concretas. En particular, nos proponemos mostrar que tienen una lectura de propiedad de un individuo, por lo que sostenemos que carecen de estatus argumental canónico y que no alcanzan, por tanto, la proyección de SD. Entendemos que en estos casos, la pieza léxica forma una unidad con el verbo, mediante un proceso de seudoincorporación, que da lugar a un predicado complejo. Asimismo, estas construcciones mantienen el significado literal que se deriva de la combinación del nombre con el verbo, aunque también agregan un significado enriquecido. Se trata de subeventos prototípicos, en los que el sujeto-agente desempeña un rol también prototípico. Así, en (5a) se lee que Juan entregó una monografía, en calidad de estudiante; en (5b), que los actores estrenaron una obra de teatro el viernes pasado; en (5c), que el Huevo, en tanto constructor, construyó un parrillero; en (5d), que los músicos presentan un disco el sábado y en (5e), que el cantante acaba de lanzar un disco.

Dado que la distribución de los nombres singulares escuetos en español no se limita a los tres grupos que aquí estudiaremos, es preciso explicitar los fenómenos que quedan por fuera del alcance de esta investigación.

Dejamos fuera el análisis de los nombres escuetos singulares que aparecen en posición de complemento de verbos de posesión (6a y 6b) (grupo que también comprende los verbos intensionales (6c y 6d))³, ya estudiados con detenimiento por la bibliografía hispánica (Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006; Espinal y Dobrovie-Sorin, 2006; ?; Espinal, 2009; Espinal, 2010; Espinal y McNally, 2011), y por Rinaldi (2018), exclusivamente para la variedad del español rioplatense.

- (6) a. Lleva sombrero.
- b. Tiene apartamento.
- c. Busco piso.
- d. Necesita canguro.

El motivo por el que en esta tesis no se investigan escuetos como los de (6) se debe a que no son particularmente característicos del español rioplatense, sino que pertenecen al español general. Sin embargo, dado que por su posición sintáctica se asemejan a los *escuetos tipo 3*, en el Capítulo 5 se repasan los principales aportes sobre el tema. Como veremos, aquí argumentamos a favor de que los *escuetos tipo 3* constituyen una clase de escuetos distinta a la de los que se combinan con predicados de posesión.

Tampoco repararemos en el fenómeno de los nombres escuetos plurales (Laca, 1996; Laca, 1999). De modo general, los plurales escuetos no están sujetos a restricciones léxicas y gozan de libertad sintáctica, por lo que se combinan con cualquier predicado y pueden ocupar cualquier posición. Como se ve en (7), ocupan la posición de complemento directo (7a), la de complemento de régimen (7b) y la de sujeto, con la salvedad de que en posición preverbal deben aparecer modificados (7c), mientras que en posición posverbal pueden aparecer sin modificación (7d).⁴

- (7) a. Encontramos fotografías sumamente interesantes.
- b. Griselda se interesaba en asuntos que no estaban al alcance de cualquiera.
- c. Eléctricas letras verdes intermitentes anunciaron la llegada del vuelo.
- d. En los próximos años se van a poner medidas para reforzar el orden público.

³Los ejemplos de escuetos combinados con verbos de posesión y con verbos intensionales son tomados de Espinal y McNally (2011).

⁴Los ejemplos de nombres escuetos plurales son tomados de Laca (1999).

Por otro lado, los tres grupos que nos interesan comprenden solo nombres contables, por lo que descartamos los nombres de masa⁵. Recordemos, someramente, los diagnósticos básicos, de modo de diferenciar los nombres que integran nuestro análisis de los que quedan por fuera de él.

En primer lugar, los nombres contables refieren a entidades individuales y delimitadas, razón por la cual admiten ser pluralizados, como se muestra en (8). Por el contrario, los nombres de masa, al designar entidades no delimitadas, no aceptan pluralizarse (9).

(8) las canchas/ tesorerías/ monografías

(9) *las arenas/ aguas, *los fuegos

En segundo lugar, y debido a su naturaleza delimitada, los nombres contables aceptan numerales (10a), distintos cuantificadores (como *algún*, *cualquier*, *ningún*) (10b) y cuantificadores multiplicativos (10c). En cambio, como se observa en (11), los nombres de masa rechazan combinarse con estos cuantificadores.

(10) a. cuatro canchas/ tesorerías/ monografías
b. alguna, cualquier, ninguna cancha/ tesorería/ monografía
c. muchas canchas/ tesorerías/ monografías

(11) a. *cuatro arenas/ fuegos/ aguas
b. *alguna/ cualquier/ ninguna arena/ agua
c. *muchas arenas/ aguas

En tercer lugar, los nombres contables rechazan los cuantificadores indefinidos (12a), no admiten estructuras seudopartitivas con cuantificadores neutros (12b), tampoco se combinan con el cuantificador *cuánto* (12c) y rechazan las estructuras comparativas con *más* y *menos* (12d). Los nombres de masa presentan el comportamiento inverso, pues resultan gramaticales en estos contextos (13).

(12) a. *poca/ mucha cancha/ tesorería/ monografía

⁵Desde ya, no pretendemos presentar con exhaustividad la distinción entre nombres de masa y nombres contables, ampliamente abordada en la bibliografía (Chierchia, 1998a; Chierchia, 1998b; Rothstein, 2010; Pelletier, 2010, entre otros).

- b. *un poco de/ algo de cancha/ tesorería/ monografía
 - c. *cuánta cancha/ tesorería/ monografía
 - d. *más/ menos cancha/ tesorería/ monografía
- (13)
- a. poca/ mucha arena/ fuego/ agua
 - b. un poco de/ algo de arena/ fuego/ agua
 - c. cuánta arena/ fuego/ agua
 - d. más/ menos arena/ fuego/ agua

En las oraciones (8), (10) y (12) hemos aplicado a los nombres escuetos que estudiaremos los diagnósticos que suelen diferenciar los nombres de masa de los nombres contables. Con esto, pretendemos mostrar que los *escuetos tipo 1*, los *escuetos tipo 2* y los *escuetos tipo 3* pertenecen a la clase de los nombres contables.

Asimismo, queda fuera del alcance de esta tesis el comportamiento de los nombres singulares contables que se combinan con las preposiciones *con* (14a) y *sin* (14b) (Laca, 1999, p. 923), dado que no constituyen un fenómeno productivo particular de la variedad del español rioplatense. Vale mencionar que para los SP introducidos por la preposición *con*, Laca (1999) ha postulado un sentido modal⁶, mientras que en otras lenguas estas mismas construcciones han sido consideradas preposiciones posesivas, siendo estudiadas desde una perspectiva semántica por Alexandropoulou *et al.* (2013) para el griego y el holandés y por de Swart (2015), para el griego, el holandés, el francés y el inglés.

- (14)
- a. Cerró la puerta con llave.
 - b. Anduvo sin camisa.

En suma, en esta sección hemos presentado los *escuetos tipo 1*, los *escuetos tipo 2* y los *escuetos tipo 3* y los hemos diferenciado de los fenómenos que, a pesar de estar vinculados con la escuetez, no forman parte de nuestro objeto de estudio. Así, los escuetos que aquí analizaremos no comprenden los nombres escuetos singulares combinados con predicados de posesión, los nombres escuetos plurales, tampoco los nombres escuetos de masa, ni los nombres escuetos singulares combinados con las preposiciones *con* y *sin*.

⁶Dejo de lado los SP introducidos por *en*, como en la oración *Hizo el viaje en tren* (Laca, 1999, p. 923), pues en nuestra propuesta se integrarían a los *escuetos tipo 1*. Ver también Oltra-Massuet y Pérez-Jiménez (2011), en donde se estudia la relación entre la noción de *escalaridad* y los nombres escuetos introducidos por las preposiciones *con* y *sin* cuando funcionan como modificadores nominales.

1.3. Organización de la tesis

Esta tesis se organiza en cinco capítulos, además de la presente introducción (**Capítulo 1**). En el **Capítulo 2** se presentan las discusiones teóricas y los supuestos sobre los que nos apoyamos para abordar el fenómeno de la escuetez. Este capítulo queda dividido, a su vez, en cuatro partes.

En la primera parte, revisamos los principales supuestos sintácticos y semánticos que se desprenden de la Gramática Generativa y de la Semántica Formal, que nos permitirán abordar el ámbito nominal.

En la segunda parte, repasamos el cambio en la teoría lingüística que supuso abandonar la hipótesis de que los nombres precedidos por un determinante no conforman un SN, sino que proyectan la categoría funcional de SD, de acuerdo con las ideas seminales de [Abney \(1987\)](#). Asimismo, nos detenemos en la propuesta de [Longobardi \(1994\)](#) para las lenguas romances, en la que se analiza el comportamiento de los nombres que, a pesar de que ocupan posiciones argumentales, aparecen desprovistos de un determinante. También presentamos la propuesta de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#) en la que se busca explicar el comportamiento de los nombres comunes y el de los nombres propios cuando aparecen en posiciones argumentales.

La tercera parte está dedicada a revisar los significados de unicidad y familiaridad, típicamente adjudicados al artículo definido. Primero, nos detenemos en la noción de unicidad para explicar el significado de frases definidas como *El rey de Francia*, de acuerdo con la tradición russelliana y con la de Frege y Strawson. En segundo lugar, repasamos el enfoque basado en la familiaridad del referente, introducido por [Heim \(1982\)](#), para luego concentrarnos en el par débil/fuerte, que ha resultado operativo en la bibliografía para abordar los distintos matices de significado que pueden presentar las expresiones nominales introducidas por un artículo definido.

En la cuarta parte se revisa el fenómeno de la incorporación y el de la seudoincorporación desde el punto de vista sintáctico y semántico. Por un lado, la noción de incorporación ha sido empleada para explicar el comportamiento de lenguas polisintéticas, en las que el nombre se fusiona morfológicamente con su predicado, que típicamente es un verbo transitivo. Para ello, repasamos la propuesta clásica de Baker, en sus diferentes versiones ([Baker, 1988](#); [Baker, 1996](#); [Baker, 2014](#)). Por otro lado, nos detendremos en las principales propuestas seudoincorporacionistas, que se han ocupado de estudiar nombres no determinados que aparecen en posición de complemento directo y que, a pesar de no estar morfológicamente incorporados al

verbo, exigen una estrecha relación con su predicado (Massam, 2001; Dayal, 2003; Dayal, 2011; Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006, entre otros).

En el **Capítulo 3** estudiamos los *escuetos tipo 1*, esto es, nombres singulares contables que aparecen en posición de complemento de una preposición locativa, como *estar en cancha* e *ir a piscina*. Luego de revisar los antecedentes de este tipo de construcciones en español y en otras lenguas, sobre todo en inglés –en cuyo caso estas expresiones nominales escuetas alternan con sus versiones con determinante–, dedicamos el resto del capítulo al análisis. Una serie de diagnósticos léxico-semánticos y morfo-sintácticos nos permite argumentar que se trata de expresiones nominales definidas, que además de un significado literal definido agregan un significado enriquecido, asociado con actividades prototípicas. En particular, proponemos un modelo no seudoincorporacionista, semántico y sintáctico y postulamos que los *escuetos tipo 1* designan una entidad del orden de una clase y proyectan un SD con un determinante nulo.

En el **Capítulo 4** nos concentramos en los *escuetos tipo 2*, que comprenden nombres singulares contables con completa libertad sintáctica, del tipo *Rectorado queda en primer piso*. En cuanto a los antecedentes en español, relevamos algunos estudios, aunque, en general, la bibliografía hispánica no los ha estudiado en profundidad. Asimismo, retomamos los aportes provenientes del inglés y del italiano, que presentan un fenómeno muy similar al que aquí nos interesa. Una vez expuestos los antecedentes, proponemos un análisis basado en una descripción de su comportamiento léxico-semántico y morfo-sintáctico y mostramos que estos escuetos presentan una lectura definida literal, además de una lectura semánticamente enriquecida. Específicamente, nuestro modelo asume que tienen una lectura definida singular individual, análoga a la de los nombres propios, y que, en tanto expresiones referenciales, alcanzan la proyección de un SD.

En el **Capítulo 5** estudiamos los *escuetos tipo 3*, esto es, nombres singulares contables que aparecen en posición de complemento directo de ciertos verbos transitivos de creación y presentación, como *estrenar obra* y *presentar disco*. Dado que este tipo de construcciones no ha sido estudiado en la bibliografía hispánica, recogemos los antecedentes más directos en español, que abordan el fenómeno de los nombres escuetos en posición de objeto, seleccionados por verbos de posesión y por verbos intensionales. Luego nos detenemos en el comportamiento de los escuetos en otras lenguas, como el hindi, el noruego y el griego, ya que presentan un fenómeno muy cercano al que aquí nos interesa. En cuanto al análisis de los datos, describimos el comportamiento léxico-semántico y morfo-sintáctico de los escuetos y mostramos

que, además de su significado literal, también tienen asociado un significado enriquecido. En nuestro modelo argumentamos a favor de un proceso de pseudoincorporación semántica y sintáctica, por lo que postulamos que no constituyen verdaderos argumentos del verbo y alcanzan la proyección de un SNúm.

En el **Capítulo 6**, presentamos las conclusiones a las que hemos llegado en esta investigación. Por un lado, destacamos los principales resultados que se desprenden del análisis de cada uno de los tres tipos de escuetos y mostramos que, pese a su comportamiento semántico y sintáctico diferenciado, comparten una serie de propiedades que permite concebir la escuetez como un fenómeno unificado. Por otro lado, también evaluamos nuestro modelo formal, a la luz de supuestos más generales acerca del ámbito nominal, aceptados comúnmente en la teoría lingüística. Finalmente, presentamos algunos datos que no han sido estudiados en esta tesis y que, por tratarse también de nombres sin determinante, merecen, a nuestro juicio, un estudio posterior.

Discusiones y supuestos en torno al ámbito nominal

En la introducción hemos especificado que esta tesis toma como objeto de estudio una serie de fenómenos gramaticales ligados con la escuetez en el español del Río de la Plata, a los que se pretende analizar desde el marco teórico general de la Gramática Generativa y de la Semántica Formal. En este capítulo nos proponemos recuperar una serie de viejas discusiones gramaticales a las que remiten los *escuetos tipo 1*, *escuetos tipo 2* y *escuetos tipo 3*. Estas discusiones refieren, centralmente, a la postulación del SD y de otras categorías funcionales que se encuentran por encima del SN; a la distinción entre determinantes débiles y fuertes; y a la noción de (seu-do)incorporación, que permite explicar algunos casos en que el nombre que aparece en posición de complemento carece de estatus argumental canónico. Al presentar, de modo sucinto, las posturas en disputa en torno de estos ejes, este capítulo pretende explicitar los presupuestos teóricos y empíricos aquí adoptados, de modo de tener claros los puntos de partida para el análisis de cada grupo de escuetos.

El presente capítulo se organiza en cuatro secciones. En la primera sección se presentan los principales supuestos sobre los que nos apoyamos, que nos permitirán abordar la interfaz sintáctico-semántica del ámbito nominal, desde la perspectiva de la Gramática Generativa y de la Semántica Formal. En la segunda sección, se presenta la configuración del SD desde que fue primeramente formulado por [Abney \(1987\)](#) hasta la actualidad, en que se consideran distintas capas funcionales entre el SD y el SN. Asimismo, se sistematiza la clásica propuesta de Longobardi ([Longobardi, 1994](#); [Longobardi, 1997](#)) en cuanto al tratamiento de las expresiones nominales argumentales en las lenguas romances. También se presenta el análisis de [Ghosheshi y Massam \(2009\)](#) acerca de las diferencias semánticas y sintácticas entre los nombres comunes cuando constituyen expresiones argumentales y los nombres propios. En la

tercera sección se revisa el tratamiento que han recibido los SD respecto de su naturaleza definida débil o fuerte, desde la propuesta clásica de Milsark (1977), pasando por propuestas más actuales. La última sección tiene por fin sintetizar las noción de (seudo)incorporación semántica y sintáctica, usualmente empleada en la bibliografía para determinar los casos en que, ante ausencia de determinante, el nombre, ya sea N, SN o incluso SNúm, se combina o se fusiona morfológicamente con el predicado verbal.

2.1. Supuestos sobre la interfaz sintáctico-semántica

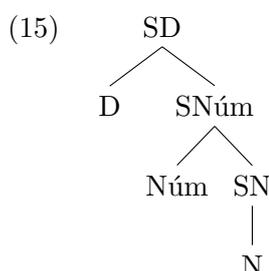
El fenómeno de la escuetez en el español del Río de la Plata (tal como se definió en la sección 1.1) será estudiado desde el marco de la Gramática Generativa y la Semántica Formal. En concreto, nos situamos en el campo de investigación que aborda la interfaz semántico-sintáctica, esto es, el significado de las estructuras sintácticas.

La Gramática Generativa se propone dar cuenta del conocimiento interiorizado que tiene un hablante nativo de su propia lengua. Así, este modelo busca explicar el conocimiento que le permite a un hablante producir oraciones bien formadas o gramaticales a partir de estímulos reducidos. El principal supuesto sobre el que se apoya la Gramática Generativa es que los hablantes vienen equipados con la facultad del lenguaje, es decir, con la capacidad de desarrollar una lengua interiorizada (Lengua-i) que les permitirá producir infinitas oraciones gramaticales. Dicha Lengua-i surge como resultado de la interacción entre la Gramática Universal (concebida como un conjunto de principios y operaciones innatos de la especie humana) y los datos particulares de una lengua a los que está expuesto el individuo. Por tanto, la Lengua-i surge de la intersección entre el sistema de posibilidades que habilita la Gramática Universal y los datos que recibe el individuo durante su etapa de adquisición de la lengua.

Dentro del enfoque de la Gramática Generativa, retomamos algunos de los supuestos principales acerca de la arquitectura de la gramática. Asumimos, de acuerdo con el Programa Minimalista (Chomsky, 1999), que la gramática consta de cuatro componentes, a saber: el léxico, el sistema computacional, el sistema de interfaz semántico (Forma Lógica) y el sistema de interfaz fonético (Forma Fonológica). A su vez, estos dos últimos sistemas conectan el sistema computacional con los sistemas de actuación: el conceptual intensional y el articulatorio perceptual.

A los efectos de esta tesis, nos interesa retomar la idea minimalista de que el sistema

computacional comprende la operación básica de ensamble, que consiste en la combinación de dos elementos, que como resultado genera la creación de un nuevo objeto sintáctico. A partir de esta operación, asumimos la siguiente estructura sintáctica para una expresión nominal canónica que funciona como argumento de un predicado (Longobardi, 2001; Borik y Espinal, 2012). Como se ve en (15) (y desarrollaremos en el apartado 2.2.1), se trata de una proyección tripartita, en la que D toma como complemento un SNúm y, a su vez, su núcleo –el Núm– toma al SN como su complemento.



A su vez, las expresiones nominales no canónicas, de acuerdo al contexto en que aparezcan, pueden carecer de algunas de las proyecciones funcionales, ya sea el SD (16a), el SNúm (16b) o incluso ambas (16c) (Borik y Espinal, 2012, p. 128).

- (16)
- a. $SNúm[Núm [SN N]]$
 - b. $SD[D [SN N]]$
 - c. $SN[N]$

Una vez creados estos objetos sintácticos, el sistema de interfaz semántica (Forma Lógica), se ocupará de asignarles una interpretación. Así, el modelo de la Semántica Formal, según Heim y Kratzer (1998), propone un modo particular en que se construye la interpretación de las estructuras sintácticas.

En primer lugar, este modelo parte de una semántica veritativo condicional, en el sentido de que asume que el significado de una oración está determinado por las condiciones necesarias y suficientes que hacen que esa oración sea verdadera. Por ejemplo, para verificar si una oración como (17) es verdadera, debemos comprobar que existe una entidad que refiere a Juan y que de esa entidad se predica que baila.

- (17) Juan baila.

En segundo lugar, dicho modelo está regido por el principio de composicionalidad. Es decir, el significado de una oración está determinado por el significado de las piezas léxicas que componen esa oración. Sin embargo, vale precisar que el significado de una oración no se determina por la mera suma de sus partes, sino que depende de la manera en que las piezas léxicas están organizadas. Por esto, el principio de composicionalidad se apoya en la noción de constituyente sintáctico y asume que el significado de una oración se deriva del significado de sus constituyentes. Nótese, por otra parte, que si bien hablamos del significado de una oración, en realidad el principio de composición se aplica al significado de cualquier constituyente menor a la oración.

En tercer lugar, el modelo de Heim y Kratzer (1998) busca representar la competencia semántica de los hablantes y para capturar el significado de las oraciones se sirve de herramientas formales. Presentamos, a continuación, los principales supuestos de los que partimos en esta tesis.

Diremos que la interpretación de las frases se mapean a expresiones semánticas o denotaciones mediante la función de interpretación, representada por paréntesis rectos dobles $\llbracket \cdot \rrbracket$. Este símbolo representa una función que toma una expresión lingüística y arroja su denotación. A su vez, cada denotación recibe una categoría: el tipo de entidad, representada con (e); el tipo de valores de verdad, representado con (t); el tipo de eventos, representado con (v); y un número infinito de tipos, formados mediante la composición de estos tipos. De modo general, podemos decir que las expresiones denotan funciones que mapean expresiones con otras expresiones. Por ejemplo, una expresión que tiene el tipo $\langle e, t \rangle$ mapea una entidad con un valor de verdad, mientras que una expresión a la que se le asigna el tipo complejo $\langle e, tt \rangle$ mapea una función, que mapea una entidad con un valor de verdad, con otro valor de verdad. Además, las denotaciones de las frases comprenden variables y constantes, aquí representadas con letras en minúsculas y con palabras completas en minúscula, respectivamente. Asimismo, introducimos el operador *lambda* λ , encargado de ligar una variable con una forma proposicional, convirtiéndola, así, en una función característica, es decir, un predicado.

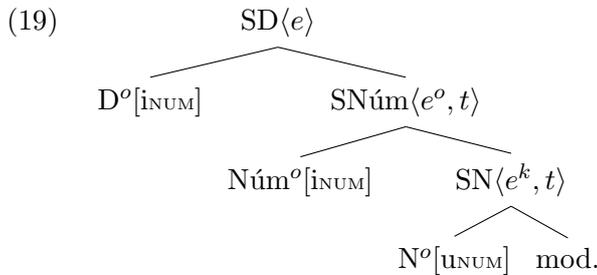
Vale aclarar que aquí partimos de una semántica extensional, es decir, nos limitaremos a vincular la noción de significado con la de referencia. Nos servimos de una semántica extensional o referencial porque asumimos que el significado de una oración equivale a sus condiciones de verdad. Entonces, para que la oración *Juan baila* sea verdadera, deberá haber una entidad que refiera a Juan y dicha entidad debe bailar.

A modo de ejemplo de cómo computa el significado este modelo semántico, retomemos nuevamente la oración *Juan baila* en (17). Diremos, primero, que la composición semántica consiste en saturar las posiciones argumentales abiertas que subcategoriza el predicado. Asimismo, la saturación de las variables de un predicado se realiza mediante la aplicación funcional, interpretándose el predicado como una función proposicional que al aplicarse a sus argumentos completa su significado (Palma, 2015, p. 291). Así, en (18a), $\llbracket \text{Juan} \rrbracket$ se lee como la función que toma “Juan” y que devuelve la entidad Juan, que existe en el mundo. En cuanto a (18b), $\llbracket \text{baila} \rrbracket$ se lee como una función que toma individuos y los mapea a un conjunto que contiene los valores de verdad verdadero o falso. Entonces, como en (18c) *baila* se aplica a *Juan*, la función devuelve un valor de verdad.

- (18) Juan baila.
- a. $\llbracket \text{Juan} \rrbracket = \text{Juan}$
 - b. $\llbracket \text{baila} \rrbracket = \lambda x. \text{baila}(x)$
 - c. $\llbracket \text{Juan baila} \rrbracket = \lambda x. \text{baila}(\text{Juan})$

Dado que esta tesis tiene por cometido el análisis de un grupo de expresiones nominales, resta explicitar que aquí asumimos –retomando a Matushansky (2006) y Matushansky (2008)– que todos los nombres, independientemente de si son nombres comunes o nombres propios, reciben el tipo semántico $\langle e, t \rangle$ y constituyen, por ello, expresiones predicativas¹. Además, asumimos que los nombres pueden denotar propiedades de una clase $\langle e^k, t \rangle$ o propiedades de un objeto $\langle e^o, t \rangle$.

Tomando como base la estructura sintáctica tripartita, ejemplificada en (15) para las lenguas que presentan morfología de número y determinantes (Borik y Espinal, 2012), agregamos en (19) su correlato semántico (Cyrino y Espinal, 2015), de modo de explicitar el tipo semántico que recibe cada categoría gramatical.



¹Ver Partee (1986) para una propuesta más referencial, en la que se distinguen los nombres propios, en tanto entidades de tipo $\langle e \rangle$, del resto de los nombres, que constituyen expresiones predicativas del tipo $\langle e, t \rangle$.

Este esquema asume un mapeo transparente entre la semántica y la representación sintáctica. Dicho de otro modo, asumimos que existe un homomorfismo entre las categorías sintácticas y los tipos semánticos y es esto lo que permite que la composición semántica se derive de forma automática del valor funcional de las expresiones que se van componiendo a partir de la aplicación funcional (Palma, 2015). Como se desprende del esquema, los nombres contables insertados en N^0 son numéricamente neutrales, lo que deviene en entranamientos de atomicidad y no atomicidad. El tipo semántico que les corresponde es $\langle e^k, t \rangle$, por lo que denotan una propiedad de un tipo de un individuo. La diferencia entre el SN y la proyección superior –el SNúm– reside en el tipo de propiedad que denotan. Así, un nombre que proyecta un SNúm tiene el tipo semántico $\langle e^o, t \rangle$ y designa, por tanto, propiedades de objetos. Por su parte, el D definido corresponde semánticamente al operador *iota*, que es requerido para convertir las propiedades de objetos en un conjunto máximo de individuos, adjudicándole el tipo $\langle e \rangle$ ².

En síntesis, esta tesis se apoya en algunos de los supuestos de la Gramática Generativa y de la Semántica Formal. Retomamos la estructura sintáctica $[_{SD} D [_{SNúm} Núm [_{SN} N]]]$ para dar cuenta de las expresiones nominales canónicas y asumimos, además, que algunas expresiones nominales admiten la ausencia de algunas de esas proyecciones funcionales. A la vez, nos servimos de las principales herramientas del modelo de Heim y Kratzer (1998), que nos permitirá asignarle una interpretación formal a dichas estructuras sintácticas.

2.2. De la categoría de SN a la de SD

En esta sección presentamos la discusión en torno a las categorías que se proyectan por encima del SN cuando el nombre constituye un argumento canónico. En particular, atenderemos la distinción entre las categorías funcionales y las léxicas que debe proyectar una construcción nominal cuando aparece en posición argumental. Así, en la primera parte, se retoma la propuesta clásica de Abney (1987), quien postula la existencia del SD como proyección funcional, cuyo núcleo D toma como complemento la categoría léxica SN. Adicionalmente, mostramos y revisamos algunos de los planteos ulteriores que la teoría lingüística ha propuesto para dar cuenta de las posibles categorías funcionales que se proyectan entre el SN y el SD, con el fin de especificar las distintas informaciones gramaticales que se codifican en el ámbito nominal. En la segunda parte, presentamos el clásico modelo de Longobardi (Longobardi, 1994;

²Si bien Cyrino y Espinal (2015) no lo explicitan, en esta tesis asumiremos que las entidades de tipo $\langle e \rangle$ pueden hacer referencia a un objeto $\langle e^o \rangle$ o a una clase $\langle e^k \rangle$.

Longobardi, 1997), quien formula diferencias semántico-sintácticas entre los SN y los SD, a los efectos de dar cuenta de la distribución de los argumentos nominales, singulares y plurales, en las lenguas romance.

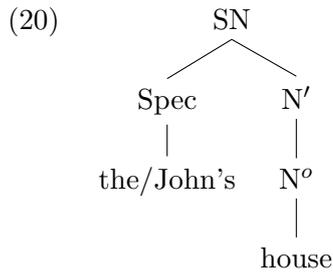
2.2.1. La estructura sintáctica del SD

En este apartado se revisa la estructura sintáctica que se proyecta por encima del SN cuando el nombre se comporta como un argumento. Aquí retomamos el supuesto de que los argumentos nominales están constituidos por la categoría funcional SD, cuyo D toma como complemento un SN. Primero partimos de la propuesta seminal de Abney (1987) y, en segundo lugar, repasamos los desarrollos posteriores, que han consistido en el agregado de distintas capas funcionales entre el SD y el SN (Alexiadou, 2014).

En primer lugar, la propuesta de Abney (1987) fue de gran impacto para la teoría lingüística generativa, pues logró establecer diferencias claras entre la naturaleza de las categorías funcionales y la de las categorías léxicas. En particular, mediante la denominada Hipótesis del SD, Abney localiza los determinantes (y otras clases de palabras, como los pronombres) en el núcleo funcional D, en el filo del SN, diferenciando la información léxica contenida en el SN de la información gramatical que provee la proyección del SD.

Como es bien sabido, previo a la Hipótesis del SD, bajo el modelo de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981), se entendía que las frases nominales eran consideradas proyecciones máximas de un núcleo léxico N, en cuyo especificador se alojaban elementos de distinta naturaleza. Justamente, una de las desventajas de la representación sintáctica de [$_{SD}$ John's house]³ ('la casa de Juan'), antes de la propuesta de Abney (1987), es que en la posición de especificador del SN se insertaban distintos elementos funcionales. Esto es, el especificador alojaba los tradicionales determinantes, pero también era posible insertar una frase genitiva completa, como se muestra en (20.)

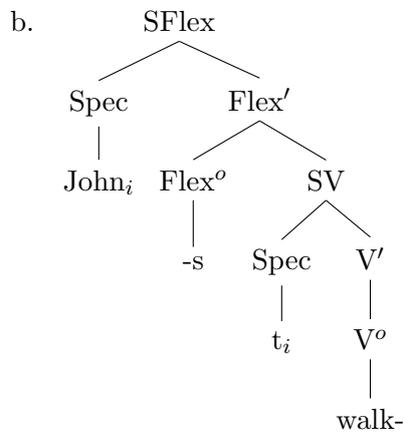
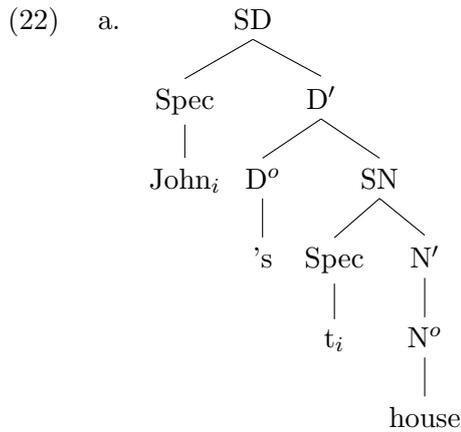
³Presento todos los ejemplos en inglés con mi propia traducción al español. En los casos que ameriten, se presentarán las glosas completas. En cuanto a los ejemplos en otras lenguas, se respetará la traducción que hace cada autor.



A partir de la obra de [Abney \(1987\)](#), se pasa a entender que todo SN, cuando se combina con un determinante, es seleccionado por un elemento funcional que conforma en sí mismo la proyección máxima SD. El autor observa que los SD tienen un comportamiento análogo al de las oraciones SFlex, en el sentido de que ambos tienen funciones semánticas similares. En concreto, se apoya en el paralelismo que se observa en el par de ejemplos de (21).

- (21) a. John destroyed the city.
 ‘Juan destruyó la ciudad.’
- b. John’s destruction of the city.
 ‘La destrucción de Juan de la ciudad.’

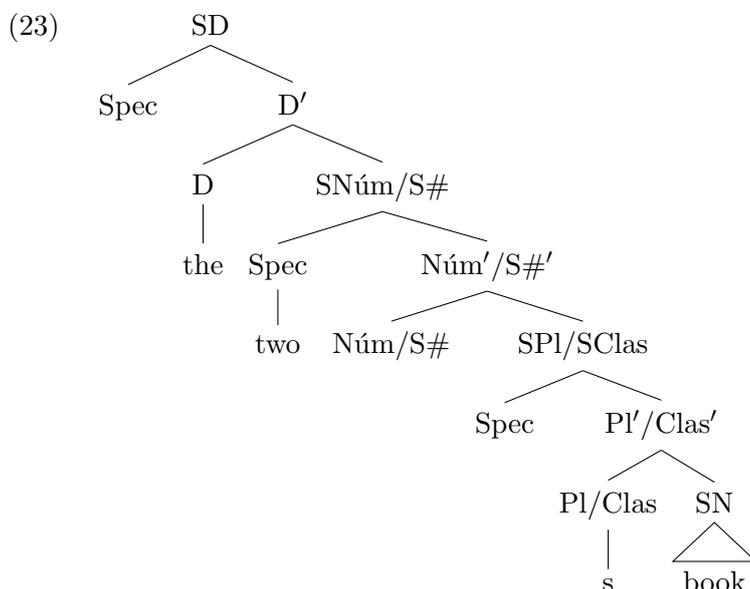
Al comparar este tipo de ejemplos, [Abney \(1987\)](#) muestra que el pronombre genitivo debe ubicarse en la posición de sujeto del SN y que el morfema posesivo debe hacerlo en la posición de determinante. Como se ve en las representaciones de (22a) y (22b), el caso genitivo se asigna al sujeto en el SN del mismo modo que Flex asigna caso nominativo al sujeto de la oración. Dicho de otro modo, el SD *John* es el agente del predicado *destroyed* (‘destruyó’), tanto como el genitivo *John’s* (‘de John’) es el agente de la acción expresada por *destruction* (‘destrucción’). Así, mediante esta formulación, el autor mantiene en paralelo la estructura de la frase nominal y la de la oración, con D equivalente a Flex.



Considerando estas dos representaciones, podemos resumir la Hipótesis del SD del siguiente modo. De la misma manera que la proyección del verbo está dominada por material funcional –es decir, SFlex–, la proyección del SN tiene por encima un SD, que también contiene material funcional, usualmente vinculado con información gramatical como la (in)definitud. Por tanto, es posible afirmar que, bajo esta hipótesis, se asume que el determinante tiene un rol crucial en el sistema nominal, ya que D es el elemento encargado de seleccionar un complemento nominal (Alexiadou *et al.*, 2007).

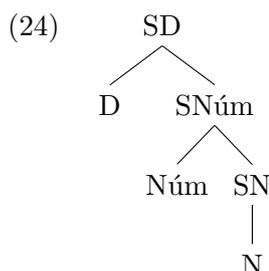
Al aceptar, junto con Abney (1987), que la proyección de SN tiene por encima una proyección funcional, del mismo modo que el SV tiene por encima SFlex y otras categorías funcionales (como las que codifican la concordancia, el modo, etc.), es de esperar que se postulen más capas funcionales en el ámbito del SN. De hecho, en las propuestas posteriores a Abney se plantean interrogantes acerca de cuántas y cuáles proyecciones funcionales deberían asumirse para el SN (Alexiadou, 2014). A modo de ejemplo, sirve revisar la propuesta de Borer (2005a), que como veremos enseguida, postula una variedad de capas funcionales para explicar la naturaleza del SN.

En particular, [Borer \(2005a\)](#) parte de la distinción masa-contable y alega que todos los nombres son originariamente nombres de masa y que solo se particionan mediante la presencia de la morfología plural cuando interactúan con proyecciones funcionales. Específicamente, como se representa en (23) para el SD *two books* (‘dos libros’) ([Alexiadou, 2014](#), p. 10), la capa SD introduce los determinantes fuertes, como los artículos definidos y los demostrativos; luego, la capa SNúm –también denominado S#– aloja predicados cardinales, numerales y determinantes débiles; y la proyección SP1 –o SClas– genera las denotaciones plurales y da lugar a las interpretaciones contables del nombre.



Si bien no es menester de esta investigación revisar las distintas representaciones sintácticas propuestas para el ámbito nominal, enfoques como el de Borer ponen de manifiesto la posibilidad que tiene la teoría lingüística de expandir las proyecciones funcionales, de modo de precisar las distintas informaciones gramaticales que puede portar el nombre. De modo general, se puede afirmar que la estructura funcional del SN codifica las diversas informaciones en al menos dos áreas distintas dentro de la proyección extendida, aunque [Alexiadou et al. \(2007\)](#) también incorpora en su propuesta una tercera área. Así, el dominio nominal consta de un área alta de determinación, representado por el SD que aloja artículos y posesivos, y un área morfosintáctica dominada por el SD, en la que se codifica información de número, concordancia, etc. Por su parte, la tercera área licencia relaciones temáticas vinculadas con la naturaleza del complemento que el nombre selecciona ([Alexiadou et al., 2007](#), p. 51).

En suma, desde la propuesta seminal de [Abney \(1987\)](#) existe evidencia empírica a favor de defender una estructura funcional extendida para el SN, encargada de codificar las distintas informaciones gramaticales. Respecto de esta investigación, en esta tesis asumiremos la proyección de dos capas funcionales por encima del SN ([Longobardi, 2001](#); [Borik y Espinal, 2012](#)), tal como ya mostramos en (15) y renumeramos en (24).



A pesar de que coincidimos con la bibliografía en que la estructura nominal aquí propuesta no agota la diversidad de proyecciones entre el SD y el SN, en esta tesis nos servimos de esta estructura tripartita y asumiremos que es necesaria y suficiente para explicar el comportamiento y las diferencias que se establecen entre los *escuetos tipo 1* (cfr. Capítulo 3), *escuetos tipo 2* (cfr. Capítulo 4) y *escuetos tipo 3* (cfr. Capítulo 5).

2.2.2. Longobardi y los nombres escuetos en posiciones argumentales

En este apartado repasamos la propuesta de Longobardi ([Longobardi, 1994](#); [Longobardi, 1997](#)), quien toma los insumos de [Abney \(1987\)](#), entre otros, y profundiza en la estructura del SD en las lenguas romances y germánicas. Específicamente, como veremos a continuación, en su teoría Longobardi iguala el estatus de las expresiones nominales argumentales –nombres comunes y nombres propios– con la categoría de SD.

En primer lugar, Longobardi observa que en italiano los nombres singulares contables pueden ocupar posiciones no argumentales. Como se ilustra en los ejemplos siguientes, los nombres escuetos pueden tener una función vocativa (25a), predicativa (25b) o exclamativa (25c) ([Longobardi, 1994](#), p. 612).

- (25) a. Caro amico, vieni a trovarmi.
 ‘Dear friend, come to visit me.’

- b. Gianni è amico di Maria.
‘Gianni is friend of Maria.’
- c. Maledetto tenente.
‘Damn’ lieutenant!’

Sin embargo, también es el caso de que ciertos nombres escuetos aparecen en posiciones argumentales. Por un lado, los nombres singulares de masa pueden ocupar la posición de objeto (26a) y la de sujeto, siempre que esté pospuesto al verbo (26b). Por su parte, los nombres plurales escuetos solo ocupan la posición de objeto (26c) (Longobardi, 1994, p. 613, 616).

- (26) a. Bevo sempre vino.
‘I always drink wine.’
- b. Viene giù acqua dalle colline.
‘Water is coming down from the hills.’
- c. Mangio patate.
‘I eat/am eating potatoes.’

Por otro lado, los nombres propios, que alternan entre presencia y ausencia de determinante, como en (27a), junto con los nombres de parentesco, pueden ocupar la posición de sujeto, además de cualquier otra posición argumental (Longobardi, 1994, p. 622) A su vez, ciertos nombres de lugar, como *casa*, presentan un comportamiento análogo al de los nombres propios (27b) (Longobardi, 1997, p. 522).

- (27) a. Gianni/ Papa mi ha telefonato.
‘Gianni/ papa called me up.’
- b. Casa mia è più bella della tua.
‘My home is more beautiful than the yours.’

Con el fin de explicar datos como los recién presentados, Longobardi propone la Hipótesis universal del SD, mediante la que sostiene que las expresiones nominales constituyen argumentos solo si están introducidas por la categoría D, ya sea que D esté realizada fonéticamente o que se manifieste de forma encubierta. El autor también asume que los nombres escuetos comunes son categorías predicativas, esto

es, constituyen elementos de tipo $\langle e, t \rangle$. Por ello, cuando aparecen en posición argumental, como es el caso de los ejemplos (27a) y (27b), se entiende que deben estar dominados por la capa funcional SD. Por consiguiente, la estructura de los argumentos nominales se construye siempre con un SD, cuyo D selecciona como complemento un SN: $[_{SD} D [_{SN} N]]$.

Asimismo, la propuesta de Longobardi se asienta en el modelo de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981), caracterizado por sus dos niveles de representación: la Estructura superficial y la Forma lógica. Como es bien sabido, la Estructura Superficial resulta de diversos movimientos, que se materializan en la forma de la oración. En cuanto a la Forma Lógica, se considera un nivel interpretativo, en el que ocurren movimientos encubiertos que permiten codificar distintas relaciones semánticas. En general, este modelo acepta que todos los movimientos en Estructura Superficial ocurren de forma visible y los que ocurren en Forma Lógica se realizan de modo encubierto.

Una vez presentados estos supuestos básicos, Longobardi busca explicar por qué algunos nombres ocurren en posiciones argumentales, pese a que carecen de determinante. Su respuesta consiste en afirmar que la posición de D está, de hecho, ocupada de manera que no se infringe el principio de que las expresiones nominales argumentales deben ocurrir dentro del ámbito de un SD. En concreto, Longobardi señala que los nombres de masa y los plurales escuetos, aquí retomados en (28), proyectan un determinante nulo, que tienen por defecto una interpretación existencial. Además, dicho determinante nulo está sujeto a ciertas restricciones de licenciamiento, esto es, debe estar regido léxicamente. Por ello, estas expresiones solo pueden aparecer en posiciones internas o en posición de sujeto pospuesto al verbo.

- (28) a. Bevo sempre $[_{SD} [D e] [_{SN} vino]]$.
 b. Viene $[_{SD} [D e] [_{SN} acqua]]$.
 c. Mangio $[_{SD} [D e] [_{SN} patate]]$.

Por consiguiente, la posición del determinante nulo es exclusiva de los nombres de masa y de los plurales, cuya interpretación se asemeja a los SN indefinidos cuantificados existencialmente. Resta explicar la posición sintáctica de los nombres propios, los de parentesco y los nombres de lugar, que también aparecen escuetos en posiciones argumentales⁴. En estos casos, los nombres designan individuos, por lo que

⁴Vale precisar que si bien en Longobardi (1994) se focaliza en la distribución de los nombres

no se interpretan como indefinidos existenciales. Además, no parecen estar sujetos a restricciones de licenciamiento, porque, como vemos, ocupan la posición no regida de sujeto.

Entonces, bajo el presupuesto de que todos los argumentos conforman SD, es preciso determinar de qué modo estos nombres alcanzan esta proyección. Longobardi asume que los nombres propios son designadores rígidos, en el sentido de que designan directamente un individuo. Por lo tanto, se diferencian de los nombres comunes porque no son predicados y no se corresponden, por tanto, con el tipo semántico $\langle e, t \rangle$. Son inherentemente entidades y por ello se les asigna el tipo semántico $\langle e \rangle$ (ver [Matushansky \(2008\)](#) –tal como se presentó en 2.1–, quien asume que todos los nombres, independientemente de si son nombres comunes o propios, constituyen expresiones predicativas). En particular, el autor propone que el nombre asciende de N a D en Estructura Superficial, por lo que queda descartada la posición de determinante nulo. La representación para los nombres propios y los que se asimilan a esa clase es la siguiente:

(29) $SD[[D \text{ Gianni}_i] [{}_{SN} h_i]]$ mi ha telefonato.

La propuesta de ascenso de N a D de Longobardi para los nombres propios implica asumir la existencia de un determinante expletivo. A saber, dado que los nombres codifican de forma intrínseca la referencialidad que suele portar el determinante, el nombre está en condiciones de ascender a la posición de D, cuyo lugar estructural carece de significado. A favor de este análisis, Longobardi presenta los siguientes datos en (30), centrándose en la distribución del adjetivo ([Longobardi, 1994](#), p. 623).

- (30) a. Il mio Gianni ha finalmente telefonato.
 ‘My Gianni has finally called up.’
 b. Il Gianni mio ha finalmente telefonato.
 ‘the Gianni my finally called-up.’
 c. *Mio Gianni ha finalmente telefonato.
 ‘My Gianni has finally called-up.’
 d. Gianni mio ha finalmente telefonato.
 ‘Gianni my finally called-up.’

propios como un ejemplo de movimiento de N a D, en [Longobardi \(1997\)](#) se retoma este modelo para explicar el comportamiento de los nombres de parentesco, algunos nombres de lugar y los nombres de meses, días y ciudades.

Como se observa en (30a) y (30b), cuando el nombre está precedido por un artículo expletivo –que, como sabemos, ocupa la posición de D–, el posesivo puede alternar entre la posición prenominal y la posnominal. En (30c), la oración resulta agramatical a causa de la anteposición del adjetivo al nombre, lo cual constituye evidencia a favor de que debe haber ascenso de N a D. Puesto en otras palabras, la agramaticalidad se debe a que la posición argumental de D está vacía y no aparece el determinante *il* (repárese en que, al revés del español, en italiano el posesivo no sube a D), ya que el nombre *Gianni* no se movió a D, permaneciendo, así, en su lugar de origen. La gramaticalidad de (30d) se debe a que *Gianni* ha ascendido de N a D y, por tanto, el adjetivo aparece en posición posnominal.

De esta manera, mediante su propuesta de ascenso de N a D de los nombres propios (y de sus versiones análogas), Longobardi justifica que la posición de D debe estar siempre llena cuando se trata de expresiones nominales argumentales que funcionan como designadores rígidos. Como ya mencionamos, en esta teoría los nombres propios contienen en sí mismos el significado definido de los artículos definidos. Por ello, pueden ascender a D, mientras que si permanecen en N, deben combinarse con un artículo expletivo.

En resumen, la propuesta de Longobardi ofrece un análisis compacto acerca del comportamiento de los nombres escuetos singulares y plurales en las lenguas romance. A su vez, el autor contrasta los datos del italiano (de los que se sirve para ejemplificar el comportamiento de las lenguas romance) con los datos del inglés. Su modelo asume que la diferencia entre ambas lenguas radica en que los movimientos que se dan en italiano en Estructura Superficial son los mismos que en inglés ocurren en el nivel interpretativo Forma Lógica. En cuanto al italiano, el autor distingue los nombres de masa y los plurales escuetos, que tienen una interpretación indefinida y que se combinan con un determinante nulo. Por el contrario, los nombres propios son considerados designadores rígidos que ascienden a la posición de D en Estructura Superficial, cuando esta no está ocupada por un determinante expletivo.

En esta tesis, la propuesta de Longobardi es transversal al análisis de los tres fenómenos que estudiaremos: los *escuetos tipo 1* (cfr. Capítulo 3), los *escuetos tipo 2* (cfr. Capítulo 4) y los *escuetos tipo 3* (cfr. Capítulo 5). Como veremos, esta investigación adopta varios de sus supuestos medulares, a la vez que también los complementa con propuestas de otros autores.

2.2.3. La propuesta de Ghomeshi y Massam (2009) sobre los nombres propios y los nombres comunes

El modelo de Ghomeshi y Massam (2009) tiene por objetivo explicar el comportamiento de los nombres comunes y los nombres propios cuando aparecen en posiciones argumentales. En particular, las autoras asumen, junto con Longobardi (1994), que las expresiones nominales que ocupan posiciones argumentales deben alcanzar el estatus de SD. Sin embargo, a diferencia de la propuesta sintáctica de Longobardi (1994), Ghomeshi y Massam (2009) proponen un sistema basado en valores o rasgos que les adjudican al nombre y al determinante para diferenciar semántica y sintácticamente los nombres comunes de los nombres propios.

Por un lado, Ghomeshi y Massam (2009) parten de la observación, comúnmente aceptada, de que en algunas lenguas como el inglés, los nombres propios no están precedidos por determinantes (31a), mientras que los nombres comunes singulares en posición argumental sí deben combinarse con un determinante (31b).

- (31) a. Maria is in Rome.
‘María está en Roma.’
b. The dog is in the living room.
‘El perro está en el living.’

Asimismo, Ghomeshi y Massam (2009) observan que a nivel interlingüístico, en lenguas como el niviano, el kavalan y el catalán, los nombres propios aparecen combinados con un determinante. Por ejemplo, muestran que en catalán los nombres propios y los comunes están introducidos por un determinante y que incluso en algunos casos el determinante que se combina con el nombre propio es distinto del que se combina con el nombre común. Cuando los nombres comunes y los nombres propios masculinos empiezan con vocal, se combinan ambos con el artículo definido *l’*, como se ve en (32a) y (33a). Sin embargo, cuando los nombres masculinos comunes empiezan con consonante, se combinan con el determinante *el* (32b), mientras que los propios lo hacen con el determinante *en* (33b).

- (32) Nombres comunes masculinos
a. *l’* home
DET man
‘the man.’

- b. el noi
DET boy
'the boy.'

(33) Nombres propios masculinos

- a. L' Enric
DET Henry
'Henry.'
- b. En Joan
DET John
'John.'

Este tipo de evidencia lleva a Ghomeshi y Massam (2009) a postular que los nombres propios presentan siempre un determinante, ya sea que esté expresado fonológicamente o que esté encubierto. Por su parte, los nombres comunes en posición argumental deben estar introducidos siempre por un determinante. Específicamente, este modelo da cuenta de ambos tipos de nombres a partir de una distinción a nivel del SN y a nivel del SD. En primer lugar, Ghomeshi y Massam (2009) asignan el rasgo *[name]* ('nombre')⁵ a los nombres propios para distinguirlos de los nombres comunes, que llevan el rasgo *[común]*. Así, los nombres comunes seleccionan conjuntos de individuos que comparten las mismas propiedades (34a), tal como se entiende usualmente en la bibliografía, y los nombres propios seleccionan conjuntos de individuos que llevan el mismo nombre (34b).

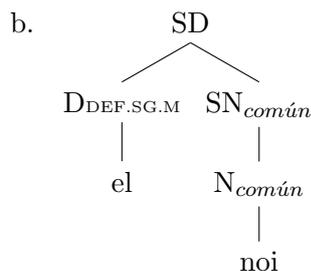
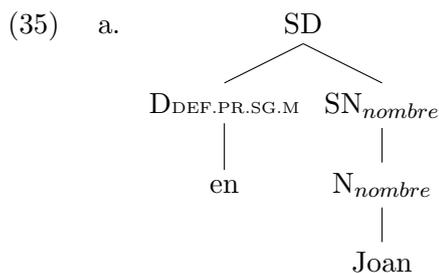
- (34) a. Nombre_{común}: {x: es propiedad de N_{común} (x)}
 b. Nombre_{nombre}: {x: es-denominado (x, N_{propio})}

En segundo lugar, Ghomeshi y Massam (2009) postulan que el determinante nulo lleva los rasgos formales *[propio]*, *[definido]* y *[singular]*. Esta asignación de rasgos se debe a que el determinante nulo se combina solo con nombres propios, que tienen una lectura singular y definida. Además, el determinante nulo comparte con el artículo definido expreso en inglés *the* ('el/la/los/las') solo la propiedad de la definitud, pues este último es neutral en cuanto al número y en cuanto al tipo de nombre con que se combina. Dicho de otro modo, a diferencia del artículo nulo, el artículo definido expreso cubre usos singulares y plurales y se combina con nombres comunes

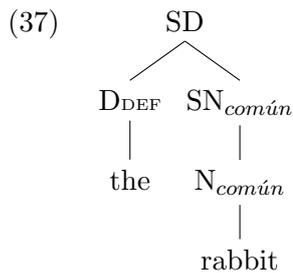
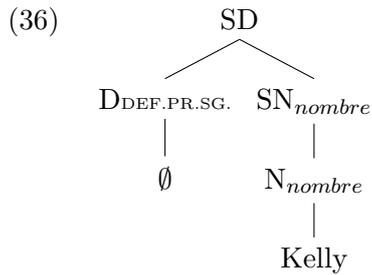
⁵Ghomeshi y Massam (2009) proponen el rasgo *[name]* ('nombre') para los nombres propios, que aquí traducimos como *[nombre]*, aunque el término más apropiado para definir dicho rasgo debería ser *[propio]*. No obstante, las autoras explican que reservan el rasgo *[propio]* para introducirlo únicamente como una propiedad formal en el nivel sintáctico del SD.

y propios, aunque los casos en que los nombres propios aparecen introducidos por un artículo expreso en inglés son marginales (como, por ejemplo, el nombre propio plural *The Beatles*). Por tanto, el determinante nulo se manifiesta como la forma marcada y el determinante expreso, como la forma no marcada.

A modo de ejemplo de cómo Ghomeshi y Massam (2009) implementan su modelo, a continuación se muestran las representaciones sintácticas para el ámbito nominal en catalán. Como se ve en (35a), el artículo expreso del nombre propio *en* ('el') presenta los rasgos *[definido]*, *[propio]* y *[singular]*, además del rasgo *[masculino]*, que también agregan las autoras. Además, por su condición de nombre propio, el nombre lleva el rasgo semántico *[nombre]*. En (35b), el nombre común *noi* ('niño'), que presenta el rasgo semántico *[común]*, se combina con un determinante que lleva el rasgo *[definido]*, *[singular]* y *[masculino]*.



Ghomeshi y Massam (2009) también aplican su modelo al inglés. Si miramos datos como los de (36a), vemos que el nombre propio *Kelly* se combina con un determinante nulo, que tiene los rasgos *[definido]*, *[propio]* y *[singular]*. Como se ve, este determinante selecciona un nombre propio, asociado con el rasgo *[nombre]*. En (36b), *the rabbit* ('el conejo'), en tanto nombre común, lleva el rasgo *[común]* y se combina con un determinante expreso, que por ser neutral en cuanto al número y al tipo de nombre que puede seleccionar (común o propio), lleva únicamente el rasgo *[definido]*.



Resumidamente, la propuesta de Ghomeshi y Massam (2009), basada en el estudio de distintas lenguas, propone una diferencia semántica entre los nombres propios y los nombres comunes mediante un sistema de rasgos semánticos. A la vez, también explica la posibilidad de alternancia entre un determinante expreso y uno encubierto en los nombres propios y la obligatoriedad del determinante expreso en los nombres comunes cuando estos constituyen argumentos. Como acabamos de ver, el determinante que se combina con nombres propios tiene adjudicado una serie de rasgos distintos de los que lleva el determinante cuando se combina con un nombre común.

Cabe subrayar que este modelo sigue los supuestos generales de Longobardi (1994) y Longobardi (2005), como la hipótesis de que los argumentos deben alcanzar el estatus de SD y de que deben estar introducidos por un determinante, aun cuando este no esté fonológicamente realizado. Sin embargo, a diferencia del modelo clásico de Longobardi, Ghomeshi y Massam (2009) prescindieron de la hipótesis de ascenso de N a D de los nombres propios. La particularidad de su propuesta reside en la distinción de los nombres propios de los comunes a partir de un rasgo semántico y en la diferencia sintáctica que existe entre los determinantes, también mediante rasgos formales, en función de si se combinan con uno u otro tipo de nombre.

2.2.4. Resumen de la sección

Esta sección revisó brevemente la categoría del SD. Luego de referir a la propuesta original de Abney (1987), se mencionó, a modo de ejemplo, la de Borer (2005a),

con el fin de mostrar cómo ha devenido en la actualidad la estructura del SD. En general, es posible afirmar que desde la Hipótesis del SD se han postulado distintas proyecciones funcionales en el ámbito nominal, ubicadas entre el SD y el SN. En segundo lugar, hemos presentado el modelo de Longobardi (Longobardi, 1994; Longobardi, 1997), en el que se analizan las expresiones nominales que ocupan posiciones argumentales, pero que carecen de determinante expreso. Como vimos, Longobardi asume la existencia de dos tipos de determinante: uno nulo y otro expletivo, para explicar el comportamiento de los nombres de masa y los plurales escuetos, por un lado, y los nombres propios, por otro. Como ya indicamos, en esa tesis trabajaremos con la estructura $[_{SD} D [_{SN} \text{Núm} \text{Núm} [_{SN} N]]]$ y retomamos de Longobardi el supuesto de que las posiciones argumentales deben ser ocupadas por SD, ya sea que presenten un determinante expreso o uno encubierto. Por último, hemos presentado el modelo de Ghomeshi y Massam (2009). A diferencia de Longobardi (Longobardi, 1994; Longobardi, 1997), este modelo se basa en un sistema de rasgos semánticos y sintácticos, que permite distinguir los nombres propios de los nombres comunes, diferenciando, a la vez, la naturaleza de los determinantes que se combinan con cada uno de ellos dos. Inspirados en esta propuesta, en esta tesis también asumiremos un sistema de rasgos para explicar las diferencias semánticas y sintácticas entre los *escuetos tipo 1* (cfr. Capítulo 3), los *escuetos tipo 2* (cfr. Capítulo 4) y los *escuetos tipo 3* (cfr. Capítulo 5).

2.3. La definitud fuerte vs. (in)definitud débil

Esta sección presenta algunas nociones en torno al significado que tiene el artículo definido. En el primer apartado, revisamos el tratamiento clásico que ha recibido el artículo definido, usualmente asociado con una interpretación de unicidad y/o de familiaridad. En el segundo apartado se resume el recorrido teórico a propósito de ciertas construcciones que ponen en cuestionamiento el significado único y familiar del artículo definido. Para ello, nos serviremos de la distinción débil/fuerte, que fue primeramente introducida por Milsark (1977) para distinguir distintos tipos de determinantes (definidos, indefinidos, cardinales, etc). Luego, nos centraremos en otras propuestas que, con el fin de caracterizar el ámbito nominal, retoman el par débil/fuerte pero le asignan distintas interpretaciones.

2.3.1. El significado de unicidad y familiaridad en el artículo definido

Este apartado repasa los dos enfoques primordiales en la teoría lingüística respecto del significado contenido en el artículo definido y del modo en que este contribuye a la interpretación de las oraciones. En concreto, revisaremos el enfoque basado en la unicidad del referente y el basado en la familiaridad del referente.

El primer enfoque, basado en la unicidad del referente, parte del supuesto de que las expresiones definidas refieren a entidades que tienen la propiedad de ser únicas, en relación con un dominio preestablecido. Por un lado, en la tradición russelliana se construye la condición de unicidad a partir de las condiciones de verdad. Entonces, es posible afirmar que la oración de (38) es verdadera, solo si se cumple con las condiciones representadas en su correspondiente fórmula lógica. Como vemos, esta oración es verdadera, si y solo si existe un rey de Francia tal que se le adjudica la propiedad de ser calvo.

- (38) a. El rey de Francia es calvo.
b. $\exists x.[\text{rey de Francia}(x) \ \& \ \text{calvo}(x) \ \& \ \forall y.[\text{rey de Francia}(y) \ \rightarrow \ y = x]]$

Por otro lado, si partimos de la tradición de Frege y Strawson, el significado de unicidad se explica mediante el supuesto de que las descripciones definidas designan entidades de tipo $\langle e \rangle$, siendo la condición de unicidad una precondition o una presuposición de dicha descripción definida. Si nuevamente partimos del ejemplo del rey de Francia, diremos que la oración queda definida si y solo si existe un único rey de Francia y además es verdadero que ese único rey de Francia es calvo (39). De lo contrario, la oración será falsa.

- (39) a. El rey de Francia es calvo.
b. $\text{calvo}(\iota x.\text{rey de Francia}(x))$

Vale agregar que este primer enfoque se enfrenta al denominado Problema de las descripciones incompletas. Esto es, este enfoque no permite explicar aquellos casos en que más de una entidad individual satisface el contenido descriptivo de una expresión definida. Por ejemplo, el problema de la oración *Cerrá la ventana*, radica en que la frase nominal *la ventana* hace referencia a más entidades en el mundo de la que se pretende designar en una situación particular.

El segundo enfoque, basado en la familiaridad del referente, es introducido en la bibliografía moderna por la disertación de Heim (1982). En ella se asocian las descripciones definidas con la noción de familiaridad. Así, una expresión definida es familiar si asumimos algunas de las dos condiciones siguientes. Primero, la descripción definida puede seleccionar un referente familiar para el contexto discursivo en que se encuentra un participante, en el sentido de que es perceptible por inferencia contextual o porque es accesible en la cultura general. Segundo, también puede considerarse familiar cuando la expresión definida se comporta como una anáfora de una expresión lingüística precedente. En este caso, como se ejemplifica en (40), el indefinido es el antecedente de la expresión definida *el libro*.

(40) Juan vio un libro en el kiosko. El libro estaba en oferta.

Estos dos enfoques fundacionales constituyen el núcleo duro de las teorías que tienen por objetivo analizar el contenido semántico de las frases definidas. Podríamos asumir, como de hecho se suele hacer en la bibliografía, que estos enfoques se centran en la interpretación fuerte de los artículos definidos.

Existe, sin embargo, una serie de ejemplos como los ilustrados en (41), que suponen un desafío para estos enfoques, pues no pueden explicarse a la luz de las nociones clásicas de familiaridad y unicidad (al menos en el sentido más literal). Como se muestra a continuación, en todos estos ejemplos dicha lectura definida –ya sea explicitada por el determinante o recuperada en los casos de SN– no se identifica inequívocamente con un referente único. Esto se debe a que en los tres ejemplos es posible interpretar que los niños están en piscinas distintas (41a); que los hombres están en cárceles distintas (41b) y que ellos no escucharon la misma radio (41c). Incluso también se podría cuestionar en qué sentido la noción de familiaridad se pone de manifiesto, pues en estos ejemplos el definido no se comporta como una expresión anafórica de algo introducido previamente en el discurso. De hecho, son gramaticales sin necesidad de sentar un contexto precedente.

- (41) a. Todos los niños están en piscina.
b. Los hombres fueron a prisión.
c. Ellos escucharon la radio.

Si bien ejemplos como estos han sido estudiados en distintas lenguas –sobre todo en inglés–, apenas han sido mencionados en la bibliografía española. La relevancia

de estos datos radica, pues, en que cuestionan la noción clásica de definitud, ya que las expresiones nominales no parecen retomar un referente único. La bibliografía refiere a este fenómeno mediante la denominación de indefinidos definidos (Carlson y Sussman, 2005) y también definidos débiles (Carlson *et al.*, 2006). En general, estas etiquetas engloban fenómenos que propician lecturas definidas, pero que no dan lugar a interpretaciones definidas canónicas, en términos de unicidad y/o familiaridad.

Hasta aquí hemos revisado los dos enfoques principales que dan cuenta del significado que porta el artículo definido. Como también acabamos de mostrar, algunas construcciones parecen desafiar la noción clásica de definitud, en el sentido de que, aun siendo definidas o recuperando una lectura definida, no parecen identificar un referente único. En el próximo apartado nos ocuparemos de repasar aquellos fenómenos que han llevado a la bibliografía a distinguir las interpretaciones definidas e indefinidas fuertes de las definidas e indefinidas débiles.

2.3.2. Las expresiones nominales (in)definidas débiles y fuertes

Este apartado presenta un resumen de las diferencias que se establecen entre las expresiones nominales definidas y las fuertes. En particular, aquí repasaremos, en orden cronológico, cuatro de las propuestas más influyentes en este fenómeno, a saber: la de Milsark (1977), la de Poesio (1994), la de Partee (1986), y la de Carlson y Sussman (2005) y Aguilar-Guevara (2014)⁶.

En primer lugar, Milsark (1977) es quien acuña los términos débil/fuerte para distinguir las expresiones nominales que aparecen en las construcciones existenciales con *there* ('haber' existencial) de las expresiones nominales que rechazan ese tipo de construcciones. Así, los ejemplos en (42a) muestran casos de frases nominales combinadas con algunos de los determinantes débiles y en (42b) se muestran frases nominales combinadas con algunos de los determinantes fuertes.

- (42) a. There is a table./ there are many tables.
 'Hay una mesa'./ 'Hay muchas mesas.'
- b. The table is blue./ Most tables are blue.

⁶Si bien la bibliografía recoge distintas interpretaciones para el par débil/fuerte, (ver de Oliveira (2013); Aguilar-Guevara *et al.* (2014) y McNally (2014) para una revisión completa), aquí priorizamos la fundacional de Milsark (1977) y las de aquellos autores que trabajan lenguas que comparten propiedades con el español, sobre todo desde una mirada semántica. Por lo dicho, quedan por fuera del alcance de esta tesis otras referencias a las nociones fuerte y débil, como las presentadas en Clark (1975); Heim (1990); Diesing (1992); Barker (2006); Schwarz (2009), entre otros.

‘La mesa es azul’./ ‘La mayoría de las mesas son azules.’

De acuerdo con [Milsark \(1977\)](#), las expresiones nominales débiles se interpretan como meros predicados cardinales y las fuertes se interpretan cuantificacionalmente. Una de las ideas cruciales en este autor es que los determinantes fuertes presuponen un conjunto denotado por el nombre, mientras que los débiles introducen individuos en el discurso y, por eso, son compatibles con oraciones con *there* (‘haber’ existencial). De hecho, se suele aceptar como prueba fiable que las expresiones nominales fuertes son incapaces de aparecer en contextos oracionales con *there* (‘haber’ existencial), tal como se comprueba en (43).

- (43) a. *There is the/each/ every table.
b. *There are two of the/most/both tables.

Por su parte, [Partee \(1986\)](#) redefine las nociones fuerte y débil desde la semántica formal en función del tipo semántico. Propone que a los nombres se les puede asignar distintos tipos semánticos, por lo que no les corresponde exclusivamente uno. Justamente, a partir de la implementación del cambio de tipo semántico, los nombres pueden ser de algunos de estos tres tipos: tipo $\langle\langle e,t \rangle, t \rangle$, para las frases nominales introducidas por un cuantificador generalizado; tipo $\langle e \rangle$, para las frases nominales referenciales y tipo $\langle e,t \rangle$, para las que refieren a una propiedad. A partir de esta propuesta, las frases nominales fuertes son las que reciben el tipo $\langle\langle e,t \rangle, t \rangle$ y $\langle e \rangle$ y las débiles reciben el tipo $\langle e,t \rangle$. A esta idea subyace, como se puede deducir, que las nociones fuerte y débil no son propiedades inherentes, sino que más bien surgen de las posibles interpretaciones que pueden adquirir en un contexto determinado. Así, por ejemplo, se puede considerar que en (44a) *Ana* es una expresión nominal débil, debido a su naturaleza predicativa. Por el contrario, en (44b) el mismo nombre se comporta como fuerte, pues refiere a una entidad concreta.

- (44) a. Los padres la llamaron Ana.
b. Ana nació ayer.

Como tercera línea de investigación, [Poesio \(1994\)](#) se vale de la denominación definidos débiles para caracterizar las frases definidas que se presentan en (45) (marcadas entre corchetes) ([Poesio, 1994](#), p. 283). En todos los casos, el autor nota que los nombres carecen de la naturaleza típica asociada a las expresiones definidas, pese a estar introducidos por un artículo definido.

- (45) a. John got these data from [the student of a linguist].
 ‘Juan recibió esos datos de[l estudiante de un lingüista].’
 b. The village is located on [the side of a mountain].
 ‘El pueblo está en [el lado de una montaña].’
 c. I usually had breakfast at [the corner of a major intersection].
 ‘Usualmente desayuno en [la esquina de una gran intersección].’

Como se ve, estas frases definidas poseen una misma estructura: se trata de nombres relacionales que seleccionan un complemento con una frase indefinida. En opinión de [Poesio \(1994\)](#), estas frases desafían la noción clásica de definitud, pues no están sujetas a la presuposición de unicidad ni a la de familiaridad (tal como fueron expuestas en el apartado anterior 2.3.1). Por ello, en (45a) no se interpreta, necesariamente, que existe ese estudiante como único individuo en un contexto dado. Tampoco podríamos afirmar que dicho individuo tiene la propiedad de ser familiar, en el sentido de que al proferir (45a) no es necesario tener un conocimiento previo del estudiante. El mismo razonamiento se extiende al resto de los ejemplos.

De forma resumida, [Poesio \(1994\)](#) propone que la interpretación de una oración como (45a) es la siguiente:

- (46) $(\exists y \text{ lingüista}(y) \wedge (\exists x \text{ estudiante de}(x,y) \wedge \text{obtuvo}(j,d,x)))$

Esta oración (y las subsecuentes de este tipo en que un nombre relacional se combina con un complemento indefinido) se puede parafrasear del siguiente modo: existe un lingüista y existe un estudiante de ese lingüista, tal que John obtuvo los datos de ese estudiante. En efecto, no es necesario que hablante y oyente identifiquen un individuo en particular para interpretar este tipo de oraciones.

En cuarto lugar, Carlson y colaboradores ([Carlson y Sussman, 2005](#); [Carlson, 2006](#); [Carlson et al., 2006](#)) extienden el concepto de definitud débil para analizar ciertas construcciones en las que ciertos SN o SD aparecen en posición de objeto de preposición o de verbos transitivos. Trabajan con ejemplos como los de (47) y (48).

- (47) a. Sue took her nephew to the hospital/ the store/ the beach.
 ‘Sue llevó a su sobrino al hospital/ la tienda/ la playa.’
 b. They listened to the radio.
 ‘Ellos escucharon la radio.’

- c. Sally checked the calendar.
‘Sally revisó la agenda.’
- (48)
- a. They found him in bed.
‘Ellos lo encontraron en cama.’
 - b. He’s in jail/ prison/ church.
‘Él está en la cárcel/ prisión/ la iglesia.’
 - c. Mimi attended college/ class/ school.
‘Mimi fue a la universidad/ clase/ la escuela.’

Ambos tipos de ejemplos se consideran definidos débiles, tanto aquellos en que las expresiones nominales están introducidas por un artículo definido (47), como aquellos en cuyo caso la interpretación es definida, pese a que no hay un determinante expreso (48)⁷. De hecho, la única paráfrasis que admiten estos últimos ejemplos es una en la que se recupera el artículo definido. Así, de acuerdo con [Carlson y Sussman \(2005\)](#), estas expresiones definidas débiles deben recibir un tratamiento similar, pues su principal característica es que no presuponen la unicidad ni familiaridad de un referente, como lo hacen los definidos fuertes.

Uno de los diagnósticos comúnmente empleados para probar que estos SN o SD no son definidos regulares es la prueba de la elipsis de la frase verbal. Como se muestra en los ejemplos de (49), el nombre elidido no hace, necesariamente, referencia a la misma entidad designada por el nombre de la primera oración, por lo que se viola la presuposición de unicidad. En (49a) se interpreta que el sobrino de Sue y el de Mary pueden estar en hospitales diferentes y en (49b), que Mimi y Alice podrán haber ido a distintas universidades.

- (49)
- a. Sue took her nephew to the hospital and Mary did too.
‘Sue llevó a su sobrino al hospital y Mary también lo hizo.’
 - b. Mimi attended college and Alice did too.
‘Mimi fue a la universidad y Alice también lo hizo.’

Por otro lado, la presuposición de familiaridad también queda suspendida, pues en ninguno de estos casos es necesario sentar un contexto precedente mediante la introducción de un SD indefinido, para ser luego retomado por el definido o el escueto.

⁷Repárese en que al traducir los definidos débiles al español, algunos nombres exigen la reposición del artículo definido expreso.

Además de la ausencia de unicidad y familiaridad, es pertinente señalar una propiedad intrínseca de los definidos débiles, según Carlson, usualmente mencionada en la bibliografía. A saber, que presentan, además de su significado literal, un significado enriquecido. Así, sumado al significado literal de ‘estar en el hospital’(49a) o de ‘ir a la facultad’ (49b), estas construcciones agregan el significado enriquecido de actividad: ir al hospital para recibir atención médica y estar en la universidad para recibir instrucción. No obstante, repárese en que en estos ejemplos, en que aparece expreso el determinante, la lectura fuerte no se pierde; esto es, son ejemplos ambiguos entre la interpretación débil y la fuerte. Por ello, también es posible interpretar que Sue y Mary enviaron a su sobrino al mismo hospital y que Mimi y Alice fueron a la misma facultad.

En la misma dirección que Carlson, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) retoma parte de lo planteado para los definidos débiles, pero restringe su objeto de estudio solo a frases nominales con artículo definido en posición de objeto, como las ilustradas en (50).

- (50) a. Lola is reading the newspaper.
‘Lola está leyendo el diario.’
- b. How can I listen to the radio from my Blackberry Curve.
‘Cómo puedo escuchar la radio desde mi Blackberry Curve.’
- c. Martha took the bus.
‘Marta tomó el ómnibus.’

Si bien ambas propuestas parten de los mismos datos, se diferencian en la implementación teórica del análisis. Resumidamente, Carlson alega, desde una mirada semántica, que los definidos débiles son nombres incorporados que denotan, por tanto, una propiedad. Por el contrario, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) rechaza la hipótesis de la incorporación y aduce que estas construcciones constituyen verdaderos SD que tienen una lectura definida. La autora adjudica la definitud débil de estas construcciones al hecho de que no designan un objeto particular, sino que refieren a un objeto abstracto. Ambas propuestas serán ampliadas en los apartados 3.2.3 y 3.2.4.

A modo de recapitulación, en este apartado hemos revisado el par fuerte/débil en la bibliografía, desde que fue primeramente acuñado por [Milsark \(1977\)](#) hasta análisis más actuales. Si bien cada una de las propuestas que hemos revisado se concentra en datos de distinta naturaleza, nos interesa resaltar su interés común por explorar los distintos significados que aportan las expresiones nominales. A propósito, [McNally \(2014\)](#) apunta que, a medida que la teoría lingüística ha ido incorporando nuevos

fenómenos al ámbito nominal, la distinción débil/fuerte ha devenido en una descripción más bien holgada, para capturar las distintas lecturas que pueden presentar las construcciones nominales (McNally, 2014, p. 16). En líneas con esta observación, en esta tesis mantendremos la clasificación fuerte para identificar las frases definidas que designan un referente en particular. En cuanto a las expresiones nominales con el rasgo débil (que son las que han estado sujetas a más discusión), asumiremos que no establecen una relación biunívoca con un referente, en el sentido de que no presuponen una entidad denotada por el nombre.

Tomando como punto de partida esta clasificación, aquí defenderemos la hipótesis de que los *escuetos tipo 1* se comportan como construcciones nominales definidas débiles, en el sentido de que designan objetos definidos abstractos (cfr. Capítulo 3); los *escuetos tipo 2*, como construcciones nominales definidas fuertes (cfr. Capítulo 4), que designan entidades individuales; y los *escuetos tipo 3*, como construcciones nominales indefinidas débiles (cfr. Capítulo 5), que refieren a una propiedad de un individuo.

2.3.3. Resumen de la sección

Esta sección tuvo por objetivo presentar los dos enfoques principales en la bibliografía a propósito del significado que contiene el artículo definido cuando se combina con frases nominales. Como vimos, este se suele asociar con un significado de unicidad o con uno de familiaridad. Asimismo, repasamos la naturaleza semántica del par débil/fuerte, que tradicionalmente distingue expresiones nominales que presuponen un objeto denotado por el nombre, de aquellas que no lo hacen. Pese a que la bibliografía es extensa respecto del tratamiento de este par, aquí expusimos algunas de las propuestas más influyentes en la teoría lingüística, que, a su vez, se vinculan con el tratamiento que les daremos a los tres grupos de escuetos de la variedad rioplatense.

2.4. Incorporación y pseudoincorporación

El fenómeno de la incorporación ha sido objeto de investigación desde la década de los años ochenta⁸ (Mithun, 1984; Baker, 1988). A partir de entonces, dicho concepto ha resultado fructífero en el estudio de diversas lenguas a la hora de definir

⁸Se puede considerar, también, que el estudio del fenómeno de incorporación se remonta a estudios anteriores, como los de Kroeber (1909) y Sapir (1911), dedicados, sobre todo, al estudio de lenguas indígenas.

bajo qué circunstancias un nombre en posición de objeto constituye un verdadero argumento del verbo o se incorpora a él. Mediante esta noción, nos referimos, *grosso modo*, al proceso gramatical por el cual un nombre en posición de objeto (aunque con menor frecuencia también en posición de complemento de preposición y de sujeto de verbos inacusativos), ante la ausencia de marcas de determinación, número o caso, se fusiona con el verbo y pasa a formar una unidad junto con él.

A medida que la teoría lingüística se ha enfrentado al análisis de nuevas lenguas, la noción de incorporación ha devenido en una “noción elástica”⁹ (Dayal, 2011). Mientras que ha ganado en poder explicativo al englobar distintos comportamientos como parte de un mismo fenómeno de incorporación, ha suavizado, al mismo tiempo, algunos de sus postulados principales. Estos matices se encuadran, en general, bajo dos miradas distintas: una morfosintáctica y una más semántica, cada una de las cuales se asocia, a su vez, con la noción de incorporación y seudoincorporación, respectivamente.

En esta sección se relevan los aspectos cruciales de la (seudo)incorporación, con el fin de asumir los supuestos teóricos pertinentes que permitirán determinar a lo largo de esta tesis en qué casos los nombres escuetos se integran al fenómeno de la incorporación y en cuáles no. La sección se estructura en dos apartados. En el primero, se presentan los estudios fundacionales en el ámbito de la incorporación, entendido como un proceso morfosintáctico, al que también se le adjudican comportamientos léxico-semánticos. En el segundo apartado, se repasan las propuestas principales acerca de la seudoincorporación, esto es, lenguas en las que se establece una estrecha relación entre el verbo y su complemento, pero sin fusión morfológica. Además, se presentan los diagnósticos de los que se ha servido la bibliografía para diferenciar las construcciones seudoincorporadas de las incorporadas.

2.4.1. Incorporación semántica y sintáctica

Se entiende, comúnmente, que la incorporación es un proceso morfosintáctico, mediante el cual un nombre que carece de cualquier marca de determinación se fusiona morfológicamente con el verbo. Definido en términos muy generales, la incorporación consiste en la fusión morfológica entre un verbo y su complemento nominal (Baker, 1988).

⁹Ver también Borik y Gehrke (2015), en donde se discute la utilidad de establecer límites tan fijos a la hora de estudiar un fenómeno interlingüístico como este, ya sea que se lo denomine incorporación, seudoincorporación o que incluso pueda llegar a recibir otro nombre.

Así propuesto, la incorporación resulta una herramienta muy operativa en el análisis de las lenguas polisintéticas. Uno de los ejemplos más comunes citados en la bibliografía proviene, entre otras lenguas, del groenlandés. Como se ve, en el ejemplo (51a) aparece un verbo transitivo con un sujeto en caso ergativo y un objeto con caso absolutivo. Además, el verbo muestra concordancia de objeto. En la oración (51b) el nombre se ha incorporado al verbo, desaparece la concordancia correspondiente y el sujeto agentivo está en caso absolutivo (Van Geenhoven, 1998).

- (51) a. Angunguu-p aalisagaq neri-v-a-a.
 A.-Erg fish.Abs eat-Ind-[+tr]-IISg.IISg
 ‘Angunguaq ate the/a particular fish.’
- b. arnajaraq eqalut-tur-p-u-q
 Arnajaraq.ABS salmon-eat-IND-[-tr]-3SG
 ‘Arnajaraq ate salmon.’

En casos como este, el objeto directo forma parte del verbo, razón por la cual queda alterada su transitividad. De hecho, como se muestra en la glosa, el verbo *comer* ha dejado de ser transitivo y está ahora marcado como intransitivo. Por su parte, el nombre se reduce a una raíz y por ello no aparece marcado con caso, definitud o número. Se entiende, por este motivo, que el nombre incorporado es un N –ya que tampoco admite ningún tipo de modificación– y no un SN o SD.

Existen al menos dos propuestas sintácticas que han marcado el curso de la investigación de los procesos de incorporación¹⁰. Nos referimos a la propuesta de Baker, que presenta variaciones en sus distintos trabajos (Baker, 1988; Baker, 1996; Baker *et al.*, 2005; Baker, 2009; Baker, 2014), y a Van Geenhoven (1998).

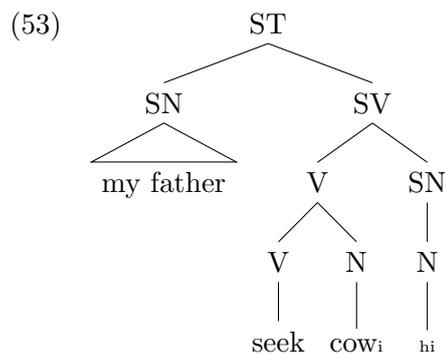
Por un lado, la propuesta de Baker (Baker, 1988; Baker, 1996; Baker *et al.*, 2005; Baker, 2009; Baker, 2014), con distintos matices siempre, deriva la estructura incorporada de una no incorporada. Así, parte del supuesto de que, por ejemplo, la representación sintáctica de (52a) en mapuche, en la que el nombre se encuentra in-

¹⁰En última instancia, la discusión consistió, con mayor énfasis durante la década de los ochenta, en determinar si los nombres incorporados se forman en el léxico y se explican, entonces, mediante un proceso de composición o si se derivan en la sintaxis. Esta discusión se identifica con dos enfoques distintos: el lexicalista y el sintactista. Bajo el primero, se entiende que la composición entre el nombre y la raíz verbal da lugar a una nueva entrada léxica, mientras que el segundo postula que el proceso de incorporación del nombre, en tanto objeto sintáctico independiente, tiene lugar en la sintaxis. Ver Mithun (1984) y Rosen (1989) como representantes del primer enfoque y Baker (1988) y Van Geenhoven (1998) como representantes del segundo. Quisiera subrayar que en esta tesis no ahondaremos en este tipo de discusiones. Más bien, nos limitamos solo a esbozar, sucintamente, el trasfondo de este tipo de discusión, pues partimos del supuesto de que la incorporación (y también la seudoincorporación) es un fenómeno que tiene lugar en la sintaxis.

corporado al verbo, es prácticamente la misma que la de (52b), en la que el nombre funciona como un verdadero argumento interno del verbo (Baker, 2009, p. 149).

- (52) a. Ñi chao kintu-waka-le-y.
 my father seek-cow-PROG-IND.3sS
 ‘My father is looking for the cows.’
 b. Ñi chao kintu-le-y ta-chi pu waka.
 my father seek-PROG-IND.3sS the-ADJ COLL cow
 ‘My father is looking for the cows.’

En particular, Baker (2009) señala que a (52a) le corresponde la representación arbórea en (53).



Baker apunta que la sintaxis de la versión incorporada es prácticamente la misma que la de la versión no incorporada. La diferencia entre una y otra oración está en que en la estructura incorporada, el nombre sale de su posición de objeto directo y asciende al nodo V. Es decir, en ambos casos, el nombre se origina en la misma posición, pero en la versión incorporada deja esa posición y pasa a adjuntarse al verbo.

Vale agregar que Baker (1988) también propone ejemplos de incorporación de la preposición, esto es, lenguas como el chichewa en que la preposición se fusiona morfológicamente con el verbo. Como se ilustra en (54), en chichewa es posible que la preposición y el verbo aparezcan separadas (54a), pero la preposición también se puede incorporar morfológicamente al verbo (54b) (Baker, 1988, p. 229-230).

- (54) a. Ndi-na-tumiz-a chipanda cha mowa kwa mfumu.
 1sS-PAST-send-ASP calabash of beer to chief
 ‘I sent a calabash of beer to the chief.’

- b. Ndi-na-**tumiz-ir-a** mfumu chipanda cha mowa.
 1sS-PAST-**send-to**-ASP chief calabash of beer
 ‘I sent the chief a calabash of beer.’

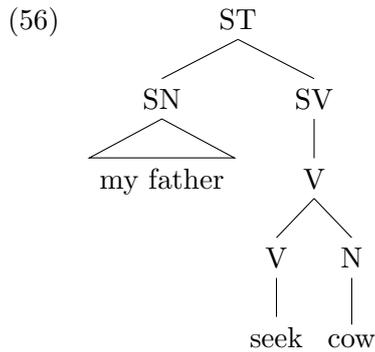
Estos ejemplos muestran que en chichewa el verbo puede tomar como complemento una frase preposicional y una nominal por separado (54a), pero también permite la formación de un verbo morfológicamente complejo, conformado por el verbo transitivo diádico y el sufijo *-ir* (usualmente denominado morfema aplicativo) (54b). Esta última versión presenta la misma interpretación que la primera, pues mantiene los dos roles temáticos, pero se diferencia de ella porque fusiona en una misma pieza el verbo y la preposición.

Baker (Baker, 1988; Baker, 1996) también muestra un caso en mohawk, en que el nombre se incorpora a la preposición. El autor sostiene que en mohawk existen sufijos locativos que pueden analizarse como preposiciones, a los que se adjuntan ciertos nombres. Como se ve en (55), el nombre *nakt* (‘pecho’) aparece morfológicamente fusionado con la preposición *óku* (‘en’). Es de destacar que estos sufijos deben ir obligatoriamente unidos al nombre siempre. Por tanto, en esta lengua no hay alternancia entre la versión incorporada y una versión en la que el nombre tenga independencia sintáctica respecto de la preposición (Baker, 1996, p. 399).

- (55) Ka-**nakt-óku** wa-hi-ya’t-áhset-e’ ne Sak.
 NsS-**chest-nom- \emptyset -in** FACT-1aS/MsO-body-hide-PUNC NE Sak
 ‘I hid Sak in the chest.’

Ahondar en las particularidades de ambos tipos de incorporación en chichewa y mohawk excede el alcance de esta investigación. Sin embargo, recuperamos estos datos para mostrar que es posible hablar de incorporación de la preposición, si entendemos que dicho mecanismo consiste en adjuntar una preposición a un verbo, como el chichewa o un nombre a una preposición, como el mohawk.

Por otro lado, la otra propuesta sintáctica proviene de Van Geenhoven (1998). A partir del análisis del groenlandés, Van Geenhoven argumenta a favor de que el nombre (que constituye un N, pero nunca un SN) y el verbo se combinan en la sintaxis para formar un nuevo verbo. Es decir, la autora asume que ambos elementos, combinados en la sintaxis, dan lugar a una unidad mayor. Repárese en que, bajo este análisis, el nombre no está sujeto a ningún tipo de movimiento, ya que se origina dentro del ámbito del SV. Esto queda ilustrado en el esquema de (56).



Los estudios sintácticos de incorporación recogen también algunas propiedades generales de las estructuras incorporadas de corte más léxico-semántico. En primer lugar, señalan que la combinatoria entre el nombre y el verbo está siempre sujeta a restricciones léxicas. Si bien se han propuesto distintas clasificaciones que atañen al tipo de nombre y al tipo de verbo que integran estas construcciones, existe cierto consenso en la bibliografía a favor de que estas restricciones están vinculadas con factores pragmáticos. Esto se muestra en el siguiente par de oraciones del mokilese. En la versión transitiva, ilustrada en (57a), el nombre se combina con un determinante, que se ubica en posición posnominal. En cambio, en la versión incorporada en (57b), el nombre está morfológicamente fusionado con el verbo y toda esa unidad designa la actividad institucionalizada, que en esa cultura está vinculada con moler cocos (Mithun, 1984, p. 849).

- (57) a. Ngoah kohkoa oaring-kai.
 I grind coconut-these
 ‘I am grinding these coconuts’.
- b. Ngoah ko oaring.
 I grind coconut
 ‘I am coconut-grinding.’

En segundo lugar, los nombres incorporados suelen dar lugar a una lectura indefinida y, por tanto, toman de forma obligada alcance estrecho. Es decir, quedan dentro del alcance de los operadores, por ejemplo, del operador de negación. Por esta razón, en el siguiente ejemplo del groenlandés (58) (Van Geenhoven, 1998), no es posible interpretar que existe un pescado que Arnajaraq no compró. La única lectura disponible es que no compró ningún pescado.

- (58) arnajaraq aalisaga-si-nngi-l-a-q.
 Arnajaraq.ABS fish-buy-NEG-IND-[-tr]-3SG

‘Arnajaraq did not buy any fish.’

Si bien la lectura indefinida es la más frecuente en procesos de incorporación, las glosas indican que los nombres también admiten una lectura definida. El siguiente ejemplo en (59) del mohawk pone de manifiesto la ambigüedad entre la lectura definida singular o indefinida singular a que pueden dar lugar estos nombres (Baker, 1996, p. 287).

- (59) Wa'-ke-nakt-aa-hn;inu-'.
FACT-1sS-bed- \emptyset -buy-PUNC
‘I bought the/a bed.’

A propósito, Mithun (1984) subraya que los objetos incorporados no constituyen expresiones referenciales, y, por ello, son incapaces de designar una entidad, ya sea indefinida o no específica. Más bien, la unidad sintáctica que resulta de la adjunción del nombre al verbo designa una actividad unitaria e institucionalizada. Este comportamiento queda ilustrado con datos del yucateco: mientras que el nombre no incorporado (60a) refiere a una entidad específica, en (60b), en la versión incorporada el nombre modifica la actividad designada por el verbo *cortar* (Mithun, 1984, p. 857).

- (60) a. t-in-č'ak- \emptyset -ah če'.
 COMP-I-chop-it-PERF tree
 ‘I chopped a tree.’
 b. č'ak-če'-n-ah-en.
 Chop-tree-ANTIPASS-PERF- I(ABS)
 ‘I wood-chopped’= ‘I chopped wood.’

Por otra parte, los datos del groenlandés muestran que los nombres incorporados, además de la lectura indefinida singular (61a), también se pueden interpretar como plurales (62b), de acuerdo con el contexto en que ocurran (Van Geenhoven, 1998, p. 187, 190). Así, como se ve en el primer ejemplo, el nombre incorporado es retomado por un pronombre singular, mientras que en el segundo es retomado por un pronombre plural. Este comportamiento se explica al asumir que los nombres incorporados designan en un dominio de número neutral, por lo cual resultan ambiguos entre la lectura singular o plural.

- (61) a. Aani qimmi-qar-p-u-q. Miki-mik ati-qar-p-u-q.
 A.ABS dog-have-IND-[-tr]-3Sg. M.-inst name-have-IND-[-tr]-3Sg
 ‘Aani has a dog. It is called Miki.’
- b. Aani qimmi-qar-p-u-q. Kusana-q-a-a-t.
 A.ABS dog-have-IND-[-tr]-3Sg. nice.very-be-IND-[-tr]-3Pl
 ‘Aani has dogs. They are very nice.’

Como se acaba de presentar, las propuestas acerca del tipo de referencia del nombre incorporado varían en matices y dependen, también, de la lengua de que se trate. Sin embargo, es de subrayar el común acuerdo que existe a propósito de que los nombres incorporados no tienen el mismo estatus referencial que los nombres determinados. Aun cuando se asuma que estos nombres pierden la capacidad de referir una vez fusionados con el verbo, o que presentan una lectura indefinida o definida singular, o incluso una de número neutral, todas las propuestas suelen coincidir en que son incapaces de seleccionar una entidad particular.

En tercer lugar, los nombres incorporados suelen rechazar los modificadores nominales. Este comportamiento es esperado, si aceptamos que los nombres no designan objetos particulares. De todas formas, aunque el modo en que se comporta la modificación no es común a todos los fenómenos de incorporación, existen diferencias notorias entre la modificación nula o limitada de los nombres incorporados, frente a la libertad de modificación de los no incorporados. El mapuche ilustra este comportamiento mediante el ejemplo de (62). El nombre no incorporado en (62a), que acepta ser modificado por el adjetivo *küme* (‘bueno’), contrasta con el nombre incorporado en (62b), que rechaza el mismo adjetivo (Baker, 2009, p. 153).

- (62) a. Pedro ngilla-fi-y küme pulku.
 Pedro buy-3O-IND.3sS good wine
 ‘Pedro bought good wine.’
- b. Pedro ngilla-(*küme)-pulku-pe-y.
 Pedro buy-good-wine-PAST-IND.3sS
 ‘Pedro bought (*good) wine.’

Sin embargo, vale mencionar que existen algunas lenguas en las que el nombre incorporado puede aparecer modificado. Como alegan Baker *et al.* (2005), la modificación constituye uno de los aspectos que varía entre las lenguas que presentan incorporación. Aquí reparamos en los modificadores colgados. Esto es, casos en que un demostrativo, un numeral o incluso un adjetivo pueden aparecer fuera del complejo verbal, pero se interpretan como un modificador del nombre. A modo de ilustración,

a continuación se ve que el mohawk en (63a) permite el demostrativo colgado *thikv* ('ese'), mientras que en mapudungun, el mismo comportamiento con el demostrativo *tüfachi* ('este') es agramatical (63b) (Baker *et al.*, 2005, p. 140).

- (63) a. Wa'-k-ather-a-hninu' thikv.
 FACT-1sS-basket-Ø-buy-PUNC that
 'I bought that basket.'
- b. *Pedro ngilla-waka-y tüfachi.
 Pedro buy-cow-IND.3sS this
 'Pedro bought this cow.'

En cuarto lugar, podríamos mencionar la deficiencia de los nombres incorporados para ser retomados en el discurso. Es decir, dado su carácter no individualizado, sería de esperar que no se comportaran como antecedentes de expresiones referenciales. No obstante, es pertinente puntualizar que existe, en realidad, cierto debate en la bibliografía a propósito de este comportamiento.

Por un lado, Mithun (1984) señala que el mohawk impone restricciones pragmáticas que impiden retomar un nombre incorporado, previamente introducido en el discurso. Así, en caso de querer referir a un nombre incorporado, el hablante prefiere retomarlos mediante una expresión referencial, es decir, una frase nominal determinada, y no mediante un pronombre. En (64) presentamos uno de los ejemplos de los que se sirve Mithun para justificar su argumento (Mithun, 1984, p. 871). Destacamos en negrita el nombre incorporado en la primera oración y la expresión nominal completa en la segunda oración.

- (64) Wa-hshako-**hkvwny**-ahr-á:-ko' ne akoshá:tvS tanu
 PAST-he/him-harness-set-REVERS-PUNC the one.straddles and
 atv'vhrà:ke wahrotárhoke ne **aon-ahkvwnya**'.
 fence.on PAST.he.strap the their-harness
 'He harness-removed the horses and hung the harness on the fence.' ('He removed the harness from the horses and hung it on the fence).'

Por otro lado, ya se mostró, a partir del ejemplo del groenlandés en (61), que los nombres incorporados pueden también ser retomados por un pronombre. Asimismo, Baker *et al.* (2005) defiende el argumento de que en mohawk los nombres incorporados pueden introducir referentes discursivos y, por ello, pueden ser retomados por un pronombre, como se ilustra en (65) (Baker *et al.*, 2005, p. 146).

- (65) a. Ngilla-waka-n. Fey langüm-fi-ñ.
 buy-cow-IND.1sS then kill-3O-IND.1S
 ‘I bought a cow. Then I killed it.’
- b. Juan ngilla-pullku-la-y. Iñche ngilla-fi-ñ.
 Juan buy-wine-NEG-IND.3sS I buy-3O-IND.1S
 ‘Juan didn’t buy the wine. I bought it.’

Estos datos revelan cierto debate en la bibliografía acerca de la capacidad referencial que tienen los nombres incorporados. Como acabamos de ver, algunos autores han propuesto que constituyen expresiones referenciales y que, por ello, pueden ser retomados mediante pronombres. Otros se han inclinado por argumentar a favor de su deficiencia referencial y han postulado que, en caso de ser retomados en el discurso, solo lo hacen mediante frases nominales determinadas.

Hasta aquí hemos revisado las propiedades más comunes de la incorporación morfosintáctica en lenguas polisintéticas, que justifican el estatus defectivo, comúnmente asignado a estos nombres. A saber, estos nombres carecen de marcas de determinación y aparecen fusionados con la raíz verbal. Por ello, se entiende que constituyen un N y que no alcanzan la proyección de SN o SD. En cuanto a su interpretación, la bibliografía varía en considerar que tienen una lectura indefinida singular inespecífica (razón por la cual solo permiten el alcance estrecho) o que son ambiguos entre la lectura indefinida y definida o incluso que carecen de capacidad referencial, pues al adjuntarse al verbo pasan a operar como un modificador verbal. A pesar de las diferencias en las propuestas, hemos destacado como argumento común que los nombres incorporados no gozan del mismo estatus referencial que las construcciones nominales determinadas. Asimismo, dada su defectividad referencial, estos nombres suelen rechazar la modificación, aunque también hemos reparado en algunos datos que muestran que los nombres incorporados aceptan modificadores colgados. Finalmente, mostramos que pese a que se suele aceptar que, a causa de su defectividad referencial, los nombres incorporados son malos candidatos para ser retomados en el discurso, algunas lenguas permiten, de hecho, este comportamiento.

En suma, la incorporación sintáctica presenta como propiedad transversal a todas las lenguas polisintéticas la fusión morfológica entre el nombre y el verbo. También hemos reparado en las propiedades léxico-semánticas más comunes, que se les suele adjudicar a estas construcciones, aunque ellas varían en función de la lengua que se estudie.

2.4.2. Seudoincorporación semántica y sintáctica

A partir de la década de los años ochenta, la teoría lingüística se enfrentó a nuevos desafíos: el análisis y la explicación de lenguas que presentan una alta restricción léxica al combinar el verbo con un nombre no determinado en posición de objeto, que no aparece fusionado morfológicamente con él. Con el fin de estudiar este fenómeno, que también presenta variación interlingüística, la bibliografía se ha apoyado en la noción deseudoincorporación. Así, esta nueva noción ha permitido analizar aquellas lenguas que no son polisintéticas, pero que presentan algunas de las propiedades comúnmente adjudicadas a la incorporación.

Además, vale subrayar que el devenir de la investigación ha hermanado la noción deseudoincorporación con los estudios de orientación casi exclusivamente semántica, para analizar lenguas en las que el objeto no se comporta como un argumento canónico del verbo y en las que no hay fusión morfológica. A propósito, [Carlson y Sussman \(2005\)](#) alegan que la diferencia sistemática y estructural que existe entre incorporación yseudoincorporación radica, básicamente, en los distintos tipos de complejidad nominal, pero no en las diferencias interpretativas a que dan lugar estas construcciones. Según los autores (ver también [Dobrovie-Sorin et al., 2006](#)), la diferencia principal radica en que los nombresseudoincorporados alcanzan, al menos, una naturaleza de frase, mientras que los incorporados son, tal como ya ha sido asumido, núcleos léxicos adjuntados al verbo. No obstante, la interpretación asociada con una actividad o con un evento institucionalizado permanece en ambos tipos de construcciones.

El argumento de que los nombresseudoincorporados contienen como mínimo una proyección de frase nominal supone asumir que estos nombres tienen una mayor libertad sintáctica que los incorporados. Existen varios trabajos fundacionales que han corroborado esta afirmación en distintas lenguas. Algunos de ellos son: [Massam \(2001\)](#) para el niveano; [Farkas y de Swart \(2003\)](#) para el húngaro; Dayal ([Dayal, 2003](#); [Dayal, 2011](#)) para el hindi; [Dobrovie-Sorin et al. \(2006\)](#) para el rumano y el español peninsular.

Además del significado de actividad institucionalizada, una de las propiedades más comunes de los nombresseudoincorporados es que pueden admitir modificación, ya sea mediante adjetivos o incluso mediante oraciones relativas. Este comportamiento va en líneas con la hipótesis de que estos escuetos tienen estructura interna y son, por tanto, frases nominales. El siguiente ejemplo del niveano en (66) muestra un nombre incorporado con cierto grado de complejidad, a saber, la posibilidad de ser

coordinado con otro escueto y la modificación del adjetivo *mitaki* ('bueno') (Massam, 2001, p. 160). Vale subrayar, no obstante, que la modificación es siempre restringida. Esto es, los nombres aceptan solo modificadores que no alteran la prototipicidad del evento institucionalizado al que dan lugar.

- (66) Ne kai sipi mo e ika mitaki a Sione.
 Pst eat chip Comtv Abs fish good Abs Sione
 'Sione ate good fish and chips.'

Asimismo, las lenguas que presentan seudoincorporación tienden a romper la estricta adyacencia entre el nombre y el verbo, por lo que pueden intervenir ciertos modificadores. En este caso, el rumano lo permite mediante el adverbio *încă* ('todavía') (67) (Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006, p. 63).

- (67) Ion nu are încă casă.
 John neg has yet house
 'John doesn't yet have [a] house.'

También resulta de común acuerdo en la bibliografía la adjudicación de la lectura de número neutral a los nombres seudoincorporados. Es decir, estos nombres inducen tanto una interpretación singular como una plural. Como se ve en rumano en (68a), el nombre introducido por un artículo indefinido y marcado en acusativo da lugar solo a una lectura singular. Sin embargo, cuando el nombre está incorporado (68b), admite la interpretación singular o plural (Farkas y de Swart, 2003, p. 5).

- (68) a. Mari olvas egy verset.
 Mari read a poem.Acc
 'Mari is reading a poem.'
 b. Mari verset olvas.
 Mari poem.Acc read
 'Mari is reading a poem/poems.'

La posibilidad de que el nombre se combine con un predicado del tipo *gyűjt* ('coleccionar') (69b) es otro de los diagnósticos comúnmente empleados para determinar la lectura de número neutral. Precisamente, este diagnóstico pone de manifiesto la lectura plural que pueden desencadenar los escuetos. Es decir, pese a que los escuetos no tienen morfología plural, se pueden combinar con predicados que dan lugar a entrañamientos no atómicos, en el sentido de que en el significado de *coleccionar* queda

presupuesta la existencia de, al menos, más de una entidad. Esto queda ilustrado en el siguiente par de oraciones, también del rumano. En la primera oración (69a), la presencia del artículo indefinido cancela la posibilidad de que el nombre se combine con dicho predicado colectivo. Por su parte, la gramaticalidad de la segunda oración (69b) se explica porque el nombre incorporado, como acabamos de mencionar, puede inducir la lectura plural (Farkas y de Swart, 2003, p. 13, 101).

- (69) a. #Mari gyűjt egy bélyeget.
 Mari collect a stamp.Acc
 b. Mari bélyeget gyűjt.
 Mari stamp.Acc collect
 ‘Mari is collecting stamps.’

Por otra parte, estos nombres tienen asociada una fuerza referencial débil, en el sentido de que no denotan una entidad específica. Estos nombres carecen de la capacidad de individualizar, puesto que en realidad hacen referencia a actividades o eventos. Prueba de ello es la dificultad con que introducen referentes discursivos, que puedan ser luego retomados por elementos pronominales¹¹, como muestra Dayal para el hindi en (70) (Dayal, 2011, p. 134). Repárese en que el hindi distingue escuetos mediante la ausencia de marcación de caso acusativo, ya que es una lengua que carece de determinantes.

- (70) anu-ne kitaab paRhii. #voi bahut acchii thii
 Anu book read-PFV it very good be-PST
 ‘Anu book-read (read a book). It was very good.’

Estas propiedades llevan a pensar que los nombres incorporados designan propiedades y no entidades y les corresponde, por tanto, el tipo $\langle e, t \rangle$ (Dayal, 2011). Dicho de otro modo, estos nombres no constituyen argumentos canónicos del verbo, puesto que, como condición para alcanzar la naturaleza de argumento, el nombre debe alcanzar la proyección de SD (Longobardi, 1994). De este postulado se deriva su lectura de actividad y coincide, a la vez, con la afirmación de que los nombres seudoincorporados son SN o, en su defecto, también pueden alcanzar la proyección de SNúm.

¹¹Si bien la opacidad discursiva es uno de los diagnósticos de los que se sirve la bibliografía que estudia la seudoincorporación, resulta controversial como propiedad estable y transversal a las lenguas (Dayal, 2011). De hecho, se ha mostrado que en algunos casos es posible recuperar el escueto mediante algún procedimiento anáforico. Para ello, es necesario atender tanto la naturaleza del antecedente como la de la anafóra.

La propuesta de [Farkas y de Swart \(2003\)](#) y la de Dayal ([Dayal, 2003](#); [Dayal, 2011](#)) son las que más han influido en el análisis formal de la seudoincorporación. Por un lado, en [Farkas y de Swart \(2003\)](#), las autoras parten del enfoque de la Teoría de la Representación del Discurso ([Kamp y Reyle, 1993](#)) y caracterizan los nombres incorporados como argumentos temáticos que están contenidos en la especificación léxica del verbo. Mediante este enfoque, entienden que los nombres incorporados mantienen su estatus de argumentos semánticos del verbo, pero se diferencian de los no incorporados por su incapacidad para introducir referentes discursivos. Por otro lado, en [Dayal \(2011\)](#) se especifica una regla de seudoincorporación (*Pseudo-incorporation (PI) rule*), que permite derivar la lectura existencial de los escuetos singulares¹² y su tipo semántico $\langle e, t \rangle$. A su vez, Dayal retoma la noción de clasificación apropiada, según [Dowty \(1991\)](#), para formalizar las actividades de naturaleza prototípica a las que dan lugar estas construcciones.

A modo de recapitulación de este apartado, hemos revisado las propiedades más estables que se les suelen adjudicar a los nombres seudoincorporados. A saber: tienen una naturaleza de frase nominal; se adscriben al tipo semántico $\langle e, t \rangle$; entablan una estrecha relación con el verbo, pero no alcanzan a fundirse morfológicamente con este; refieren a actividades o eventos institucionalizados; aceptan modificadores nominales; aceptan modificadores adverbiales entre ellos y el verbo; presentan lectura de número neutral y tienen opacidad discursiva. Además, esbozamos sucintamente dos de las propuestas más influyentes en la semántica formal que permiten explicar este fenómeno: la de [Farkas y de Swart \(2003\)](#) y la de Dayal ([Dayal, 2003](#); [Dayal, 2011](#)).

Resta agregar que en esta tesis nos apoyaremos en la noción de seudoincorporación y no en la de incorporación, pues ninguno de los fenómenos que aquí analizaremos se caracteriza por la fusión morfológica entre el nombre y su predicado.

2.4.3. Resumen de la sección

En esta sección se revisaron las nociones más comunes a propósito de la caracterización del fenómeno de la (seudo)incorporación. Si bien no siempre es clara la línea que separa los fenómenos de incorporación de los de seudoincorporación, aquí intentamos exponer algunos comportamientos que permiten trazar ese límite.

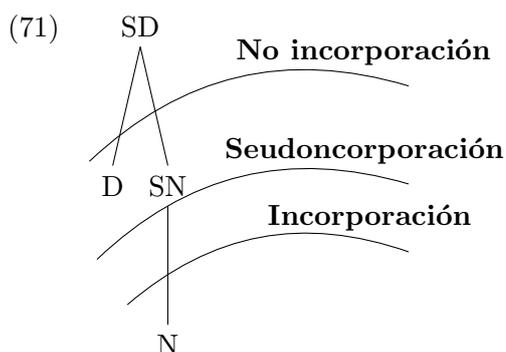
La noción de incorporación suele estar asociada a las lenguas polisintéticas, en las que

¹²Como se verá en 5.3.2, los nombres en hindi son singulares y la posible lectura de número neutral depende de los operadores aspectuales con los que interactúe ([Dayal, 2011](#)).

el nombre se fusiona morfológicamente con el verbo. En general, la bibliografía asume que estos nombres son núcleos léxicos que se adjuntan a la raíz verbal mediante algún mecanismo sintáctico. Como resultado de dicha fusión, esa construcción está sujeta a restricciones léxicas, determinadas por factores contextuales y culturales y da lugar a un significado de actividad institucionalizada. Justamente por su significado de actividad prototípica, los nombres incorporados carecen de capacidad referencial para introducir entidades.

La propiedad menos polémica que diferencia la incorporación de la seudoincorporación es que en este último fenómeno no hay fusión morfológica, por lo cual los nombres seudoincorporados alcanzan, al menos, la naturaleza de frase nominal. Recuérdese que si bien la mayoría de los autores entienden que constituyen SN, Dayal (2011) ha señalado que en hindi alcanzan la categoría de SNúm. Esto implica que, excepto por la propuesta de Dayal, se les adjudica una lectura de número neutral. Dada su naturaleza de al menos frase nominal, estos nombres presentan cierta libertad sintáctica: admiten algunos modificadores nominales y no exigen estricta adyacencia con el verbo, ya sea mediante la inserción de modificadores adverbiales o mediante el desplazamiento del objeto a una posición externa. A propósito de sus propiedades referenciales discursivas, no hay acuerdo en la bibliografía. Si bien, en general, los nombres seudoincorporados no son buenos candidatos para ser retomados en el discurso, pueden, de hecho, cumplir con esa función.

El siguiente esquema en (71), retomado de Dayal (2015), resume el consenso al que se ha llegado en la bibliografía. Como se ve, los fenómenos de (seudo)incorporación ocurren por debajo de la proyección de SD. Mientras que la seudoincorporación supone la presencia de un SN, la incorporación se encuentra a nivel del N. Nótese que en caso de postular que la seudoincorporación agrupa tanto SN como SNúm, basta con agregar dicha categoría. En definitiva, cualquier proyección por debajo del SD puede, potencialmente, dar lugar a un proceso de (seudo)incorporación.



Para concluir, vale resaltar que si bien los fenómenos de incorporación y pseudo-incorporación se suelen identificar con un enfoque de corte más sintáctico o más semántico, respectivamente, ambos toman como punto de partida el mismo supuesto. Esto es, tanto la incorporación sintáctica como la pseudo-incorporación semántica caracterizan estructuras en las que se establece una estrecha relación entre el verbo y su complemento (en cuyo caso el nombre carece de marcas de determinación, caso o número), que está determinada por restricciones léxicas y da lugar a significados estereotípicos.

2.5. Resumen general del capítulo

Al retomar ciertas discusiones de la bibliografía, en este capítulo se ha introducido una serie de supuestos empíricos y teóricos que guía el análisis de los tres fenómenos a analizar: *escuetos tipo 1*, *escuetos tipo 2* y *escuetos tipo 3*. Pese a que estos fenómenos presentan un comportamiento diferenciado, cada uno con propiedades semánticas y sintácticas distintas, pertenecen al mismo ámbito nominal. En particular, en los tres casos se trata de nombres singulares contables escuetos que ocupan posiciones argumentales.

Por lo dicho, en la primera sección, luego de sentar los principales supuestos teóricos sobre la interfaz sintáctico-semántica del ámbito nominal, hemos revisado la estructura del SD, desde que [Abney \(1987\)](#) postula la proyección del SD hasta la actualidad, en que se consideran más proyecciones funcionales entre la proyección del SN y la proyección más alta, el SD. Como veremos en los capítulos siguientes, estas herramientas teóricas serán necesarias a los efectos de responder una de las preguntas principales de esta tesis, a saber: cuál es la estructura sintáctica que mejor representa la configuración de estos tres tipos de escuetos. Asimismo, [Longobardi \(1994; Longobardi, 1997\)](#) presenta la distribución y un modelo de análisis para los nombres escuetos en italiano, capaces de ocupar posiciones argumentales. Dado que Longobardi extiende su modelo para todas las lenguas romance (y mediante ciertas modificaciones, también lo hace para las lenguas germánicas), vale la pena retomarlo, con el fin de analizar los escuetos de la variedad rioplatense bajo esta perspectiva. Como veremos, en esta tesis se recogen algunos de sus supuestos, generalmente los más consensuados en la bibliografía. También presentamos el modelo de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#) que, apoyándose en las ideas centrales de Longobardi ([Longobardi, 1994; Longobardi, 2005](#)), se ocupa de diferenciar semántica y sintácticamente los nombres propios de los nombres comunes que aparecen en posición argumental. A lo

largo de esta tesis, retomaremos de este modelo la forma en que funciona el sistema de rasgos, con el fin de explicar y diferenciar la representación semántica y sintáctica de los tres tipos de escuetos.

La segunda sección ofrece un panorama acerca del significado que presenta el artículo definido. Como se vio, en combinación con una frase nominal, los definidos dan lugar a una interpretación de objeto, único y/o familiar. Sin embargo, ciertas construcciones han puesto en cuestionamiento dicha interpretación única y familiar, ya que en algunos contextos los SD pueden referir a entidades no específicas, que no permiten presuponer la existencia de un objeto. Por ello, también repasamos las distintas interpretaciones asociadas con el par débil/fuerte para referir a determinantes en general, pero haciendo especial énfasis en los definidos débiles. Las nociones desarrolladas en esta sección serán retomadas en el análisis de los tres tipos de escuetos, con el propósito de determinar si se trata de verdaderos nombres desnudos o de si presentan capas funcionales por encima del SN. Asimismo, en caso de recuperar una lectura definida o indefinida en dichos escuetos, también será preciso determinar si son débiles o fuertes.

La tercera sección presenta el fenómeno de la incorporación y el de la seudoincorporación, desde una perspectiva semántica y sintáctica, de acuerdo con la bibliografía que ha recibido más consenso. Si bien presentan notorias diferencias, es posible concluir que en fenómenos de (seudo)incorporación existe una estrecha relación entre el verbo y el nombre escueto que ocupa la posición de complemento, de modo de que se suele considerar que esa combinación genera una única unidad semántica y/o sintáctica. La noción de seudoincorporación resulta de especial interés en esta tesis, pues permitirá distinguir los casos en que los nombres escuetos conforman SN o SNúm y están seudoincorporados al predicado (que suele ser un verbo transitivo, aunque en algunos casos también se han considerado las preposiciones), de aquellos en que los escuetos alcanzan la proyección de SD y, por ello, no dan lugar a estructuras seudoincorporadas.

En conclusión, hasta aquí hemos introducido una serie de supuestos en torno al ámbito nominal, sobre los que nos apoyaremos a lo largo de los siguientes capítulos para analizar los tres fenómenos que aquí nos ocupan: *escuetos tipo 1* (cfr. Capítulo 3), *escuetos tipo 2* (cfr. Capítulo 4) y *escuetos tipo 3* (cfr. Capítulo 5).

Los NESC definidos débiles: *escuetos tipo 1*

En este capítulo se analiza el comportamiento de los denominados *escuetos tipo 1*, esto es, nombres singulares contables que aparecen como complemento de ciertas preposiciones locativas, como *estar en cancha* e *ir a piscina*. Con tal fin, luego de una introducción, se revisan los antecedentes relacionados con el fenómeno en español y otras lenguas, sobre todo del inglés, que exhiben un comportamiento similar. Luego de los antecedentes, se describen las propiedades léxico-semánticas y morfo-sintácticas de estas construcciones. Asimismo, presentamos un modelo semántico-sintáctico que busca formalizar dicho comportamiento desde una perspectiva no incorporacionista, ya que asumimos que los escuetos no aparecen incorporados a la preposición, sino que constituyen un argumento canónico de su predicado. Desde el punto de vista semántico, proponemos que los escuetos tienen el rasgo léxico [*débil*], que es el que les permite que, al combinarse con las preposiciones *en* o *a*, pasen a referir a una entidad del orden de una clase. Desde el punto de vista sintáctico, proponemos que estos nombres alcanzan la proyección de SD, pero carecen de la proyección de SNúm. Los datos aquí presentados aportan evidencia a favor de que en español rioplatense la definitud débil también se manifiesta mediante la ausencia de determinante.

3.1. Introducción al fenómeno

El comportamiento de los nombres desnudos que aparecen como complemento de preposición –también denominados sintagmas preposicionales desnudos– ha sido poco estudiado en la gramática hispánica. En general, se ha desestimado su productividad, salvo las contribuciones de Masullo (1996) y Laca (1999), quienes los han

considerado construcciones en desuso (Kany, 1951).

A continuación, presentamos algunos ejemplos que reflejan la productividad que tienen estos nombres escuetos en el español de la variedad del Río de la Plata cuando se combinan con la preposición locativa *en* y con la preposición de dirección *a*.

- (72)
- a. Él va a **consultorio** todas las mañanas.
 - b. Hoy juntas siguen yendo a **pileta** y disfrutan muchísimo ese momento de ellas.
 - c. Los chiquilines se aburren y no les importa nada lo que está en la clase. Les están dando 12 materias en **liceo**.
 - d. Luis Suárez volvió a entrenar en **cancha** realizando ejercicios de caminata y trote en línea recta este viernes por la tarde.
 - e. Yo conocí a Dolina primero en **radio** y después lo fui a ver en vivo.
 - f. Uruguay volvió a quedar eliminado en **copa**.
 - g. Es más emocionante ver los partidos cuando son en **estadio**.
 - h. Ese actor estuvo en **tele** muchos años.
 - i. Los payasos medicinales andan en **sanatorio**.
 - j. Vamos a buscar a todos los que están en **calle**.

Aquí argumentamos que los *escuetos tipo 1* presentan una lectura definida, por lo que, de reponer un determinante, el único posible es el artículo definido singular. En este sentido, mostraremos que los escuetos conservan el significado de unicidad del referente, que –como ya vimos 2.3.1–, está típicamente asociado con las expresiones nominales fuertes. Así, por ejemplo, en (72a) se lee que el doctor va al consultorio todas las mañanas; en (72b), que las niñas van juntas a la pileta y en (72c), que les dan 12 materias a los chiquilines en el liceo. Sin embargo, cabe subrayar que estos escuetos no tienen el mismo comportamiento semántico ni sintáctico que sus versiones con determinante expreso.

En particular, alegamos que la caída del determinante no es enteramente libre, aunque tampoco está limitada a estructuras idiomáticas o seudoincorporadas. Pese a que estas construcciones comparten ciertas propiedades con la seudoincorporación, prescindimos de la hipótesis seudoincorporacionista, tal como fue presentada en 2.4.2. Entendemos que, a pesar de estar sujetas a restricción léxica, pues solo cierto tipo de nombres puede combinarse con cierto tipo de preposiciones, los *escuetos tipo 1* presentan una interpretación que se desprende de la suma de las partes de la oración

en que aparecen, al igual que sus contrapartes con artículo definido expreso. No obstante, agregan un significado enriquecido, que no se deriva del significado literal y que está asociado con una actividad prototípica. Por ejemplo, si retomamos nuevamente las tres primeras oraciones, recuperamos la lectura de que el doctor atiende en el consultorio todas las mañanas (72a); que las niñas van a la pileta a tomar clases de natación (72b), y que a los chiquilines les dan 12 materias en su centro de estudio, el liceo (72c).

Así, en esta tesis ofrecemos suficiente evidencia empírica que nos habilita a defender y desarrollar la hipótesis de que los *escuetos tipo 1* tienen una interpretación definida débil, según la distinción presentada en 2.3.2. Específicamente, proponemos que los *escuetos tipo 1* constituyen expresiones definidas débiles, en el sentido de que no designan una entidad particular concreta (Aguilar-Guevara, 2014 y de Swart, 2015). Asimismo, considerando su referencia definida, proponemos que en su sintaxis estos nombres proyectan un SD con un determinante nulo (Longobardi, 1994), pero, a diferencia de las expresiones nominales definidas fuertes, carecen de la proyección de SNúm, debido a su incapacidad para designar un individuo concreto.

El capítulo se articula como sigue. En la sección 3.2 se presentan los antecedentes bibliográficos para este fenómeno, en la bibliografía hispánica y en otras lenguas. En las secciones 3.3 y 3.4 se presenta una descripción detallada de las características de los *escuetos tipo 1*, desde dos puntos de vista: el léxico-semántico y el morfo-sintáctico. Seguidamente, con el fin de formalizar su naturaleza semántico-sintáctica, en la sección 3.5 se construye un modelo que parte de una explicación no incorporacionista. A saber, primero presentamos evidencia a favor de que en este tipo de construcciones los nombres no están seudoincorporados al predicado, sino que constituyen verdaderos argumentos. En segundo lugar, retomamos el modelo de de Swart (2015) y mostramos que, mediante algunos ajustes, da cuenta a cabalidad de nuestros datos. En tercer lugar, les adjudicamos a estos escuetos una representación sintáctica, que se apoya en algunos de los postulados presentes en Ghomeshi y Massam (2009). Por último, la sección 3.6 cierra el capítulo con una discusión general sobre los *escuetos tipo 2*, en tanto expresiones definidas débiles. Además, se retoma el argumento de que el fenómeno de la definitud débil, a nivel del español rioplatense y también a nivel interlingüístico, comprende expresiones nominales que alternan entre la presencia de un artículo definido expreso y uno encubierto.

3.2. Antecedentes: los NESC y los SD definidos débiles

En esta sección se presentan los antecedentes bibliográficos que nos servirán para encarar el estudio de los *escuetos tipo 1*. En primer lugar, se revisan los escasos antecedentes del análisis de los nombres escuetos que tienen una interpretación definida débil (según la hemos presentado en 2.3.2) en la gramática hispánica. En concreto, nos referimos a Kany (1951), Laca (1999) y RAE-ASALE (2009), cuyas propuestas difieren en matices interpretativos. Asimismo, también retomamos la propuesta sintáctica de Masullo (1996) para los nombres escuetos introducidos por preposiciones livianas.

En segundo lugar, nos centramos en los antecedentes bibliográficos de los definidos débiles en inglés del tipo *in bed* ('en cama'), *in prison* ('en prisión'), *in church* ('en la iglesia'), tal como se anticipó en 2.3.2. Vale subrayar que el comportamiento de este tipo de estructuras ha recibido más atención en otras lenguas que en español, aunque, igualmente, su estudio data de relativo corto tiempo, pues es en la década del 2010 cuando aparecen los trabajos con más impacto en la teoría lingüística. En general, el análisis de los definidos débiles (tanto SN como SD) en posición de complemento de preposición o de verbos transitivos parte de los datos del inglés, aunque se han estudiado, en menor medida, otras lenguas como el holandés (Zwarts, 2009; Aguilar-Guevara, 2014), el alemán (Baldwin *et al.*, 2006; Schwarz, 2009), el noruego y el francés (Grønn *et al.*, 2010).¹ Aquí optamos por focalizar en los SN y SD definidos débiles en inglés, pues es la lengua que ha sido más estudiada en la bibliografía, tanto desde una perspectiva descriptiva como teórica.

3.2.1. Los NESC definidos débiles en la gramática hispánica

Los nombres singulares contables que ocurren como objeto de preposiciones locativas, aquí denominados *escuetos tipo 1*, han recibido escasa atención en la bibliografía hispánica.

Cabe destacar que en Kany (1951) se recogen algunos datos que muestran que los nombres singulares contables pueden aparecer como objeto de ciertas preposiciones. Según el autor, son usos propios del español americano, limitados a unos pocos

¹Vale sumar la observación de que, según Longobardi (1994), el italiano también presenta nombres escuetos que aparecen como término de preposición, como por ejemplo *in abito lungo* ('en vestido largo') y *di buona famiglia* ('de buena familia'). No obstante, el autor explicita que este tipo de construcciones no están contempladas en su propuesta (Longobardi, 1994, p. 612).

nombres como *casa* y *palacio*. A continuación se ilustran sus ejemplos, del español de Bolivia, de Venezuela y de México.

- (73) a. No voy más a colegio. (español de Bolivia)
b. Eran las diez en Catedral. (español de Venezuela)
c. Las campanas de Catedral. (español de México)

[Kany \(1951\)](#) justifica estos nombres sin artículo mediante el argumento de que el nombre se comporta en esos casos como un nombre propio, por lo que estaría permitida la alternancia entre presencia y ausencia de artículo. Además, sostiene que estas construcciones, que han caído en desuso ([Kany, 1951](#), p. 39), son exclusivamente características de algunas variedades del español americano.

Si bien los ejemplos propuestos por Kany parecen mostrar un mismo fenómeno, en esta tesis recibirán un tratamiento distinto. Esto es, a pesar de que en todos es posible recuperar una lectura definida, veremos que no se trata del mismo tipo de lectura definida. En este capítulo solo nos concentraremos en construcciones como las de *ir a colegio* (73a), en que el nombre es exclusivamente seleccionado por una preposición con contenido léxico locativo. En cuanto a los ejemplos como los de (73b) y (73c), argumentaremos a favor de una lectura definida fuerte, análoga a la de los nombres propios, tal como lo propone Kany (ver Capítulo 4).

Por su parte, la [RAE-ASALE \(2009\)](#) también menciona algunos ejemplos en los que el nombre aparece precedido por una preposición, como se muestra en (74). En todos los casos, la [RAE-ASALE \(2009, §15.13k y §15.13.m\)](#) señala que es un fenómeno poco productivo, ya que son solo algunos nombres los que pueden aparecer en esa posición, seleccionados por preposiciones con contenido léxico locativo.

- (74) a. Estoy por decirte que vengas un día a casa.
b. Cuando estuvieron en prisión, Federico me lo dijo.
c. De vez en cuando se lo veía trabajar en cubierta.

En cuanto a [Laca \(1999\)](#), coincide con [Kany \(1951\)](#) en que estas construcciones están léxicamente restringidas y presenta algunos ejemplos más de nombres escuetos combinados con preposiciones locativas. A partir de oraciones como las de (75), la autora señala que el nombre sin artículo no designa un lugar físico, sino más bien un estado o una actividad particular. Por ejemplo, en (75a) se interpreta que Serafín

estaba en la cubierta, navegando en el barco; en (75b), que cuando dejó de estar preso, le fue difícil conseguir trabajo; en (75c), que el coche está en reparación y en (75d), que pasaron dos días enfermos.

- (75) a. Cuando Serafín apareció sobre cubierta, la tempestad bramaba más que nunca.
b. Al salir de prisión, le fue difícil encontrar trabajo.
c. Tengo el coche en taller.
d. Pasaron dos días en cama.

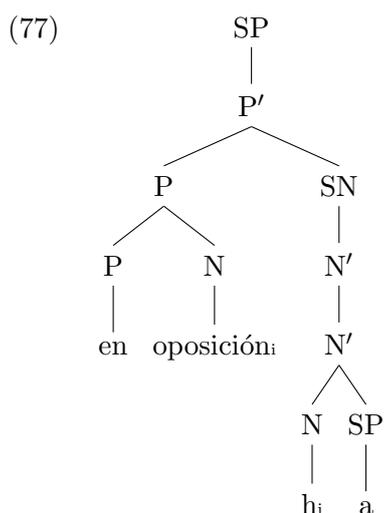
A propósito, [Borik y Espinal \(2012\)](#) observan que los nombres escuetos combinados con una preposición como *en prisión* constituyen verdaderos SN, de igual modo que los escuetos combinados con verbos de posesión, como *alquilar casa* y *tener auto* ([Espinal, 2010](#); [Espinal y McNally, 2011](#)) (ver 5.2.1). A pesar de que no los estudian en detalle, alegan que en ambos casos se trata de SN que presentan interpretación de número neutral y que designan propiedades de un tipo de un individuo.

Como se desprende de estas observaciones, la bibliografía hispánica ha constatado la existencia de escuetos que aparecen como complemento de término de preposición, pero no ha elaborado una propuesta detallada de análisis. Un antecedente relevante desde un punto de vista teórico, aunque no se refiere exactamente al mismo dominio empírico, es la propuesta de [Masullo \(1996\)](#). En su análisis, Masullo estudia algunas construcciones en que una preposición selecciona un nombre escueto, pero, a diferencia de los *escuetos tipo 1* –que hemos ilustrado en (72)– estas construcciones son no composicionales y están siempre introducidas por una preposición liviana. Es decir, en estos casos la preposición que toma como complemento al escueto no conserva su valor locativo o de dirección. Así, la combinación entre la preposición y el nombre da lugar a una unidad opaca desde el punto de vista semántico (esto es, no se conserva el principio de composicionalidad), por lo que no es posible reemplazar la preposición por ninguna otra. Como se muestra en (76), *ultranza* (76a) y *mansalva* (76b), solo se combinan con la preposición *a*, y rechazan otras, como *en* y *hacia*; mientras que *ayunas* (76c) y *vilo* (76d) solo admiten la preposición *en* y rechazan *a* y *por* ([Masullo, 1996](#), p. 179).

- (76) a. a ultranza/ *en ultranza/ *hacia ultranza
b. a mansalva/ *en mansalva/ *hacia mansalva
c. en ayunas/ *a ayunas/ *por ayunas

d. en vilo/ *a vilo/ *por vilo

Masullo analiza estas construcciones a la luz del modelo de Chomsky (1981) y de la propuesta incorporacionista de Baker (1988), según se expuso en 2.4.1. Parte de la suposición de que solo los SD pueden satisfacer la Condición de Visibilidad mediante el caso estructural. Dado que aquí se trata de SN, estos son considerados defectivos, por lo que cumplen con dicha condición mediante la incorporación a una preposición liviana. Entonces, por un lado, la proyección nominal es defectiva, porque no alcanza la proyección de SD y, por otro, la preposición es defectiva, porque al ser considerada una categoría funcional carece de grilla temática y no asigna rol temático. Como vemos en (77), la propuesta de Masullo (basada en Baker (1988)), consiste en desplazar el nombre escueto de su lugar de origen e incorporarlo al predicado, que, en este caso, es la preposición.



Vale decir que este fenómeno difiere de los *escuetos tipo 1*, como los ejemplificados en (78). Mientras que las construcciones analizadas por Masullo no presentan un significado literal, la interpretación de los *escuetos tipo 1* se desprende de la suma del significado de sus partes. Por ello, en (78a) se lee que los jugadores están en la cancha y en (78b), que los niños están en el jardín. Asimismo, como mencionamos en (76), las preposiciones están desemantizadas y son de carácter funcional. Por el contrario, los *escuetos tipo 1* presentan un comportamiento inverso, puesto que son seleccionados por preposiciones verdaderamente locativas.

- (78) a. Los jugadores están en cancha.
 b. Los niños están en jardín.

Masullo integra al mismo análisis incorporacionista otras construcciones en las que el nombre escueto se combina solo con las preposiciones con contenido semántico *en* y *por* (Masullo, 1996, p. 184). Como se ve en (79), esas construcciones no pueden ser parafraseadas por medio de una frase adverbial.

- (79) a. El expediente se encuentra en fotocopiadora/ dirección/ rectorado.
b. El libro no está en/ *dentro de biblioteca.
c. El tema se trató en consejo.
d. El tema tiene que pasar por/ *a través de consejo.

Más allá de presentar los ejemplos y de mostrar que solo algunas preposiciones locativas seleccionan estos escuetos, la propuesta de Masullo no ahonda en el comportamiento ni en el significado que aportan estas construcciones. Aunque sus ejemplos recogen nombres introducidos por preposiciones locativas, suponemos, por motivos que quedarán más claros al final de este capítulo, que no pertenecen al grupo de los *escuetos tipo 1*².

Tal como se vio en 2.3.2, uno de los diagnósticos comúnmente empleados para probar si las expresiones nominales constituyen SN o SD es la prueba de la elipsis de la frase verbal. Si asumimos, junto con Masullo, que estos escuetos están incorporados, entonces también debemos aceptar su naturaleza de SN. Sin embargo, la prueba de la elipsis verbal en (80) indica que estos escuetos tienen una interpretación definida fuerte, por lo que constituyen SD y no SN.

- (80) a. El expediente se encuentra en fotocopiadora y el documento también.
b. El libro está en biblioteca y la monografía también.
c. El tema se trató en consejo y la renuncia también.

Como se ve, los nombres escuetos que aparecen en la primera oración coordinada comparten la misma referencia con los escuetos que se recuperan en el SV elidido de la segunda oración. Así, en (80a) se interpreta que el expediente y el documento están en la misma fotocopiadora; en (80b) que el libro y la monografía están en la misma biblioteca; y en (80c), que el tema y la renuncia se trataron en el mismo consejo. La prueba de la elipsis verbal sugiere, entonces, que estos escuetos designan

²Ver el Capítulo 4, en donde se analizan nombres escuetos como los de (79) bajo el nombre de definidos fuertes.

una entidad particular y no tienen, por tanto, interpretación definida débil, la que les atribuimos a los escuetos de (72)³.

En resumen, los sintagmas preposicionales en los que una preposición léxica selecciona un nombre escueto han recibido escaso tratamiento en la bibliografía hispánica. En general, se han registrado ejemplos, como *en prisión*, *a misa* y *en taller*; se les ha adjudicado un significado de estado o actividad, pero no se ha profundizado en su comportamiento. Se podría, pues, alegar que desde Kany (1951) hasta la actualidad (Laca, 1999; RAE-ASALE, 2009) no se ha producido nuevo conocimiento al respecto. Por otro lado, otra serie de escuetos ha recibido un tratamiento sintáctico en Masullo (1996), a la luz de una propuesta incorporacionista. No obstante, dichas construcciones difieren de las que se analizarán en este capítulo, pues, como ya se mencionó, se trata de escuetos seleccionados por una preposición liviana (*a ultranza*, *a mansalva*) o de escuetos que, a pesar de ser seleccionados por una preposición léxica, no presentan una lectura definida débil (*en consejo*, *en fotocopiadora*).

3.2.2. Los NESC definidos débiles en inglés

Los nombres escuetos en inglés con interpretación definida débil⁴ ocupan la posición de objeto de ciertas preposiciones locativas y de ciertos verbos transitivos. Los autores que han estudiado la distribución de estos nombres son Stvan (2009) (cuyo análisis es retomado de Stvan (2007) y Stvan (1998)), Carlson y Sussman (2005) y Carlson *et al.* (2006), si bien no los denominan definidos débiles⁵. Aquí mantenemos la etiqueta de definidos débiles, ya que en general en la bibliografía –incluso en los análisis posteriores de Carlson– se las suele denominar de esa manera (ver 2.3.2 para confrontar con las distintas nociones de definitud débil).

Con respecto a Carlson y colaboradores (Carlson y Sussman, 2005 y Carlson *et al.*, 2006), los autores presentan los siguientes datos en los que los nombres escuetos son seleccionados por las preposiciones locativas *in* ('en') (81a y 81b) o *at* ('en') (81c), o por verbos transitivos (81d).

³Repárese en que, si bien Masullo (1996) no califica a sus escuetos como un caso de definitud débil, los procesos de incorporación sintáctica suelen estar estrechamente vinculados, en el plano semántico, con lecturas débiles (Carlson, 2006). Esto es, la bibliografía suele aceptar que los nombres incorporados designan entidades inespecíficas e indefinidas y no entidades definidas concretas.

⁴De ahora en más, nos atenderemos a la definición de definido débil, tal como se emplea en la bibliografía semántica a partir de Carlson y Sussman (2005). No obstante, repárese en que existen otras propuestas sobre definitud débil, como las de Milsark (1977), Partee (1986) y Poesio (1994), ya relevadas en 2.3.2.

⁵Carlson y Sussman (2005) refieren a las expresiones definidas débiles como expresiones *aparentemente indefinidas*.

- (81) a. They found him in bed.
 ‘Ellos lo encontraron en cama.’
 b. He’s in jail/ in prison/ in church.
 ‘Él está en prisión/ la cárcel/ la iglesia.’
 c. The ship is at sea/ at port.
 ‘El barco está en el mar/ el puerto.’
 d. Mimi attended class/ college/ class/ school.
 ‘Mimi fue a clase/ la universidad/ la escuela.’

Como se desprende de estos datos, al traducir estas oraciones al español, algunas piezas léxicas requieren la reposición del artículo definido y otras no (cfr. 81d, en particular). Como veremos en este capítulo, las lenguas codifican la definitud débil mediante ambas posibilidades: ausencia y presencia de artículo definido.

Los autores revisan brevemente la distribución de escuetos como los de (81), ya que su análisis semántico focaliza, sobre todo, en SD con interpretación definida débil, como, por ejemplo *listen to the radio* (‘escuchar la radio’), según se vio en 2.3.2. No obstante, aducen que ambos tipos de frases –SN y SD– tienen la misma interpretación. Según su perspectiva, los nombres escuetos pueden ser caracterizados a partir de sus fuertes restricciones léxicas y de su enriquecimiento semántico.

En primer lugar, señalan que los escuetos están restringidos léxicamente. Como prueba de ello, muestran que al sustituir los escuetos por un nombre con similar contenido descriptivo, el resultado es agramatical. Como se ilustra en (82a), el escueto *bed* (‘cama’) no se puede reemplazar por nombres que tienen un significado locativo similar, como *cot* (‘sillón’) o *hammock* (‘camilla’). De igual modo, en (82b) el nombre escueto *college* (‘universidad’) tampoco admite ser sustituido por *seminar* (‘seminario’) o *institution* (‘institución’).

- (82) a. They found him in bed. vs. *They found him in couch/ cot/ hammock.
 ‘Ellos lo encontraron en cama. vs. *Ellos lo encontraron en sillón/ camilla.’
 b. *Mary attended college. vs. *Mary attended seminar/ institution.
 ‘Mary fue al la universidad. vs. Mary fue a seminario/ institución.’

En la misma dirección, observan que estos escuetos deben estar regidos léxicamente, esto es, los nombres son seleccionados solo por ciertas preposiciones o ciertos verbos

transitivos. Por eso, si cambiamos la preposición por una similar (83a) o el verbo transitivo por otro también transitivo (83b), la oración resulta agramatical.

- (83) a. *He is next to jail/ prison/ church.
 ‘*Él está al lado de cárcel/ prisión/ iglesia.’
 b. *Mimi destroyed college/ class/ school.
 ‘*Mimi destruyó universidad/ clase/ escuela.’

En segundo lugar, los escuetos están sujetos a cierto enriquecimiento semántico. Es decir, no solo presentan una interpretación locativa, sino que además tienen asociada una implicatura adicional: la de estar en la locación con un propósito particular. En el caso de *be in bed* (‘estar en cama’), al igual que en español, se interpreta que se está en la cama por enfermedad, con el propósito de descansar. [Carlson y Sussman \(2005\)](#) expresan esta observación del siguiente modo en (84):

- (84) a. Being in bed is not simply being in *a* bed, but that and more...
 ‘Estar en cama no es solo estar en una cama, sino eso y mas.’
 b. Being in prison is not simply being in *a* prison, but that and more...
 ‘Estar en prisión no es solo estar en una prisión, sino eso y más.’

De acuerdo con [Carlson y Sussman \(2005\)](#) y con [Carlson et al. \(2006\)](#), como ya indicamos, no resulta claro si estos escuetos presentan una lectura definida o indefinida, aunque sugieren tratarlos de un modo similar al de los SD definidos débiles (del tipo *go to the store* (‘ir a la tienda’)). Entonces, si aceptamos que los escuetos en cuestión se asimilan a esos SD, su lectura debe ser definida y débil, en tanto no hacen referencia a una entidad definida particular.

Asimismo, vale repasar la propuesta de [Stvan \(2009\)](#) (retomada de [Stvan, 1998](#)). En la descripción que hace de los nombres singulares contables en inglés, Stvan menciona, entre otros, los mismos escuetos ya relevados en [Carlson y Sussman \(2005\)](#) y en [Carlson et al. \(2006\)](#), aunque analiza también otros datos extraídos de un corpus.

En su artículo, la autora describe, por un lado, todas las posibles configuraciones sintácticas en las que un nombre singular contable y concreto puede ocurrir desprovisto del artículo y, por otro, les adjudica distintas interpretaciones a estas configuraciones. En particular, entiende que los escuetos pueden ocupar la posición

de sujeto, objeto directo y objeto de preposición y pueden recibir una lectura definida deíctica, una genérica y una de actividad. Veamos, entonces, las dos últimas posiciones, que son las vinculadas con la interpretación definida débil ya señalada en Carlson y Sussman (2005) y Carlson *et al.* (2006).

A continuación, se ilustran dos ejemplos⁶ en que el nombre escueto aparece como complemento de preposición, como en *in court* ('en la corte') (85a), y en que aparece como complemento de un verbo transitivo, como en *attend school* ('ir a la escuela') (85b). Si bien este no es el contexto sintáctico propio de nuestros *escuetos tipo 1*, veremos la relevancia de este tipo de datos a la hora de analizarlos en 3.4.3.

- (85) a. Off and on since then, the companies have skirmished in court.
'Sin parar desde entonces, las compañías han luchado en la corte.'
- b. Before government regulations children ruined their health in ghastly sweatshops, instead of attending school.
'Antes de las regulaciones del gobierno, los niños arruinaron su salud trabajando en talleres de explotación, en lugar de ir a la escuela.'

Stvan le adjudica a este tipo de configuración un significado de actividad, denominado "predicado que nombra una actividad". Así, una oración con el SP *in court* ('en (la) corte'), como en (85a), será verdadera solo si las compañías han sido sometidas a cierto proceso judicial en la corte. En cambio, nótese que de reponer el determinante definido en *in the court* ('en la corte'), surgen dos lecturas: la recién mencionada y también aquella en que los miembros de la compañía estuvieron en la corte con fines ajenos a un juicio. En este sentido, la primera lectura corresponde a la lectura definida débil y la otra a la definida regular o fuerte. Lo mismo ocurre con el segundo ejemplo (85b), en cuyo caso el escueto *school* ('escuela') combinado con el verbo *attend* ('ir'), refiere a la actividad de ir a la escuela como alumno y no solo a la de estar en dicho edificio.

Con el fin de abogar a favor de la lectura de actividad, Stvan retoma tres de los diagnósticos comúnmente utilizados para testear este fenómeno: la continuación mediante una anáfora discursiva, la combinación con modificadores a nivel de entidad y a nivel de clase y la continuación en que se pone a prueba si las expresiones nominales plurales pueden retomar este tipo de escuetos.

En primer lugar, muestra que los escuetos que designan actividades no son retomados

⁶ Algunos de los ejemplos aquí recogidos de Stvan (2009) han sido mínimamente intervenidos, de modo de presentar un contexto más breve, suficiente para interpretar las oraciones.

en el discurso mediante un pronombre. Como se ilustra en (86a), la oración resulta agramatical cuando el nombre *prison* ('cárcel') es retomado por el pronombre *it* ('eso'). Por tanto, Stvan confirma que no hay referencia a un lugar particular, pues el pronombre, que debe retomar una entidad, no encuentra un posible antecedente. Sin embargo, en (86b), cuando la continuación de *prison* es un SD que hace referencia a una situación o actividad particular, la continuación se vuelve gramatical.

- (86) His father is in prison.
'Su padre está en prisión.'
- a. *And he has been in it for six years.
'Y estuvo en ella durante seis años.'
- b. And he finds being in that situation upsetting.
'Y encuentra esa situación muy triste.'

En segundo lugar, estos escuetos no admiten cualquier tipo de modificador. Como vemos en (87a), rechazan los modificadores calificativos, como *crowded* ('concurrido'), que, como es bien sabido, designan propiedades de entidades particulares. Por el contrario, son compatibles con modificadores que operan a nivel de un tipo de un individuo, como en *night school* ('escuela nocturna') (87b) (McNally y Boleda, 2004).

- (87) Children ruined their health in ghastly sweatshops,
'Los niños dañaron su salud en fábricas horrosas.'
- a. *instead of attending crowded school.
'en lugar de ir a escuela concurrida.'
- b. instead of attending night school.
'en lugar de ir a (la) escuela nocturna.'

En tercer lugar, presentan neutralidad de número. Tal como se muestra a continuación, si bien exhiben morfología singular, pueden interpretarse como singular y/o plural. En el ejemplo (88) se ve que *jail* ('cárcel') puede, en efecto, hacer referencia a más de una entidad, pues como se ilustra mediante la continuación, el escueto se identifica con dos cárceles distintas.

- (88) Her alternative was 90 days in jail. First in the county jail, and then in the downtown jail.

‘Su alternativa era estar 90 días en prisión. Primero en la prisión del condado y luego en la prisión de la ciudad.’

Stvan (2009) distingue los escuetos con lectura de actividad de ciertas configuraciones, en las que el escueto, que también aparece en posición de objeto de preposición, presenta una lectura genérica. En estos casos, el nombre no selecciona un lugar específico, sino que describe las propiedades comunes de todos los miembros de la clase. Los ejemplos a los que refiere son los siguientes:

- (89) a. “Free speech,” “Question authority,” and “Leave us alone” are now conservative and libertarian battle-cries on campus/ campuses.
‘Libertad de expresión, cuestionar a la autoridad y déjenos tranquilos ahora son batallas conservadoras y libertarias en el campus/ los campus.’
- b. These joint ventures suggest that there are opportunities in prison/ in prisons for many kinds of companies.
‘Estas empresas mixtas sugieren que hay oportunidades en la prisión⁷/ en las prisiones para distintos tipos de compañías.’

El significado genérico de estas construcciones (89) se pone de manifiesto mediante la posibilidad de intercambiar los escuetos por una versión plural. Justamente, en (90) es posible sustituir el singular *prison* por el plural *prisons*, porque el nombre designa, en realidad, todas las instancias que hacen a la clase y no una locación en particular. En la misma dirección, cuando el nombre se interpreta genéricamente, puede ser retomado por una expresión anafórica plural, como se muestra en la continuación en (90a) o por una en la que se hace explícita la mención a una clase, ilustrado en la continuación en (90b). Como también vemos, el genérico rechaza como anáfora el SD definido *in that institution* (‘en esa institución’) (90c), dada su incapacidad para designar una entidad única particular.

- (90) There are opportunities in prison/prisons for many kinds of companies.
‘Existen muchas oportunidades en la prisión/ las prisiones para distintos tipos de compañías.’
- a. and in those institutions...
‘y en estas instituciones.’

⁷Nótese que, en este ejemplo, la traducción más apropiada para *in prison* es ‘en la prisión’, es decir, aquí es necesario recuperar el artículo definido.

- b. and in such an institution...
‘y en una institución de ese tipo.’
- c. #and in that institution...
‘y en esa institución.’

Además de una descripción detallada, [Stvan \(2009\)](#) sugiere una línea de investigación teórica, sobre la que no profundiza. En concreto, alega que los nombres singulares contables escuetos en inglés con interpretación genérica y de actividad deben ser analizados como un caso de pseudoincorporación ([Stvan, 1998](#), p. 30), pues, tal como se suele aceptar, los nombres singulares escuetos en posición de objeto son buenos candidatos a ser pseudoincorporados (ver sección 2.4.2). Queda pendiente la forma en que se debería implementar ese análisis, ya que existen propuestas incorporacionistas que ofrecen distintas soluciones teóricas. Además, si bien el proceso de pseudoincorporación en verbos transitivos ha recibido mucha atención, los escuetos que funcionan como objeto de preposición han sido menos explorados en la bibliografía semántica. Como veremos en 3.2.3, las propuestas de Carlson y colegas, posteriores a la revisada en esta sección, toman la misma dirección. Dada su defectividad referencial, adhieren a la hipótesis de que tanto estos SN, como ciertos SD (del tipo *see the doctor* (‘ver al doctor’) y *go to the store* (‘ir a la tienda’)), se incorporan semánticamente a la preposición o al verbo que los rige.

Resumiendo, los análisis de Carlson y colegas ([Carlson y Sussman, 2005](#); [Carlson et al., 2006](#)) y de [Stvan \(2009\)](#) recogen la distribución de los nombres singulares contables en inglés. A partir de ejemplos como *in prison* (‘en prisión’), *in class* (‘en clase’), *in church* (‘en la iglesia’), muestran que se trata de estructuras léxicamente restringidas, ya sea por el tipo de pieza que los selecciona, como por la propia naturaleza léxica del nombre. Además de su significado literal, también señalan que están enriquecidos semánticamente, en el sentido de que al significado locativo se agrega un significado vinculado con un propósito para estar en dicha locación. Como vimos, [Stvan \(2009\)](#) adjudica tres posibles interpretaciones a estos escuetos, aunque aquí repasamos únicamente la distribución de los que presentan un significado de actividad y uno genérico.

3.2.3. Los SD definidos débiles en inglés

Uno de los trabajos más influyentes en la descripción de los SD definidos débiles y en su tratamiento teórico es el de Carlson en varios trabajos individuales y en

colaboración (Carlson y Sussman, 2005; Carlson *et al.*, 2006; Carlson, 2006; Klein *et al.*, 2009; Carlson *et al.*, 2013). En todos los artículos, los autores basan sus análisis en datos como los presentados a continuación, donde los SD definidos aparecen en posición de complemento de preposición (91a) o de objeto directo (91b y 91c):

- (91) a. Sue took her nephew to the hospital/ to the store/ to the beach.
‘Sue llevó a su sobrino al hospital/ la tienda/ la playa.’
- b. Sally checked the calendar.
‘Sally revisó la agenda.’
- c. Mary took the train to Brussels.
‘Mary tomó el tren a Bruselas.’

Estas construcciones, al igual que los nombres escuetos definidos débiles mencionados en el apartado anterior (3.2.2), presentan una serie de características que los distingue de los SD con interpretación definida fuerte. Específicamente, no están sujetos a la condición de unicidad y presentan restricciones léxicas y de modificación. Asimismo, solo ocupan la posición de complemento de preposición y de complemento de verbos transitivos, además de que suman un significado enriquecido al significado composicional.

Como primera observación, vale subrayar que en todos estos casos los nombres singulares presentan una lectura definida, dada por la presencia del artículo definido expreso. El gran interés teórico de estas construcciones reside en que, a pesar de la interpretación definida, la frase nominal con determinante no satisface la condición de unicidad, propia de la naturaleza de las frases definidas (tal como se presenta en 2.3.1). Así, por ejemplo, en (92) es posible interpretar que las víctimas pueden haber ido a distintos hospitales; es decir, en este contexto *the hospital* (‘el hospital’) no presupone como condición la existencia de una sola entidad, ni en inglés ni en español.

- (92) The victims were taken to the hospital.
‘Las víctimas fueron llevadas al hospital.’

Como ya se ha señalado, el diagnóstico que se suele emplear para probar que los SD definidos débiles no presuponen necesariamente la existencia de una única entidad es la elipsis del sintagma verbal (Carlson y Sussman, 2005). En contextos en los que se elide el SV, el SD recibe una lectura de identidad falsa. Es decir, en estos casos

el definido de cada sintagma verbal puede recibir un valor distinto o, dicho de otro modo, puede designar objetos diferentes en el mundo. Así, de (93) se desprende que Bob y Mary pueden haber ido a distintas tiendas⁸.

- (93) Bob went to the store, and Mary did, too.
'Bob fue a la tienda y Mary también.'

Sin embargo, si reemplazamos el definido débil por un definido regular, la interpretación de identidad falsa ya no es posible. Es decir, *the desk* ('el escritorio') no tiene la posibilidad de comportarse como un definido débil y, por lo tanto, en un contexto de elipsis de frase verbal, solo puede designar una única entidad. Así, la única lectura en (94) es que Bob y Mary se dirigieron al mismo escritorio.

- (94) Bob went to the desk, and Mary did, too.
'Bob fue al escritorio y Mary también.'

En segundo lugar, los SD definidos débiles en inglés están sujetos a fuertes restricciones léxicas, al igual que los nombres escuetos definidos débiles (Carlson y Sussman, 2005). Por un lado, la lectura definida débil solo se conserva cuando los nombres se combinan con las preposiciones *at* ('en') y *to* ('a/hacia'), como en *at the store* ('en la tienda') (95a) y *to the hospital* ('al hospital') (95b), y no con preposiciones locativas similares. De igual modo, estos SD mantienen el significado débil solo cuando aparecen como complemento de ciertos verbos transitivos, como *check* ('chequear') (95c) y no *tore* ('romper'), en el caso de *calendar* ('calendario').

- (95) a. Kenneth is at the store vs. behind the store.
'Kenneth está en la tienda vs. detrás de la tienda.'
- b. They took the victims to the hospital vs. past the hospital.
'Ellos llevaron a las víctimas al hospital vs. pasando el hospital.'
- c. Sally checked the calendar vs. tore the calendar.
'Sally chequeó el almanaque vs. rompió el almanaque.'

Por otro lado, no cualquier SD puede comportarse como un definido débil. Como se ilustra en los siguientes ejemplos, Carlson y Sussman (2005) observan que, si

⁸Vale aclarar que en español, al menos en la variedad uruguaya, el SD *la tienda* solo recibe una interpretación fuerte. En cambio, el SD *el shopping*, en *Ana fue al shopping y María también*, sí admite la interpretación débil.

sustituimos el SD débil por un sinónimo, perdemos la lectura débil. Así, por ejemplo, en (96a) *the hospital* ('el hospital') conserva su interpretación débil y se lee, entonces, que él fue a un hospital cualquiera a recibir tratamiento médico. Por el contrario, el SD *the building* ('el edificio') tiene una clara referencia particular. Como veremos más adelante, la observación de que solo se puedan combinar algunas piezas léxicas entre sí se explica si asumimos que la definitud débil está asociada a lecturas prototípicas. Por eso mismo, *listen to the radio* ('escuchar la radio') y no *listen to the tape recorder* ('escuchar el videocasete') en (96b) designaría un evento prototípico, de igual modo que en (96c) el evento prototípico es *see the doctor* ('ver al doctor') y no *see the nurse* ('ver a la enfermera').

- (96) a. He went to the hospital. vs. He went to the building.
 'Él fue al hospital. vs. Él fue al edificio.'
- b. They listened to the radio. vs. They listened to the tape recorder.
 'Ellos escucharon la radio. vs. Ellos escucharon el videocasete.'
- c. You should see the doctor. vs. You should see the nurse.
 'Vos deberías ver al doctor. vs. Vos deberías ver a la enfermera.'

En tercer lugar, la modificación cancela la definitud débil. Así, los siguientes ejemplos [Carlson \(2006\)](#) muestran que los SD modificados solo admiten la lectura fuerte, presumiblemente porque, una vez que son modificados, pasan automáticamente a designar objetos puntuales y no pueden formar parte de eventos prototípicos. En este sentido, *listen to the red radio* ('escuchar la radio roja') (97a) o *go to the big store* ('ir a la tienda grande') (97b) no constituyen actividades cotidianas y por eso no dan lugar a la interpretación definida débil.

- (97) a. Each man listened to the red radio on the picnic table.
 'Cada hombre escuchó la radio roja que está sobre la mesa de picnic.'
- b. Fred went to the big store.
 'Fred fue a la tienda grande.'

En cuarto lugar, la lectura definida débil solo es posible en ciertas posiciones sintácticas. Como hemos mostrado hasta ahora, los SD definidos débiles ocupan la posición de complemento de preposición y de verbos transitivos exclusivamente. [Carlson \(2006\)](#) muestra que, cuando la misma pieza léxica aparece en posición de sujeto, se cancela la lectura débil y solo es posible la interpretación fuerte, por lo que en

(98a) y (98b) el SD refiere a una entidad concreta. De hecho, como prueba de esta restricción sintáctica, podríamos sustituir el artículo por un demostrativo, *that store* ('esa tienda'), y *that calendar* ('ese almanaque'), sin alterar su referencia fuerte.

- (98) a. The store looked old.
'La tienda se veía vieja.'
- b. The calendar had a picture of a puppy on it.
'El almanaque tenía un dibujo de un perrito.'

En quinto lugar, estas construcciones están enriquecidas semánticamente, adquiriendo, así, una lectura de actividad prototípica, de igual modo que lo hacen los nombres escuetos. A partir del ejemplo en (99), [Carlson \(2006\)](#) observa que la frase *go to the store* ('ir a la tienda'), además de su significado literal, lleva asociada una lectura adicional de actividad, a saber: ir a la tienda con el propósito de hacer compras.

- (99) Going to the store is going to a store and more...(shopping).
'Ir a la tienda es más que ir a una tienda... (ir de compras).'

Una vez relevadas las distintas propiedades gramaticales que permiten caracterizar el fenómeno de los SD definidos débiles, pasemos al análisis formal que se ha propuesto en [Carlson et al. \(2013\)](#) para dar cuenta de este fenómeno. Estos autores elaboran un modelo basado en las nociones clásicas de seudoincorporación (según se mostró en 2.4.2) para explicar formalmente la semántica de los SD definidos débiles e integrar también la de los nombres escuetos definidos débiles, como *in jail* ('en prisión'), *in bed* ('en cama'), ya tratados en el apartado anterior (3.2.2)⁹.

Recordemos, que el proceso de seudoincorporación o incorporación semántica supone un vínculo estrecho entre el objeto y el verbo, que da lugar a una unidad semántica, sin necesidad de fusión morfológica (ver apartado 2.4.2). Según la caracterización de diversos autores ([Massam, 2001](#); [Dayal, 2003](#); [Dobrovie-Sorin et al., 2006](#), entre otros), los nombres seudoincorporados carecen de determinante y están restringidos a ciertas posiciones sintácticas. Suelen presentar, además, un significado enriquecido o de actividad y muestran cierta incapacidad para comportarse como antecedentes

⁹Vale precisar que, a pesar de que [Carlson et al. \(2013\)](#) retoman los presupuestos de la seudoincorporación, deciden emplear el término incorporación (ver, por ejemplo, [Carlson et al., 2013](#), p.15). A pesar de ello, en consonancia con la naturaleza de los datos y con lo que se ha expuesto en la sección 2.4.2, aquí mantendremos el término seudoincorporación para referir a este análisis.

de expresiones referenciales. También se caracterizan por presentar alcance estrecho, lectura de número neutral y restricciones en cuanto al tipo de modificación nominal.

Carlson *et al.* (2013) elaboran un modelo semántico para dar cuenta del proceso de pseudoincorporación de las expresiones definidas débiles. Así, proponen una sintaxis simple y unificada para ambos tipos de construcciones: aquellas que carecen de determinante, como en *be in bed* ('estar en cama'), y aquellas en las que aparece el determinante expreso, como en *go to the store* ('ir a la tienda'), aunque, estrictamente, solo se concentran en la formalización de los SD.

En concreto, alegan que los SD definidos débiles y los SD definidos regulares se diferencian por su estructura composicional. En el caso de los SD regulares, una vez que el artículo definido se combina con el nombre y pasa a formar un SD, esta estructura mayor se combina con el verbo, tal como se indica en (100).

- (100) a. sintaxis: [VP read [SN[ART the][N book]]]
b. interpretación: read' (DEF (book'))

Por el contrario, en el proceso de composición de los definidos débiles, ilustrado en (101), el nombre se combina con el verbo directamente, generando así un SV, que luego se combina con el artículo.

- (101) a. sintaxis: [VP read [SN[ART the][N newspaper]]]
b. interpretación: DEF (read' (newspaper'))

Bajo esta fórmula, Carlson *et al.* (2013) brindan una explicación de por qué la presencia del artículo definido no presupone ninguna condición de unicidad ni familiaridad. Esto es, el mecanismo que hace que el nombre se combine primero con el verbo y que luego todo el SV se combine con el artículo impide que el significado definido del artículo se realice como tal. Así, el proceso de composición que estos autores proponen se asemeja al clásico proceso de incorporación, entendido como la combinación directa entre un nombre escueto y el verbo transitivo. En este tipo de ejemplos, el significado definido ya no opera a nivel del nombre, sino a nivel de todo el SV, que es el que se asocia con el significado de familiaridad. Dicho de otro modo, el artículo definido indica la familiaridad, no de la entidad designada por el nombre, sino de la actividad prototípica *read the newspaper* ('leer el diario').

Vale agregar que Carlson *et al.* (2013) reproducen el mismo mecanismo para expli-

car la incorporación de los SD definidos débiles que ocurren como complemento de preposición. Como se ilustra en (102), nuevamente vemos que el definido pierde el alcance sobre el nombre y lo pasa a tener sobre todo el SP, cuya preposición conserva su significado léxico locativo. En este caso, se trata, entonces, del evento *go to the hospital* ('ir al hospital'), que supone además, en tanto actividad prototípica, recibir asistencia médica.

- (102) a. sintaxis: [_{SP} (go)-to [_{SN}[_{ART} the][_N hospital]]]
 b. interpretación: DEF (to'(hospital'))

De esta manera, en Carlson *et al.* (2013) se construye un modelo semántico que permite explicar el comportamiento de los SD definidos débiles en posición de objeto de verbos transitivos y de preposición. Como acabamos de ver, aquí asumen, junto con los postulados clásicos de la seudoincorporación, que el nombre –en este caso, el nombre introducido por el artículo definido– se debe combinar directamente con el verbo transitivo. Así pues, la diferencia entre la versión definida regular y la definida débil está en que en la segunda es todo el SV el que presenta un significado definido, mientras que en la primera se trata solo de un SD con lectura definida.

Si bien dicha propuesta captura la naturaleza semántica de los definidos débiles, presenta al menos dos problemas teóricos. En primer lugar, Carlson *et al.* (2013) afirman que los SD definidos regulares y los SD definidos débiles presentan una sintaxis similar. Sin embargo, a partir de la representación sintáctica que proponen ([_{SN} art. + N]), no queda claro si se presuponen más proyecciones sintácticas, como la de SNúm. En principio, sería esperable postular un SNúm para el definido regular *the desk* ('el escritorio') –en ejemplos como *go to the desk* ('ir al escritorio') (cfr. 94)–, entre la proyección de SD y SN, dado que en ese caso el nombre presenta información de número singular. En cambio, considerando el carácter de número neutral de los definidos débiles, se podría alegar que el SD *the store* ('la tienda') –en *go to the store* ('ir a la tienda') (cfr. 93)– carece de SNúm.

En segundo lugar, Carlson *et al.* (2013) tampoco detallan el mecanismo de seudo-incorporación por el cual el determinante débil pasa de tener alcance sobre el SN a tener alcance sobre todo el SV o SP. Como ya se vio en la sección 2.4, existe una vasta bibliografía en la que se proponen distintos análisis, tanto desde una perspectiva sintáctica como semántica, para dar cuenta de la fusión (morfológica o no) del nombre con el verbo. En este caso, no se explicita el modo en que el nombre entabla esa estrecha relación con el verbo, ya que se interpone entre ambos el determinante. Entendemos que una propuesta con estas características ameritaría un tratamiento

sintáctico detallado del determinante débil.

Recapitulando, en este apartado hemos presentado la descripción de los SD definidos débiles de acuerdo con la postura de Carlson y colaboradores (Carlson y Sussman, 2005; Carlson *et al.*, 2006; Carlson, 2006; Klein *et al.*, 2009). Además de revisar su distribución, hemos presentado su propuesta semántica (Carlson *et al.*, 2013), que, como acabamos de ver, parte de los supuestos de la seudoincorporación y los extiende al análisis de las frases nominales con un determinante expreso.¹⁰

3.2.4. La postura de Aguilar-Guevara (2014) sobre los SD definidos débiles en inglés

En este apartado se revisa la propuesta semántica de Aguilar-Guevara (2014), cuyo aporte consiste en detallar, con más precisión de la que señalan Carlson y colaboradores, la distribución de los SD definidos débiles en inglés y en proponer un modelo formal que capture a cabalidad su interpretación. A continuación se presentan las propiedades de los SD definidos débiles que agregan nuevos datos relevantes a la descripción al fenómeno y luego se presenta la propuesta formal.

Como ya ha sido mencionado en el apartado anterior, a diferencia de los SD que tienen interpretación definida fuerte, los SD definidos débiles exhiben una serie de comportamientos especiales, como, por ejemplo: carecen de la condición de unicidad y familiaridad, están sujetos a una serie de restricciones léxicas impuestas por el predicado, toman alcance estrecho, presentan enriquecimiento semántico, solo aceptan cierto tipo de modificadores y son incapaces de fijar un referente discursivo. Revisemos, de estas propiedades, los aspectos que no han sido aún considerados en los estudios anteriores.

En cuanto a que los SD no están sujetos a la condición de unicidad (según se vio en 2.3.1), Aguilar-Guevara (2014) refuerza el argumento de que el contenido descriptivo del nombre se satisface en contextos en que es posible identificar más de una entidad. Como se ilustra en (103), aun cuando en un contexto se exhiben varios ejemplares de un diario, el hablante está habilitado a emplear *read the newspaper* ('leer el diario') para referir a la situación en que Lola lee uno o varios de ellos.

(103) Contexto: Lola está en una sala de espera, sentada en un sillón y leyendo un

¹⁰Vale subrayar que, en la misma dirección, Dayal (2015) también menciona el carácter seudoincorporado de los SD definidos débiles en inglés, aunque no detalla una propuesta en particular.

diario. Hay otros diarios a su alrededor.

Lola is reading the newspaper.

‘Lola está leyendo el diario.’

Por el contrario, cuando se trata de un definido regular –en este caso, *the magazine* (‘la revista’)–, se debe satisfacer la condición de unicidad. Justamente, la extrañeza de (104) se debe a que el SD definido debe hacer referencia exclusivamente a una entidad y en este contexto se presentan varios candidatos que satisfacen el contenido descriptivo del nombre. Repárese en que para [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) la marca “#” no señala anomalía semántica, sino frases definidas que carecen del significado definido débil.

(104) Contexto: Lola está en una sala de espera, sentada en un sillón leyendo una revista. Hay otras revistas a su alrededor.

#Lola is reading the magazine.

‘Lola está leyendo la revista.’

Respecto de la condición de familiaridad (tal como se trató en 2.3.1), los definidos débiles tampoco designan, necesariamente, entidades familiares. Así, pueden hacer referencia a entidades que no han sido introducidas en el contexto. Como se ve en el ejemplo debajo (105), es posible emplear el definido débil en un contexto discursivo en que no se ha hecho previa mención a él.

(105) Laila bought a new book and a magazine. After pondering for a while what to read first, she decided to read the newspaper.

‘Laila compró un libro nuevo y una revista. Luego de reflexionar un rato sobre qué leer, se decidió por leer el diario.’

En cambio, estos datos contrastan con el comportamiento de los SD con lectura definida fuerte, pues, como es bien sabido, deben ser introducidos en el discurso previo mediante un SD indefinido, para ser luego retomados por un definido. De lo contrario, se genera una oración anómala, como la de (106).

(106) Laila bought a new book and a magazine. #After pondering for a while what to read first, she decided to read the letter.

‘Laila compró un libro nuevo y una revista. #Luego de reflexionar un rato sobre qué leer, se decidió por leer la carta’.

Estos ejemplos ponen de manifiesto dos propiedades cruciales de los definidos débiles, a saber: no introducen entidades familiares y, pese a su morfología singular¹¹, tampoco designan entidades únicas.

A propósito de las restricciones léxicas, ya fue mencionado en el apartado anterior que solo algunas preposiciones o algunos verbos seleccionan SD definidos débiles. [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) agrega, además, que estos nombres suelen designar aparatos de comunicación (107a), medios de transporte (107b), lugares naturales (107c), instituciones (107d), lugares de la casa (107e) y profesiones (107f). No obstante, como también muestran los ejemplos, no todos los nombres que designan objetos de este tipo pueden comportarse como un definido débil.

- (107) a. They listened to the radio. vs. They listened to #the taperecorder.
'Ellos escucharon la radio. vs. Ellos escucharon #el grabador.'
- b. Martha took the bus. vs. Martha took #the coach.
'Martha tomó el ómnibus. vs. Martha tomó #el vagón (del tren).'
- c. Martha went to the beach. vs. Martha went to #the lake.
'Martha fue a la playa vs. Martha fue #al lago.'
- d. He went to the hospital. vs. He went to #the building
'Él fue al hospital. vs. Él fue #al edificio.'
- e. Martha spent two hours in the kitchen vs. Martha spent two hours in #the corridor.
'Martha pasó dos horas en la cocina. vs. Martha pasó dos horas en #el corredor.'
- f. You should see the doctor vs. You should see #the nurse.
'Deberías ver al doctor. vs. Deberías ver a #la enfermera.'

Asimismo, el alcance estrecho es otra de las propiedades que caracteriza a los definidos débiles. [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) muestra evidencia a favor de que los SD toman alcance estrecho con respecto a otros operadores en la oración, en el sentido de que su valor varía en función del cuantificador presente en la oración. El fenómeno queda ilustrado mediante el contraste de interpretación entre la combinación del cuantificador *every* ('cada') con el definido débil y con un definido regular, también señalado mediante la marca "#".

¹¹A propósito de la morfología de número de estas construcciones, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) también identifica algunos casos de definidos débiles plurales, como en: *Alice went to the mountains* ('Alice fue a las montañas'); *Alice watered the plants* ('Alice regó las plantas'). Vale mencionar, que, si bien presentan el mismo comportamiento que los definidos débiles singulares, este tipo de ejemplos no constituye el foco de su investigación. Por otro parte, tampoco serán tratados en esta tesis, puesto que aquí solo se estudian nombres escuetos con morfología singular.

- (108) a. Every boxer was sent to the hospital.
 ‘Cada boxeador fue enviado al hospital.’
 b. Every boxer was sent to #the clinic.
 ‘Cada boxeador fue llevado a #la clínica.’

En la primera oración (108a), el definido débil tiene alcance por debajo del cuantificador y por ello admite una lectura distributiva. Dicho de otro modo, es posible suponer un contexto en que, para cada boxeador, existe un hospital distinto al que cada uno va. Por el contrario, en la segunda oración (108b), la lectura distributiva queda cancelada; el definido regular toma alcance por encima del cuantificador, por lo que el único contexto posible es aquel en que cada boxeador va a la misma clínica.

En la misma dirección, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) apunta que los definidos débiles evidencian, en contextos cuantificados, la posibilidad de una lectura de covariación. Esto es, la autora nota que la correspondencia uno a uno entre los individuos que satisfacen el contenido descriptivo del definido débil y la expresión cuantificada es opcional. Por eso, se podrá interpretar, por ejemplo en (108a), que de los tres boxeadores, dos fueron a un mismo hospital y el otro a uno distinto.

[Aguilar-Guevara \(2014\)](#) también analiza el significado enriquecido de estas construcciones. Si bien retoma la observación de que los SD definidos débiles aportan un enriquecimiento semántico, elabora esta propiedad en términos de significado no composicional. Es decir, alega que estas construcciones añaden a su significado literal otro tipo de información, distinta a la que presenta la mera suma de todos los constituyentes de la oración. De las oraciones en (109), se desprenden dos tipos de significados: el significado literal o composicional y el significado adicional o enriquecido, que, como ya hemos mencionado, está asociado con un significado de actividad ([Carlson et al., 2006](#)).

- (109) a. Lola went to the hospital.
 significado literal = Lola fue al hospital
 significado enriquecido= Lola fue a recibir atención médica al hospital
 b. Lola went to the store.
 significado literal = Lola fue a la tienda
 significado enriquecido = Lola fue a la tienda a hacer compras

Asimismo, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) asocia el significado literal con las condiciones de verdad que debe satisfacer la oración y el significado enriquecido, con implicaturas

conversacionales o convencionales, que permiten vincular, por ejemplo, *go to the store* (‘ir a la tienda’) con la actividad prototípica que allí se lleva a cabo, a saber, hacer las compras.

Otra de las propiedades de los definidos débiles es su reducida capacidad para combinarse con modificadores. Así, la lectura débil queda anulada cuando estos SD se combinan con adjetivos calificativos o subordinadas restrictivas. Si apelamos al diagnóstico de la elipsis verbal, probamos que, combinado con ciertos modificadores, el nombre pierde la capacidad de designar más de una entidad. Por eso, en las siguientes oraciones se interpreta exclusivamente que Jacob y Carmen fueron al mismo banco (110a), al mismo doctor (110b) y que revisaron la misma agenda (110c).

- (110) a. Jacob went to the new bank and Carmen did too.
‘Jacob fue al banco nuevo y Carmen también.’
- b. Jacob went to the young doctor and Carmen did too.
‘Jacob fue al joven doctor y Carmen también.’
- c. They both checked the calendar, that was hanging upside down and Carmen did too.
‘Ambos chequearon el calendario, que estaba al revés, y Carmen también.’

Como se puede observar, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) coincide con [Carlson *et al.* \(2006\)](#) en que ciertos modificadores cancelan la lectura débil. Sin embargo, en [Carlson *et al.* \(2006\)](#) no se profundiza en aquellos casos en que, aun cuando el SD es modificado, se conserva su lectura definida débil. En cambio, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) señala que no todos los modificadores bloquean la lectura definida débil. Nuevamente, el contexto de elipsis verbal muestra que ciertos modificadores, cuando se combinan con los SD definidos débiles, permiten designar más de una entidad, por lo que se conserva la lectura débil. En consecuencia, en (111a) es posible interpretar que Lola y Carmen concurren a distintos hospitales psiquiátricos, en (111b), que fueron a distintos doctores alternativos y en (111c), que fueron a distintas tiendas orgánicas.

- (111) a. Lola went to the psychiatric hospital and Carmen did too.
‘Lola fue al hospital psiquiátrico y Carmen también.’
- b. Lola went to the alternative doctor and Carmen did too.
‘Lola fue al doctor alternativo y Carmen también.’
- c. Lola went to the organic store and Carmen did too.
‘Lola fue a la tienda orgánica y Carmen también.’

Aguilar-Guevara (2014) explica el fenómeno de la modificación con SD definidos débiles del siguiente modo. Asume que los definidos débiles designan clases; por eso, solo aceptan modificadores a nivel de clase (McNally y Boleda, 2004), pero no a nivel de individuos¹². Dicho de otro modo, cuando el definido débil se combina con adjetivos calificativos (110a y 110b), pasa a designar una única entidad y rompe, por tanto, con la lectura débil. En cambio, el definido mantiene su lectura débil siempre que se combine con predicados que operan a nivel de clase, como son los adjetivos relacionales *siquiátrico* (111a), *alternativo* (111b) y *orgánico* (111c).

En cuanto a las propiedades discursivas, Aguilar-Guevara (2014) señala que los definidos débiles no suelen introducir referentes discursivos. Si bien se trata de una prueba controversial, pues no existe un juicio unánime, el ejemplo en (112) muestra que, cuando el definido débil *the radio* ('la radio') es retomado en el discurso por un pronombre, la continuación se vuelve dudosa desde el punto de vista semántico¹³ (ver también Scholten y Aguilar-Guevara (2010)).

- (112) Lola listened to the radio_i until she fell asleep. ?She turned it_i off when she woke up in the middle of the night.
'Lola escuchó la radio_i hasta que se durmió. ?La_i apagó cuando se despertó en medio de la noche.'

A partir de esta observación, Aguilar-Guevara (2014) concluye que los definidos débiles son construcciones defectivas. Por eso, si bien este tipo de configuración no da lugar a oraciones agramaticales *stricto sensu*, resulta, al menos, cuestionable su capacidad para hacer referencia en el discurso.

Hasta aquí hemos repasado las propiedades de los definidos débiles en las que profundiza Aguilar-Guevara (2014). Veamos, ahora, el modo en que vincula estas propiedades con su propuesta formal. En particular, Aguilar-Guevara (2014) sostiene que los SD definidos débiles denotan una única entidad, al igual que los SD definidos regulares. Sin embargo, los SD definidos débiles se diferencian de los regulares porque designan a nivel de clase y no a nivel de individuos. Más específicamente, los SD definidos débiles denotan un tipo o una clase, que es instanciada a través de la Relación de Realización, en términos de Carlson (1977). La postulación de esta Relación de Realización es necesaria, pues en una oración como *Lola read the newspaper* ('Lola leyó el diario') se predica un evento en el que Lola interactúa con

¹²Ver Schulpen (2016), en donde se analiza en profundidad el tipo de modificación que aceptan los definidos débiles en distintas lenguas como el catalán, el griego, el holandés y el griego.

¹³Nótese que en español es aceptable la continuación en la que el pronombre retoma el SD definido débil de la primera oración.

un individuo que pertenece a la clase de diarios y no con la clase en sí misma. Esta relación queda formulada de la siguiente manera en (113) (Aguilar-Guevara, 2014, p. 44):

- (113) Relación de Realización (*Realization Relation*)
 $R(a, \mathbf{A})$ si el objeto a instancia la clase \mathbf{A} .

En esta fórmula se expresa lo siguiente: si \mathbf{A} representa la clase *diario*, entonces, “ $R(a, \mathbf{A})$ ” expresa que el individuo a es una realización de la clase, esto es, un diario particular. Vale destacar, además, que la clase puede ser instanciada por una entidad o por una suma de entidades. Por eso, es posible la interpretación de que Lola leyó uno o varios diarios. De esta manera, esta formulación conserva la lectura de unicidad, pues las entidades plurales ocurren al nivel de las realizaciones, mientras que la unicidad se aplica al nivel de clase.

La formulación de la Relación de Realización es necesaria para proponer la forma lógica de una oración con un SD definido débil, como presentamos en (114).

- (114) a. Lola read the newspaper.
 ‘Lola leyó el diario.’
 b. $\exists e [leyó(e) \wedge Agente(e)=lola \wedge R(Tema(e), \mathbf{DIARIO})]$

De esta fórmula se extrae que existe un evento de leer, que tiene a Lola como agente y cuyo tema es la instanciación de la clase *diario*. Sin embargo, en este tipo de oraciones no solo se expresa que existe el evento de que Lola leyó el diario. Se agrega, además, otro tipo de información, formulada mediante la noción de enriquecimiento semántico. Así, no se trata solo de leer el diario, sino de hacerlo con un fin estereotípico, a saber el de leer las noticias (115).

- (115) Lola read the newspaper = Lola leyó el diario + para informarse/ leer las noticias.

Aguilar-Guevara captura este comportamiento enriquecido de los definidos débiles mediante una relación que denomina Relación de Uso Estereotípico (Aguilar-Guevara, 2014, p. 48).

- (116) Relación de Uso Estereotípico (*Stereotypical Usage Relation*)

$U(e, k)$ si el evento e tiene un uso estereotípico de la clase k .

Para la autora, esta relación es parte de las condiciones de verdad contenidas en el significado del definido débil. En este sentido, no es algo adicional al significado proposicional, sino parte de él. Entonces, mediante la relación U , la clase queda asociada a los eventos en que las instanciaciones funcionan como estereotípicas de la clase. En este sentido, los predicados U relacionan los eventos estereotípicos con la clase, más que con los individuos particulares. Una vez introducida esta relación, Aguilar-Guevara completa el significado de los definidos débiles de la siguiente manera:

(117) Lola read the newspaper.

$\exists e [\text{leyó}(e) \wedge \text{Agente}(e)=\text{lola} \wedge R(\text{Tema}(e), \text{DIARIO}) U(e, \text{DIARIO})]$

En esta fórmula se lee que existe un conjunto de eventos de leer, que tiene a Lola como agente y cuyo tema es una realización de la clase *diario*. A su vez, este conjunto de eventos es parte del conjunto de eventos en que los diarios se usan de una forma estereotípica. Dicho de otro modo, en esta afirmación se parte del supuesto de que la definitud débil surge de la intersección entre el conjunto de los eventos de leer y el conjunto de los eventos en que la clase *diario* cumple con un uso estereotípico (Aguilar-Guevara, 2014, p. 48-49).

Una vez introducido este argumento, es posible explicar el comportamiento del SD en un contexto de elipsis de SV. Entonces, de la oración a continuación se desprende la existencia de dos eventos, cada uno con una realización distinta de la clase que el SD designa. Es por ello que en (118) se puede interpretar que Lola leyó un diario y que Alice leyó otro diario distinto.

(118) Lola read the newspaper and Alice did too.

‘Lola leyó el diario y Alicia también lo hizo.’

En la misma dirección, podemos explicar el porqué del alcance estrecho de estos SD. El argumento tema está ligado a la variable del evento y el cuantificador del evento toma alcance por debajo de cualquier otro operador en la oración. Por esta razón, en (119) interpretamos que cada persona leyó un diario distinto.

(119) Every librarian read the newspaper.

‘Cada librero leyó el diario.’

$$\forall y [\text{Librero}(y)] \rightarrow \exists e \wedge \text{Leer}(e) \wedge \text{Agente}(e)=y \wedge R(\text{Tema}(e), \text{DIARIO})]$$

Asimismo, esta teoría también debe explicar por qué solo algunos SD pueden comportarse como definidos débiles y por qué solo algunos verbos seleccionan este tipo de SD. Las siguientes oraciones sirven de ejemplos. En (120a) no hay un significado débil, porque el evento de leer no es parte del uso estereotípico que tiene la clase *calendar* ('agenda'). De la misma manera, el evento de revisar en (120b) no es parte del uso estereotípico de la clase *book* ('libro'). La anomalía en (120c) es inesperada, ya que *read the book* ('leer el libro') no induce una lectura débil, a pesar de que los libros tienen la función estereotípica de ser leídos. A propósito, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) explica que si bien la función de un libro es ser leído, denota un concepto demasiado general como para tener un uso estereotípico. Por esta razón, asume que la clase *libro* no está asociada con ningún uso estereotípico.

- (120) a. Lola read #the calendar.
 'Lola leyó #el almanaque.'
 b. Lola checked #the book.
 'Lola revisó #el libro.'
 c. Lola read #the book.
 'Lola leyó #el libro.'

Su teoría también atiende la naturaleza de los verbos que aparecen en estas construcciones. El argumento interno constituye ahora una clase, por lo que la denotación de *leer* pasa a estar enriquecida y, además, pasa a operar a nivel de la clase, tal como queda formulado en (121).

$$(121) \quad \llbracket \text{leer} \rrbracket \lambda x_k \lambda e [\text{leer}(e) \wedge R(\text{tema}(e), x_k) \wedge U(e, x_k)]$$

Los SD definidos débiles le deben su naturaleza débil al verbo que los selecciona. Como ya se ha mencionado, no cualquier verbo se combina con cualquier nombre y da como resultado una construcción débil. Aguilar-Guevara propone la siguiente regla léxica, mediante la cual un verbo transitivo de objeto pasa a seleccionar una clase de entidad. Como se muestra en (122), esta regla se ocupa de elevar los verbos transitivos –predicados de objeto– a verbos que toman como su argumento interno una clase de entidad.

- (122) Regla de Elevación de Clase (*Kind Lifting Rule*) ([Aguilar-Guevara, 2014](#), p.

52)

Un verbo es transitivo (o una combinación de verbo-preposición) V con el significado $\lambda x_i \lambda e [V(e) \wedge \text{Arg}(e) = x_i]$; puede tener el significado $\lambda x_i \lambda e [V(e) \wedge R(\text{Arg}(e), x_k) \wedge U(e, x_k)]$ y se puede combinar con un SD que refiere a una clase atómica K si y solo si $\lambda e [V(e)] \cap \lambda e [U(e, K)] \neq \emptyset$

Esta regla léxica propone, como mecanismo composicional, la generación productiva de predicados de objetos que se elevan a predicados de clase, siempre y cuando el conjunto de eventos correspondiente a la clase (que tiene una función estereotípica) está en intersección con el conjunto de eventos que corresponde al verbo. Dicho de otro modo, con este tipo de regla se formaliza el argumento de que los SD definidos débiles, a pesar de que tienen una lectura de clase (y son instanciados por medio de la Relación de Realización), se combinan con predicados de objeto.

En resumen, Aguilar-Guevara retoma el análisis de los SD definidos débiles propuesto en la bibliografía precedente (sobre todo en [Carlson *et al.*, 2006](#)) y construye una nueva teoría mediante los argumentos que acabamos de revisar. En particular, defiende la idea de que los SD definidos débiles designan una entidad única del orden de una clase, que es instanciada, en términos carlsonianos, a partir de una Relación de Realización. Además, formula una noción propia de enriquecimiento semántico, proceso al que aluden reiteradamente quienes intentan explicar los fenómenos de seudo(incorporación). [Mithun \(1984\)](#), por ejemplo, se refiere a “actividad institucionalizada”, mientras que [Dayal \(2011\)](#) lo hace mediante la noción de “relevancia del nombre”. Esta noción, formalizada mediante la Relación de Usos Esterotípicos, predice que para ser considerado débil, el SD junto con el evento debe dar lugar a un evento estereotípico. Asimismo, Aguilar-Guevara también formula la Regla de Elevación de Clase, con el fin de explicar el mecanismo por el que estos SD, aun cuando designan una clase, se combinan con predicados que operan a nivel de objeto.

Finalmente, vale subrayar que esta teoría no hace ninguna predicción a propósito de la estructura sintáctica de estas construcciones. En todo caso, parte del supuesto de que la diferencia entre un SD regular y uno débil no reside en la sintaxis, sino en su estructura composicional.

3.2.5. La alternancia entre SN y SD definidos débiles

El modelo de [de Swart \(2015\)](#) toma como punto de partida el análisis de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) y, en particular, la hipótesis de que los SD definidos débiles hacen

referencia a una entidad abstracta del orden de una clase. [de Swart \(2015\)](#) retoma dicha hipótesis y la extiende a los nombres escuetos singulares contables, que en posición de complemento de ciertas preposiciones locativas o de dirección también presentan una lectura definida débil. Para esta autora, existe variación interlingüística –sobre todo, observada en las lenguas germánicas–, en el sentido de que algunas lenguas codifican la definitud débil mediante nombres escuetos y otras lo hacen mediante frases definidas. Justamente, a diferencia de las otras propuestas ya presentadas, el interés de su modelo reside en que logra unificar el comportamiento de ambos tipos de estructuras para distintas lenguas.

[de Swart \(2015\)](#) observa que la definitud débil se manifiesta en algunas lenguas a través de la presencia del determinante definido, mientras que en otras lo hace mediante escuetos. Es decir, parece haber distribución complementaria entre las lenguas que admiten una u otra variante. Como se muestra en (123), la lectura definida débil de *tocar el piano* se manifiesta en holandés, noruego y francés mediante ciertos SN que aparecen en posición de objeto directo. Por su parte, el inglés suele alternar entre las dos variantes para expresar este significado.

- (123) a. piano spelen (holandés)
 b. spille piano (noruego)
 c. jouer du piano (francés)
 d. play (the) piano (inglés)

La misma alternancia interlingüística entre SN o SD ocurre, por ejemplo, en SP, cuyos complementos locativos se traducen como ‘prisión’ (124a), ‘oficina’ (124b), ‘escuela’ (124c) y ‘cine’ (124d).

- (124) a. in prison (inglés) / en prison (francés) / in de gevangenis (holandés)
 ‘en prisión’
 b. at the office (inglés) / op kantoor (holandés)
 ‘en la oficina’
 c. at school (inglés) / op school (holandés) / à l’école (francés)
 ‘en la escuela’
 d. to the cinema (inglés) / på kino (noruego)
 ‘al cine’

Una vez presentados los datos, [de Swart \(2015\)](#) se concentra solo en los SN que

ocurren dentro de SP locativos y les asigna una semántica composicional, a la vez que los compara con sus contrapartes, los SD definidos débiles. De manera general, la autora postula, en primer lugar, que estos nombres designan una entidad única del orden de una clase, al igual que se defiende en [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) para los SD definidos débiles. [de Swart \(2015\)](#) parte del supuesto de que estos nombres (cuando no están precedidos por el determinante) contienen un rasgo léxico W (*weak*/ ‘débil’), que les permite cambiar de tipo $\langle e, t \rangle$ a $\langle e \rangle$. Es decir, este rasgo habilita el cambio de tipo semántico de propiedad a entidad, sin proyectar un SD. No obstante, dado que no todos los nombres pueden aparecer en estas construcciones, es el léxico el que determina cuáles llevan consigo el rasgo W y dan lugar, por tanto, a una lectura definida débil. Así, este rasgo W varía de lengua a lengua, en el sentido de que algunas codifican la definitud débil mediante un SN con rasgo W, mientras que otras codifican el mismo significado mediante un SD, sin llevar consigo el rasgo W.

En segundo lugar, [de Swart \(2015\)](#) postula que ciertas preposiciones con contenido léxico locativo o de dirección –como *in* (‘en’), *at* (‘en’) y *to* (‘hacia/ a’)– tienen, además de su denotación regular, una denotación débil. Entonces, en su versión regular, la preposición establece una relación entre el argumento externo, denominado figura concreta, y una locación concreta, denominada fondo concreto. En cambio, en la versión débil, la preposición establece una relación entre una figura concreta y un fondo abstracto, que corresponde a la denotación de una locación abstracta. De esta manera, en (125a), en la variedad del inglés británico, la preposición escoge la denotación concreta de *hospital* y da lugar a una lectura definida regular. Por su parte, en (125b), la preposición escoge una denotación abstracta, que da lugar a la interpretación de *hospital* en tanto clase. A su vez, el rasgo W en el nombre genera la lectura enriquecida; esto es, se interpreta que Alice está en un hospital particular, en tanto realización de la clase *hospital*, recibiendo atención médica.

- (125) a. Alice is at the hospital, doing the cleaning.
 ‘Alice está en el hospital, limpiando.’
 b. Alice is at hospital_W, waiting to see the doctor.
 ‘Alice está en hospital, esperando para ver al doctor.’

En concreto, la denotación de un SP introducido por una preposición locativa que se combina con un SD con interpretación definida regular es la siguiente ([de Swart, 2015](#), p. 151):

- (126) in_1 the hospital₁ (lectura concreta en la variedad del inglés británico)

- a. $\llbracket hospital_1 \rrbracket: \lambda x.Hospital_{e,t}(x)$ (conjunto de realizaciones de la clase)
- b. $\llbracket the\ hospital_{e,t} \rrbracket: \iota x.Hospital_{e,t}(x)$ (definido único)
- c. $\llbracket in_1 \rrbracket: \lambda z\lambda y[IN_{e,et}(z)(y)]$ (IN en una relación entre figura concreta-fondo)
- d. $\llbracket in_1\ the\ hospital_1 \rrbracket: \lambda y[\iota x.Hospital_{e,t}(x) \wedge IN_{e,et}(z)(y)]$

Aquí se muestra una semántica clásica, en la que la preposición establece una relación entre una figura concreta y un fondo concreto. La figura corresponde al argumento externo y el fondo concreto es, en este caso, *hospital*, que denota una propiedad de tipo $\langle e, t \rangle$ (126a). Al combinarse con el artículo definido, el operador *iota* cambia el tipo semántico de *hospital* a $\langle e \rangle$ y da lugar a una interpretación definida única, contextualmente determinada (126b). En el siguiente nivel de derivación (126c) se introduce la denotación de la preposición –que como dijimos, establece una relación entre una figura concreta y un fondo concreto–. El último nivel (126d), por su parte, da lugar al significado que surge de combinar una preposición locativa con el SD ya introducido.

En cambio, la semántica de los nombres escuetos con significado definido débil dentro de SP locativos presenta ciertas diferencias, ilustradas en (127) (de Swart, 2015, p. 151):

- (127) $in_2\ hospital_2[W]$ (lectura enriquecida en la variedad del inglés británico)
- a. $\llbracket hospital_2[W] \rrbracket: \lambda x.Hospital_{E,t}(x)$ (institución médica)
 - b. $\llbracket the\ hospital_{e,t} \rrbracket: \iota x.Hospital_{E,t}(x)$ (rasgo W permite el cambio a tipo E)
 - c. $\llbracket in_2 \rrbracket: \lambda z\lambda y.IN_{E,et}(z)(y)$ (IN en una relación entre una figura concreta y un fondo abstracto)
 - $\llbracket in_2 \rrbracket: \lambda z\lambda y\exists v [REL(z)(v) \wedge IN_{e,et}(v)(y) \wedge U(y)(z)]$
 - d. $\llbracket in_2\ the\ hospital_2 \rrbracket: \lambda y\exists v [\iota x.Hospital_{E,t}(x) \wedge REL(z)(v) \wedge IN_{e,et}(v)(y) \wedge atención-médica-para(y)(z)]$

En esta derivación partimos de un nombre con denotación de propiedad de una entidad abstracta $\langle E, t \rangle$ (127a)¹⁴. Como se ve en el segundo nivel de derivación (127b), el rasgo W permite el cambio a tipo $\langle E \rangle$ mediante el operador *iota*, sin necesidad de proyectar un SD. A su vez, el tercer nivel de derivación (127c) indica que *in₂* establece una relación entre la figura concreta y un fondo abstracto. En particular, la preposición establece una relación entre una figura concreta y una realización concreta

¹⁴A propósito de la notación en mayúscula, si bien de Swart (2015) no lo explicita, asumo que la mayúscula indica la denotación de entidad abstracta.

del orden de una clase. Además, establece una relación U estereotípica, determinada léxica y pragmáticamente (tal como se propone en el análisis de [Aguilar-Guevara, 2014](#)), entre la figura concreta y la institución abstracta *hospital*. El cuarto nivel de derivación (127d) presenta el resultado de combinar in_2 con $hospital_2$; es decir, la entidad abstracta $hospital_E$ provee atención médica para la figura concreta que participa en in_2 .

En resumen, [de Swart \(2015\)](#) construye su teoría semántica mayoritariamente sobre lo ya propuesto en [Aguilar-Guevara \(2014\)](#), que le permite explicar la alternancia entre SN y SD definidos, ambos con una interpretación definida débil. La autora afirma que ambas opciones dan lugar a un argumento tipo $\langle E \rangle$ y tienen, por tanto, la denotación de $\iota x.Nombre_{E,t}(x)$. Aquí muestra que los SN, al igual que los SD, refieren a una entidad abstracta del orden de una clase y están restringidos léxica y pragmáticamente. La diferencia radica en que los primeros marcan la definitud débil mediante el rasgo W, mientras que en los segundos la definitud débil está asociada a la presencia del determinante.

En resumen, la propuesta de [de Swart \(2015\)](#) constituye un gran aporte a la teoría semántica, pues explica bajo los mismos supuestos el comportamiento de los SD definidos débiles y el comportamiento de ciertos SN, que en posición de complemento de preposición presentan la misma lectura definida débil. Vale subrayar, además, que su alcance explicativo excede la naturaleza de una lengua en particular, pues esta alternancia que de Swart observa en el inglés, también ocurre a nivel interlingüístico. Finalmente, resta agregar que su teoría no supone ninguna predicción a propósito de la estructura sintáctica de estas construcciones; se limita a señalar la ausencia de la proyección de SD en los escuetos definidos débiles.

3.2.6. Sistematización de las posturas

En esta sección se presentaron los trabajos que abordan el fenómeno de la definitud débil en español y en distintas lenguas, sobre todo en inglés. Cabe aclarar que no todos los antecedentes que revisamos identifican el comportamiento de ciertos SN y SD que aparecen en posición de complemento de preposición y de verbos transitivos como un caso de definidos débiles (ver el apartado 2.3.2). No obstante, aquí retomamos todos los análisis que cubren el comportamiento de estas construcciones, independientemente del enfoque bajo el que son analizadas, pero adoptamos la etiqueta definidos débiles propuesta por [Carlson et al. \(2006\)](#), pues consideramos que es la que mejor se ajusta a la descripción del fenómeno.

Como ya mencionamos, los aportes en español en cuanto al comportamiento de los escuetos con lectura definida débil son incipientes. Pese a que la gramática ha identificado ciertas construcciones como las que aquí nos interesan, y las ha descrito brevemente, no ha explorado en profundidad su naturaleza. En general, se las considera estructuras en desuso y poco productivas, propias del español americano. Además, se suele mencionar que de estructuras como *estar en prisión* se deriva una lectura estativa, asociada, en este caso, con la interpretación de que el sujeto está encarcelado.

Por el contrario, la bibliografía no hispánica es más abundante en la descripción y explicación de este fenómeno, sobre todo en inglés. Sin embargo, en esta lengua los estudios se han centrado más en el comportamiento de los SD definidos débiles, como en las estructuras ya analizadas *go to the store* ('ir a la tienda') o *read the newspaper* ('leer el diario'), relegando a un segundo plano los SN que aparecen en posición de complemento de preposición, como en *be in bed /jail* ('estar en cama/prisión'), que también tienen una lectura definida débil.

Por un lado, [Stvan \(1998\)](#) describe las configuraciones sintácticas que aquí nos interesan de los nombres escuetos singulares contables concretos en inglés. Aunque prescinde de la denominación de definidos débiles, arriba a conclusiones similares a las de Carlson y colaboradores ([Carlson y Sussman, 2005](#); [Carlson et al., 2006](#)), que también describen el comportamiento de los SN definidos débiles. Su análisis es compatible con la postura de Carlson y colaboradores en cuanto a la afirmación de que estos nombres hacen referencia a una actividad prototípica, más que a una entidad particular.

Por otro lado, en trabajos posteriores Carlson y colegas ([Carlson, 2006](#); [Klein et al., 2009](#); [Carlson et al., 2013](#)) focalizan casi exclusivamente en la naturaleza de los SD definidos débiles. Ulteriormente, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) retoma su análisis descriptivo y formula una nueva teoría semántica para estas construcciones.

A partir de lo dicho y desde un punto de vista teórico, podemos considerar una división de la bibliografía en torno a dos enfoques distintos que explican la semántica de los definidos débiles: el seudoincorporacionista y el no incorporacionista. El enfoque seudoincorporacionista (ver sección 2.4.2), sugerido por [Stvan \(1998\)](#) para los escuetos y detallado en [Carlson et al. \(2013\)](#) para los SD, parte del supuesto de que el nombre, al fusionarse directamente con el verbo (aunque no morfológicamente), da lugar a una actividad o evento prototípico. Bajo este enfoque, el nombre se combina, primero, con el verbo y, en una segunda instancia, el determinante se combina con el SV, de modo que es todo el SV el que pasa a tener un significado definido. Es de

notar que, a pesar de que en [Carlson *et al.* \(2013\)](#) también se asume, junto con la bibliografía anterior, que los SN y SD definidos débiles tienen el mismo significado, no extienden su modelo semántico a los SN. Restaría, al menos, explicar de qué modo el evento pasa a tener una interpretación definida, cuando no está presente el artículo definido. Esta propuesta también prescinde de una explicación sintáctica.

El enfoque no incorporacionista es defendido por [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) para los SD y es luego retomado por [de Swart \(2015\)](#), con el fin de unificar la semántica de los SN y SD. Una ventaja del modelo de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) es que mantiene el significado composicional de estas construcciones, por lo que el artículo definido conserva su significado de unicidad (ver el apartado 2.3.1). Como hemos apuntado, el SD no refiere a una entidad de objeto, sino a una entidad abstracta, esto es, una clase. Asimismo, deriva la lectura de actividad asociada con estos SD, típicamente reconocida en la bibliografía, mediante el argumento de que los SD definidos débiles presentan, además de un significado literal, uno enriquecido. Esta idea es, a su vez, capturada formalmente mediante la Relación de Uso Estereotípico.

Con respecto a la propuesta de [de Swart \(2015\)](#), esta autora adhiere a la de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) en el tratamiento de los SD y la toma como punto de partida para explicar los SN definidos débiles que aparecen como complemento de preposición. Como vimos, este modelo tiene un alcance interlingüístico, ya que asume que los SN y SD en posición de complemento de preposición y de verbos transitivos están en distribución complementaria en las lenguas germánicas. La autora muestra que en el inglés británico la presencia de determinante da lugar a una lectura definida fuerte, mientras que su ausencia genera una lectura definida débil.

Resumidamente, la bibliografía hispánica ha recogido desde [Kany \(1951\)](#) cierta evidencia empírica de nombres escuetos singulares contables que aparecen como complemento de una preposición locativa. A la luz de los aportes realizados para otras lenguas, sobre todo el inglés, es posible clasificar los escuetos del español como definidos débiles, si bien estos no han sido hasta ahora estudiados a cabalidad. A pesar de que existen varios estudios que describen con precisión la distribución de las construcciones definidas débiles, y proponen distintas explicaciones semánticas, no se han desarrollado modelos sintácticos para este fenómeno. Con todo, la bibliografía muestra cierto consenso a favor de que el fenómeno de la definitud débil comprende indistintamente tanto SN como SD que ocupan la posición de complemento de verbos transitivos y de preposiciones, que suman al significado literal un enriquecimiento semántico.

3.2.7. Recapitulación

Hasta aquí nos hemos detenido en los distintos antecedentes bibliográficos que revisan el comportamiento de ciertos nombres escuetos singulares que en español aparecen en posición de complemento de preposición y nombres escuetos singulares contables y frases definidas en inglés que, además de la posición de complemento de preposición, también ocupan la de objeto directo. Como hemos apuntado, la bibliografía no hispánica se suele referir a estas construcciones como definidos débiles. A pesar de que no son altamente productivas, tampoco constituyen expresiones idiomatizadas, por lo que suelen ser consideradas estructuras semánticamente composicionales. Así, los definidos débiles (tanto SN como SD) mantienen su significado composicional y agregan, además, un significado de actividad o enriquecido.

También hemos reparado en que este fenómeno ha sido estudiado bajo distintas denominaciones, aunque aquí mantenemos la etiqueta de definidos débiles, de acuerdo con [Carlson et al. \(2006\)](#). Estas construcciones han recibido atención en inglés ([Stvan, 2009](#); [Carlson et al., 2006](#)), pero también existen algunos estudios para otras lenguas, como el alemán, el francés, el noruego ([Grønn et al., 2010](#)).

Se pueden distinguir dos perspectivas que explican la naturaleza semántica, sobre todo de los SD definidos débiles y, en menor medida, de los SN definidos débiles: la pseudoincorporacionista ([Carlson, 2006](#)) y la no incorporacionista ([Aguilar-Guevara, 2014](#); [de Swart, 2015](#)).¹⁵ En general, todos estos estudios, con independencia de la perspectiva que se tome, parten de la semántica formal, pero omiten explicaciones a propósito de su estructura sintáctica.

Vale sumar a los datos que ya hemos presentado el comportamiento de ciertos nombres escuetos que en rumano aparecen como objeto de una preposición con contenido léxico ([Mardale, 2006](#) y [Dobrovie-Sorin, 2007](#)). En rumano –y en otras lenguas balcánicas, como el albanés y el búlgaro– el artículo definido, que se realiza mediante un sufijo en el nombre, es omitido siempre que el nombre se combina con una preposición y no está modificado. Como se observa en los siguientes ejemplos (tomados de [Mardale \(2006\)](#)), la oración es gramatical solo cuando el nombre combinado con la preposición aparece sin determinante.

¹⁵La propuesta de [Beyssade \(2013\)](#) también repara en los definidos débiles, así como en otras construcciones del tipo *the student of a linguist* ('el estudiante de un lingüista'), analizadas originalmente por [Poesio \(1994\)](#). Esta autora retoma la distinción de *type* (tipo) y *token* (ejemplar) y sugiere que los definidos débiles refieren a un tipo. Si bien en esta tesis no desarrollamos esta idea, su propuesta podría integrarse a los análisis no incorporacionistas.

- (128) a. Mă îndrept către parc/ *către parcu-l
 me head towards park towards park-the
 ‘I’m heading towards the park.’
- b. Ion a împins mașina în prăpastie/ *în prăpasti-a John
 John AUX pushed car-the in abyss in abyss-the
 ‘John pushed the car into the abyss.’

A primera vista, estos datos podrían sugerir que existe una correspondencia entre estos nombres escuetos y los escuetos definidos débiles en inglés, del tipo *be in bed/jail* (‘estar en cama/ prisión’). En tal caso, se podría optar por cualquiera de los dos análisis, el seudoincorporacionista o el no incorporacionista. Sin embargo, a partir de la descripción que propone [Mardale \(2006\)](#), aquí entendemos que este fenómeno tiene una naturaleza distinta a la de los definidos débiles, puesto que los nombres sin determinante en rumano no están sujetos a ningún tipo de restricción léxica, pueden ser seleccionados por cualquier preposición y no presentan un significado enriquecido. Por su parte, [Mardale \(2006\)](#) retoma el análisis incorporacionista, retomando a [Baker \(1988\)](#), y propone un mecanismo que consiste en ensamblar el núcleo débil –el sufijo definido– con el núcleo fuerte –la preposición–.

En español general, los antecedentes se limitan a consignar y esbozar ciertas propiedades de algunos nombres escuetos introducidos por una preposición locativa, considerándolos casos pocos productivos, que se restringen exclusivamente a unas pocas piezas léxicas ([Kany, 1951](#); [RAE-ASALE, 2009](#); [Laca, 1999](#)). A nuestro juicio, no se han elaborado propuestas semánticas ni sintácticas, con excepción de algunas menciones en [Masullo \(1996\)](#), que expliquen estos datos.

El español rioplatense resulta novedoso, porque presenta una variedad de nombres singulares contables que admiten combinarse con la preposición locativa *en* y, en menor medida, también admiten combinarse con la preposición de dirección *a*. En este sentido, la variedad rioplatense presenta un fenómeno regular y mucho más productivo de lo señalado en la gramática hispánica, que los acerca notoriamente al comportamiento de los SN definidos débiles en inglés. En particular, nos referimos a construcciones como las ya presentadas en la introducción de este capítulo 3, reenumeradas aquí en (129).

- (129) a. Él va a **consultorio** todas las mañanas.
- b. Hoy juntas siguen yendo a **pileta** y disfrutan muchísimo ese momento de ellas.

- c. Los chiquilines se aburren y no les importa nada lo que está en la clase. Les están dando 12 materias en **liceo**.
- d. Luis Suárez volvió a entrenar en **cancha** realizando ejercicios de caminata y trote en línea recta este viernes por la tarde.
- e. Yo conocí a Dolina primero en **radio** y después lo fui a ver en vivo.
- f. Uruguay volvió a quedar eliminado en **copa**.
- g. Es más emocionante ver los partidos cuando son en **estadio**.
- h. Ese actor estuvo en **tele** muchos años.
- i. Los payasos medicinales andan en **sanatorio**.
- j. Vamos a buscar a todos los que están en **calle**.

Si bien los datos sugieren que estos escuetos se asemejan a los definidos débiles estudiados en otras lenguas, hasta ahora no han sido analizados en detalle. En todos los casos, se observa que estos nombres presentan una lectura definida, ya que, de reponer un determinante, el único posible es el artículo definido singular. Asimismo, aparte de su significado literal, todos presentan un significado enriquecido semántico. Así, a modo de ejemplo, en (129a) se interpreta que el doctor está en el consultorio atendiendo pacientes y en (129b), que las niñas van juntas a la pileta a tomar clases de natación.

En resumen, hasta aquí hemos visto que existe diversa bibliografía relacionada con el estudio de los nombres singulares escuetos contables seleccionados por una preposición locativa. Los antecedentes bibliográficos específicos sobre el comportamiento de estas estructuras provienen, sobre todo, de la tradición no hispánica. Como hemos visto, este tipo de escuetos parece integrarse a un fenómeno más amplio. Nos referimos al hecho de que algunas lenguas evidencian distribución complementaria entre los SN y ciertos SD, que también aparecen en posición de objeto de preposición y de verbos transitivos. Resta, entonces, explorar la distribución de los escuetos del español rioplatense y determinar hasta qué punto se asimilan a los definidos débiles. Una vez hecho esto, es menester proponer un modelo semántico y sintáctico que explique su comportamiento.

En lo que queda de este capítulo, trataremos, precisamente, de presentar una alternativa poco explorada en el análisis de los nombres escuetos, que aquí definimos como *escuetos tipo 1*¹⁶. En la sección 3.3 se presenta la descripción de estas cons-

¹⁶Parte del análisis de los datos que aquí presento es tomado de [Kuguel y Oggiani \(2016\)](#). Dicho artículo constituye un insumo crucial para la confección de este capítulo, en particular la sección 3.3 y 3.4. No obstante, a diferencia de lo señalado en [Kuguel y Oggiani \(2016\)](#), aquí se argumenta que los *escuetos tipo 1* no denotan actividades. Tal como se verá en los apartados a continuación, en

trucciones desde una mirada léxico-semántica. Para ello, se retoman los diagnósticos comúnmente empleados en la bibliografía especializada en los definidos débiles. En la sección 3.4 se expone su comportamiento morfo-sintáctico mediante la aplicación de ciertos diagnósticos sintácticos. Por último, en la sección 3.5 se propone un modelo de análisis no incorporacionista, que explica el comportamiento semántico-sintáctico de los *escuetos tipo 1*. Como veremos, la evidencia lingüística del español, junto con la de otras lenguas, sugiere que se trata de construcciones defectivas que mantienen su significado composicional y agregan uno no literal. Asimismo, se muestra que sintácticamente son frases definidas, ya sea que presentan un determinante expreso o uno encubierto.

3.3. Las propiedades léxico-semánticas de los *escuetos tipo 1*

En esta sección se describe el comportamiento léxico-semántico de los *escuetos tipo 1*, como los presentados en los ejemplos de (129). Como veremos a continuación, los diagnósticos que aquí se presentan apoyan la hipótesis de que estos nombres tienen una lectura definida, más precisamente, una lectura definida débil. El comportamiento de estos nombres es compatible con su referencia a entidades abstractas, del orden de una clase, según lo propuesto en [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) y en [de Swart \(2015\)](#).

La sección se estructura de la siguiente manera. Primero, se muestra que estas construcciones están sujetas a fuertes restricciones léxicas; es decir, que solo las preposiciones locativas y de dirección *en* y *a* seleccionan como complemento nombres singulares contables que tienen una función télica estereotípica. En segundo lugar, se pone a prueba su ámbito de alcance y se muestra que dichos escuetos solo admiten alcance estrecho. En tercer lugar, se revisa su especificación de número y se verifica su lectura de número neutral. En cuarto lugar, se da cuenta del significado enriquecido que evocan y, en quinto lugar, se muestra que dan lugar a lecturas definidas exclusivamente. Finalmente, se revisan los tipos de predicados compatibles con estos escuetos. Como veremos, se combinan con distintos tipos de predicados y ocurren, con frecuencia, en contextos genéricos.

esta tesis se propone un modelo no incorporacionista para explicar la interfaz semántico-sintáctica de los *escuetos tipo 1*.

3.3.1. Restricciones léxicas

En el español rioplatense, los nombres singulares contables *escuetos tipo 1* aparecen siempre en posición de objeto de preposición, tal como se ilustra en (130).

- (130) a. Los payasos medicinales andan en sanatorio.
b. Fénix enfrenta a Peñarol en cancha de Fénix.
c. Los niños están en piscina lunes y miércoles de 5 a 7.
d. Tienen un promedio de 30 años las personas que viven en calle.

Respecto de su combinatoria, estas construcciones están restringidas desde un punto de vista léxico, tanto debido a la naturaleza de la preposición como a la del nombre. En primer lugar, solo admiten la preposición plena *en*, aunque en algunos casos también pueden combinarse con la preposición con significado de dirección *a*. Los ejemplos en (131) muestran que no es posible combinar otras preposiciones locativas o de dirección con un escueto.

- (131) a. *Los jugadores están dentro/ cerca de cancha.
b. *El médico va para/ hacia consultorio.

En segundo lugar, tampoco es posible combinar la preposición locativa *en* con cualquier nombre escueto (132). Incluso el reemplazo del escueto por un sinónimo resulta en oraciones agramaticales.

- (132) a. *Los payasos medicinales andan en sala de espera/ mutualista.
b. *Los jugadores de Peñarol están en vestuario.
c. *Hoy voy a universidad/ salón.

Esta lectura definida en SP –más precisamente, esta lectura definida débil– es muy productiva en el español rioplatense (al igual que ha sido mostrado para el inglés en Baldwin *et al.* (2006) y para el alemán en Kiss (2019)). Como ya se señaló en el apartado 3.2.1, la gramática hispánica identifica solo algunos ejemplos, como *en prisión* y *en cama*. Sin embargo, el español rioplatense parece haber incorporado construcciones de este tipo al registro coloquial con más productividad.

Dados estos datos, se podría alegar que constituyen expresiones idiomáticas. A pesar de que la conformación de estas construcciones están sujetas a fuertes restricciones léxicas, sostenemos aquí que en ningún modo pueden equipararse a locuciones. Por un lado, las restricciones léxicas no cancelan el significado literal de estas construcciones, pues en todos los casos se trata de nombres que tienen una lectura definida. Así, como ya señalamos, de reponer un determinante, el artículo definido singular será el único posible. Por tanto, en los ejemplos de (130) se interpreta que los payasos medicinales están en el sanatorio (130a); que Fénix enfrenta a Peñarol en la cancha de Fénix (130b); que los niños están en la piscina de 5 a 7 lunes y miércoles (130c); y que las personas que viven en la calle tienen un promedio de 30 años (130d).

Ahora bien, cabe preguntarse cómo podemos precisar cuál es la naturaleza léxica de los nombres escuetos que ocurren en estos SP locativos. A nuestro entender, su naturaleza léxica se puede explicar mediante la noción de función télica, de acuerdo con la Teoría del Lexicón Generativo (Pustejovsky, 1991). Esta teoría asume que el significado de las palabras está infraespecificado en el lexicón y contiene información estructurada sobre el objeto y el evento, representada en la Estructura de Qualia. La información en la Estructura de Qualia está estructurada en cuatro roles o qualia: el quale agentivo, el quale constitutivo, el quale télico y el quale formal.

A los efectos de este análisis, nos detendremos en el rol télico, mediante el que se codifica el propósito o la función del objeto designado por el nombre escueto. Dicho de otro modo, los *escuetos tipo 1* se caracterizan, desde un punto de vista léxico, por tener asociada una función particular¹⁷. Así, por ejemplo, tomando como punto de partida los ejemplos de (130), la representación en (133a) especifica que una función de un sanatorio es ofrecer atención médica; en (133b) se especifica que una función de una cancha es practicar allí algún tipo de deporte; en (133c), que una función de una piscina es ser usada para nadar; y en (133d), que una función de la calle es vivir en ella. Vale agregar que en todos los casos se trata de una función estereotípica, pues si bien cada objeto puede tener asociado distintas funciones, aquí rescatamos una, que es, además, compartida culturalmente.

- (133) a. *sanatorio*. sanatorio (x)= ofrecer atención médica
b. *cancha*. cancha (x)= practicar un deporte
c. *piscina*. piscina (x)= nadar
d. *calle*. calle (x), télico= vivir en ella

¹⁷Vale mencionar que Zwarts (2014) también se apoya en la noción de rol télico, de acuerdo con la teoría de Pustejovsky (1991), para explicar las restricciones léxicas a las que están sujetos los SD definidos débiles en inglés, del tipo *take the bus* ('tomar el ómnibus') o *listen to the radio* ('escuchar la radio').

Si asumimos que los *escuetos tipo 1* solo admiten nombres que designan artefactos elaborados por el hombre, es de suponer que aquellos nombres que carecen de función télica no sean candidatos a ser nombres escuetos en estas configuraciones. Por ello, estos SP no admiten nombres que refieren a entidades naturales, pues no podríamos asociar a ellos ninguna función estereotípica. Los ejemplos de (134) ilustran esta observación.

- (134) a. *Los niños están en playa.
b. *Los jugadores están en mar.
c. *Ellos viven en montaña.

La naturaleza léxica de los nombres que acabamos de mencionar permite explicar, aunque solo hasta cierto punto, por qué algunos escuetos y no otros entran en estas configuraciones sintácticas. Si bien es acertada la observación de que se trata de nombres que designan artefactos y que tienen, por tanto, una función télica, resulta insuficiente a los efectos de explicar las restricciones, ya que, como hemos dicho, solo un número reducido de nombres que refieren a artefactos son posibles en la posición de objeto de la preposición *en*. Como veremos más adelante en el apartado 3.3.4, la noción de enriquecimiento semántico de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#), formalizada a partir de la Relación de Usos Estereotípicos (ya presentada en el apartado 3.2.4) permite explicar, con más profundidad, las restricciones impuestas a estos nombres.

El hecho de que estos SP estén conformados exclusivamente por la preposición *en*, con algunas excepciones en que también admiten *a*, y por nombres que designan artefactos que tienen una función télica estereotípica, sugiere que ambos elementos –la preposición y el nombre– imponen restricciones de selección. Por lo dicho, este fenómeno parece escapar a la clasificación de SP elaborada en [Grønn *et al.* \(2010\)](#), que consiste en diferenciar ciertos SP en inglés, francés, noruego y español, en los que las restricciones de selección son impuestas por la preposición o por el nombre.

Como ejemplos de restricciones de selección impuestas por la preposición, los autores destacan aquellas construcciones como las de (135), en que la preposición es el elemento que selecciona el nombre escueto. En esos casos, la preposición prefiere incluso combinarse con escuetos antes que con SD.

- (135) Restricciones impuestas por la preposición
a. by means: train/ plane/ bus/ pogo-stick/ flying carpet

‘por medio de transporte: tren/ avión/ ómnibus/ bastón/ alfombra voladora’

b. on medio: disk/ cd/ dvd/ memory-card

‘en medio de almacenamiento de datos: disco / cd/ dvd/ tarjeta de memoria’

c. per unit: year/ person/ week/ day/ head/ unit/ acre

‘por unidad: año/ persona/ semana/ día/ cabeza/ unidad/ acre’

Como se ve a partir de las glosas de los ejemplos de (135), esta clasificación de Grønn *et al.* (2010) puede extenderse para algunos casos del español (distintos de los *escuetos tipo 1*). Tal como mostramos en (136), en español la preposición *por* también selecciona algunos nombres que designan un medio de transporte¹⁸; *en* (dentro de sus múltiples significados) también puede seleccionar nombres que refieren a tipos de soporte de datos y *por* también puede seleccionar nombres que constituyen una unidad.

(136) a. por avión/ ómnibus/ tren/ barco

b. en disco/ dvd/ tarjeta de memoria/ chip

c. por día/ persona/ semana/ unidad/ kilo/ cabeza

Cuando las restricciones de selección son impuestas por el nombre, es este el elemento que licencia su propia ocurrencia, como ocurre con los siguientes ejemplos, donde se observa que el nombre se combina con cualquier preposición (137a) y que no está restringido a una única posición sintáctica (137b). En cuanto al español, entendemos que no es posible establecer un correlato directo con este tipo de construcciones, como muestran las traducciones.

(137) Restricciones impuestas por el nombre

a. in/ at/ after/ before/ during school

‘en/ en/ después-de/ antes-de/ durante escuela/ universidad’

b. School is over, to like school

‘Terminó escuela/ INF. gustar escuela’

¹⁸En español, la preposición *por* se combina con nombres que designan medios de transporte, aunque cuando estos nombres aparecen en una oración en la que está presente un agente, se emplea la preposición *en*: *Juan anda en skate, patineta, ómnibus, taxi, coche*, etc.

Resumidamente, los *escuetos tipo 1* no parecen adscribir a ninguna de estas dos clases, reconocidas por Grønn *et al.* (2010), ya que sus restricciones léxicas dependen de la preposición y del tipo de nombre que conforma el SP locativo. Así, tal como hemos visto a lo largo de este apartado, las restricciones de selección están impuestas, por un lado, por la preposición, pues estos escuetos solo se combinan con la preposición locativa *en* y la de dirección *a*. Por otro lado, los nombres escuetos imponen sus propias restricciones, en el sentido de que se trata exclusivamente de nombres que tienen una función télica estereotípica. Estas propiedades léxicas son compatibles con nuestra hipótesis de que los *escuetos tipo 1* tienen una interpretación definida débil, ya que, tal como vimos en 3.2.2 y 3.2.3, tanto los SN como los SD definidos débiles en otras lenguas están sujetos a restricciones léxicas del mismo tipo.

3.3.2. **Ámbito de alcance**

En este apartado sometemos los *escuetos tipo 1* a pruebas de alcance y mostramos que aceptan tanto el alcance amplio como el estrecho. Así, veremos que cuando el nombre escueto interactúa con operadores, como los cuantificadores, su interpretación resulta ambigua entre una lectura específica (asociada con el alcance amplio) y una inespecífica (asociada con el alcance estrecho).

Como es bien sabido, la diferencia entre el alcance amplio y el estrecho se explica mediante el supuesto de que, por un lado, las expresiones nominales específicas tienen una referencia fija o rígida, que es independiente de su dominio de cuantificación. Por otro lado, el valor de las expresiones inespecíficas está sujeto al dominio de cuantificación en el que ocurre (Farkas, 1994, p. 4). A modo de ejemplo, la oración de (138) (tomada de Ferreira (2019), p. 144-145), resulta ambigua entre los dos tipos de lectura.

(138) Un revisor leerá todos los artículos que hayan sido enviados a la revista.

Bajo la primera interpretación, de alcance amplio, entendemos que existe un revisor que hará la revisión de todos los artículos que fueron enviados a la revista. Entonces, podemos parafrasear la oración del siguiente modo: existe un revisor x , tal que para todo artículo y que se haya mandado a la revista, x revisará y . En este caso, decimos que la expresión nominal tiene un valor fijo y que, por ello, toma alcance por encima del cuantificador universal. En la segunda interpretación, de alcance estrecho, el revisor no tiene por qué ser el mismo. Así, se admite la siguiente paráfrasis: para todo y , si y es un artículo, entonces existe un x , tal que x es un revisor y x revisará y .

En este caso, decimos que el cuantificador universal tiene alcance sobre la expresión nominal.

Volviendo a los *escuetos tipo 1*, en (139) mostramos que son ambiguos entre el alcance estrecho y el amplio.

(139) Todos los jugadores están en cancha.

a. Lectura disponible: $\forall x[\text{jugador}(x) \rightarrow \exists y[\text{cancha}(y) \wedge \text{estar-en}(x, y)]]$

b. Lectura disponible: $\exists y[\text{cancha}(y) \wedge \forall x[\text{jugador}(x) \rightarrow \text{estar-en}(x, y)]]$

Como se ilustra en la formalización de (139a), el nombre escueto toma alcance por debajo del cuantificador universal, por lo que se puede derivar la interpretación de que todos los jugadores se encuentran en distintas canchas. Asimismo, los *escuetos tipo 1* también admiten la lectura de alcance amplio, esto es, en (139b) se interpreta que los jugadores se encuentran en una única cancha.

Por el contrario, los definidos regulares solo presentan alcance amplio, es decir, la presencia del determinante definido singular fuerza una interpretación fuerte o rígida. Como se ve en (140), al reponer el determinante se interpreta exclusivamente que los jugadores se encuentran en la misma locación, por lo que solo está disponible la lectura en (140a). En este sentido, es posible afirmar que el valor de los definidos regulares no depende del valor del dominio de cuantificación presente en la oración.

(140) Todos los jugadores están en la cancha.

a. Lectura disponible: $\exists y[\text{cancha}(y) \wedge \forall x[\text{jugador}(x) \rightarrow \text{estar-en}(x, y)]]$

b. Lectura no disponible: $\forall x[\text{jugador}(x) \rightarrow \exists y[\text{cancha}(y) \wedge \text{estar-en}(x, y)]]$

De esta manera, la prueba del alcance permite explicar parte del comportamiento especial que presentan los *escuetos tipo 1*, en tanto definidos débiles, a saber, que su interpretación resulta ambigua entre el alcance estrecho y el amplio. En este sentido, estos escuetos se diferencian de las expresiones definidas regulares, ya que estas presentan únicamente una lectura fuerte y por ello solo presuponen la existencia de una única entidad.

3.3.3. Especificación de número

Otra de las propiedades comúnmente atestiguadas de los definidos débiles es la neutralidad de número. En consonancia con esta observación, los *escuetos tipo 1* también presentan este comportamiento: pese a su morfología singular, son compatibles con una lectura singular o plural.

A continuación, proponemos tres diagnósticos con el fin de mostrar que estos escuetos no son sensibles al número. En primer lugar, veremos cómo se comportan cuando aparecen en contextos de elipsis verbal; en segundo lugar, testeamos con qué expresiones pueden correferir y, en tercer lugar, revisamos el comportamiento del clítico singular y plural como posible anáfora de estos escuetos.

En cuanto al primer diagnóstico, si sometemos estos escuetos a la prueba de elipsis verbal, observamos que el contenido descriptivo del SV omitido no coincide, necesariamente, con el contenido descriptivo del SV de la primera oración. Así, los escuetos admiten una identidad no estricta, en el sentido de que es posible presuponer la existencia de una entidad para cada evento. Por ello, en (141a) se interpreta que Juan y Mario están en dos rutas distintas; en (141b), que los doctores se encuentran en consultorios distintos y en (141c), que los jugadores están en canchas distintas.

- (141) a. Juan está en ruta y Mario también.
b. La Dra. Bruno está en consultorio y el Dr. Alonso también.
c. Los jugadores de Peñarol están en cancha y los de Fénix también.

Respecto del segundo diagnóstico, proponemos en (142) la creación de un contexto para evidenciar el tipo de correferencia que establece el escueto. El escueto puede interpretarse como plural cuando es retomado por más de una expresión referencial definida (142a), aunque también admite la lectura singular, como se observa en (142b). Por tanto, la prueba de la correferencia pone de manifiesto la naturaleza de número neutral de los *escuetos tipo 1*.

- (142) a. Mujica estuvo en prisión quince años. Estuvo en la cárcel Punta Carretas, en Cuartel de Infantería, entre otras.
b. Mujica estuvo en prisión quince años. Estuvo en la cárcel Punta Carretas.

Como segundo diagnóstico, proponemos otra variante en la que el escueto es retomado por un pronombre de carácter indefinido. Como se ilustra en (143), el hecho

de que puedan ser retomados por un pronombre indefinido (143a) y por un interrogativo singular o plural (143b) confirma que el escueto no presupone la existencia de una única referencia, sino que presenta neutralidad de número.

- (143) a. Mujica estuvo en prisión quince años. Estuvo en una los primeros años y en otra los últimos años.
b. Mujica estuvo en prisión quince años. Pero no sé en cuál/cuáles estuvo.

Ahora bien, una vez asumida la naturaleza de número neutral, sería de esperar que el escueto pueda ser retomado por un clítico, tanto singular como plural. Sin embargo, como veremos enseguida, esa previsión no se corrobora, por razones ajenas a la neutralidad de número. En efecto, como ilustran las oraciones anómalas de (144), no es posible retomar el escueto por medio de un clítico singular.

- (144) a. La Dra Bruno se encuentra en consultorio. #Lo encuentra en el tercer piso.
b. Los jugadores están en cancha. #Recién la inauguraron.
c. Mujica estuvo en prisión. #La hicieron un shopping unos años después.

En la misma dirección, en continuaciones como las de (145), se observa que estos escuetos son incapaces de servir como antecedente de un clítico plural.

- (145) a. La Dra Bruno y la Dra. González se encuentran en consultorio. #Los encuentra en el tercer piso.
b. Los jugadores de básquetbol y los de fútbol ya están en cancha. #Las inauguraron recién.
c. Mujica estuvo en prisión. #Las padeció durante los quince años que estuvo ahí.

La anomalía de las continuaciones en (144) y (145), más que a la especificación de número, se debe a su deficiencia en cuanto a su comportamiento discursivo cuando son retomados por pronombres anafóricos. Respecto de este comportamiento, también presente en los SD definidos débiles en posición de complemento directo, [Aguilar-Guevara et al. \(2014\)](#) sostiene que esta incompatibilidad entre el escueto y el pronombre se debe a que el escueto no está sujeto a cuantificación existencial. Al no estar cuantificado existencialmente, el nombre es incapaz de establecer un referente

discursivo y ser luego retomado mediante un clítico. Como se mostró en el apartado 3.2.4 y se retomará en nuestro análisis semántico (ver 3.5.1), el nombre escueto designa una entidad del orden de una clase, pero no presupone explícitamente la existencia de un individuo particular.

Los diagnósticos recién introducidos permiten hacer las siguientes dos observaciones. En primer lugar, los *escuetos tipo 1*, pese a su morfología singular, no tienen asociado un número singular exclusivamente. Más bien, son neutrales en cuanto al número y prueba de ello es que aceptan continuaciones que admiten una interpretación singular o plural. En segundo lugar, estos nombres no pueden ser retomados anafóricamente por un clítico acusativo, ya sea singular o plural. A propósito, hemos aducido (siguiendo a [Aguilar-Guevara et al., 2014](#)) que su incapacidad para comportarse como antecedentes de este tipo de pronombres se debe a que carecen de fuerza existencial y, por ende, no pueden introducir referentes discursivos. Si asumimos, junto con la bibliografía ([Carlson y Sussman, 2005](#); [Aguilar-Guevara et al., 2014](#); [de Swart, 2015](#)), que las expresiones nominales definidas débiles son incapaces de denotar una entidad concreta singular, entonces estas pruebas sugieren que los *escuetos tipo 1* se comportan como definidos débiles.

3.3.4. Enriquecimiento semántico

Los *escuetos tipo 1* presentan un significado enriquecido, además de su significado literal. Es decir, estas construcciones contienen más información de la que se desprende al combinar la preposición más el nombre. Como vemos en (146), sumado al significado composicional o literal, se le agrega otro significado no composicional o enriquecido, que se puede asociar a una situación o actividad prototípica ligada con la locación.

- (146) a. La Dra. Bruno está en consultorio.
Significado literal: Está en el consultorio.
Significado no literal: Está atendiendo pacientes.
- b. Juan está en ruta.
Significado literal: Juan está en la ruta.
Significado no literal: Juan está manejando en la ruta.
- c. Vamos a buscar a todos los que están en calle.
Significado literal: Vamos a buscar a todos los que están en la calle.
Significado no literal: Vamos a buscar a todos los que están viviendo en

la calle.

Como se observa en (146), los *escuetos 1* se caracterizan por agregar un significado adicional a su significado literal. Esta particularidad, junto con las restricciones léxicas a que están sujetas ambas piezas (la preposición y el nombre), permite explicar por qué solo ciertas construcciones presentan la lectura definida débil en el español rioplatense. En primer lugar, ya mencionamos que se trata solo de las preposiciones plenas *en* y *a*, que seleccionan solo nombres que designan artefactos y que tienen, por eso, una función télica. En segundo lugar, vale precisar que se trata de artefactos cuya función télica es estereotípica (Aguilar-Guevara, 2014). Justamente, esa función estereotípica es la que da lugar al significado enriquecido, usualmente entendida por otros autores como una actividad prototípica –por ejemplo, Stvan (2009) y Carlson *et al.* (2006), según se vio en 3.2.2 y 3.2.3– y que señalamos antes como el significado no literal de las oraciones de (146). En tercer lugar, el valor locativo de la preposición *en* permite que estos artefactos solo sean interpretados como locaciones, en donde se llevan a cabo tales funciones estereotípicas.

Si aceptamos, de acuerdo con Pustejovsky (1991), que estos nombres funcionales incorporan en su quale télico aspectos semánticos vinculados con eventos prototípicos asociados a su función (también sugerido por Zwarts (2014)), sería de esperar que esas mismas propiedades se manifesten en otras posiciones sintácticas. En efecto, dado que los significados estereotípicos asociados a su función constituyen parte de la estructura semántica de estos nombres, también están presentes en (147), donde se observa que, cuando proyectan un SD, aparecen en posición de complemento directo y de sujeto. Así, en (147a) se lee que el doctor prefiere operar en el quirófano a trabajar en el consultorio; en (147b), que andar en la ruta lo cansó a Juan y en (147c), que ellos eligen vivir o dormir en la calle antes que hacerlo en un refugio.

- (147) a. El doctor prefiere el quirófano al consultorio.
b. La ruta lo cansó mucho a Juan.
c. Ellos eligen la calle porque no quieren ir al refugio.

Por otro lado, el significado enriquecido de los *escuetos tipo 1* también se pone de manifiesto en el tipo de sujetos que aparece en estas oraciones. Como se ilustra en (148), estas oraciones solo admiten sujetos animados, ya que son los únicos capaces de participar de un evento asociado a una actividad prototípica. Puesto en otras palabras, la función télica estereotípica, contenida en la estructura semántica de estos nombres, determina la naturaleza semántica del sujeto en cuestión. De ahí, la

gramaticalidad de las oraciones (148a) y (149a) frente a las versiones agramaticales de (148b) y (149b).

- (148) a. La Dra. Bruno está en consultorio.
b. *La camilla quedó en consultorio.

- (149) a. Sus hijos están en jardín de infantes.
b. *Los crayones están en jardín de infantes.

Los datos de (148) y (149) corroboran que los *escuetos tipo 1*, además de un significado literal, presentan un significado no composicional. Este comportamiento demuestra, una vez más, que se trata de definidos débiles, ya que estas construcciones se caracterizan por agregar, al significado literal, siempre un significado enriquecido. Asimismo, explicamos el enriquecimiento semántico mediante la postulación de que contienen un quale télico, asociado a eventos prototípicos, que obliga, a su vez, a que solo aparezcan en oraciones con sujetos animados.

3.3.5. Referencia definida débil

Las propiedades hasta aquí relevadas de los *escuetos tipo 1* indican que se trata de expresiones nominales definidos débiles. En este apartado revisamos en detalle su naturaleza definida débil y mostramos que tienen un comportamiento distinto del que presentan los SD definidos fuertes.

En primer lugar, la mejor paráfrasis para corroborar su lectura definida es que admiten la reposición por el definido singular (150a), nunca un indefinido singular (150b) ni un definido o indefinido plural (150c).

- (150) Estuve todo el día en cancha.
a. = Estuve todo el día en la cancha.
b. ≠ Estuve todo el día en una cancha.
c. ≠ Estuve todo el día en (las/unas) canchas.

La lectura definida débil de los *escuetos tipo 1* queda ilustrada en el siguiente ejemplo, en el que se muestra su incapacidad para señalar una entidad particular. Nuestra

afirmación de que solo presentan una lectura definida débil y que carecen, por tanto, de una fuerte, se verifica en (151), en que el escueto no admite una paráfrasis que recupera un determinante fuerte, como el demostrativo (151a). Por el contrario, la interpretación más plausible está asociada a la actividad prototípica de manejar en la ruta (151b).

- (151) Estuve todo el día en ruta.
- a. \neq Estuve todo el día en esa ruta.
 - b. $=$ Estuve todo el día manejando en la ruta.

Nótese que la interpretación definida débil no es exclusiva del nombre escueto, ya que algunos SD definidos también presentan esta lectura. De hecho, como se ve en (152), el SD *el shopping* resulta ambiguo entre una lectura fuerte (152a) y una débil (152b); es decir, *el shopping* puede hacer referencia a una entidad concreta o puede referir a cualquier shopping en que el sujeto estuvo haciendo compras.

- (152) Estuve todo el día en el shopping
- a. Estuve todo el día en el shopping (que conocemos).
 - b. Estuve todo el día haciendo compras en el shopping.

Sin embargo, no todos los SD definidos habilitan la interpretación débil, como ya discutimos para los datos del inglés en 3.2.3 y 3.2.4. Como se muestra en (153), el SD *el balcón* admite únicamente el significado fuerte. Esto es, refiere a la entidad concreta balcón (153a), pero no habilita una lectura de actividad prototípica, asociada con la función télica de este nombre, como puede ser tomar sol en el balcón (153b). Siguiendo a [Aguilar-Guevara \(2014\)](#), la interpretación débil, ya sea de los SN o de los SD, depende de que el evento denotado por el predicado y la expresión nominal dé lugar a una situación o actividad prototípica, que debe estar, además, pautada culturalmente.

- (153) Juan estuvo todo el día en el balcón.
- a. $=$ Juan estuvo todo el día en el balcón.
 - b. \neq Juan estuvo todo día tomando el sol en balcón.

Uno de los diagnósticos que comprueba la naturaleza definida débil de los *escueto tipo 1* es la creación de una continuación que los fuerza a ser retomados en el discurso. Como se ve en (154), no funcionan como antecedentes de expresiones anafóricas.

- (154) a. Juan está en cancha. *Se va a quedar en ella hasta que termine el partido.
 b. La doctora Bruno está en quirófano. *La doctora Bruno está ahí.

A pesar de la interpretación definida de los *escuetos tipo 1*, el problema de (154a) es que el pronombre *ella* es incapaz de retomar el escueto *cancha*. Ello se debe a que el escueto no hace referencia a una entidad particular, sino a una clase, por lo que el pronombre no encuentra ningún elemento en la oración con el que correferir. Análogamente, la continuación de (154b) resulta inadecuada, porque el adverbio *ahí* exige la referencia a un individuo concreto. Repárese en que, si bien el adverbio exige un antecedente con significado locativo, que podría considerarse presente en el contenido descriptivo del nombre *quirófano*, el resultado es agramatical. Ello se debe no solo a que estos nombres no designan un individuo concreto, sino que, además, agregan (junto con la preposición) un significado no composicional, tal como hemos visto en el apartado anterior (3.3.4). Este significado enriquecido, que da lugar a la lectura de estar operando en el quirófano, también incide en que el adverbio no pueda retomar el escueto como su antecedente.

Dada su naturaleza débil, los *escuetos tipo 1* tampoco pueden ser retomados por un pronombre anafórico. Tal como ya se mostró en 3.3.3 y reenumeramos aquí en (155) y en (156), el escueto no funciona como antecedente del clítico singular ni plural.

- (155) a. La Dra Bruno se encuentra en consultorio. #Lo encuentra en el tercer piso.
 b. Los jugadores están en cancha. #Recién la inauguraron.
 c. Mujica estuvo en prisión. #La hicieron un shopping unos años después.
- (156) a. La Dra Bruno y la Dra. González se encuentran en consultorio. #Los encuentra en el tercer piso.
 b. Los jugadores de básquetbol y los de fútbol ya están en cancha. #Las inauguraron recién.
 c. Mujica estuvo en prisión. #Las padeció durante los quince años que estuvo ahí.

Por otro lado, también es preciso determinar si los *escuetos tipo 1* presentan las implicaturas de familiaridad y unicidad, comúnmente adjudicadas a los SD definidos fuertes (según se vio en 2.3.1). Con respecto al significado de familiaridad, a diferencia de los definidos fuertes, estos escuetos pueden designar entidades que no

están presentes en el contexto discursivo, por lo que entendemos que no presentan un significado de familiaridad. Así, a diferencia de los definidos fuertes, que se introducen en el discurso solo si han sido previamente mencionados, los *escuetos tipo 1* pueden introducirse sin mención previa. Con el fin de observar este comportamiento, contrastemos un ejemplo con SD definido fuerte (157a) con un ejemplo con escueto definido débil (157b).

- (157) a. Antes de tener una reunión con colegas, #la doctora estuvo dos horas en el negocio.
b. Antes de tener una reunión con colegas, la doctora estuvo dos horas en quirófano.

Los datos muestran que la continuación con el definido fuerte *el negocio* (157a) es semánticamente anómala o al menos resulta más extraña que la continuación con el escueto. Ello se debe a que, dado el significado de familiaridad asociado con el SD, se espera que este haya sido introducido en el discurso previo a ser retomado. Sin embargo, en (157b), al introducir el escueto *quirófano*, que es nuevo en el discurso, no se altera la interpretación de la continuación. Por tanto, en los *escuetos tipo 1* el significado de familiaridad no parece ser operativo.

En cuanto al significado de unicidad, hemos propuesto en el apartado 3.3.3 que los escuetos presentan neutralidad de número. Si aceptamos la hipótesis de que pueden ser interpretados como singular o plural, entonces tampoco parecería plausible aceptar la implicatura de unicidad. Sin embargo, como se desarrollará en el apartado 3.5.1, los *escuetos tipo 1* designan entidades únicas, aunque no a nivel de objeto concreto, sino a nivel de clase (Aguilar-Guevara, 2014). De esta manera, es posible mantener la implicatura de unicidad, postulando que los *escuetos tipo 1* conforman, en realidad, un SD y presentan un determinante encubierto.

La siguiente preferencia, tomada de una conversación espontánea, apunta a favor de que los escuetos presentan una interpretación definida del orden de una clase, por lo que conservarían la implicatura de unicidad, pero a nivel de un objeto abstracto.

- (158) La gente lee cada vez más en celular. Es terrible, pero el celular se usa cada vez más.

Como vemos en (158), el escueto es retomado en la segunda oración mediante un SD, que claramente hace referencia al celular en tanto clase. En ese sentido, admite la

paráfrasis ‘La gente hoy en día usa cada vez más aquellos dispositivos que pertenecen a la clase celular’. Nótese, que, en este caso, es posible retomar el escueto en el discurso, pero mediante una expresión referencial completa, pues, al estar en posición de sujeto, el determinante debe estar realizado fonéticamente.

Por lo dicho, asumimos que los *escuetos tipo 1* presentan una lectura definida débil, que a veces puede asimilarse a la del artículo definido, aunque excluyen radicalmente la posibilidad de una lectura fuerte. En particular, entendemos que su lectura definida débil corresponde a la designación de una entidad del orden de una clase. Además, estos escuetos carecen de la implicatura de familiaridad, pero conservan la de unicidad, también a nivel de clase.

3.3.6. Tipos de predicados con que se combinan los escuetos

Una vez establecida su referencia definida de clase, revisemos los contextos oracionales en los que estos SP ocurren. Como vemos en (159), estos SP son afines con contextos genéricos, en los que se expresan hábitos, tal como señala Laca (1999).

- (159) a. Los chiquilines van siempre a piscina.
b. Todos los días entreno en gimnasio.

Además, los *escuetos tipo 1* se combinan con otros tipos de predicados. En general, se combinan con predicados de nivel de estadio, tanto en contextos episódicos como no episódicos. Así, estos SP aparecen en oraciones que denotan propiedades de un estado de cosas, sujetas a variación temporal. De hecho, se emplean indistintamente en presente o en pretérito, como se muestra en (160).

- (160) a. La doctora Bruno está en consultorio ahora.
b. La doctora Bruno estuvo en consultorio el martes.

Asimismo, ocurren en oraciones que designan eventos puntuales. Como ilustran los ejemplos de (161), los *escuetos tipo 1* también son frecuentes en contextos que describen una situación particular.

- (161) a. Luis Suárez volvió a entrenar en cancha.
b. Yo conocí a Dolina primero en radio.

c. Uruguay volvió a quedar eliminado en copa.

Como acabamos de mostrar, los *escuetos tipo 1* no son exclusivos de un tipo particular de contexto, lo cual indica –a nuestro juicio– que se trata, efectivamente, de construcciones productivas. En cuanto a que aparecen con frecuencia en contextos genéricos, ello se explica si aceptamos que hacen referencia a una clase. Sin embargo, el hecho de que estos escuetos también se combinen con predicados que señalan un momento particular, suscita una interrogante. A saber, se debe explicar cómo estos eventos, en los que se expresa un límite puntual, se relacionan con expresiones que denotan una clase. Más bien, parecerían exigir una expresión nominal con referencia a una entidad concreta. A propósito, [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) señala que para los SD definidos débiles del tipo *Martha called the doctor* (‘Marta llamó al doctor’), el nombre designa un individuo particular que instancia una clase (tal como se relevó en el apartado 3.2.4 y se desarrollará en el apartado de análisis semántico en 3.5.1). Dicho de otro modo, la expresión nominal *the doctor* (‘el doctor’) refiere a una clase, pero se realiza como un individuo concreto. Así, por ejemplo, en (160a) interpretamos que la doctora Bruno está atendiendo pacientes en un consultorio específico y asumimos que el nombre es una instanciación de la clase *consultorio*.

De esta manera, al retomar el argumento de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) acerca de que una clase puede ser instanciada por un individuo concreto, podemos dar cuenta de la distinta naturaleza de los contextos oracionales en los que ocurren los *escuetos tipo 1*.

3.3.7. Resumen de la sección

En esta sección se propusieron distintos diagnósticos para dar cuenta de las propiedades léxico-semánticas de los *escuetos tipo 1*, que apoyan nuestra hipótesis de que constituyen expresiones definidas débiles. Algunos de los diagnósticos han sido recogidos de la bibliografía (ver apartados 3.2.3 y 3.2.4), mientras que otras pruebas se han elaborado específicamente para explicar los datos del español rioplatense. Del recorrido llevado a cabo en esta sección, podemos concluir que tanto los nombres como las preposiciones están sujetos a restricciones léxicas. Se trata casi con exclusividad de la preposición locativa *en* y de nombres a los que se le puede asignar un *quale* tético, de acuerdo con la teoría del Lexicón Generativo ([Pustejovsky, 1991](#)). Además, hemos visto que estos nombres presentan alcance estrecho y amplio. También hemos corroborado su interpretación de número neutral, lo cual implica aceptar que designan en el dominio singular y plural. En cuanto a su interpretación, hemos

mostrado que, además de su significado literal, presentan un significado enriquecido, asociado con una situación o actividad prototípica llevada a cabo en esa locación. Asimismo, a favor de su lectura definida débil, hemos visto que, aunque tienen una interpretación definida, se diferencian de las expresiones definidas fuertes porque no designan una entidad particular. Así, en líneas con lo planteado en [Aguilar-Guevara \(2014\)](#), proponemos que los *escuetos tipo 1* refieren a una clase de entidad. De esta manera, los escuetos conservan la implicatura de unicidad, típicamente adjudicada a los definidos fuertes, pues designan una única entidad a nivel de una clase y no a nivel de un objeto concreto. Sin embargo, a diferencia de los definidos fuertes, no presentan la implicatura de familiaridad, ya que no introducen una entidad familiar para hablante y oyente. Finalmente, hemos reparado en el tipo de predicados con que se combinan estos escuetos. Como vimos, aparecen en distintos contextos oracionales, lo cual abona a nuestro argumento de que son construcciones muy productivas en el español rioplatense.

3.4. Las propiedades morfo-sintácticas de los *escuetos tipo 1*

En esta sección analizamos el comportamiento de los *escuetos tipo 1*, focalizando, en particular, en el tipo de modificadores con que se combinan. De este modo, pretendemos poner a prueba la hipótesis de que los *escuetos tipo 1* puedan participar de casos de (seudo)incorporación, según proponen [Carlson y Sussman \(2005\)](#), [Carlson et al. \(2006\)](#), [Stvan \(2009\)](#) y [Carlson et al. \(2013\)](#) (ver sección 3.2.2 y 3.2.3). Nuestra postura es que se trata de combinaciones sintácticas regulares, solo que los nombres tienen una lectura definida débil, por la que designan una entidad del orden de una clase, y no una individual, tal como acabamos de discutir en 3.3.

Sin embargo, vale subrayar que la propia naturaleza de este fenómeno impide emplear ciertos diagnósticos morfo-sintácticos, comúnmente empleados en el estudio de los fenómenos de (seudo)incorporación. Puesto que en cualquier SP la preposición mantiene siempre una relación estrecha con su complemento, no es posible apelar a aquellos diagnósticos que justamente ponen a prueba la independencia sintáctica del complemento. Así, el mismo fenómeno de los *escuetos tipo 1*, que consiste en la combinación de una preposición con un nombre, imposibilita la aplicación de pruebas como la adyacencia, la separabilidad y la coordinación. Como consecuencia, entendemos que el análisis de los *escuetos tipo 1* necesariamente debe apoyarse más en las pruebas léxico-semánticas (expuestas en la sección 3.3) que en las morfo-sintácticas.

A continuación, en 3.4.1, se discute el tipo de modificación que aceptan estos escuetos y en el apartado 3.4.2, exploramos las dificultades para analizar estas construcciones mediante pruebas como la adyacencia, la separabilidad y la coordinación. Finalmente, en el apartado 3.4.3 nos servimos del comportamiento de los SD definidos débiles, que, debido a su mayor libertad sintáctica, nos permitirán sumar argumentos a favor de que la definitud débil en general constituye un fenómeno sintáctico regular, por lo que no debe ser analizado como un caso de (seudo)incorporación semántica ni sintáctica.

3.4.1. Modificación

Los *escuetos tipo 1* están sujetos a ciertas restricciones que les permiten combinarse solo con algunos modificadores. Como se ilustra en (162), estos nombres aceptan exclusivamente adjetivos relacionales y rechazan, por tanto, los predicados de individuo, tales como los adjetivos calificativos o evaluativos. Este comportamiento es esperado, si asumimos que estos escuetos designan una entidad del orden de una clase y no una individual, como ya se señaló en el apartado 3.3.

- (162) a. Los jugadores están en cancha municipal/ *vieja / *linda.
b. El doctor está en consultorio pediátrico/ *grande / *feo.
c. Estoy en ruta nacional/ *ancha/ *peligrosa.

Como es bien sabido, los adjetivos relacionales (también denominados adjetivos de relación), ilustrados a continuación, designan propiedades de un tipo de entidad, es decir, le adjudican propiedades a individuos que refieren a una clase (McNally y Boleda, 2004). Estos adjetivos entrañan una relación entre el objeto que el nombre designa y otro objeto, recuperado en el significado que aporta el nombre de base del adjetivo. Se caracterizan por ocupar solo la posición posnominal, como se ve en (163a), y rechazan las oraciones con verbos de estado como *ser* (163b).

- (163) a. Mario es un arquitecto técnico.
b. *Mario es un técnico arquitecto.

Al trasladar esta observación al comportamiento de los *escuetos tipo 1*, vemos en (164) que, efectivamente, solo aceptan la modificación posnominal.

- (164) a. Los jugadores están en cancha municipal/ *municipal cancha.
 b. Juan está en ruta nacional/ *nacional ruta.

En la misma dirección, prueba de que estos adjetivos operan a nivel de una clase y no de un individuo particular es que se emplean como respuesta a una pregunta en la que se hace explícita la referencia a una clase o a un tipo de entidad. Como se ve en (165), rechazan los adjetivos calificativos (165a) y la respuesta resulta adecuada solo si se construye con adjetivos relacionales (165b). Vale precisar que en español ciertos SP, como *de fútbol* o *de bochas* (165c), adquieren el mismo comportamiento que los adjetivos relacionales.

- (165) a. ¿Qué tipo de cancha es? Es una cancha #nueva/ #grande.
 b. ¿Qué tipo de cancha es? Es una cancha municipal/ estatal.
 c. ¿Qué tipo de cancha es? Es una cancha de fútbol/ de bochas.

Justamente, por el hecho de no designar entidades concretas, los *escuetos tipo 1* rechazan las cláusulas no restrictivas. Por ejemplo, en (166) el pronombre relativo es incapaz de seleccionar el escueto como antecedente, ya que las oraciones subordinadas de este tipo solo modifican expresiones que denotan una entidad particular (Espinal y McNally, 2011).

- (166) a. *Estudió abogacía en prisión, que está en las afueras de la capital.
 b. *Estamos en ruta, que queda al sur de la provincia.

Como acabamos de ver, el tipo de modificación a que están sujetos los *escuetos tipo 1* se explica si asumimos que estos nombres designan entidades del orden de una clase y no del orden de un individuo particular. Por esta razón, se combinan solo con adjetivos relacionales y con ciertos SP.

3.4.2. Adyacencia: separabilidad y coordinación

Dado el estrecho vínculo que se establece entre una preposición y su complemento, aquí se muestra que no es posible apelar a ciertos diagnósticos sintácticos, comúnmente empleados para determinar si se trata de un caso de seudoincorporación. En este sentido, la propia naturaleza del SP, ya sea con SN o SD como

complemento, impide revisar su comportamiento mediante pruebas que apunten a demostrar la independencia sintáctica del complemento, como la separabilidad y la coordinación. La misma dificultad se advierte, por cierto, en el análisis incorporacionista para ciertos SP que propone Masullo (ver apartado 3.2.1).

En primer lugar, en los SP es imposible separar la preposición de su complemento. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en la incapacidad que tienen, tanto los SD definidos como los escuetos, de servir como respuesta independiente a una pregunta, tal como se muestra en (167).

- (167) a. ¿En dónde está Juan? En (la) ruta/ *La ruta/ *Ruta.
b. ¿En dónde está la doctora Bruno? En (el) consultorio/ *El consultorio/
*Consultorio.
c. ¿A dónde van? A (la) piscina/ *La piscina/ *Piscina.

En segundo lugar, la prueba de la coordinación también da cuenta de la estrecha relación que existe entre la preposición y el nombre. Si aceptamos el supuesto de que solo es posible coordinar constituyentes que tienen la misma naturaleza sintáctica, entonces (168a) debería estar bien formada, ya que se pretende coordinar los nombres escuetos *cancha* y *estadio*. La agramaticalidad de esta oración se debe a que el nombre exige estar siempre adyacente a su preposición, como se comprueba en (168b).

- (168) a. *Los jugadores estuvieron en cancha y estadio.
b. Los jugadores estuvieron en cancha y en estadio.

Dada la estrecha relación entre el nombre y la preposición, estos escuetos tampoco pueden coordinarse con un SD, como se ve en (169a). Nuevamente, al coordinar dos SP, uno con un escueto y el otro con un SD como complemento, la oración se vuelve gramatical (169b).

- (169) a. *El doctor estuvo en consultorio y la oficina.
b. El doctor estuvo en consultorio y en la oficina.

Ahora bien, el problema con la coordinación no se limita al caso en que se coordinen dos nombres escuetos o un nombre escueto con un SD. Como se ilustra en (170a),

en realidad la anomalía se extiende a la coordinación de dos SD regulares. En estos casos, también se requiere repetir la preposición (170b).

- (170) a. *Desde los dos años van al jardín y la piscina.
b. Desde los dos años van al jardín y a la piscina

Los datos que acabamos de presentar muestran una clara dificultad a la hora de analizar el comportamiento morfo-sintáctico de los *escuetos tipo 1* en particular, y de los SP en general, pues no es posible apelar a pruebas que busquen romper la adyacencia entre la preposición y la expresión nominal.

En síntesis, la prueba de la adyacencia y la coordinación indican que no es posible separar la preposición de su complemento nominal, ya sea este un escueto o un SD. Por ello, sugerimos que la imposibilidad de romper la estricta adyacencia entre la preposición y el nombre escueto no debe ser atribuida al fenómeno de la (seudo)incorporación. Si bien la (seudo)incorporación se apoya en el argumento de que el nombre no se puede separar de su predicado, típicamente un verbo, entendemos que en estos casos se debe a la propia naturaleza categorial de la preposición.

3.4.3. Evidencia sintáctica de los SD definidos débiles

Como acabamos de ver, la propia conformación de los SP nos deja sin pruebas sintácticas firmes para corroborar o descartar la hipótesis de que los *escuetos tipo 1* sean o no casos de (seudo)incorporación. En efecto, la estrecha relación entre la preposición y su complemento impide emplear diagnósticos como la adyacencia, la separabilidad o la coordinación. Dada esa imposibilidad, aquí intentaremos argumentar, más en general, que las frases nominales con lecturas débiles funcionan siempre como SD, esté o no presente fonológicamente el determinante. Para ello, nos servimos de otras expresiones nominales definidas con lecturas débiles, que gozan de mayor libertad sintáctica que los *escuetos tipo 1* y que nos permitirán argumentar que el fenómeno de la definitud débil, en general, no debe ser analizado a la luz de la (seudo)incorporación semántica ni sintáctica.

Concretamente, recogemos un conjunto de datos que comprende, por un lado, nombres definidos débiles en posición de complemento de verbos transitivos que alternan entre presencia y ausencia de determinante (171) y, por otro, SD definidos débiles, que exigen el artículo definido y también ocupan la posición de complemento (172).

- (171) a. Juan toma (el) ómnibus/taxi todas las mañanas.
 b. Ana mira (la) tele de tarde.
 c. Pedro toca (la) guitarra/ (el) piano.
 d. Julia escucha (la) radio de noche.

- (172) a. María consulta *(al) doctor cada tanto.
 b. Diego lee *(el) diario todas las mañanas.

El análisis de estos datos se justifica al aceptar, en coincidencia con la bibliografía (Carlson *et al.*, 2013; Aguilar-Guevara, 2014; Zwarts, 2014; de Swart, 2015), que el fenómeno de la definitud débil comprende, al interior de una lengua y a nivel interlingüístico, SD y SN en posición de objeto directo (ver 3.2.4 y 3.2.5), como en (171) y (172), y SN en posición de complemento de preposición, como los *escuetos tipo 1*.

Vale subrayar que la propuesta de Aguilar-Guevara (2014) es la única que explícitamente contempla el comportamiento de los SN definidos débiles en posición de complemento, mientras que el resto de la bibliografía ha estudiado en profundidad, sobre todo, los SD definidos débiles. En concreto, Aguilar-Guevara (2014) asume que ambas construcciones –SD y SN– tienen el mismo significado y, por ello, argumenta a favor de que tienen una misma forma lógica (Aguilar-Guevara, 2014, p. 193). Así, la representación para (173), ya desarrollada en 3.2.4, también se puede aplicar a los SN, como se ve en (174).

- (173) a. Lola leyó el diario.
 b. $\exists e$ [leyó(e) \wedge Agente(e)=lola \wedge R(Tema(e), DIARIO) U(e, DIARIO)]

- (174) a. Lola escuchó radio.
 b. $\exists e$ [escuchó(e) \wedge Agente(e)=lola \wedge R(Tema(e), RADIO) U(e, RADIO)]

Aguilar-Guevara (2014) propone en (173) la configuración semántica para el SV *leer el diario*. Si asumimos que, por ejemplo, el SN *radio* en *escuchar radio* (174a) es, en definitiva, un SD definido débil con un determinante encubierto, entonces se trataría del mismo tipo de estructura, tal como se muestra en (174b). De igual modo que los SD con determinante expreso, la fórmula (174b) especifica que existe un conjunto de eventos de escuchar, en el que Lola es el agente y cuyo tema es una realización de la

clase *radio*. A su vez, este conjunto de eventos es parte de un subconjunto de eventos en que las radios tienen un uso estereotípico (Aguilar-Guevara, 2014, p. 48-49). De esta manera, queda representado el significado literal, que supone escuchar una radio, sumado al significado enriquecido, que está vinculado con un evento estereotípico.

A nuestro juicio, el modelo semántico de Aguilar-Guevara (2014) explica a cabalidad la semántica de los SN definidos débiles cuando aparecen en posición de complemento. De hecho, como veremos en 3.5.1, el modelo de de Swart (2015), que adoptamos para explicar la semántica de los *escuetos tipo 1*, se apoya en los presupuestos principales de Aguilar-Guevara. Sin embargo, es de destacar que Aguilar-Guevara no hace ninguna mención acerca del comportamiento sintáctico de los SN ni de los SD definidos débiles, con la salvedad de que sugiere la existencia de un determinante encubierto para los SN definidos débiles (Aguilar-Guevara, 2014, p. 194).

En lo que sigue, revisamos en detalle el comportamiento sintáctico de los SN y SD en posición de complemento, hasta ahora inexplorado en la bibliografía, que ilustra el fenómeno de la definitud débil en un contexto sintáctico diferente del que corresponde a los *escuetos tipo 1*. En particular, analizamos el comportamiento de estos SD y SN definidos débiles frente a los diagnósticos sintácticos de la adyacencia, la separabilidad y la coordinación. Si bien, como discutimos en 3.4.2, estas pruebas no son aplicables a los *escuetos tipo 1*, por la peculiar relación que asocia la preposición con su complemento (sea un SN o un SD), aquí asumimos que ambos tienen esencialmente la misma naturaleza. Por lo tanto, consideramos que esa discusión también supone arrojar luz, indirectamente, sobre la naturaleza de los *escuetos tipo 1*.

En cuanto a la adyacencia, los datos muestran que estas expresiones nominales no exigen adyacencia estricta con el verbo. Como se muestra en (175), es posible introducir adjuntos temporales entre el verbo y el SD o el SN.

- (175) a. Juan toma todas las mañanas (el) ómnibus.
b. Ana mira de tarde (la) tele.
c. María consulta cada tanto al doctor.
d. Diego lee todas las mañanas el diario.

En la misma dirección, también es posible introducir el adverbio *todavía* entre el verbo y el SD o SN, como se ve en (176).

- (176) a. Juan tiene que tomar todavía (el) ómnibus para llegar a la casa.
b. María no consultó todavía al doctor.

Las construcciones pseudoincorporadas también admiten ciertos modificadores, como adverbios o conjunciones, que intervengan entre el nombre y el verbo (Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006, p. 62) (ver apartado 2.4.2). Sin embargo, la posibilidad de interponer constituyentes y separar al predicado del SD o SN débil se expande a otros contextos distintos, por lo que la libertad sintáctica que muestran estas expresiones nominales no parece estar condicionada por el contexto en el que ocurren. Como se ve en (177), aceptan la inserción del adverbio de negación entre un elemento y otro, con lectura de foco contrastivo.

- (177) a. Todas las mañanas Juan toma no (el) ómnibus, sino el uber.
b. De tarde Ana mira no (la) tele, sino la compu.
c. Cada tanto María consulta no al doctor, sino al homeópata.
d. Diego lee no el diario, sino el semanario.

La separabilidad es otra de las pruebas que permite medir la relación que se establece entre el verbo y el SD o el SN. Los siguientes ejemplos en (178) indican que es posible formular una pregunta que tenga como respuesta solo el SN (178a y 178b) o el SD débil (178c y 178d).

- (178) a. ¿Qué te tomaste ayer al final? (El) taxi.
b. ¿Qué miró Ana? Solo (la) tele.
c. ¿A quién consultaste? al doctor.
d. ¿Qué leíste? El diario.

Esta libertad sintáctica queda también comprobada mediante las construcciones hendidas. Como se ve en (179), es posible escindir el verbo de su complemento, tanto si se trata de un SN (179a y 179b) como de un SD débil (179c y 179d).

- (179) a. (El) taxi es lo que te vas a tomar ahora.
b. (La) tele es lo que vas a mirar ahora.
c. Al doctor es a quien vas a consultar ahora.
d. El diario es lo que vas a leer ahora.

Estos SD y SN también pueden ser coordinados. Si aceptamos el supuesto de que solo se pueden coordinar los constituyentes de la misma categoría, entonces los siguientes datos sugerirían que se trata siempre de SD. Como se ve en (180), los SN y los SD con este tipo de lectura admiten siempre coordinarse con otros SD, ya sea definidos o indefinidos, con lectura definida débil o definida fuerte.

- (180) a. Se tomó (el) taxi para ir y el/ un bondi para volver.
b. Miró (la) tele y el informativo.
c. Consultó al doctor y al/ a un homeópata.
d. Leyó el diario y la/ una revista.

En suma, a causa de la naturaleza del sintagma preposicional en que aparecen los *escuetos tipo 1*, hemos debido apelar, en este apartado, a construcciones con definidos débiles que funcionan como objeto directo. Los diagnósticos que acabamos de revisar echan luz sobre el fenómeno de la definitud en al menos dos aspectos: el comportamiento de los definidos débiles en estructuras [$_{SV}$ V [SN/SD]]y las implicancias de ello en la naturaleza de los *escuetos tipo 1*. Por un lado, los datos muestran el mismo comportamiento en ciertos SN y SD débiles que aparecen como complemento del verbo. En ese sentido, es posible afirmar empíricamente que la definitud débil se codifica mediante la alternancia entre nombres sin determinante y nombres con determinante. Aquí consideramos que este patrón constituye evidencia a favor de que siempre se trata de frases definidas y no de frases nominales.

Asimismo, el hecho de que estas construcciones no estén sujetas a la adyacencia estricta (175 y 176), puedan ser separadas del predicado por la negación (177), admitan ser respuestas a preguntas (178), aparezcan en oraciones hendidas (179) y se puedan coordinar con SD débiles o fuertes (180) sugiere que no se trata de estructuras pseudoincorporadas. Es decir, no sería posible incluir las expresiones nominales definidas débiles (que, como se acaba de mostrar, presentan una completa libertad sintáctica) dentro de la pseudocoordinación, que requiere una relación mucho más estrecha entre el predicado y la expresión nominal, más allá de que puedan aceptarse ciertas conjunciones o adverbios intercalados (Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006; Dayal, 2011).

Por lo dicho, aquí suponemos que los SD y SN en posición de complemento de verbos transitivos y los *escuetos tipo 1* tienen la misma naturaleza, por lo que estamos ante construcciones básicamente iguales. Por eso mismo, optaremos por un análisis no pseudoincorporacionista para dar cuenta de la definitud débil en general, ya

que entendemos que siempre se trata de SD, con un determinante expreso o uno encubierto, tal como se explica en la siguiente sección.

3.4.4. Resumen de la sección

En esta sección se presentaron algunas propiedades morfo-sintácticas, que permiten caracterizar los *escuetos tipo 1* en tanto expresiones definidas débiles. Hemos visto que estos escuetos solo aceptan combinarse con adjetivos relacionales y SP que modifican a nivel de una clase, lo cual abona a nuestro argumento de que refieren a una clase de entidad. Asimismo, por causa de la propia estructura del SP, hemos mostrado que no es posible someterlos a diagnósticos que busquen romper la adyacencia con la preposición, lo cual dificulta poner a prueba realmente la hipótesis (seudo)incorporacionista. Para sortear estas dificultades, nos servimos de otras expresiones nominales definidas débiles –SD y SN–, como *escuchar (la) radio* y *mirar (la) tele*, que gozan de más libertad sintáctica, y cuyo paralelismo con los *escuetos tipo 1* puede seguirse mediante el rastreo bibliográfico llevado a cabo en los apartados 3.2.2 a 3.2.5 para el inglés. A partir de estos datos, hemos recogido evidencia sintáctica que nos permite sugerir que el fenómeno de la definitud débil en general no debe ser analizado a la luz de la seudoincorporación semántica ni sintáctica. Finalmente, hemos planteado que todas las expresiones nominales definidas débiles son construcciones básicamente iguales y que solo se diferencian porque algunas presentan un determinante expreso y otras, uno encubierto, dentro de las que incluimos los *escuetos tipo 1*, tal como desarrollaremos a continuación.

3.5. Una propuesta no incorporacionista para los *escuetos tipo 1*

En esta sección se hace una propuesta semántica y sintáctica que busca explicar, de forma integral, la naturaleza de los *escuetos tipo 1*. Como veremos a continuación, aquí defendemos la hipótesis de que estos escuetos no están (seudo)incorporados a la preposición, a diferencia de lo que comúnmente se ha sostenido en la bibliografía para este tipo de estructuras en español y en otras lenguas (cfr. Masullo, 1996; Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006; Stvan, 2009; Carlson *et al.*, 2013).

La presente sección se estructura en dos apartados. El primer apartado, centrado en la semántica de los *escuetos tipo 1*, evalúa la pertinencia de aplicar un análisis

(seudo)incorporacionista. Si bien parte de la bibliografía ha defendido, con variantes, el modelo (seudo)incorporacionista para explicar construcciones como las que aquí estudiamos, argumentaremos que su defectividad no se debe a un proceso de incorporación. Como veremos, el modelo semántico de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#) y [de Swart \(2015\)](#) sobre el que nos basamos permite explicar, además de los *escuetos tipo 1*, otras estructuras definidas débiles que incluyen SN y SD en posición de objeto directo, del tipo *escuchar radio/escuchar la radio*. La idea que subyace a esta propuesta es que estos nombres designan entidades definidas del orden de una clase, instanciadas por una entidad particular ([Aguilar-Guevara, 2014](#)). En el segundo apartado se les adjudica una representación sintáctica a los *escuetos tipo 1*. Sostenemos que su defectividad también queda representada mediante su estructura sintáctica, al postular que, a diferencia de los SD definidos regulares, los *escuetos tipo 1* proyectan un SD con un determinante nulo ([Longobardi, 1994](#)) y carecen de la proyección de SNúm.

3.5.1. La representación semántica de los *escuetos tipo 1*

En este apartado se propone una representación semántica para los *escuetos tipo 1*, que, inspirada en el modelo de [de Swart \(2015\)](#) (expuesto en el apartado 3.2.5), explica su naturaleza en tanto expresiones nominales definidas débiles.

Retomamos, primeramente, el supuesto de que todos los nombres son predicados ([Matushansky, 2006](#); [Matushansky, 2008](#)), según explicitamos en 2.1, y tienen el tipo semántico $\langle e^{k/o}, t \rangle$. Asimismo, inspirados en el modelo de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#), asumimos que los nombres comunes son ambiguos en cuanto al rasgo léxico que llevan. Esto es, mediante el rasgo *[común/débil]* especificamos que pueden realizarse como un nombre común o como un nombre débil. Tal como se presenta en (181), estos nombres constituyen expresiones predicativas y pueden denotar la propiedad de un individuo o la propiedad de una clase.

(181) Nombre_[común/débil]: $\{x^{k/o}$: propiedad de x}

Sigue debajo la formalización del significado literal del SP *en el consultorio*, en una oración del tipo *Juan está en el consultorio*, en que el SD *el consultorio* refiere a una entidad concreta.

(182) en el consultorio

- a. $\llbracket \text{consultorio}_{[común/débil]} \rrbracket: \lambda x.\text{consultorio}_{e^k/o,t}(x)$
- b. $\llbracket \text{el consultorio}_{[común/débil]} \rrbracket: \iota x.\text{consultorio}_{e^o,t}(x)$
- c. $\llbracket \text{en}_1 \rrbracket: \lambda z\lambda y[\text{en}_{e^o,et}(z)(y)]$
- d. $\llbracket \text{en}_1 \text{ el consultorio}_{[común]} \rrbracket: \lambda y[\iota x.\text{consultorio}_{e^o,t}(x) \wedge \text{en}_{e^o,et}(z)(y)]$

Como se muestra en (182a), el nombre común *consultorio* entra con el rasgo léxico ambiguo $[común/débil]$ y mantiene, por tanto, la denotación básica de cualquier nombre común $\langle e, t \rangle$. Por tanto, puede designar una propiedad de un individuo o de una clase. Por su parte, en (182b), la presencia del determinante devuelve, en este caso, mediante el operador *iota*, la denotación canónica de una entidad, ya sea de objeto o de clase. En (182c) se provee la denotación de la preposición, a saber: mediante la denotación $\langle e, et \rangle$, la preposición *en* establece una relación entre una figura concreta (el individuo que se encuentra en la locación) y un fondo concreto (la locación particular –el consultorio–). Por último, en (182d) se formula el resultado de combinar la preposición con el SD. De esta manera, la preposición selecciona un fondo concreto, que corresponde a la referencia única y definida *el consultorio* (con el tipo e^o), resultado de combinar el artículo definido con el nombre.

A la luz del modelo de [de Swart \(2015\)](#), proponemos la siguiente forma lógica en (183) para los *escuetos tipo 1*, en este caso, para el SP *en consultorio*.

(183) en consultorio

- a. $\llbracket \text{consultorio}_{[común/débil]} \rrbracket: \lambda x.\text{consultorio}_{e^k/o,t}(x)$
- b. $\llbracket \emptyset \text{consultorio}_{[común/débil]} \rrbracket: \iota x.\text{consultorio}_{e^k/o,t}(x)$
- c. $\llbracket \text{en}_2 \rrbracket: \lambda z\lambda y.\text{en}_{e^k,et}(z)(y)$
- d. $\llbracket \text{en}_2 \rrbracket: \lambda z\lambda y\exists v [\text{REL}(z)(v) \wedge \text{en}_{e^k,et}(v)(y) \wedge U(y)(z)]$
- e. $\llbracket \text{en}_2 \text{ consultorio}_{[débil]} \rrbracket: \lambda y\exists v [\iota x.\text{consultorio}_{e^k,t}(x) \wedge \text{REL}(z)(v) \wedge \text{en}_{e^k,et}(v)(y) \wedge \text{atender-en}(y)(z)]$

Aquí asumimos, que, al igual que cualquier nombre común, *consultorio* entra en la derivación con el rasgo léxico $[común/débil]$ y que es este rasgo el que especifica su denotación $\langle e^k/o, t \rangle$ (183a). Es decir, el nombre tiene la capacidad de denotar tanto una propiedad de objeto como una propiedad de una clase.

En (183b) postulamos que *consultorio* mantiene su rasgo léxico $[común/débil]$ y se combina con el operador *iota*, que aquí conlleva la presencia del determinante

encubierto. Esto nos lleva a afirmar que los *escuetos tipo 1* constituyen verdaderos argumentos, ya que alcanzan la proyección de SD, manteniendo, de esta manera, las reglas gramaticales que regulan el uso del artículo en español. A propósito, vale retomar la afirmación de [Laca \(1999\)](#) en cuanto a que en español el determinante habilita la lectura de entidad, ya sea de entidad concreta como de clase. Entendemos, entonces, que la presencia del determinante encubierto impacta en la semántica del nombre, que pasa de denotar una propiedad $\langle e^{k/o}, t \rangle$ a denotar una entidad, equivalente a $\iota x.\text{nombre}_{e^{k/o}}(x)$. Repárese en que esta postulación retoma, a su vez, la hipótesis de [Longobardi \(1994\)](#), en la que se asume que las expresiones nominales constituyen verdaderos argumentos cuando están precedidas por un determinante, ya sea expreso o encubierto (según se vio en el apartado 2.2.2). Sin embargo, a diferencia de [Longobardi \(1994\)](#), aquí entendemos que la posición del determinante nulo también se extiende a los nombres contables y no es exclusiva de los nombres de masa y de los plurales.

Respecto de la preposición *en*₂ (183c), retomamos la idea de [de Swart \(2015\)](#) de que la preposición *en* tiene dos denotaciones distintas. Además de la denotación canónica de (182c), indicada cuando se combina con un SD regular, la preposición también puede establecer una relación entre una figura concreta y un fondo abstracto, bajo la forma $\langle e^k, et \rangle$. En esta última versión, que es la que aquí nos interesa, *en*₂ tiene dicha denotación y selecciona, por tanto, una entidad de tipo $\langle e^k, t \rangle$, es decir, una entidad del orden de una clase, prevista en una de las dos posibles denotaciones del nombre. Es, en este sentido, que el fondo abstracto se corresponde con la referencia a una clase.

Asimismo, en (183d) también se recupera la propuesta de [de Swart \(2015\)](#), en la que se incorpora la Relación de Realización (*REL*) (propuesta por [Aguilar-Guevara \(2014\)](#), que a su vez retoma de [Carlson \(1977\)](#)) y la Relación de Uso Estereotípico (*U*) ([Aguilar-Guevara, 2014](#)), ya introducidas en el apartado 3.2.4. Recogemos en (184) la Relación de Realización.

- (184) Relación de Realización (*Realization Relation*)
 $R(a, \mathbf{A})$ si el objeto *a* instancia la clase \mathbf{A} .

Al extender la Relación de Realización a los *escuetos tipo 1*, es posible afirmar que en el SP *en consultorio*, el nombre *consultorio* designa un individuo particular, pero en tanto realización de la clase *consultorio*. Por tanto, esta relación es la que permite vincular una clase con un individuo, a saber, que una clase puede ser instanciada por una entidad particular. A su vez, vale resaltar que la Relación de Realización es

compatible con la denotación propuesta para los nombres con rasgo débil, en el sentido de que, aún siendo de tipo $\langle e^k \rangle$ adquieren, mediante esta operación semántica, propiedades de un objeto particular. Es por ello que en *El doctor está en consultorio*, interpretamos que el doctor está atendiendo pacientes en el consultorio, entendido además, como una instanciación de su clase. Mediante el mismo argumento, también es posible explicar casos como los de elipsis verbal: en *El doctor está en consultorio y la doctora también* se lee que ambos doctores están en el consultorio (que pueden ser distintos o incluso el mismo) y que *consultorio*, además, es entendido como la realización de la clase *consultorio*.

Por otro lado, la Relación de Uso Estereotípico permite capturar las restricciones conceptuales de los SD definidos débiles ([Aguilar-Guevara, 2014](#), p. 48). En nuestro caso, el uso estereotípico de *consultorio* está vinculado con la atención médica de pacientes en ese lugar.

(185) Relación de Uso Estereotípico (*Stereotypical Usage Relation*)

U(e, k) si el evento e tiene un uso estereotípico de la clase k .

Retomando la forma lógica de los *escuetos tipo 1*, en (183e) se formula, entonces, que la preposición en_2 selecciona una de las posibles denotaciones previstas por el nombre, a saber, la denotación de una clase de entidad, por lo que se especifica el rasgo [*común/débil*]. Así, en_2 establece una relación entre una figura concreta y una realización concreta de la clase *consultorio*, mediante la Relación de Realización, que además tiene asociado el uso estereotípico de la clase a la que pertenece (mediante la Relación de Uso Estereotípico).

Una vez presentado y adaptado nuestro modelo semántico (basado, sobre todo, en [de Swart \(2015\)](#)), podemos explicar el comportamiento de los *escuetos tipo 1* y las restricciones a las que están sujetos, ya presentadas en las secciones 3.3 y 3.4.

En primer lugar, las restricciones léxicas se explican a partir de la postulación del rasgo léxico [*débil*]. Esto es, solo aquellos nombres que llevan consigo este rasgo pueden aparecer escuetos con interpretación de clase y pueden, a su vez, ser seleccionados por la preposición *en*. Vale agregar que la asignación del rasgo [*débil*] a ciertos nombres (y no otros) está pautado culturalmente, tal como alega [Zwarts \(2009\)](#) para los SD definidos débiles.

En segundo lugar, el enriquecimiento semántico –esto es, el hecho de que además del significado composicional, presentan un significado no literal– se captura mediante

la Relación de Uso Estereotípico (Aguilar-Guevara, 2014). A saber, el significado no literal está asociado con la función estereotípica del nombre, pautada culturalmente. Por ejemplo, en el caso de *en consultorio*, la función estereotípica es la de atender pacientes en dicha locación; la de *en ruta* (en *Juan está en ruta*), andar o manejar en la ruta.

En tercer lugar, el hecho de afirmar que estos nombres designan una entidad definida del orden de una clase coincide con la hipótesis de que en español la referencia a una clase está identificada con un SD (Borik y Espinal, 2012). En este caso, postulamos que el SD proyecta en la sintaxis un D definido encubierto, como se desarrollará en el apartado 3.5.2.

En cuarto lugar, la referencia a una clase es también compatible con la interpretación de número neutral de estos nombres y con la admisión exclusiva de ciertos modificadores. Es decir, en tanto nombres que designan una clase, solo se combinan con modificadores que operan a nivel de clase, como los adjetivos relacionales (ver 3.4.1).

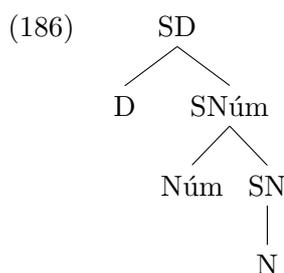
Por último, la designación de clase instanciada en un individuo particular (Aguilar-Guevara, 2014), capturada mediante la Relación de Realización, habilita la interpretación en la que el nombre, aun cuando denota una clase, puede designar un individuo concreto. Así, por ejemplo, en *Los jugadores estuvieron en cancha*, diremos que el escueto refiere a la clase *cancha*, que, además, se instancia en la locación particular en que se hallan los jugadores. Como evidencia de dicha instanciación, vale subrayar que estos SP se combinan con distintos tipos de predicados y no aparecen únicamente en contextos genéricos. Como se vio en el apartado 3.3.6, los *escueto tipo 1* aparecen en contextos episódicos y no episódicos y se combinan con frecuencia con predicados que designan eventos puntuales, compatibles con la lectura de individuo particular que aquí defendemos.

Entendemos, así, que la referencia definida, en particular la referencia a una clase que es instanciada por una entidad concreta, es claramente capturada por el modelo semántico de de Swart (2015) (retomado, a su vez, de Aguilar-Guevara, 2014)). A continuación complementamos ese modelo con una propuesta sintáctica, que, además de proporcionar una representación sintáctica para estas construcciones, permitirá dar cuenta en mayor profundidad de algunos de los postulados asumidos en este apartado.

3.5.2. La representación sintáctica de los *escuetos tipo 1*

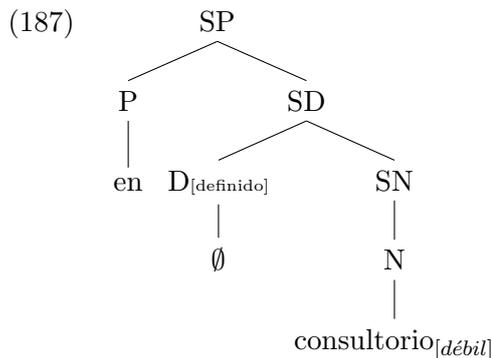
Como ya hemos mencionado en la sección 3.2, el fenómeno de la definitud débil ha sido poco estudiado en la bibliografía hispánica, mientras que en la bibliografía no hispánica ha sido abordado, sobre todo, desde un enfoque semántico. Es decir, que tanto las propuestas seudoincorporacionistas (Carlson y colaboradores en sus distintas versiones: [Carlson et al. \(2013\)](#)) como las no incorporacionistas ([Aguilar-Guevara, 2014](#); [de Swart, 2015](#)) analizan en detalle el significado que aportan las expresiones nominales definidas débiles en distintas lenguas, pero dejan sin explorar su estructura sintáctica, ya sea de los SN o SD. El objetivo de este apartado es proporcionar una representación sintáctica para los *escuetos tipo 1*, que también se ajusta a los SN y SD definidos débiles en posición de complemento de verbos transitivos. Por lo dicho, nuestra propuesta ofrece una explicación que abarca el comportamiento sintáctico de las expresiones nominales definidas débiles en general.

En primer lugar, partimos de la estructura sintáctica de (186) (ya presentada en la sección 2.1) para lenguas en las que, como en español, los nombres presentan morfología de número y determinante. Asumimos que por debajo de la proyección de SD se encuentran las proyecciones de SNúm y SN. Además, asumimos que esta estructura tripartita no es fija, por lo que es posible considerar tres estructuras sintácticas adicionales ([Borik y Espinal, 2012](#)): en función del contexto en que ocurra la expresión nominal, esta puede carecer de la proyección de SNúm, de SD o de ambas.



Asimismo, tomamos como referencia la Hipótesis universal del SD ([Longobardi, 1994](#); [Longobardi, 2005](#)), que sostiene que los argumentos nominales deben proyectar un SD, ya sea que se trate de un determinante expreso o uno nulo (ver apartado 2.2.2).

Tomando como punto de partida el SP *en consultorio*, proponemos la siguiente representación para los *escuetos tipo 1*:



A partir de la representación en (187), observamos, en primer lugar, que la lectura definida que hemos atestiguado para los *escuetos tipo 1* encuentra un correlato sintáctico con la postulación de que estos nombres constituyen, en realidad, un SD conformado por un D encubierto. Aquí asumimos que la semántica y la sintaxis del determinante es la misma para determinantes realizados fonéticamente que para los encubiertos (Longobardi, 1994) (ver apartado 2.2.2), y para aquellos que designan una entidad definida y los que designan una entidad de clase. La postulación de un D encubierto permite mantener la hipótesis de que estos nombres constituyen un verdadero argumento sintáctico de la preposición locativa. A su vez, el significado de unicidad del determinante (en este caso, a nivel de clase) se sostiene mediante la presencia del rasgo formal *[definido]* (Ghomeshi y Massam, 2009). Como ya vimos, estos SD son análogos a su versión con artículo definido expreso, en una de sus dos interpretaciones, a saber, la débil (ver 3.4.3).

Vale subrayar que la postulación de un D encubierto para este tipo de construcciones se aleja, en sentido estricto, del planteo de Longobardi (1994), pues su propuesta no consigna estructuras como las que aquí tratamos. Así, Longobardi ejemplifica con escuetos como los de (188) (ya presentados en 2.2.2) y asume que la presencia de un determinante nulo está sujeto a ciertas restricciones: se combina únicamente con nombres plurales (188a) y nombres de masa (188a y 188c), cuando estos aparecen en posiciones internas o en posición de sujeto pospuesto al verbo. En estos casos, las expresiones nominales reciben una interpretación indefinida existencial.

- (188) a. Mangio [_{SD} [D e] [_{SN} patate]].
 b. Bevo sempre [_{SD} [D e] [_{SN} vino]].
 c. Viene [_{SD} [D e] [_{SN} acqua]]

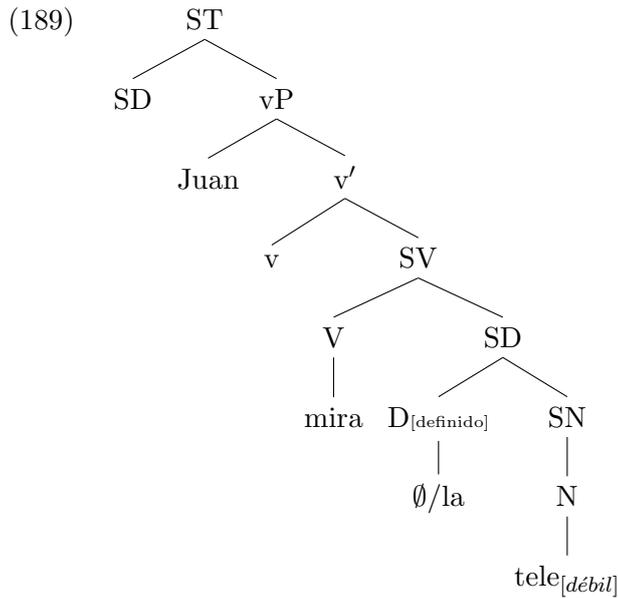
Por su parte, el comportamiento de los *escuetos tipo 1* supone una extensión de la

propuesta de Longobardi, en el sentido de que el determinante nulo se combina con expresiones nominales singulares que tienen una interpretación genérica.

En segundo lugar, el esquema de (187) supone que estos escuetos carecen de la proyección de SNúm, por lo que el SD selecciona directamente el SN. Justamente, la ausencia de SNúm explica la neutralidad de número atestiguada para estos nombres. Como vimos, estos nombres son compatibles tanto con una lectura singular como plural. Esta representación sintáctica encuentra, a su vez, un correlato con la propuesta semántica introducida en el apartado anterior. Esto es, el determinante definido, que se traduce en la semántica como el operador *iota*, es el responsable de darle a la expresión nominal la referencia de entidad. Cuando el determinante definido encubierto se combina con un SN con el rasgo [*débil*], que se combina, a su vez, con la preposición *en*₂, se genera la lectura del orden de una clase. Aquí adherimos, entonces, a la hipótesis de que el número no interviene en la conformación de una expresión que designa una clase definida (Borik y Espinal, 2012).

En tercer lugar, la representación sintáctica de los *escuetos tipo 1* en (187) también asume que el nombre está contenido en un SN y no en N. Como vimos en 3.4.1, estos escuetos, cuando se combinan con modificadores, lo hacen únicamente con modificadores que operan a nivel de una clase de entidad. De esta manera, si asumimos que conforman, al menos, un SN, entonces la estructura sintáctica que proponemos captura el hecho de que estos escuetos aceptan ser modificados, por ejemplo, por adjetivos relacionales y, por lo tanto, tienen la capacidad de expandirse hacia la derecha.

En cuarto lugar, como ya hemos mencionado, nuestra propuesta de los *escuetos tipo 1* también captura el comportamiento de los SD y SN definidos débiles en posición de objeto directo, como *mirar (la) tele*. En estos casos, consideramos que el verbo transitivo selecciona una expresión nominal que tiene el rasgo [*débil*], de igual forma que lo hace la preposición *en*. Como se ilustra en la oración (189), el definido débil *(la) tele* tiene la categoría de SD, independientemente de si el artículo, que tiene el rasgo [*definido*], está expreso o encubierto.



Por último, al aceptar que el esquema en (187) representa la estructura de una expresión nominal que designa una clase, sería esperable postular esa misma estructura para las expresiones canónicas que designan una clase. En efecto, nuestra propuesta dialoga con la de [Borik y Espinal \(2012\)](#), quienes analizan de un modo análogo los SD en posición de sujeto que tienen una lectura de clase en español, en oraciones como las de (190).

- (190) a. El dodó se extinguió en el siglo XVII.
 b. El dodó vivió en la isla Mauricio.

En concreto, salvando la excepción de que la lectura de clase canónica en español exige siempre la presencia de un determinante expreso, [Borik y Espinal \(2012\)](#) argumentan a favor de la misma estructura sintáctica: $[SD D [SN N]]$. En opinión de las autoras, las expresiones nominales en posición de sujeto que designan una clase de entidad están encabezadas por un SD, cuyo D selecciona un SN, por lo que carecen de SNúm. La ausencia de la proyección de SNúm se explica porque, al referir a una clase de entidad, no hay referencia de número singular ni plural a entidades concretas.

Por otro lado, vale subrayar que una propuesta con estas características constituye una alternativa a las explicaciones (seudo)incorporacionistas que suelen darse a los definidos débiles, tanto SD como SN ([Carlson et al., 2006](#)). Dicho de otro modo, descartamos que estas estructuras surjan como resultado de una operación que tenga

por fin incorporar o seudoincorporar el nombre a la preposición en algún componente (sea la sintaxis propiamente dicha o la Forma Lógica). A pesar de que este tipo de solución ha sido sugerido en la bibliografía para dar cuenta de este fenómeno (Masullo, 1996; Carlson *et al.*, 2013) (ver apartados 3.2.1 y 3.2.3), aquí optamos por una propuesta no seudoincorporacionista. Nuestro análisis, además de que contempla las propiedades semánticas y sintácticas de los *escuetos tipo 1*, también es compatible con los SN y SD definidos débiles seleccionados por un verbo transitivo, como *leer el diario*, *mirar (la) tele*, según vimos en 3.4.3.

3.5.3. Discusión

En esta sección presentamos una propuesta semántica y sintáctica para explicar la naturaleza de los *escuetos tipo 1*. A diferencia de varios autores (sobre todo Carlson en sus distintas obras), que suelen apoyarse en la (seudo)incorporación para dar cuenta de los SD definidos débiles y de los escuetos definidos débiles introducidos por preposición (Masullo, 1996; Borik y Espinal, 2012), aquí enfocamos el fenómeno desde una perspectiva distinta. Entendemos que el significado definido que presentan los *escuetos tipo 1*, como *en piscina*, es débil, al igual que en una de las interpretaciones para la misma secuencia con el determinante restituido (*en la piscina*), aunque esta última también tiene disponible una lectura fuerte, equivalente a *en esa pileta*.

Dado que aceptamos, de acuerdo con Dayal (2015), que los procesos de (seudo)incorporación alcanzan solo las proyecciones por debajo del SD (cfr. Carlson *et al.*, 2013), no resulta claro cómo se podría implementar un modelo seudoincorporacionista para nuestros datos.

En el apartado 3.4.2 habíamos destacado que por la propia relación que se establece entre la preposición y su complemento, no es posible someter los *escuetos tipo 1* a ciertos diagnósticos sintácticos, comúnmente empleados en la bibliografía para determinar si se trata de una construcción (seudo)incorporada. En efecto, la preposición, en tanto categoría funcional (Baker, 2003), aparece siempre adyacente al nombre, por lo que no es posible apelar a pruebas como separabilidad y coordinación. Ante esta dificultad empírica, hemos tomado como evidencia empírica indirecta expresiones nominales, con y sin determinante, que también presentan un significado débil (*mirar (la) tele*; *escuchar (la) radio*; *ir al doctor*) y las hemos sometido a las pruebas sintácticas relevantes. Como resultado, hemos constatado que no siguen el patrón propio de construcciones (seudo)incorporadas, ya que pueden ser separadas de sus predicados por la negación o una estructura focalizadora y también pueden

ser coordinadas con otras expresiones nominales con o sin determinante. El paralelismo entre los distintos definidos débiles, SD y SN (incluidos los *escuetos tipo 1*), nos lleva, así, a optar por un análisis no (seudo)incorporacionista.

Por lo dicho, en el apartado 3.5.1 nos hemos propuesto ajustar el modelo semántico no (seudo)incorporacionista de [de Swart \(2015\)](#) y nos inspiramos, también, en la propuesta de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#) para explicar la interpretación que reciben los *escuetos tipo 1*. Dicho modelo da cuenta en detalle de la interpretación de clase, instanciada por una entidad particular, que presentan estos nombres. En concreto, asume que algunos nombres, que tienen el rasgo [*débil*], adquieren una lectura definida de clase mediante la presencia del operador *iota* y al combinarse con la preposición locativa *en*, que, en una de sus dos acepciones, establece una relación entre una figura concreta y un fondo abstracto. Dicho modelo permite combinar elementos de esta naturaleza, siempre y cuando estos nombres presenten un uso estereotípico y les sea posible aplicar la Relación de Realización.

El modelo semántico de [de Swart \(2015\)](#) cuenta con la gran ventaja de que, además de dar cuenta de los nombres escuetos en inglés, explica también el comportamiento de construcciones análogas en español. Asimismo, ya que es un modelo construido sobre algunos de los postulados de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#), logra vincular el comportamiento de los nombres escuetos que aparecen como complemento de preposiciones locativas con el de los SD definidos débiles. En este sentido, constituye una propuesta unificadora del fenómeno de la definitud débil en general, operativo para el inglés, pero también para otras lenguas, como lo hemos mostrado para el español rioplatense, hasta ahora inexplorado en la bibliografía.

En el apartado 3.5.2, se ha adjudicado una estructura sintáctica a los *escuetos tipo 1*. Bajo el entendido de que estos nombres constituyen verdaderos argumentos sintácticos de la preposición, hemos aducido que se trata de SD que presentan un D encubierto con el rasgo [*definido*] (inspirado en la propuesta de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#)) Además, hemos propuesto que carecen de la proyección de SNúm, lo que explica su naturaleza de número neutral. Entonces, en estas construcciones la preposición locativa selecciona como argumento un SD cuyo determinante, selecciona, a su vez, un SN.

En suma, nuestra propuesta permite mapear el comportamiento sintáctico de los *escuetos tipo 1* con su comportamiento semántico, alejándose, a su vez, de los mecanismos sintácticos utilizados en los modelos seudoincorporacionistas, como el ascenso de N al núcleo rector, en este caso P.

3.6. Conclusiones generales de los *escuetos tipo 1*

El presente capítulo tuvo como objetivo estudiar el comportamiento gramatical de ciertos nombres singulares contables, como los de (191), que aparecen como complemento de la preposición locativa *en* y, en menor medida, como complemento de la preposición de dirección *a*.

- (191) a. Él va a **consultorio** todas las mañanas.
b. Hoy juntas siguen yendo a **pileta** y disfrutan muchísimo ese momento de ellas.
c. Vamos a buscar a todos los que están en **calle**.
d. Los chiquilines se aburren y no les importa nada lo que está en la clase. Les están dando 12 materias en **liceo**.
e. Luis Suárez volvió a entrenar en **cancha** realizando ejercicios de caminata y trote en línea recta este viernes por la tarde.

La gramática hispánica no ha investigado estas construcciones, ni tampoco otras análogas, por lo que aquí hemos debido recurrir a bibliografía sobre otras lenguas, particularmente el inglés, para arrojar luz sobre ellas.

Consideramos que este capítulo brinda evidencia empírica a favor del argumento ya defendido desde Carlson y Sussman (2005) de que el fenómeno de la definitud débil presenta distribución complementaria entre SN y SD. Desde una mirada interlingüística, de Swart (2015) también ha observado que algunas lenguas codifican los significados débiles mediante un determinante, mientras que otras lo hacen mediante su ausencia. En el caso del español rioplatense, el significado definido débil queda reservado para el escueto, mientras que la versión con determinante es ambigua entre la lectura definida débil y la definida regular. Por ello, en (191a) se interpreta que el doctor va al consultorio a atender pacientes todas las mañanas. Sin embargo, al reponer el determinante (*Él va al consultorio todas las mañanas*), además de la lectura débil, también está disponible la interpretación de que él va a esa locación, sin el fin particular de ver pacientes.

El análisis aquí propuesto de los *escuetos tipo 1* consiste, primero, en una descripción léxico-semántica y morfo-sintáctica de su comportamiento, que sugiere que se trata de estructuras con una interpretación definida débil. Nos hemos servido de escuetos en posición de objeto directo (*escuchar (la) radio; mirar (la) tele*), siguiendo

las líneas de la bibliografía en inglés, para sumar evidencia, ya que por la propia configuración del SP –tanto con determinante como sin él– no es posible someterlo a los diagnósticos comúnmente empleados para determinar los procesos de (seu-do)incorporación.

En cuanto a la explicación semántica, dimos cuenta del significado definido débil a partir del modelo de [de Swart \(2015\)](#), que se basa, a su vez, en el de [Aguilar-Guevara \(2014\)](#). Asumimos que los nombres que aparecen como *escuetos tipo 1* tienen el rasgo léxico [*débil*]. Como todo nombre, asumimos que denotan propiedades, siendo, en este caso, de tipo $\langle e^k, t \rangle$. No obstante, a diferencia de los nombres comunes, que llevan el rasgo [*común*], el rasgo [*débil*] les permite también estar asociados con una propiedad de un objeto. Es mediante la Relación de Realización ([Aguilar-Guevara, 2014](#)) que los escuetos pasan a denotar un objeto, que se instancia en una clase. Así, en (191b) el escueto *pileta* hace referencia a la locación particular, donde las niñas toman clases de natación, pero, a la vez, en tanto entidad instanciada, es concebido como una realización de la clase *pileta* a la que pertenece.

Sumado a la denotación de clase, hemos reparado en su significado enriquecido. Los datos indican con claridad que en todos los casos se suma, al significado literal definido, uno no literal, asociado con un evento prototípico o estereotípico, formalizado mediante la Relación de Usos Estereotípicos ([Aguilar-Guevara, 2014](#)). En este sentido, aun cuando los *escuetos tipo 1* tienen asociado un significado no composicional, nuestro análisis supone que la semántica es básicamente composicional.

Respecto de la explicación sintáctica, hemos propuesto una estructura que apoya la interpretación definida débil, lo que resulta en un aporte novedoso, ya que la definitud débil ha sido siempre tratada en la bibliografía como un fenómeno semántico. En particular, alegamos que los *escuetos tipo 1* conforman un SD, en cuyo núcleo se aloja un determinante nulo. Asumimos que el determinante nulo es la versión silente del determinante expreso, que en ambos casos presenta el rasgo formal [*definido*] ([Ghameshi y Massam, 2009](#)). Asimismo, la defectividad de estas construcciones se manifiesta en la ausencia de la proyección de SNúm, pues, como hemos visto, los *escuetos tipo 1* presentan interpretación de número neutral. Esto es, no designan en el dominio singular o plural, sino que resultan ambiguos en cuanto al número. Por último, proponemos que el determinante selecciona un SN, puesto que, como hemos visto, el nombre tiene capacidad de combinarse, aunque de forma reducida, con cierto tipo de modificadores, como los adjetivos relacionales (*Estoy en ruta nacional*).

De este modo, proponemos un análisis semántico y sintáctico de los *escuetos del tipo 1* que prescinde de explicaciones (seu-do)incorporacionistas, que no parecen ajustarse

a la caracterización que hemos hecho del fenómeno. En particular, nuestro análisis es consecuente con la idea de que se trata de construcciones definidas débiles, cuyo significado puede ser abordado desde una semántica composicional y cuyas particularidades gramaticales pueden ser captadas proponiendo una estructura sintáctica doblemente defectiva (sin realización fonológica del D y sin SNúm). Asimismo, al vincular y comparar este fenómeno productivo del español rioplatense con los de otras lenguas, hemos realizado un aporte adicional a la descripción y explicación del fenómeno de la definitud débil en general.

Los NESC definidos fuertes: *escuetos tipo 2*

El presente capítulo tiene por cometido indagar en la naturaleza de los nombres singulares contables, aquí denominados *escuetos tipo 2*, que se caracterizan por ocupar distintas posiciones sintácticas. Estos nombres escuetos aparecen con mayor frecuencia como complemento de la preposición locativa *en*, aunque también ocupan la posición de sujeto y la de objeto. En primer lugar, le siguen a la introducción del fenómeno los antecedentes bibliográficos en los que se revisan este tipo de construcciones para el español, el inglés y el italiano. En segundo lugar, se presenta una descripción de sus propiedades léxico-semánticas y morfo-sintácticas y, en tercer lugar, se propone un modelo de análisis semántico y sintáctico, que pretende explicar formalmente el comportamiento de los *escuetos tipo 2*. Este modelo desarrolla la tesis de que estos escuetos son argumentos canónicos y constituyen verdaderas expresiones referenciales. Dado su carácter unívoco, se postula que tienen naturaleza de nombre propio y alcanzan, por tanto, la proyección de SD. Este capítulo presenta suficiente evidencia empírica que indica que se trata de un fenómeno productivo en el español rioplatense, al igual que ha sido atestiguado para otras lenguas.

4.1. Introducción

En este capítulo se explora el comportamiento de ciertos nombres singulares contables que en el español del Río de la Plata tienen la capacidad de ocupar distintas posiciones sintácticas, como se ilustra en (192).

(192) a. **Facultad** hoy está cerrada de mañana.

- b. El expediente pasa a **Consejo** y luego **Consejo** reparte.
- c. Voy a averiguar qué hay en **cantina**.
- d. **Bodega** te acepta hasta 23 kilos.
- e. La auditora va hacia **tesorería** en este momento.
- f. Estuve en **secretaría** toda la tarde.
- g. Encontré **rectorado** cerrado.
- h. Vi que **bedelía** abre solo de tarde.
- i. Tampoco **presidencia** homologó los fallos.
- j. Fernando le tiene que pasar esos datos todas las semanas a **directorío**.
- k. Debe pasar por **farmacia** a retirar los remedios.

Este tipo de construcciones ha recibido escasa atención en español. En general, la bibliografía hispánica (RAE-ASALE, 2009) se ha limitado a recoger unas pocas ocurrencias y ha sugerido que designan secciones o dependencias institucionales (Laca, 1999). En cuanto a la bibliografía no hispánica, algunos estudios sobre el inglés (Stvan, 2009) y, en mayor medida, sobre el italiano (Longobardi, 1997; Franco y Lorusso, 2019) muestran que en esas lenguas cierto tipo de escuetos tiene una interpretación semejante y también puede ocupar posiciones sintácticas, como la de sujeto, que, en principio, solo están reservadas para frases definidas canónicas.

En este capítulo postulamos que en ejemplos como los de (192), el nombre presenta una interpretación definida singular. De hecho, de reponer un determinante, solo es posible restituir un artículo definido singular. En particular, defendemos la tesis de que los *escuetos tipo 2* se comportan como un nombre propio. Esto es, sumado a la lectura definida, característica de las frases definidas, alegamos que presentan una lectura individual inherente.

Sin embargo, dado que asumimos que a formas distintas les corresponden significados distintos (Horn, 1984, argumentaremos que la versión escueta presenta más significado del que contiene su contraparte con artículo definido. En este sentido, los *escuetos tipo 2* se diferencian de los nombres propios canónicos, ya que agregan a su significado literal un significado enriquecido. De modo general, este significado enriquecido vincula una locación, designada por el nombre, con un lugar prototípico de pertenencia del hablante u oyente. Así, en las tres primeras oraciones se interpreta que la facultad a la que el hablante asiste (a estudiar o trabajar) está hoy cerrada (192a); que el expediente pasa al consejo del lugar en donde el hablante u oyente desempeña alguna actividad prototípica (192b) y que el hablante desconoce qué menú hay en la cantina a la que suele ir a comer (192c).

Esta propuesta retoma la observación original de [Laca \(1999\)](#) de que en español los *escuetos tipo 2* refieren únivocamente a una entidad particular. Con el propósito de explicar su naturaleza semántica y sintáctica, proponemos un modelo semántico (inspirado en el de [de Swart \(2015\)](#)) en el que estos nombres llevan el rasgo léxico [*fuerte*], que es el que les permite, mediante ciertas operaciones semánticas, interpretarse como un nombre propio y estar asociado, a su vez, con un enriquecimiento semántico. Desde un punto de vista sintáctico, postulamos que constituyen un SD, en cuyo núcleo se aloja un determinante nulo, que, además del rasgo formal de definitud presenta otros, exclusivos de este tipo de escuetos ([Ghomeshi y Massam, 2009](#)).

El capítulo se organiza del siguiente modo. En la sección 4.2 se presentan los antecedentes bibliográficos en la bibliografía hispánica y en otras lenguas, como en inglés e italiano. Por su parte, la sección 4.3 presenta las propiedades léxico-semánticas de los *escuetos tipo 2* y la sección 4.4, sus propiedades morfo-sintácticas. En la sección 4.5 se desarrolla el modelo teórico semántico y sintáctico que tiene por fin explicar formalmente la naturaleza de nombre propio de estas construcciones. Por último, la sección 4.6 cierra el capítulo con una discusión general sobre el fenómeno, que justifica la pertinencia del modelo propuesto.

4.2. Antecedentes: los NESC *tipo 2* en la bibliografía

En esta sección se revisan los antecedentes bibliográficos, tanto los provenientes de la bibliografía hispánica como los que tratan el mismo fenómeno en otras lenguas. Por un lado, nos detenemos primero en el tratamiento que los *escuetos tipo 2* han recibido en español, de acuerdo con [Masullo \(1996\)](#), [Laca \(1999\)](#) y [RAE-ASALE \(2009\)](#). Por otro lado, dedicamos una sección en donde se repasan los aportes de [Stvan \(2009\)](#) para el inglés, que exhibe un comportamiento muy cercano a los escuetos *tipo 2*. En la siguiente sección mostramos el tratamiento de ciertos nombres escuetos que en italiano designan lugares, de acuerdo con [Longobardi \(1997\)](#), [Folli \(2008\)](#), [Franco y Manzini \(2018\)](#) y [Franco y Lorusso \(2019\)](#), que también se asemejan a los aquí analizados.

4.2.1. Los NESC definidos en la gramática hispánica

Los nombres singulares contables, que en español tienen una lectura definida singular, han sido apenas mencionados en la gramática hispánica. A continuación, releamos lo que se ha propuesto a propósito de estos nombres en Masullo (1996), Laca (1999) y RAE-ASALE (2009) .

Con respecto a Masullo (1996), su trabajo analiza los sintagmas nominales sin determinante a la luz de la teoría de la incorporación (Baker, 1988) (según se vio en 2.4.1). En su trabajo, postula que los SN son proyecciones defectivas. Esto es, considerando un esquema en que el SN tiene por encima distintas capas funcionales ([SD [SQ [SConc [SN]]]]), el autor sostiene que los nombres escuetos pueden constituir SN, SConc o SQ, pero que nunca alcanzan la proyección de SD. Sin embargo, no ahonda en esta observación y no establece distintas estructuras sintácticas para distintos tipos de escuetos.

En su propuesta, Masullo analiza algunos nombres escuetos seleccionados por una preposición liviana, como *a ultranza*, *a mansalva*, como casos de incorporación. Asimismo, integra a su explicación incorporacionista otros nombres escuetos que aparecen como objetos de verbos livianos y están introducidos por una preposición con contenido semántico, como se ilustra en (193).

- (193) a. El expediente se encuentra en fotocopiadora/ dirección/ rectorado.
b. El libro no está en biblioteca.
c. El tema se trató en consejo.
d. El tema tiene que pasar por consejo.

Masullo considera, aunque no lo desarrolla en profundidad, que en todos estos casos el nombre que se incorpora a la preposición solo alcanza la proyección de SN, por lo que no constituye un verdadero argumento del nombre (tal como se expuso en 3.2.1). No obstante, aquí mostraremos evidencia a favor de que no se trata de un proceso de incorporación, sino que estos nombres tienen una naturaleza referencial y, por ende, no son exclusivos de esta posición sintáctica. Pueden, de hecho, aparecer en otras posiciones sintácticas, entre ellas la de sujeto.

En cuanto al aporte de Laca (1999), la autora identifica algunos nombres escuetos que se caracterizan por designar un lugar único en el contexto comunicativo, aunque sugiere que no se comportan como un nombre propio. En concreto, afirma que en

ejemplos como los de (194), estos nombres designan una institución o sus secciones. Además, sostiene que en la escritura suelen alternar en la utilización de mayúscula.

- (194) a. He visto a las mejores almas de mi generación cobrando en tesorería.
b. A estas horas, seguramente está en Facultad.

En la misma dirección, en la [RAE-ASALE \(2009\)](#) también se señala el carácter unívoco de estos nombres cuando aparecen como complemento de la preposición *en* y denotan dependencias, secciones o servicios de alguna institución. Se señala, además, que este tipo de construcciones, como *en Biblioteca*, *en Rectorado*, *en Conserjería* son más frecuentes en el español rioplatense, debido a un posible calco con el italiano, que presenta estas construcciones con mucha más frecuencia ([RAE-ASALE, 2009](#), 15.13n).

A propósito de estos tres antecedentes directos en español, vale subrayar que ninguna de las propuestas hace un análisis pormenorizado del fenómeno, sino que más bien se limitan a registrar, sobre todo, los usos característicos del español rioplatense. Sin embargo, si bien [Masullo \(1996\)](#) y [Laca \(1999\)](#), junto con la [RAE-ASALE \(2009\)](#), parten de los mismos datos, sugieren distintas líneas de análisis. Así, mientras que en el primer caso, se recurre al análisis incorporacionista, los otros dos se limitan a mencionar el carácter referencial de estas expresiones nominales. Asimismo, en los tres casos el fenómeno queda restringido a contextos preposicionales locativos, introducidos por la preposición *en*. Como se verá más adelante (ver sección 4.3 y 4.4), en esta tesis retomamos principalmente las ideas introducidas por [Laca \(1999\)](#) a propósito de la referencia unívoca y ampliamos el repertorio, alegando que se trata de un fenómeno productivo, aunque esté sujeto a restricciones léxicas.

4.2.2. Los NESC definidos en inglés

La propuesta de Stvan ([Stvan, 2009](#); [Stvan, 2007](#)) describe la distribución de las tres posiciones sintácticas en que es posible que ocurra un nombre singular contable concreto sin determinante en inglés y, además, identifica estas posiciones sintácticas con distintas interpretaciones. Stvan muestra, a partir de un análisis de corpus, que los escuetos en inglés aparecen en posición sintáctica de sujeto con lectura genérica y de actividad; en posición de objeto directo con lectura de actividad y con lectura definida singular; y en posición de objeto de preposición con lectura definida, genérica o de actividad. En este apartado focalizamos en la distribución de las posiciones

sintácticas que dan lugar a la lectura definida, dado que solo nos interesa revisar aquellas construcciones semejantes a los *escuetos tipo 2*.

Las oraciones en (195) muestran ejemplos de escuetos en posición de complemento de verbo transitivo (195a) y de complemento de una preposición locativa (195b), que dan lugar a la lectura definida singular¹.

- (195) a. They —whoever they is— think I’ve left town and I want to keep it that way.
‘Ellos, quien quiera que sean, creen que dejé (mi/el) pueblo y quiero que así siga siendo.’
- b. I work at home, and I have found that this arrangement has a tremendous potential for personal growth.
‘Yo trabajo en (mi) casa, y he encontrado que esta forma tiene un potencial tremendo en mi crecimiento personal.’

Stvan (2009) sostiene que en estos casos el nombre refiere a un referente definido singular; concretamente, el nombre identifica un lugar específico, familiar y reconocible por hablante y oyente. De hecho, estos ejemplos admiten siempre una paráfrasis en la que, por ejemplo, el escueto *town* (‘pueblo’) (195a), se puede intercambiar por *mi pueblo*, y en (195b), *home* (‘casa’), se lee como ‘mi casa’. Por tanto, se trata de un nombre que se comporta de igual modo al que lo hacen los SD introducidos por un posesivo, un demostrativo o un artículo definido. Incluso Stvan sugiere, aunque no lo desarrolla, que la lectura definida se asocia con la naturaleza deíctica de estos nominales. Así, el anclaje deíctico puede ser el hablante, el oyente, la misma locación o el contexto discursivo (Stvan, 2009, p. 321).

Nótese, además, que en algunos casos, el anclaje deíctico es ambiguo, pues puede estar vinculado con la primera, segunda o tercera persona, tal como lo indica la traducción en (196).

- (196) My dad was in town the weekend before my birthday at the DEMA Show at the Anaheim Convention Center.
‘Mi padre estuvo en (mi/ tu/ su pueblo) este fin de semana antes de mi cumpleaños en el DEMA Show, en el Centro de Convecciones Anaheim.’

¹Algunos de los ejemplos recogidos de Stvan (2009) están mínimamente intervenidos, de modo de presentar un contexto más breve, suficiente para interpretar las oraciones.

En cuanto a sus restricciones léxicas, estos nombres, a los que [Stvan \(2007\)](#) denomina zonas controladas, designan espacios delimitados, como *campus* ('campus universitario'), *home* ('casa'), *town* ('ciudad'); entornos educativos, como *college* ('universidad'), *school* ('escuela'), *class* ('clase') y entornos religiosos, como *church* ('iglesia'). Asimismo, Stvan señala que estos escuetos presentan más productividad en contextos preposicionales locativos que como objetos de verbos transitivos.

A continuación, se presentan tres diagnósticos empleados por [Stvan \(2009\)](#), que justifican la lectura definida de estos escuetos. En primer lugar, el hecho de que puedan ser retomados en el discurso prueba su naturaleza de entidad referencial. Como vemos en (197), *town* ('ciudad'), *campus* ('campus universiatrio') y *home* ('casa') pueden ser retomados tanto por el pronombre neutro *it* ('eso') como por un SD sinónimo del escueto o incluso por *there* ('allí').

- (197) a. My dad was in town. I'm glad he finally got to see it/ my new locale.
 'Mi padre estuvo en (el/ mi) pueblo. Estoy contento de que finalmente lo conoció/ conoció mi nuevo lugar.'
- b. I'll be on campus later. And when I reach it/ there I'll call.
 'Voy a estar en (el) campus después. Cuando llegue ahí, te llamo.'
- c. She is at home now. In fact, ever since she has been at her new place she's been busy.
 'Ella está en (la/ su) casa hora. De hecho, desde que está en su nuevo lugar, ha estado muy ocupada.'

En segundo lugar, otra prueba a favor de su lectura definida singular proviene de su no compatibilidad con contextos que fuerzan una lectura plural. Así, resultan gramaticales las continuaciones en que el escueto es retomado por un pronombre plural (198). De este modo, Stvan argumenta que estos escuetos no presentan neutralidad de número, a diferencia de otras construcciones –como los que tienen lectura de actividad, reinterpretados como definidos débiles en [Carlson y Sussman \(2005\)](#) (según se vio en el apartado 2.3.2)– en que los escuetos sí pueden ser interpretados tanto en el dominio singular como plural.

- (198) a. They think I've left town *and I've left them willingly.
 'Ellos creen que dejé (el/mi) pueblo y *los dejé intencionalmente.'
- b. They think I've left town, which *are places/ is a place I won't miss.
 'Ellos creen que dejé (el/mi) pueblo, que *son lugares/ es un lugar que no voy a olvidar.'

En tercer lugar, tanto en posición de complemento de verbo transitivo como de complemento de preposición, estos escuetos rechazan ser modificados. Dado que se trata de una lectura definida y familiar y que refieren, pues, a una entidad particular, rechazan, por ejemplo, los modificadores que operan a nivel de una clase (199).

- (199) a. They think I've left *college town/ *home town.
'Ellos creen que dejé *pueblo universitario/ *pueblo natal.'
- b. When will you be in *college town/ *home town?
'¿Cuándo vas a estar en *pueblo universitario/ *pueblo natal?'

De esta manera, la propuesta de [Stvan \(2009\)](#) recoge datos que muestran que los nombres singulares contables pueden aparecer en posiciones argumentales en inglés y presentan distintos significados. Si bien su propuesta no tiene como fin elaborar una explicación teórica semántica ni sintáctica sobre este fenómeno, propone ciertos diagnósticos que permiten distinguir tres interpretaciones distintas. Aquí nos concentramos en la descripción de los escuetos que presentan lectura definida singular, también referida como una lectura deíctica, pues como veremos más adelante, presentan un comportamiento análogo al de los *escuetos tipo 2*.

4.2.3. Los NESC definidos en italiano

En este apartado se recoge la propuesta de [Longobardi \(1997\)](#) (también retomada en [Longobardi \(2005\)](#)), en la que se revisa el comportamiento de ciertos nombres singulares escuetos, como *casa* y otros a los que llama nombres de parentesco. En particular, provee una explicación sintáctica acerca de la distribución del nombre escueto *casa* en italiano y de *home*, en inglés. Como veremos, el autor extiende aquí su modelo desarrollado en [Longobardi \(1994\)](#) para analizar estos nombres escuetos como un caso más de nombre propio.

[Longobardi \(1997\)](#) afirma que en italiano, el nombre *casa*, junto con algunos otros que mencionaremos más adelante, puede aparecer en posición de sujeto sin estar precedido por un determinante (200).

- (200) a. La mia casa è più bella della tua.
'The my home is more beautiful than the yours.'
- b. Casa mia è più bella della tua.
'Home my is more beautiful than the yours.'

- c. *Mia casa è più bella della tua.
 ‘My home is more beautiful than the yours.’

De acuerdo con Longobardi (1997), y retomando su propuesta de Longobardi (1994), el nombre *casa* se comporta del mismo modo que lo hacen los nombres propios (tal como se analizó en el apartado 2.2.2), ilustrados en (201).

- (201) a. Il mio Gianni ha finalmente telefonato.
 ‘My Gianni has finally called up.’
 b. Gianni mio ha finalmente telefonato.
 ‘Gianni my finally called-up.’
 c. *Mio Gianni ha finalmente telefonato.
 ‘My Gianni has finally called-up.’

En (200a) y (201a) se muestra que cuando el nombre *casa* y *Gianni*, respectivamente, aparecen determinados, puede mediar entre ellos y el determinante un posesivo; en (200b) y (201b) los nombres aparecen desnudos si el posesivo está pospuesto a ellos y en (200c) y (201c) la agramaticalidad resulta de la anteposición del posesivo al nombre. Así, como se desprende de estos datos, en italiano el posesivo concuerda en género con el nombre y puede aparecer en posición prenominal o posnominal.

Longobardi se sirve del comportamiento del posesivo para defender su hipótesis de ascenso del nombre de N a D, tanto para algunos nombres comunes locativos, como para los nombres propios (ver apartado 2.2.2). Para el autor, la posición del posesivo respecto del nombre sirve como evidencia para justificar que, cuando se trata de argumentos nominales, la posición de D debe estar siempre ocupada, ya sea por el determinante o por el nombre propio. Concretamente, el hecho de que el posesivo no pueda preceder al escueto constituye evidencia a favor de que el nombre se debe haber desplazado de su posición original y ha ascendido a D. Entonces, cuando el artículo ocupa la posición de D, el posesivo puede estar antepuesto al nombre (200a y 201a), pero si el nombre carece de artículo, entonces debe ascender a D y, por tanto, el posesivo queda en posición posnominal (200b y 201b). Por eso no son posibles oraciones como (200c y 201c), ya que allí la posición prenominal del adjetivo evidencia que el nombre no ha ascendido a D².

²Cabe notar que para el estudio de los escuetos como *casa*, Longobardi (1997) retoma su propuesta de Longobardi (1994), pero en ninguno de esos dos artículos se detiene en la naturaleza particular del paradigma de los posesivos en italiano, que lo distingue de todo el resto de las lenguas románicas.

Sin embargo, a pesar de que el paradigma de los nombres propios se extiende a nombres como *casa*, vale agregar que, a diferencia de los nombres propios, estos nombres siempre se interpretan con un valor genitivo o de posesión. De ahí que se interpretan, en todos los casos, como ‘mi casa’, ‘su casa’, etc. A propósito de esto, Longobardi (1997) no desarrolla la implementación de la estructura posesiva *de+[_{SD} mi casa]*, también referida como un pronombre vacío controlado por el sujeto. Propone, no obstante, la siguiente generalización de (202).

- (202) El movimiento de un nombre común a un D vacío solo está licenciado por la presencia de un argumento genitivo sobreentendido o realizado (Longobardi, 1997, p. 3).

El mismo fenómeno en inglés constituye, de acuerdo con el autor, una prueba de que esta generalización tiene validez en otras lenguas. Como se muestra en (203), el inglés también permite ciertos nombres escuetos, como *home* (‘casa’) en posición argumental, con la misma interpretación posesiva asociada.

- (203) a. Home is always the best place to relax.
 ‘La propia casa es el mejor lugar para relajarse.’
 b. Home was eventually nearby.
 ‘Su casa/ mi casa estaba cerca.’
 c. John’s friend was heading home.
 ‘El amigo de John estaba llegando a mi/ su casa.’

Además de integrar el nombre común *casa* al mismo paradigma de los nombres propios, Longobardi también incluye otros nombres comunes de lugar, como los presentados en (204). No obstante, repárese en que si bien *casa* aparece indistintamente como complemento de la preposición locativa de *in* y *a*, otros nombres comunes solo se combinan con una u otra preposición.

- (204) a. Gianni è a/ in casa.
 ‘Gianni is at/ in home-house.’
 b. *Gianni è a giardino/ ufficio/ treno.
 ‘Gianni is at garden/ office/ train.’
 c. Gianni è in giardino/ ufficio/ treno.
 ‘Gianni is in garden/ office/ train.’

De las oraciones recién presentadas, merecen atención los nombres comunes *giardino* ('jardín'), *ufficio* ('oficina'), *treno* ('tren'), que, a pesar de que constituyen un SD al igual que *casa*, es menester explicar por qué no aceptan ambas preposiciones.

Paralelamente, los nombres de lugares geográficos también deben ser introducidos por el artículo cuando se combinan con *a*. De ahí que para volver gramatical la oración (205a) es necesario recuperar el artículo en el nombre del país o de la ciudad. En (205b) la oración es gramatical, porque el escueto que refiere a un lugar geográfico se combina con *in*.

- (205) a. *Gianni è a Italia/ Francia/ Sicilia.
'Gianni is at Italy/ France/ Sicily.'
- b. Gianni è in Italia/ Francia/ Sicilia.
'Gianni is in Italy/ France/ Sicily.'

El hecho de que los nombres que designan lugares geográficos, al combinarse con *a*, deban aparecer con artículo, lleva a Longobardi a afirmar que la preposición *a* selecciona siempre SD. Por esta razón, (204b) es agramatical: se trata de nombres de lugar que carecen de un determinante expreso (salvo *casa* (204a), que alterna con ambas preposiciones). En cuanto a la preposición *in*, Longobardi propone que es ambigua en su selección. Así, puede seleccionar un SD, como en (204a) y (204c), en cuyo caso el nombre común asciende a D para constituir un argumento canónico, sumado a su significado posesivo. También puede seleccionar nombres que designan un lugar geográfico (205b) en su versión de SN; por lo que en estos casos no llegan a conformar un argumento canónico.

La propuesta de Longobardi (1997) se resume, entonces, a partir de la incorporación de ciertos nombres comunes al mismo patrón de comportamiento que tienen los nombres propios. En estos casos, el nombre *casa* asciende a D para conformar un argumento canónico y adquiere, además, un significado posesivo o genitivo. El mismo comportamiento se observa para el inglés *home*. Asimismo, el autor explica por qué otros nombres comunes (como *giardino*, *ufficio*, *treno*) aparecen sin determinante al combinarse con *in* pero no con *a*, pese a que *casa* aparece desnudo con cualquiera de las dos preposiciones. Como vimos, su propuesta consiste en postular que *a* es una preposición que selecciona siempre SD e *in* selecciona tanto SD como SN.

En conclusión, Longobardi (1997) extiende su propuesta de nombres propios para explicar el comportamiento de algunos nombres comunes que aparecen desprovistos de determinante. Su propuesta no ahonda, sin embargo, en el significado posesivo de

estos nombres y tampoco ofrece más ejemplos con su consecuente distribución; más bien se limita a estudiar, sobre todo, el comportamiento de *casa* en italiano y su versión en inglés *home*. Como desarrollaremos en las secciones 4.3 y 4.4, el español rioplatense también presenta un paradigma de nombres comunes, denominados *escuetos tipo 2*, que se comportan de un modo similar a *casa* en italiano, en el sentido de que se integran a la clase de los nombres propios. Sin embargo, también veremos que no es posible afirmar que *casa* en la variedad rioplatense se comporte como un nombre propio.

4.2.4. Los NESC definidos en italiano: otros *nombres de lugar*

En este apartado se revisa el comportamiento de ciertos nombres singulares contables en italiano que designan locaciones y que se combinan con dos tipos de preposiciones locativas: *a* ('a/ hacia') e *in* ('en'). Aquí repasaremos los antecedentes de Folli (2008), Franco y Manzini (2018) y los de Franco y Lorusso (2019), con el fin de recoger los datos que, siguiendo a la RAE-ASALE (2009), están directamente vinculados con la productividad de los *escuetos tipo 2* en el español rioplatense. Como ya se mencionó, la gramática hispánica sugiere que los usos del español rioplatense se explican como un calco del italiano.

En primer lugar, en Folli (2008) se parte del estudio de ciertas frases preposicionales complejas en combinación con verbos de manera y movimiento, tomando como punto de partida la propuesta de Jackendoff (1992). Bajo dicha propuesta, se entiende comúnmente que la categoría conceptual *PATH* ('camino') puede ser caracterizada como delimitada o no delimitada. Folli (2008) adhiere, además, al argumento de que la categoría conceptual *PLACE* ('lugar') también puede ser analizada a la luz de la noción de delimitación.

En su análisis, Folli (2008) estudia distintas frases preposicionales, pero aquí nos interesa resaltar solo su propuesta acerca del comportamiento de aquellos SP introducidos por las preposiciones *a* e *in*, que típicamente seleccionan nombres escuetos locativos. La autora retoma la noción aspectual de delimitación para explicar la distribución y los distintos matices de significado que contienen las construcciones *a+N* e *in+N*. En particular, afirma que mientras que la preposición *a* selecciona locaciones no delimitadas, *en* lo hace con locaciones delimitadas. Ilustra este argumento con datos como los de (206).

(206) a. Gianni è corso a casa/ a scuola/ al parco/ all'ufficio postale.

Gianni is run to home/ to school/ to the park/ to the post office.

b. Gianni è corso in ufficio/ in camera/ in cucina.

Gianni is run in office/ in room/ in kitchen.

Específicamente, [Folli \(2008\)](#) alega que la preposición *a* se combina con locaciones no delimitadas, puesto que en nuestra representación mental usualmente pensamos, por ejemplo, en escuelas o parques como lugares que tienen cierta extensión. Justamente esto es lo que permite identificarlos como espacios no delimitados. En estos casos, como los que se muestran en (206a), el evento de desplazamiento se interpreta como un desplazamiento hacia una locación, cuyo punto final no se especifica y queda, por tanto, sujeto a implicaturas. Sintácticamente, como se ve, es posible la alternancia entre escuetos y SD.

Por su parte, la preposición *in*, como se indica en (206b), selecciona locaciones con límites más precisos, tales como *ufficio* ('oficina'), *camera* ('cuarto') y *cucina* ('cocina'), en cuyos casos el desplazamiento alcanza un punto explícito delimitado. Por esa misma razón, aduce que no resultan gramaticales (o son, al menos, dudosas) oraciones en las que los nombres *ufficio*, *camera* o *cucina* se combinan con la preposición *a*, incluso precedidas por determinante, tal como se muestra en (207).

(207) a. *Gianni è corso all'ufficio/ alla camera/ alla cucina.

Gianni is run to-the office/ to-the room/ to-the kitchen.

Por otro lado, [Franco y Manzini \(2018\)](#) ofrecen una explicación distinta a la de [Folli \(2008\)](#), sirviéndose de ciertos contraejemplos que muestran una total alternancia entre la combinación de las preposiciones *a* e *in* con el mismo nombre y que no parece mostrar una diferencia sustancial de significado. En particular, entienden que la diferencia entre *a+N* e *in+N* se explica mejor mediante la distinción que se establece entre las nociones de vecindad o cercanía del hablante con respecto a la locación y la inclusión del hablante dentro de esa locación. Parten del ejemplo de (208), en que el mismo nombre *casa* se puede combinar con cualquiera de las dos preposiciones.

(208) Sono/ vado in/ a casa.

I-am/ I-go in/ at home

'I am at home/ I go home.'

Así, [Franco y Manzini \(2018\)](#) postulan que en oraciones con el SP *a casa*, el nombre

se interpreta como una entidad cercana al interlocutor. Por el contrario, en oraciones con el SP *in casa* se interpreta que el interlocutor está contenido propiamente dentro esa locación. Los autores afirman que este fenómeno está restringido léxicamente. A saber, la preposición por defecto es *a*, que establece cierta cercanía con el hablante, mientras que *in* está más enriquecida semánticamente y por ello especifica en su entrada léxica la noción de *proper containment* (que se podría traducir como ‘estar propiamente dentro de un lugar’). De esta manera, se interpreta que el sujeto se encuentra dentro de esa locación.

Por lo dicho hasta ahora, ambos autores –Folli (2008) y Franco y Manzini (2018)– parten de distintas nociones semánticas para explicar la alternancia entre las preposiciones *in* y *a* que seleccionan nombres escuetos. Se diferencian en que, por un lado, Folli (2008) se apoya en la distinción aspectual de delimitación y, por otro, Franco y Manzini (2018) recogen la noción semántica que supone estar propiamente dentro de un lugar para explicar que la preposición *a* está más enriquecida semánticamente que la preposición *in*.

Posteriormente a estos estudios, Franco y Lorusso (2019) retoman la distribución de las mismas construcciones *a+N* vs. *in+N* ya presentadas en Franco y Manzini (2018), pero ofrecen una distinción en términos sintácticos. Estos autores estudian más datos, que incluyen, además del nombre *casa*, otras piezas léxicas que también pueden combinarse indistintamente con cualquiera de las dos preposiciones, como se ve en (209).

- (209) a. Sono vado in/ a bagno.
I-am go in/ to the-bathroom.
- b. Sono vado in/ a casa.
I-am go home.

En su artículo, Franco y Lorusso (2019) rechazan la hipótesis de Franco y Manzini (2018) a propósito de que la diferencia radica en las nociones de cercanía y contención. Aducen que, a pesar de que esta es una caracterización que explica muchos datos del italiano, no se puede replicar en oraciones como las recién introducidas, puesto que en esos casos la lectura es la misma, independientemente de la preposición de que se trate. De hecho, sostienen que en ejemplos como los de (209) siempre se interpreta que el sujeto está dentro de la locación en cuestión o, en términos de los autores, que como resultado de un proceso en marcha, uno está “propiamente dentro de la casa o el baño” (Franco y Lorusso, 2019, p. 1).

Considerando que los estudios previos de [Folli \(2008\)](#) y [Franco y Manzini \(2018\)](#) no abarcan la combinatoria de todas las piezas léxicas con ambas preposiciones, [Franco y Lorusso \(2019\)](#) recurren, en cambio, a una explicación sintáctica que pretende cubrir la distribución de todos los datos. Se detienen en la alternancia entre estas dos preposiciones, proponiendo, así, una representación sintáctica distinta para cada una de las dos estructuras. Por un lado, alegan que la preposición *a* siempre selecciona entidades definidas e individuales. Estos nombres designan locaciones puntuales y por eso presentan el mismo comportamiento que en italiano tienen los nombres de ciudades e islas pequeñas al combinarse con *a*, como se ve en (210).

- (210) Gianni è a/ *in Pantelleria/ Conversano/ Siena.
 ‘Gianni is at/ in Pantelleria/ Conversano/ Siena.’

En este sentido, cuando los escuetos se combinan con *a*, se integran al grupo de los nombres propios. De hecho, se denominan locaciones propias (*proper locations*), del mismo modo que [Longobardi \(1997\)](#) clasifica los nombres propios de lugar, como los que refieren a las ciudades y países. Estos nombres designan entidades concretas y son, por ello, de tipo $\langle e \rangle$. De acuerdo con su comportamiento sintáctico, al igual que los nombres propios, estos escuetos ascienden de N a D ([Longobardi, 1994](#); [Longobardi, 1997](#); [Longobardi, 2008](#); entre otros).

Por otro lado, la preposición *in* selecciona un grupo de individuos o una entidad indefinida. El comportamiento de estos nombres se asemeja al de los nombres propios que designan países, continentes e islas grandes. Vale subraya, además, que los nombres de países, continentes y e islas grandes adquieren su lectura definida mediante el artículo definido. Es decir, estos nombres marcan la definitud con el determinante (211).

- (211) Il Portogallo/ L'Italia/ L'Europa/ La Sardegna
 ‘The Portugal/ the Italy/ The Europe/ the Sardinia

No obstante, estos nombres también pueden ocurrir sin el determinante, en cuyo caso solo aceptan la preposición *in*, tal como se muestra en (212).

- (212) Gianni è/ va *a/ in Italia/ Africa/ Sicilia.
 ‘Gianni is at/ in Italy/ Africa/ Sicily.’

En el ejemplo de (212), los autores señalan que los nombres *Italia*, *África* y *Sicilia* expresan la propiedad que es compartida por todos los individuos que están incluidos en el lugar en cuestión. Dicho de otro modo, cuando carecen de determinante y están precedidos por *in*, se comportan como verdaderos SN. En la misma dirección, los nombres de locaciones cuando aparecen en SP introducidos por *in* son interpretados como una propiedad, esto es, son del tipo $\langle e, t \rangle$.

Resumidamente, Franco y Lorusso (2019) parten de una distinción sintáctica para dar cuenta de aquellos nombres escuetos en italiano que designan locaciones y que alternan entre dos tipos de preposiciones locativas. Su propuesta se puede resumir de la siguiente manera. Por un lado, la preposición *a* selecciona siempre un SD, por lo que los escuetos deben ascender a D, al igual que cualquier nombre propio, para conservar su estatus argumental canónico (de acuerdo con la clásica teoría de Longobardi (1994)). Entonces, dicha preposición puede tener como complemento los nombres de ciudades e islas pequeñas, cualquier otra estructura determinada o nombres propios de lugar, a saber: $[_{SP} a [_{SD} \text{Roma/ l'ufficio/ bagno}]]$. Por otro lado, la preposición *in* selecciona siempre un SN. En estos casos, el nombre locativo se integra al fenómeno de aquellos nombres que en italiano, cuando carecen de determinante, constituyen verdaderos SN, en cuyo caso no hay ascenso de N a D, pues el nombre permanece en su lugar de origen. Por tanto, aquí la preposición selecciona nombres escuetos y nombres propios de países, continentes e islas grandes, cuando estos son interpretados como una propiedad, a saber: $[_{SP} in [_{SN} \text{Olanda/ ufficio/ bagno}]]$.

A modo de cierre del fenómeno de la escuetez en italiano, vale decir que los datos muestran una clara restricción léxica, a nivel de los nombres, que designan locaciones y a nivel de la preposición, que comprende solo *a* o *in*. Como vimos, los autores se apoyan, sobre todo, en argumentos léxico-semánticos para dar cuenta de su naturaleza (Folli, 2008; Franco y Manzini, 2018), aunque Franco y Lorusso (2019) también introducen en su análisis una dimensión sintáctica.

4.2.5. Sistematización de las posturas

En este apartado hemos revisado el comportamiento de ciertos nombres comunes singulares en italiano y en inglés, que aparecen en posiciones argumentales y que presentan una lectura definida singular. En primer lugar, hemos retomado la propuesta de Stvan (2009), en la que identifica que algunos nombres singulares contables –supeditados a fuerte restricción léxica– pueden aparecer en posición de objeto de verbos transitivos y de objeto de preposición con una lectura definida singular. Si

bien este trabajo tiene como foco recoger la distribución de estas construcciones en inglés, y por tanto, no se repara en una teoría particular acerca de su semántica o sintaxis, la autora sugiere y brinda evidencia contundente a favor de que conforman un SD.

En segundo lugar, varios autores han tratado construcciones análogas en italiano, pues en esta lengua también se ha identificado que algunas piezas léxicas en ciertas posiciones argumentales adquieren una interpretación definida singular. Longobardi (Longobardi, 1997; Longobardi, 2005) ha reparado en el comportamiento de *casa*, que ocurre en posición de sujeto y de objeto de las preposiciones locativas *a* e *in*. Sucintamente, postula el mismo patrón de análisis (ascenso de N a D) que formula para los nombres propios, sumado a un valor de posesión o genitivo, ausente en estos últimos.

Por otra parte, otros autores posteriores a los estudios seminales de Longobardi (Folli, 2008; Franco y Manzini, 2018) han explorado con más detenimiento la alternancia de los escuetos con las preposiciones *a* e *in*, recurriendo, sobre todo, a nociones léxicas o aspectuales para explicar las diferencias. A su vez, Franco y Lorusso (2019) retoman el análisis sintáctico de Longobardi y postulan, a propósito de la alternancia de preposiciones, que la preposición *a* siempre selecciona SD (en cuyo caso los nombres escuetos deben ascender a D), mientras que *in* selecciona exclusivamente SN. Asimismo, pese a que no se proponen formular una teoría semántica, también alegan que en el primer caso se trata de entidades tipo $\langle e \rangle$, mientras que en el segundo se trata de entidades tipo $\langle e, t \rangle$.

Los datos del italiano apoyan lo que ya ha sido sugerido en la RAE-ASALE (2009) a propósito del posible calco del italiano en español rioplatense. Sin embargo, como también acabamos de mostrar, el italiano presenta un paradigma distinto al del español, en cuanto a que en posición de sujeto la bibliografía se detiene exclusivamente en algunas piezas léxicas como *casa* y algunos nombres de parentesco. Nótese, además, que en español, *casa* tampoco presenta la misma libertad sintáctica que en italiano. Como se ilustra en (213), *casa* no puede ocupar la posición de sujeto (213a) ni objeto (213b), quedando solo reservado a la posición de complemento de distintas preposiciones plenas (213c y 213d).

- (213) a. *Casa queda cerca de la playa.
b. *Pintamos casa el fin de semana.
c. Voy a/ para/ hacia/ desde/ hasta/ por casa.
d. Estoy en casa.

Otra de las diferencias con respecto al español recae en la observación de que los escuetos en italiano que aparecen como complemento de preposición alternan su combinatoria con dos preposiciones locativas. Además, estos escuetos designan ciudades e islas pequeñas (210), por un lado, y nombres propios de países, continentes e islas grandes (212), por otro. En ese sentido, los escuetos en italiano parecen conformar un paradigma reducido, asimilable, en algunos casos, al paradigma de los nombres que designan lugares geográficos. Por el contrario, como veremos a continuación, aquí proponemos que los *escuetos tipo 2* constituyen un fenómeno productivo e independiente, que se refleja en la posibilidad de estos nombres de ocupar indistintamente cualquier posición sintáctica.

En conclusión, más allá de las diferencias entre estas lenguas y el español, en todos los casos se identifican propiedades comunes que indican que los escuetos en posición argumental tienen una lectura definida singular concreta.

4.3. Las propiedades léxico-semánticas de los *escuetos tipo 2*

El grupo de los *escuetos tipo 2* comprende nombres singulares escuetos como los ilustrados en (214) (ya presentados en la introducción de este capítulo).

- (214)
- a. **Facultad** hoy está cerrada de mañana.
 - b. El expediente pasa a **Consejo** y luego **Consejo** reparte.
 - c. Voy a averiguar qué hay en **cantina**.
 - d. **Bodega** te acepta hasta 23 kilos.
 - e. La auditora va hacia **tesorería** en este momento.
 - f. Estuve en **secretaría** toda la tarde.
 - g. Encontré **rectorado** cerrado.
 - h. Vi que **bedelía** abre solo de tarde.
 - i. Tampoco **presidencia** homologó los fallos.
 - j. Fernando le tiene que pasar esos datos todas las semanas a **directorío**.
 - k. Debe pasar por **farmacia** a retirar los remedios.

En particular, nuestra propuesta desarrolla la hipótesis de que estos escuetos, en tanto expresiones referenciales definidas, se integran a la clase de los nombres propios,

en la misma línea que la bibliografía lo ha propuesto para el inglés (Stvan, 2007; Stvan, 2009) y el italiano (Longobardi, 1997). A su vez, los *escuetos tipo 2* se diferencian de los nombres propios canónicos, pues presentan una serie de características vinculadas con cierto tipo de enriquecimiento semántico. A saber, se interpretan como locaciones institucionales en las que hablante u oyente desempeñan una tarea prototípica.

Nuestro modelo (inspirado en las propuestas de Ghomeshi y Massam (2009) y de Swart (2015)) propone que los *escuetos tipo 2* entran en la derivación con el rasgo léxico [*fuerte*]. Este rasgo, que conjuga la naturaleza semántica propia de los nombres comunes con la de los nombres propios, permite que los escuetos pasen a denotar una entidad definida inherente. Asimismo, proponemos una serie de operaciones semánticas, que tienen como propósito dar cuenta de su significado enriquecido y diferenciarlos de los nombres propios canónicos.

Con el fin de testear nuestra hipótesis, presentamos, a continuación, los diagnósticos léxico-semánticos, algunos empleados comúnmente en la bibliografía para probar la definitud de las expresiones nominales y otros elaborados específicamente para clarificar el comportamiento de los *escuetos tipo 2*. Primero, mediante el estudio de las restricciones léxicas a que están sujetos, veremos que los *escuetos tipo 2* designan locaciones institucionales. En segundo lugar, se muestra que, al interactuar con operadores semánticos, estos escuetos tienen exclusivamente alcance amplio. En tercer lugar, se pone a prueba su capacidad anafórica, con el fin de demostrar su lectura singular. En cuarto lugar, se analiza el tipo de enriquecimiento semántico que presentan, esto es, que además de su significado literal definido, agregan un significado no composicional vinculado con la posesión de la locación en cuestión –en un sentido amplio– por parte del hablante u oyente. Por último, se muestra que estos escuetos solo admiten la paráfrasis por un SD con artículo definido singular, lo que constituye evidencia a favor de su lectura definida individual.

4.3.1. Restricción léxica

Como ya hemos mencionado –y como también ha sido registrado en la gramática hispánica (RAE-ASALE, 2009)– los *escuetos tipo 2* son construcciones productivas en el español rioplatense. Sin embargo, pese a su productividad, están sujetas a fuertes restricciones léxicas. Por un lado, estos nombres tienen libertad sintáctica, pues alternan entre las distintas posiciones sintácticas, ya sea la de objeto de preposición (215), la de sujeto (215) o la de objeto directo (215).

- (215) a. Todo eso lo veo muy asociado a lo que aprendí en facultad.
 b. Farmacia queda en primer piso.
 c. Encontré Rectorado cerrado hoy de mañana.

Por otro lado, la restricción léxica impone que solo algunos nombres comunes puedan entrar en este tipo de configuraciones. Como vemos en (216), los nombres que integran la clase de *escuetos tipo 2* designan locaciones. Sin embargo, de sustituir esos nombres locativos por otros sinónimos u otros nombres con significado similar, el resultado es agramatical.

- (216) a. *Todo eso lo veo muy asociado a lo que aprendí en instituto/ escuela.
 b. *Supermercado/ almacén queda en primer piso.
 c. *Encontré oficina/ salón cerrado hoy de mañana.

La naturaleza léxica de estos escuetos se puede explicar a partir de la propuesta del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1991), en concreto, mediante la Estructura de Qualia. La Estructura de Qualia, entendida como un nivel de representación léxica, codifica información en forma jerarquizada. Dicha información se estructura, a su vez, en cuatro aspectos o roles de significado, que son los siguientes: quale agentivo, quale constitutivo, quale formal y quale télico. La información contenida en la Estructura de Qualia que nos interesa resaltar es el quale formal. Este quale responde, en términos generales, a la pregunta que uno se puede hacer acerca de cuál es la naturaleza del objeto. Puesto en otros términos, el quale formal recoge información sobre el tipo de objeto que es. En nuestro caso, estos nombres constituyen locaciones institucionales, que pueden, a su vez, ser consideradas como subsecciones o dependencias de una locación mayor, tal como se indica en (217).

- (217) a. rectorado (x)= locación, sección de universidad
 b. facultad (x)= locación, sección de universidad
 c. farmacia (x)= locación, sección de hospital
 d. bodega (x)= locación, sección de un barco
 e. consejo (x)= locación, sección de la facultad
 f. secretaría (x)= locación, sección de una institución

Entonces, al aceptar que todos estos nombres comparten un mismo quale formal, es posible explicar por qué quedan descartados del grupo de los *escuetos tipo 2* ciertos

nombres, como los ilustrados en (218). Como se ve, la agramaticalidad de las oraciones se explica porque los nombres escuetos (en sus distintas posiciones sintácticas), pese a designar una locación, no designan una subsección de una institución mayor a la que pertenecen.

- (218) a. *Club queda cerca de mi casa./ *Voy a club.
 b. *Escuela está cerrada./ *Los niños están en escuela.
 c. *Parque está contaminado./ *Fue a parque el sábado.

De todos modos, es de destacar que no todos los nombres que designan dependencias de una locación mayor pertenecen a los *escuetos tipo 2*. Si bien deben cumplir con tal condición, no todos los que la cumplen dan lugar a oraciones bien formadas, independientemente de la posición sintáctica en que ocurran.

- (219) a. *Oficina queda cerca de mi casa./ *Voy para oficina.
 b. *Vestuario está lleno./ *Los niños van hacia vestuario.
 c. *Sala de teatro fue inaugurada./ *Fui a sala de teatro.

En suma, la propuesta de Pustejovsky (1991) y, en particular, la de los roles de significado, permiten sistematizar, mediante el quale formal, la naturaleza léxica de los *escuetos tipo 2*. Como acabamos de ver, solo algunos nombres que designan locaciones de dependencias institucionales comprenden este grupo.

4.3.2. **Ámbito de alcance**

En cuanto al alcance, los *escuetos tipo 2* solo admiten el alcance amplio. Este comportamiento es compatible con la hipótesis de que estos nombres son definidos y denotan una entidad individual (tal como se desarrollará en el apartado 4.3.5). Así, dado que el nombre establece una referencia biunívoca con el objeto designado, siempre tendrá alcance por encima de los operadores. Esto queda ilustrado en la siguientes fórmulas (220) y (221).

- (220) Todos los estudiantes están en facultad.
 a. Lectura disponible: $\exists y[\text{facultad}(x) \wedge \forall x[\text{estudiante}(y) \rightarrow \text{estar-en}(x, y)]]$

- b. Lectura no disponible: $\forall x[\text{estudiante}(x) \rightarrow \exists y[\text{facultad}(y) \wedge \text{estar-en}(x, y)]]$

(221) Los estudiantes no se dirigieron hacia secretaría.

- a. Lectura disponible: $\exists y[\text{secretaría}(x) \wedge \forall x[\text{estudiante}(y) \neg \text{dirigirse-a}(x, y)]]$
- b. Lectura no disponible: $\forall x[\text{estudiante}(x) \rightarrow \neg \exists y[\text{secretaría}(y) \wedge \text{dirigirse-a}(x, y)]]$

Como se ve, en ambos ejemplos el nombre toma alcance por encima del operador, ya sea el cuantificador universal o el operador de negación. Por ello, la única lectura que está disponible en (220a) es aquella en que los estudiantes se encuentran en la misma facultad. De igual modo, en (221a) se interpreta que existe una locación particular, la secretaría, tal que los estudiantes no se dirigieron hacia allí.

Si restituimos el artículo definido en estas construcciones, es de esperar que presenten el mismo comportamiento. Esto prueba que se trata, en efecto, de nombres con interpretación definida, compatibles con nuestra hipótesis de su naturaleza de nombres propios. En (222) y (223) se ilustran los mismos ejemplos con frases definidas.

(222) Todos los estudiantes están en la facultad.

- a. Lectura disponible: $\exists y[\text{facultad}(x) \wedge \forall x[\text{estudiante}(y) \rightarrow \text{estar-en}(x, y)]]$
- b. Lectura no disponible: $\forall x[\text{estudiante}(x) \rightarrow \exists y[\text{facultad}(y) \wedge \text{estar-en}(x, y)]]$

(223) Los estudiantes no se dirigieron hacia la secretaría.

- a. Lectura disponible: $\exists y[\text{secretaría}(x) \wedge \forall x[\text{estudiante}(y) \neg \text{dirigirse-a}(x, y)]]$
- b. Lectura no disponible: $\forall x[\text{estudiante}(x) \rightarrow \neg \exists y[\text{secretaría}(y) \wedge \text{dirigirse-a}(x, y)]]$

Por lo dicho, hemos mostrado que los *escuetos tipo 2* son inmunes a los operadores con los que se combinan, ya que tienen alcance amplio exclusivamente.

4.3.3. Especificación de número

En cuanto a la especificación de número, como es de esperar, estos escuetos preservan la identidad de su denotación. Como veremos enseguida, esto queda demostrado en contextos de elipsis verbal y en contextos en que el escueto es retomado por distintos elementos anafóricos.

En primer lugar, los *escuetos tipo 2* mantienen la identidad estricta con su antecedente ante casos de elipsis verbal. En estos casos, la información contenida en el SV omitido coincide siempre con la información del primer SV. Así, la única interpretación posible en (224a) es que Sara y Facundo están en el mismo lugar y en (224b), que el estudiante y el profesor se encuentran en la misma facultad.

- (224) a. Sara está en bedelía y Facundo también.
b. El estudiante está en facultad y el profesor también.

El hecho de que estos escuetos preservan la identidad de su denotación se comprueba, asimismo, mediante la sustitución de un sujeto singular por uno plural (225). Esto es, con sujetos plurales no es posible derivar una lectura distributiva. De hecho, la única interpretación es que ambos están en el mismo lugar y no es posible inferir, por tanto, que Sara se encuentra en una bedelía y Facundo en otra.

- (225) Sara y Facundo están en bedelía.

En segundo lugar, los *escuetos tipo 2*, dada su lectura definida singular, solo pueden ser retomados por un pronombre singular definido (226a). Como se ve en las demás continuaciones, rechazan ser retomados por el pronombre definido plural (226b) y por el indefinido singular (226c) o plural (226d).

- (226) Bedelía abre todos las mañanas de 9 a 12.
a. De tarde la encontrás cerrada.
b. #De tarde las encontrás cerradas.
c. #De tarde encontrás una cerrada.
d. #De tarde encontrás unas cerradas.

Las pruebas recién introducidas dejan en claro la referencia definida singular de estos escuetos. Es, en este sentido, que la morfología singular coincide con la denotación del

nombre. Como también vimos, otra prueba de su naturaleza definida singular reside en su capacidad para ser retomados en el discurso exclusivamente por el pronombre de acusativo singular.

4.3.4. Enriquecimiento semántico

Los *escuetos tipo 2* presentan cierto grado de enriquecimiento semántico. Esto es, además de su significado literal, agregan significado que no se desprende del significado de la suma de sus partes. En (227) se especifica el tipo de significado enriquecido al que hacemos alusión.

- (227) a. Hoy voy a facultad.
Significado literal: Voy a la facultad.
Significado no literal: Voy a la facultad de la que yo soy estudiante/docente.
- b. Bedelía abre a las 10 los lunes.
Significado literal: La bedelía abre a las 10 los lunes.
Significado no literal: La bedelía de mi facultad/ de la facultad en que trabajo/ estudio abre a las 10.
- c. No encontré ese libro en biblioteca.
Significado literal: No encontré ese libro en la biblioteca.
Significado no literal: No encontré ese libro en mi biblioteca/ la biblioteca de mi facultad.

Estos escuetos, además de referir a entidades definidas singulares, se interpretan como un lugar prototípico de pertenencia de quien profiere la oración, tanto hablante como oyente. Así, de cumplirse esta condición de pertenencia entre el sujeto y el escueto, es de esperar que, frente a un contexto que cancele esta implicatura, se generen oraciones semánticamente anómalas. Esto queda demostrado en (228).

- (228) Contexto: el cartero va a llevar algunos sobres a la facultad/ secretaría/ tesorería de Humanidades. Mientras está dentro, atiende su celular y dice lo siguiente:
- a. #En este momento no te puedo atender porque estoy en facultad/ secretaría/tesorería.

- b. En este momento no te puedo atender porque estoy en la facultad/ la secretaría/ la tesorería.

La construcción de un contexto precedente, como el propuesto en (228), tiene por objetivo mostrar que, si bien las condiciones vericondicionales de (228a) y (228b) son las mismas, la diferencia reside en el significado enriquecido que agrega el *escueto tipo 2*. Esto es, la oración (228a) resulta semánticamente anómala, porque el sujeto de la oración, que coincide con el hablante, no se interpreta como alguien que pertenece, en un sentido amplio, a dicha locación. Puesto en otras palabras, dado que un cartero no se relaciona prototípicamente con una facultad, secretaría o tesorería, la construcción sin determinante es anómala. No obstante, repárese en que el mismo contexto precedente podría dar lugar a una oración aceptable, si suponemos un universo contextual en que el cartero desempeñara, como actividad prototípica, tareas en esas locaciones. De lo contrario, se requiere la reposición del determinante para volver aceptables las oraciones.

A propósito de esta característica, la bibliografía también ha identificado un comportamiento similar en el italiano y el inglés, pero prescindiendo de la noción de enriquecimiento semántico que aquí nos ocupa. Por su parte, como ya mencionamos, [Stvan \(2009\)](#) señala que el nombre escueto se comporta como un nombre deíctico, en el sentido de que este refiere a una entidad definida y familiar para hablante y oyente, variable contextualmente. En los siguientes ejemplos, ya introducidos en 4.2.2, renumerados aquí como (229a) y (229b), la autora muestra que los escuetos en inglés admiten la paráfrasis por un posesivo ([Stvan, 2009](#), p. 322).

- (229) a. My dad was in town the weekend before my birthday at the DEMA Show at the Anaheim Convention Center.
'Mi padre estuvo en (mi/tu/su pueblo) este fin de semana antes de mi cumpleaños en el DEMA Show, en el Centro de Convenciones Anaheim.'
- b. I work at home, and I have found that this arrangement has a tremendous potential for personal growth.
'Yo trabajo en (mi) casa, y he encontrado que esta forma tiene un potencial tremendo en mi crecimiento personal.'

Repárese en que, al igual que algunos ejemplos como los de (229a), los *escuetos tipo 2* también pueden resultar ambiguos entre la interpretación bajo la que el poseedor de la locación designada por el escueto es el hablante u oyente, como se observa en (230). No obstante, consideramos que, en general, el enriquecimiento semántico

está vinculado más con el hablante que con el oyente.

- (230) A: ¿Fuiste a facultad?
B: ¿A cuál? ¿La tuya o la mía?

Respecto del italiano, Longobardi (1997) sugiere, con un enfoque sintáctico, una apreciación similar. A saber, como se presentó en 4.2.3, propone que el escueto presupone un argumento genitivo. A pesar de que Longobardi profundiza casi exclusivamente en el comportamiento de *casa*, otros trabajos posteriores han ampliado el repertorio de este tipo de nombres en italiano (Franco y Manzini, 2018). Como prueba de ese valor posesivo sobreentendido, los ejemplos a continuación muestran que el nombre escueto puede recuperar el complemento genitivo *de+[SD Gianni]* (231a) y que también admite combinarse con un posesivo pospuesto sin alterar su interpretación (231b) (Longobardi, 1997, p. 3).

- (231) a. Casa de Gianni è bellissima.
Home of Gianni is wonderful.
b. Casa mia è bellissima.
Home my is wonderful.

Si trasladamos al español la premisa de Longobardi de que estos nombres locativos licencian un argumento genitivo implícito, vemos que los *escuetos tipo 2* tienen un comportamiento similar.

- (232) a. Estoy en facultad \approx en *(la) facultad de mi universidad.
b. Estoy en bedelía \approx en *(la) bedelía de mi facultad.
c. Estoy en secretaría \approx ?en (la) secretaría mía.
d. Estoy en tesorería \approx ?en (la) secretaría mía.

Como se ve en (232a) y (232b), los escuetos se pueden parafrasear por *de+SD*. No obstante, nótese que en estos casos, a diferencia del italiano, la reposición del argumento genitivo en español obliga la presencia del determinante. Por otro lado, en (232c) y (232d) se muestra que, cuando el posesivo aparece pospuesto al nombre, los resultados son más dudosos que los de los dos ejemplos anteriores. Esto es, aún al recuperar el determinante, el posesivo pospuesto parece generar oraciones menos naturales que las de (232a) y (232b).

Como vemos, el enriquecimiento semántico es otra de las características de los *escuetos tipo 2*. Los ejemplos recién introducidos tienen por fin mostrar que estos escuetos no solo designan entidades definidas, sino que, además, están dotadas de un significado enriquecido. Esto es, entrañan una relación de posesión, por lo que en todos los casos se interpreta que al hablante u oyente le pertenece esa locación, en un sentido amplio, y que allí desempeña alguna función estereotípica. Este mismo comportamiento ha sido relevado para el inglés y el italiano. Mientras que [Stvan \(2009\)](#) alega que en inglés estos escuetos anclan su referencia en una entidad familiar para hablante y oyente, [Longobardi \(1997\)](#) ofrece para el italiano una explicación sintáctica. A saber, propone (aunque no lo desarrolla con sustantividad) un argumento genitivo sobreentendido a nivel del SD. Como se desarrollará en la sección 4.5, aquí propondremos que existe una relación de pertenencia entre el escueto locativo y el hablante u oyente, que se manifiesta a nivel semántico a partir de una relación de posesión ([Barker, 2006](#)) y en el nivel sintáctico, se manifiesta mediante el rasgo formal [*posesivo*], alojado en D.

4.3.5. Referencia definida individual

Como ya se ha puesto de manifiesto, los *escuetos tipo 2* tienen una referencia definida singular. En concreto, postulamos que se trata de un nombre individual (en el sentido propuesto por [Löbner \(2011\)](#)). De hecho, de reponer un determinante sin alterar su valor semántico, estos escuetos solo permiten un determinante definido fuerte (233a), que habilita la lectura de unicidad; nunca un indefinido (233b) o un demostrativo (233c).

- (233) En este momento el decano está en rectorado.
- a. en el rectorado.
 - b. #en un rectorado.
 - c. #en ese rectorado.

Aquí retomamos la noción de fuerte de [Milsark \(1977\)](#), según vimos en el apartado 2.3.2, en cuanto a que las expresiones nominales fuertes tienen una interpretación cuantificacional, en oposición a la mera lectura cardinal. Así, las expresiones nominales fuertes presuponen la existencia de una entidad y es por ello que tienen asociada la presuposición de unicidad. En este sentido, la expresión nominal definida *rectorado* refiere a una entidad única que tiene como propiedad ser rectorado. A su vez, el conocimiento de dicha propiedad debe ser compartido contextualmente, usualmente

por quien profiere la oración (el hablante), aunque también puede estar incluido el oyente. Esto es, en un contexto particular, existirá solo un referente que se ajuste a la descripción que hace el hablante o el oyente o ambos de ese referente. En términos formales, esta afirmación puede ser representada de la siguiente manera:

$$(234) \quad \exists x.[P(x) \wedge \forall y [P(y) \rightarrow y = x]]$$

A propósito de la noción de unicidad, aquí retomamos algunas de las ideas seminales de Löbner (2011), quien postula en su teoría semántica de la determinación que solo los conceptos inherentemente únicos están disponibles para la referencia definida singular. Justamente, estos nombres son denominados individuales y comprenden, además de los nombres propios clásicos y los pronombres personales, otros nombres de instituciones únicas, como los que aquí referimos bajo el nombre *escuetos tipo 2*. En estos casos, la referencia por defecto es siempre definida singular. No obstante, vale subrayar que queda por fuera del alcance de esta tesis la discusión, extensa en la bibliografía, en torno a si los nombres propios entran en la derivación como predicados o como entidades. Si bien Löbner (2011) asume que los nombres propios son entidades tipo $\langle e \rangle$, aquí seguimos a Matushansky (2006) (de acuerdo a como fue presentado en la sección 1.3) al asumir que los nombres son inicialmente $\langle e, t \rangle$ y es en una segunda instancia, mediante operaciones semánticas, que pueden pasar denotar el tipo $\langle e \rangle$.

Asimismo, los *escuetos tipo 2* también presuponen la existencia de una entidad familiar. Sin embargo, en estos casos no es posible testear su familiaridad mediante una continuación en la que el escueto se comporta como anáfora de una expresión lingüística precedente (Heim, 1982). Esto queda demostrado en la agramaticalidad de (235a). Más bien, es el conocimiento general presupuesto por el hablante (o, en su defecto, compartido entre hablante y oyente) y no su comportamiento anafórico el que permite identificar esa descripción definida como familiar. Por el contrario, la oración (235b) resulta gramatical, ya que en ese caso la presencia del determinante vuelve al SD una expresión definida canónica. Por tanto, como prueba de su familiaridad vemos que se comporta como una anáfora del antecedente *un rectorado*.

- (235) Fui a un rectorado.
- a. *Rectorado estaba vacío.
 - b. El rectorado estaba vacío.

Si asumimos que estos escuetos tienen una referencia definida individual, entonces

es posible explicar por qué no pueden ser introducidos previamente en el discurso. A saber, los *escuetos tipo 2* refieren directamente a un individuo –en concreto, a una locación institucional– y es por ello que aquí se tratan como nombres propios³.

Su referencia exclusivamente singular, compatible con la hipótesis de nombres propios, se pone de manifiesto en las oraciones de (236), donde se ve que los *escuetos tipo 2* rechazan cualquier tipo de cuantificación. Estas oraciones muestran que cuando los escuetos se combinan con cuantificadores, débiles y fuertes (Milsark, 1977), se produce una anomalía semántica. Dicho de otro modo, al cuantificar el nombre, ya no es posible interpretar que se trata de una locación única, perteneciente a una institución determinada.

- (236) a. #Fui a un rectorado/ algunos rectorados de la universidad.
b. #Fui a los rectorados/ todos los rectorados de la universidad.

Entonces, al proponer que los *escuetos tipo 2* se integran a la clase de nombres propios, la alternancia entre presencia y ausencia de determinante acaba por ser un fenómeno esperable. Como es sabido, los nombres propios suelen alternar en relación con la presencia y ausencia de artículo definido. Para nuestro caso, la omisión del determinante es posible solo si los nombres pertenecen a cierto tipo de clases léxicas. Vale subrayar que esta misma apreciación se encuentra en Matushansky (2006), quien señala que la omisión del determinante en algunos nombres definidos que funcionan como nombres propios se explica porque pertenecen a clases léxicas particulares, tal como también se presenta en inglés (Stvan, 2009). Asimismo, como ya mencionamos, la omisión del determinante en estos escuetos también agrega un significado adicional, por lo que la locación se interpreta como un lugar prototípico de pertenencia del hablante, oyente o ambos.

4.3.6. Resumen de la sección

En esta sección se describió el comportamiento léxico-semántico de los *escuetos tipo 2*. Como vimos, la ocurrencia de estos nombres está sujeta a restricciones léxicas. En concreto, estos nombres comparten el *quale* formal (Pustejovsky, 1991), por lo que se postula que todos designan locaciones institucionales. Asimismo, la prueba del alcance apoya la hipótesis de que estos escuetos tienen una interpretación definida fuerte. Como vimos, solo presentan alcance amplio, es decir, se interpretan

³De hecho, en la grafía los *escuetos tipo 2* suelen alternar entre mayúscula y minúscula.

por encima de cualquier operador. Además, las pruebas de especificación de número muestran que su interpretación es exclusivamente singular. Por otro lado, la ausencia de determinante, también típica en el comportamiento de los nombres propios, conlleva un significado enriquecido. Así, solo es posible omitir el determinante cuando la entidad en cuestión se interpreta como una locación prototípica que le pertenece, en un sentido amplio, al hablante, oyente o ambos. En último lugar, algunos diagnósticos como la cuantificación comprueban que estos nombres designan una entidad individual.

4.4. Las propiedades morfo-sintácticas de los *escuetos tipo 2*

En esta sección se describe el comportamiento sintáctico de los *escuetos tipo 2*. Los diagnósticos presentados ponen de manifiesto que estos nombres tienen total independencia sintáctica. Este comportamiento es predecible, si partimos de la hipótesis de que los *escuetos tipo 2* constituyen expresiones referenciales y conforman, por tanto, un SD. En particular, los siguientes diagnósticos son compatibles con el argumento que aquí defendemos de que estos escuetos deben ser tratados como nombres propios.

La sección se organiza del siguiente modo. Primeramente, se proponen algunos diagnósticos que confirman su independencia sintáctica del verbo. Así, no están exigidos a aparecer contiguos al verbo y, por ello, se pueden separar de él mediante distintos mecanismos. En segundo lugar, veremos que se pueden coordinar con otros SD y, en tercer lugar, que solo admiten combinarse con modificadores que no limitan la extensión del nombre.

4.4.1. Adyacencia

En primer lugar, los nombres *escuetos tipo 2* no exigen aparecer adyacentes al verbo. Como se ilustra en (237), estos escuetos ocupan libremente todas las posiciones sintácticas, por lo tanto no están supeditados a adyacencia estricta. Como se ve debajo, aparecen como complemento de preposición (237a), como objeto directo (237b) y en posición de sujeto (237c), y, además, puede mediar entre ellos y el verbo cualquier adjunto.

- (237) a. Fui ayer a Rectorado.
b. Remodelaron ayer Rectorado.
c. Rectorado ayer estaba cerrado.

El hecho de considerar que conforman expresiones referenciales y que alcanzan la proyección de SD explica por qué es posible encontrarlos en distintas posiciones sintácticas.

4.4.2. Separabilidad

Respecto de la separabilidad, los siguientes datos refuerzan la naturaleza sintáctica independiente de los *escuetos tipo 2*. Como se ve en (238), es posible formular una pregunta y obtener como respuesta solo el escueto, sin la obligación de que aparezca siempre combinado con el verbo.

- (238) a. ¿Qué cerraron ayer? Rectorado.
b. ¿Qué abrió más temprano ayer? Bedelía.

4.4.3. Anteposición del nombre

La completa independencia sintáctica de los *escuetos tipo 2* también se pone de manifiesto en la libertad que tienen de ubicarse en el margen izquierdo de la oración, ya sea mediante la dislocación o la focalización.

En primer lugar, estos escuetos admiten ser dislocados a la izquierda, tal como se indica en (239). Como es bien sabido, el mecanismo de la dislocación permite separar el elemento dislocado, que aporta la información conocida, del resto de la oración, que aporta la información nueva. Sintácticamente, estos constituyentes dislocados se asocian con el duplicado pronominal (mediante el clítico acusativo) y con la obligada anteposición del sujeto al verbo.

- (239) a. Rectorado, Juan lo encontró cerrado ayer.
b. Bodega, recién la abren cuando el barco esté llegando a Buenos Aires.

En segundo lugar, los *escuetos tipo 2* también aceptan la lectura de foco contrastivo, ilustrada en (240). A diferencia de la dislocación, en los focos contrastivos el

constituyente que se pone de relieve es el que aporta la información nueva. A su vez, dicho constituyente contrasta con un elemento alternativo. Desde un punto de vista sintáctico, la focalización comporta la anteposición del verbo al sujeto.

- (240) a. RECTORADO remodeló el rector este año, no toda la universidad.
b. FARMACIA está de paro, no la sala de emergencias.

Asimismo, se suele aceptar que los focos contrastivos son parafraseables por oraciones hendidas, dado que en estas construcciones también se resalta el constituyente que aporta información nueva. Como vemos en (241), los *escuetos tipos 2* también pueden aparecer en este tipo de oraciones.

- (241) a. Fue Rectorado lo que el rector remodeló este año y no toda la universidad.
b. Es Farmacia la que está de paro, no el hospital.

En suma, la observación de que estos escuetos pueden desplazarse hacia el margen izquierdo de la oración –mediante los mecanismos de la topicalización y la focalización– reafirma que se trata de constituyentes con independencia sintáctica. Esto sugiere que los *escuetos tipo 2* no constituyen verdaderos nombres desnudos, sino que deben contener material funcional por encima de la proyección de SN, que habilita, justamente, dicha libertad sintáctica. Este comportamiento coincide con nuestra propuesta de que los *escuetos tipo 2* funcionan como nombres propios.

4.4.4. Coordinación

Los *escuetos tipo 2* admiten ser coordinados con otros nombres siempre y cuando adscriban a la misma categoría. Así, pueden coordinarse con otros escuetos si estos últimos también son nombres propios (242a) y también admiten coordinarse con otros SD (242b). Como es predecible, rechazan ser coordinados con nombres verdaderamente escuetos, ya sea plurales o singulares (242c).

- (242) a. Remodelaron facultad y decanato este año.
b. Remodelaron facultad y el/ este salón de actos este año.
c. *Remodelaron facultad y garage/ garages.

Este diagnóstico apoya nuevamente la hipótesis aquí defendida de que los *escuetos tipo 2* conforman un SD pleno. Así, considerando que solo es posible coordinar constituyentes con la misma categoría, entonces es esperable que estos escuetos se coordinen con cualquier frase nominal siempre que esté introducida por un determinante, ya sea encubierto o fonéticamente realizado.

4.4.5. Modificación

En este apartado se muestra que estos escuetos aceptan ser modificados exclusivamente por modificadores que no limitan la extensión del nombre escueto. Por ello, a continuación se muestra, por un lado, que rechazan combinarse con modificadores calificativos, relacionales y algunos SP que operan a nivel de tipo, además de que rechazan las oraciones subordinadas restrictivas. Por otro lado, veremos que aceptan combinarse con oraciones subordinadas no restrictivas y con aposiciones restringidas.

Primeramente, estos escuetos no suelen aparecer modificados en posición prenominal ni posnominal por adjetivos calificativos (243a), relacionales (243b) ni por sintagmas preposicionales que operan a nivel de tipo (243c).

- (243) a. *El trámite lo hice en nueva farmacia/ farmacia nueva.
b. *Bedelía universitaria abre de mañana.
c. *Estuve en decanato de la universidad pública.

Conviene señalar que esta misma distribución se verifica con los nombres propios canónicos, como se ilustra en las oraciones agramaticales en (244).

- (244) a. *Colonia nueva es un ciudad muy linda.
b. *Colonia portuaria está inundada.
c. *Estuve en Colonia de la costa litoral.

Es bien sabido que la modificación restrictiva, tal como se presenta en los ejemplos recién mencionados, limita la extensión del nombre (Van Langendonck, 2008). Esta incompatibilidad se explica al asumir que estos nombres designan entidades individuales y es, en este sentido, que se asimilan a la clase de nombres propios. Es decir, dado que denotan un lugar individual único en el ámbito en el que se encuentra el

hablante, el oyente o ambos, no es posible restringir el dominio de su extensión mediante ningún tipo de modificación. Así, estos nombres, que encierran en sí mismos una identificación locativa, rechazan la función identificativa.

Adviértase, sin embargo, que algunos contextos admiten la modificación, ya sea por un sintagma preposicional o por un adjetivo relacional. Esto, que en principio parecería contradecir la implicatura de unicidad planteada para estos locativos, en realidad no lo hace, puesto que en esos casos las partes de las instituciones referidas llevan los nombres *sala de profesores* y *secretaría académica*, como se ilustra en (245).

- (245) a. El listado está en sala de profesores.
b. El formulario se entrega en secretaría académica.

En segundo lugar, en cuanto a la subordinación, es de esperar que estos escuetos rechacen las oraciones subordinadas restrictivas. A saber, este tipo de oraciones presupone un conjunto de entidades, del que se selecciona la entidad denotada por el nombre modificado. Justamente, la agramaticalidad de (246a) se explica porque en estos casos no se presupone un conjunto de locaciones; por el contrario, se trata de una única locación identificable por, al menos, el hablante. A su vez, considerando que los *escuetos tipo 2* se integran a la clase de nombres propios, esperamos el mismo comportamiento, demostrado en (246b).

- (246) a. *El trámite lo hice en bedelía que está en primer piso.
b. * El trámite lo hice en Conchillas que está en el departamento de Colonia.

En cambio –y en tercer lugar– los *escuetos tipo 2* admiten ser modificados por oraciones subordinadas no restrictivas, ya que estas se limitan a agregar información acerca de la entidad denotada por el nombre que funciona como su antecedente (247a). El mismo patrón de comportamiento se muestra con los nombres propios de lugar, como se ilustra en (247b).

- (247) a. El trámite lo hice en bedelía, que está en primer piso
b. Se mudó a Conchillas, que está en el departamento de Colonia.

En cuarto lugar, la aposición constituye otro de los diagnósticos que pone de manifiesto su naturaleza definida singular, en concreto, la de nombre propio (Van Lan-

gendonck, 2008). De modo general, la RAE-ASALE (2009, §12.13a) entiende por aposición una secuencia en la que un sustantivo A incide sobre otro B y da como resultado una construcción sintáctica [A B]. Así, en dicha construcción sintáctica, un nombre actúa como modificador de otro, ya sea antepuesto o pospuesto a él. Ambos elementos nominales que componen la aposición son denominados apositivos.

De acuerdo con lo defendido en Van Langendonck (2008), la aposición especificativa (también denominada restrictiva), a diferencia de la aposición explicativa⁴, constituye un criterio que permite identificar los nombres propios como una unidad. La aposición especificativa, además, identifica en todas las clases de nombres propios la categoría de nivel básico a la que pertenecen. En ella, los dos elementos apositivos forman un único grupo fónico y son usualmente intercambiables. Por el contrario, en la aposición explicativa las dos aposiciones reciben el mismo acento; son intercambiables y normalmente se separan por una pausa entonacional, representada en la escritura mediante una coma. El autor las ejemplifica, respectivamente, del siguiente modo (Van Langendonck, 2008, p. 126).

- (248) a. The poet Burns/ Burns the poet
El poeta Burns/ Burns el poeta
- b. Chirac, the president of France / The president of France, Chirac
Chirac, el presidente de Francia/ El presidente de Francia, Chirac

En cuanto a las aposiciones especificativas, que son las que permiten identificar el nombre propio, en español toman únicamente la forma $[_{SD} def. N] + [_{SN} N]$. A saber, el primer elemento apositivo está siempre precedido por determinante y suele ser más general que el segundo. Este comportamiento se verifica en los siguientes ejemplos con nombres propios canónicos, como se ve en (249).

- (249) a. La calle Convención/ *Convención la calle
- b. El departamento Soriano/ *Soriano el departamento

Asimismo, vemos en (250a) y (251a) que el nombre propio identifica al otro elemento, que en estos ejemplos es la institución y la sección, respectivamente (RAE-ASALE, 2009, §12.13f). Si invertimos el orden, a diferencia de lo que plantea Van Langendonck (2008) para el inglés, el resultado es agramatical, como se indica en (250b) y (251b).

⁴Van Langendonck (2008) denomina *close apposition* a la aposición especificativa o restrictiva y *loose apposition*, a la aposición explicativa.

- (250) a. La institución rectorado
b. *Rectorado la institución

- (251) a. La sección bodega
b. *Bodega la sección

Para [Van Langendonck \(2008\)](#) la identificación de un nombre propio por medio de la aposición especificativa tiene como condición que una de las dos aposiciones no pueda modificar al sustantivo que denota la categoría básica. Esto es, solo pueden participar dos frases nominales, pero una de ellas, el nombre propio, no debe aportar significado léxico⁵ y, por ello, es incapaz de modificar al otro elemento. En cuanto a la categoría básica, está conformada por un nombre que refiere a una clase general de objetos en la que caben diversos elementos más específicos. Por ejemplo, el nombre *playa*, que representa la categoría léxica, puede ir acompañado de un nombre propio que designa uno de los individuos que forman parte de dicha categoría léxica básica, como se muestra en (252).

- (252) playa Malvín, playa Pocitos, playa Punta Gorda

Así, el nombre propio es el elemento que no caracteriza ni determina la categoría léxica básica. Dicho de otro modo, el nombre propio identifica un referente y es el otro elemento apositivo –la categoría básica– el que lo categoriza. Por eso, como se ve en el ejemplo (253a), la yuxtaposición de dos frases nominales, ambas con significado léxico, provoca una oración agramatical. Esto se debe a que en esa oración ambos elementos son candidatos a conformar una categoría básica. Por el contrario, en (253b) la oración se vuelve gramatical, porque mantenemos la yuxtaposición de la categoría básica con el otro elemento apositivo, el nombre propio.

- (253) a. *La institución la dependencia ha quedado clausurada.
b. La institución Rectorado ha quedado clausurada.

En resumen, los *escuetos tipo 2*, dado su carácter de nombre propio, rechazan la modificación explicativa. Ello se debe a que este tipo de modificación limita la extensión

⁵Nótese que, a diferencia de lo formulado en [Van Langendonck \(2008\)](#), una de las particularidades de los *escuetos tipo 2* es que también funcionan como nombres comunes, por lo que presentan significado léxico. Entendemos que, a pesar de esta diferencia, la prueba de la aposición restringida igualmente sugiere que estos escuetos pueden ser interpretados como nombres propios.

del nombre, lo cual resulta incompatible con la referencia a entidad definida individual de los escuetos. Por esta misma razón, los *escuetos tipo 2* aceptan modificadores no restrictivos, como las oraciones subordinadas no restrictivas y la aposición especificativa. Si bien este último diagnóstico puede inducir una sobregeneralización de nombres propios (de hecho, [Matushansky \(2015\)](#) alega que las aposiciones restrictivas caracterizan a nombres propios y también a nombres de clases), aquí consideramos que, junto con las otras pruebas, apoya su naturaleza de nombre propio.

4.4.6. Resumen de la sección

En esta sección se describió el comportamiento sintáctico de *los escuetos tipo 2*. Las pruebas aquí propuestas muestran que estos nombres gozan de verdadera libertad sintáctica. Además de ocupar cualquier posición sintáctica, no exigen la adyacencia estricta con el verbo y pueden ser separados de él, conformando una respuesta a una pregunta. Igualmente, la prueba de la coordinación pone en evidencia que estos escuetos solo se combinan con otros nombres, siempre que estén introducidos por un determinante, pero no se combinan con nombres verdaderamente escuetos (o que, al menos, no alcanzan la proyección de SD). Asimismo, la prueba de la modificación indica que estos escuetos solo aceptan modificadores que no limitan la extensión del nombre. Por ello, rechazan los modificadores calificativos y relacionales y las oraciones subordinadas restrictivas; y aceptan las oraciones subordinadas no restrictivas y las aposiciones especificativas. Estos diagnósticos evidencian, por un lado, que los *escuetos tipo 2* constituyen expresiones referenciales, que deben alcanzar la proyección de SD. Por otro lado, además, tienen una referencia individual. Dicho de otro modo, refieren directamente a una locación única, identificable por, al menos, el hablante, dentro de un marco contextual determinado. Esta propiedad de designar directamente un individuo es la que aquí nos lleva a asimilarlos a la clase de nombres propios. De hecho, como ya se vio en el apartado 4.2.3, esta misma adscripción a nombre propio fue defendida primeramente por [Longobardi \(1994\)](#) para algunos escuetos en italiano que tienen un comportamiento muy similar a los aquí estudiados.

4.5. Una propuesta de nombres propios para los *escuetos tipo 2*

En esta sección se elabora una propuesta semántica y sintáctica, con el propósito de explicar la naturaleza gramatical de los *escuetos tipo 2*. Como se desarrollará en lo

que sigue, entendemos que estos escuetos, que designan una entidad única individual, alcanzan la proyección de SD y pueden, por ello, ser analizados como una clase de nombres propios. Aquí partimos de una semántica composicional (inspirada en [de Swart \(2015\)](#)), para explicar su significado y de un enfoque sintáctico, que trata estos escuetos como objetos sintácticos complejos.

La presente sección queda organizada en dos apartados. El primero de ellos presenta una propuesta de representación semántica y se apoya, sobre todo, en el modelo de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#). De modo de preservar una semántica composicional, asumimos que estos nombres, al igual que cualquier nombre –tanto los nombres comunes como los nombres propios– son entidades predicativas ([Matushansky, 2006](#)) y alcanzan su naturaleza definida de un modo muy similar al que lo hacen las frases determinadas. En el segundo apartado, se elabora una propuesta sintáctica en la que se asume que, en tanto expresiones definidas, los *escuetos tipo 2* proyectan además de un SN, una capa funcional SNúm y otra de SD, con ciertos rasgos formales que permiten diferenciarlos de los nombres propios canónicos y de los nombres comunes.

4.5.1. La representación semántica de los *escuetos tipo 2*

En este apartado se propone una representación semántica que trata los *escuetos tipo 2* como un caso de nombre propio. A saber, nuestro modelo pretende explicar que, al igual que los nombres propios canónicos, los *escuetos tipo 2* constituyen expresiones definidas inherentes, que designan una entidad individual. Además, este modelo atiende las propiedades singulares que los distingue de los nombres propios canónicos. Tal como hemos mencionamos en el apartado 4.3.4, los *escuetos tipo 2* tienen asociado un significado enriquecido, que les permite interpretarse como una locación única, perteneciente, en un sentido amplio, al hablante u oyente de quien profiere la oración.

La discusión en torno a la teoría semántica de los nombres propios es de larga data ([Frege, 1892](#); [Russell, 1910](#); [Kripke, 1980](#), entre otros). En la bibliografía se identifican al menos dos enfoques. Bajo el primer enfoque, los nombres propios refieren intrínsecamente a objetos y funcionan como designadores rígidos ([Kripke, 1980](#)); bajo el segundo, son predicados ([Matushansky, 2006](#); [Matushansky, 2008](#); [Matushansky, 2015](#))⁶. Como ya establecimos en el apartado 1.3, en esta tesis adherimos a

⁶El debate que subyace a la discusión de si los nombres propios son referenciales o de si constituyen construcciones predicativas es extenso, particularmente en las investigaciones de corte semántico. Este apartado no busca ahondar en este tipo de discusiones, pues excede los límites de esta investigación. Más bien en esta tesis referimos al tema, de modo general, con el fin de situar nuestra

la hipótesis de Matushansky (sobre todo, presente en [Matushansky \(2006\)](#) y [Matushansky \(2008\)](#)) a propósito de que todos los nombres son expresiones predicativas y tienen, por tanto, el tipo semántico $\langle e, t \rangle$. Dicho de otro modo, asumimos que los nombres comunes, los nombres propios canónicos y los *escuetos tipo 2*, que se asimilaran a la clase de nombres propios, comparten la misma semántica y entran en la sintaxis como predicados.

Por lo dicho, nuestra propuesta asume que los *escuetos tipo 2* –al igual que cualquier nombre– son categorías predicativas, recibiendo, por ello, el tipo semántico $\langle e, t \rangle$ y es en una instancia posterior cuando pasan a recibir el tipo $\langle e \rangle$ para denotar una entidad definida singular. Asimismo, nuestra propuesta retoma algunas ideas de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#), en cuanto a la adjudicación de rasgos semánticos, que permitirá distinguir los *escuetos tipo 2*, en tanto nombres propios, de los nombres comunes y de los nombres propios canónicos.

En el modelo de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#), según se presentó en 2.2.3, las autoras afirman que los nombres comunes difieren de los nombres propios en función de rasgos semánticos a nivel del N y de rasgos formales a nivel de D. Inspirados en su propuesta, aquí sostenemos que la distinción se establece entre la ambigüedad del rasgo *[común/débil]*, que llevan los nombres comunes, y el rasgo *[nombre]*, que llevan los nombres propios. Específicamente, los nombres comunes, al igual que se suele aceptar en la bibliografía, seleccionan conjuntos de individuos que comparten las mismas propiedades. Por otro lado, los nombres propios, tal como sostienen [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#), seleccionan conjuntos de individuos que llevan el mismo nombre y tienen el rasgo *[nombre]*. Esto se ilustra en (254a) y (254b), respectivamente.

- (254) a. Nombre_[común/débil]: $\{x^{k/o}: \text{propiedad de } x\}$
 b. Nombre_[nombre]: $\{x^{k/o}: \text{es-denominado } x, (N_{\text{propio}})\}$

Nuestro modelo diferencia, además, los *escuetos tipo 2* de los nombres propios canónicos y de los nombres comunes mediante la propuesta del rasgo léxico *[fuerte]*. Como se muestra en (255), el rasgo *[fuerte]* permite identificar los nombres que, siendo originariamente nombres comunes, adquieren una lectura fuerte y se interpretan como nombres propios.

- (255) Nombre_[fuerte]: $\{x^{k/o}: \text{es propiedad de } x \wedge \text{es-denominado } x, (N_{\text{fuerte}})\}$

propuesta semántica, para explicar el comportamiento de los *escuetos tipo 2*.

La representación en (255) explicita una semántica que combina la representación de los nombres comunes (254a) con la de los nombres propios de (254b). Así, los *escuetos tipo 2* mantienen su denotación de predicado y seleccionan conjuntos de individuos que tienen la propiedad de ser x , pero que, a su vez, son denominados x . De esta manera, el rasgo $[fuerte]$ queda reservado exclusivamente para aquellos nombres que, aun comportándose como nombres propios, son nombres comunes.

Sigue debajo la formalización que proponemos para su significado en una oración del tipo *Rectorado queda en primer piso*. Como vemos en (256), la forma lógica captura el significado definido inherente de los *escuetos tipo 2*, característico de los nombres propios y agrega, además, el significado enriquecido. Dicho enriquecimiento queda plasmado a través de una relación de pertenencia entre la expresión nominal que denota la locación y el hablante u oyente.

(256) rectorado

- a. $\llbracket \text{rectorado}_{[fuerte]} \rrbracket: \lambda y(\text{rectorado}_{e^k/o,t}(y) \wedge \text{es-denominado}(y))$
- b. $\llbracket \text{rectorado}_{[fuerte]}(\text{del hablante/ oyente}) \rrbracket: \pi y(\text{rectorado}_{e^o,t}(y) \wedge \text{es-denominado}(y)) (\text{hablante/oyente}) \wedge R_{\text{posesión}}(\text{hablante/oyente}, y)$
- c. $\llbracket \emptyset \text{rectorado}_{[fuerte]}(\text{del hablante/ oyente}) \rrbracket: \iota y(\text{rectorado}_{e^o,t}(x) \wedge \text{es-denominado}(y)) \wedge R_{\text{posesión}}(\text{hablante/oyente}, y)$

En el primer nivel (256a), se postula que el nombre que lleva consigo el rasgo $[fuerte]$, como cualquier nombre, constituye una expresión predicativa (Matushansky, 2006; Matushansky, 2008) del tipo $\langle e^k/o, t \rangle$. Como ya mencionamos, estos nombres conjugan las propiedades de los nombres comunes y la de los propios, en cuanto que se interpretan como el individuo que tiene la propiedad de ser x y, a su vez, de ser denominado x .

En el segundo nivel, (256b) recurrimos al operador pi y a la Relación de posesión, según lo propuesto en Barker (2011). El operador pi es, de acuerdo con el autor, el encargado de convertir un nombre no relacional en uno relacional (Barker, 2011, p. 1114). De esta manera, los nombres incluidos dentro del grupo de los *escuetos tipo 2*, que no son originalmente relacionales, quedan habilitados para establecer una relación con otra entidad. Concretamente, aquí pasan a interpretarse como una entidad particular que pertenece al hablante u oyente. Este operador semántico opera, así, sobre la estructura argumental del nombre, habilitando, además, la denotación de propiedad de objeto. Esto permite explicar, por ejemplo, que la oración *Rectorado queda en primer piso* admita como paráfrasis ‘El rectorado de mi universidad queda

en primer piso’. Asimismo, Barker define esta Relación de posesión como una variable libre, controlada pragmáticamente, que vincula la entidad poseída con la entidad poseedora. En nuestro análisis, el poseedor está pautado contextualmente y coincide usualmente con el hablante, aunque –como ya vimos en el apartado 4.3.4, ejemplo (230)– también puede identificarse con el oyente. Por su parte, la entidad poseída, el nombre escueto, es el designador de la locación.

En el tercer nivel (256c), el nombre *rectorado* cambia de tipo $\langle e^o, t \rangle$ a tipo $\langle e^o \rangle$ mediante el operador *iota*. Por lo dicho, este operador habilita la presencia de un determinante encubierto (Longobardi, 1994), que da lugar a la lectura de entidad. En particular, asumimos que el rasgo [*fuerte*] habilita la lectura de entidad única e inherente (en el sentido de Löbner (2011)). Es decir, una vez que pasa a ser de tipo $\langle e \rangle$, la descripción definida identifica unívocamente un objeto, del que el hablante y oyente es, en un sentido amplio, su poseedor, ya sea porque trabaja, estudia o desempeña alguna tarea prototípica en esa locación.

De esta manera, la formulación en (256) explica tanto el significado literal de los *escuetos tipo 2* como su significado no literal. Por un lado, se interpretan como entidades definidas individuales, lo que nos permite asumir que tienen un comportamiento análogo al de los nombres propios. Por otro lado, se diferencian de los nombres propios canónicos por su interpretación enriquecida –aquí definida mediante la Relación de posesión (Barker, 2011)–, ya que siempre agregan a la interpretación literal el matiz de que al hablante u oyente le pertenece la locación, pues mantiene algún vínculo prototípico con ella, como la de trabajar o estudiar allí, entre otros. Este vínculo es el que justamente permite interpretar, por ejemplo, que se trata de su rectorado, su facultad, su secretaría, etc.

Vale agregar, además, que este significado enriquecido captura formalmente algunas nociones ya mencionadas en la bibliografía a propósito del mismo fenómeno en inglés y en italiano. En primer lugar, captura la observación de Stvan (2009) de que en inglés este tipo de escuetos constituye expresiones déicticas, esto es que designan una entidad individual pero que son, a su vez, sensibles al contexto. Ese significado cubre ejemplos como los de (257) *be in town* (‘estar en el pueblo’) –ya presentado en 4.3.4, ejemplo (229a)–. Como se desprende de la glosa, *town* (‘pueblo’) puede interpretarse como perteneciente a distintos individuos, de acuerdo a la variación del contexto.

(257) My dad was in town the weekend before my birthday at the DEMA Show at the Anaheim Convention Center.

‘Mi padre estuvo en (mi/tu/su pueblo) este fin de semana antes de mi cumpleaños en el DEMA Show, en el Centro de Convenciones Anaheim.’

En la misma dirección, Longobardi (Longobardi, 1997; Longobardi, 2005) alega que ciertos nombres de lugar como *casa* y otros, como *mamá* y *papá*, descargan un rol semántico de posesión o un modificador genitivo. Es por ello que en (258) el SP *a casa* siempre se interpreta como ‘en mi/ tu casa’, según el contexto pragmático (Longobardi, 2005, p. 17).

(258) Casa era ormai vicina.

‘Home was eventually nearby (=my/your/ or, more marginally, his/ her home, subject to a prerequisite of pragmatic saliency).’

Como también se desprende de la formulación de (256), la interpretación enriquecida es exclusiva de los escuetos introducidos por un determinante encubierto, por lo que si recuperamos un artículo definido, se anula su significado enriquecido. Esto se demuestra en (259).

(259) A: Facultad queda a tres cuadras de acá.

a. B: ¿Cuál es tu facultad?

b. B: #¿Cuál facultad?

Ante una oración con un escueto como (259), solo es posible formular una pregunta en la que se presupone una entidad definida, enriquecida semánticamente. Por tanto, aquí queda por sobreentendido que es el hablante quien desempeña alguna tarea estereotípica, permitiéndole, así, establecer una relación de pertenencia con dicha locación. Dicho de otro modo, en algún sentido el hablante siente la locación como propia; por ello, la pregunta con posesivo (159a) es la única opción aceptable para retomar el escueto, siempre que hablante y oyente compartan un universo común. Por el contrario, la opción en (259b) resulta anómala, pues aunque el pronombre *cuál* retoma una entidad definida, no es posible derivar ese significado de pertenencia, variable contextualmente.

Por el contrario, en (260) vemos que al recuperar un artículo definido, *la facultad* designa una entidad particular y se anula el significado enriquecido. Ante esta oración afirmativa, la opción (260b) es la única que funciona como una pregunta aceptable, pues ella indaga solo sobre la existencia de una entidad definida. Por su parte, la

anomalía de (260a) se debe a que la oración afirmativa no introduce ningún significado de posesión que pueda ser retomado en la pregunta mediante el pronombre posesivo.

- (260) A: La facultad queda a tres cuadras de acá.
 a. B: #¿Cuál es tu facultad?
 b. B: ¿Cuál facultad?

Por lo dicho, el agregado de una nueva entrada léxica con el rasgo [*fuerte*] permite completar el paradigma nominal. Entendemos que existe una serie de comportamientos distintos que justifica diferenciar la semántica de los *escuetos tipo 2*, de la de los nombres propios canónicos y de la de los nombres comunes. Por un lado, los *escuetos tipo 2*, con el rasgo [*fuerte*], presentan una lectura individual inherente más un significado enriquecido. Este rasgo [*fuerte*] es el que habilita exclusivamente la ausencia de determinante junto con el significado enriquecido. Por tanto, la reposición de un determinante definido conlleva la pérdida del enriquecimiento semántico. Este es el caso de los nombres que entran con el rasgo [*común/débil*], que especifican el rasgo [*común*] una vez que se combinan con un determinante realizado fonéticamente y luego de combinarse con su predicado, como se ve en la formalización de (261).

- (261) Pintaron el rectorado.
 a. $\llbracket \text{rectorado}_{[común/débil]} \rrbracket: \lambda x. \text{rectorado}_{e^{k/o}, t}(x)$
 b. $\llbracket \text{el rectorado}_{[común/débil]} \rrbracket: \iota x. \text{rectorado}_{e^{k/o}, t}(x)$
 c. $\llbracket \text{pintar} \rrbracket: \lambda x \lambda y \lambda e [\text{pintar}(e) \wedge \text{Agente}(e) = y \wedge \text{Tema}(e) = x]$
 d. $\llbracket \text{pintar el rectorado}_{[común]} \rrbracket: \lambda x \lambda y \lambda e [\text{pintar}(e) \wedge \text{Agente}(e) = y \wedge \text{Tema}(e) = \lambda x \iota x. (\text{rectorado}_{e^{o}, t}(x))]$

En cuanto a los nombres propios, asumimos, junto con Ghomeshi y Massam (2009), el rasgo [*nombre*]. Aquí postulamos que en español este rasgo habilita la alternancia entre presencia y ausencia de determinante y es mediante el operador *iota* que el nombre pasa a denotar una entidad individual inherente. Además, al tratarse de un nombre propio canónico, carece de significado enriquecido, tal como se indica en (262).

- (262) Ana
 a. $\llbracket \text{Ana}_{[nombre]} \rrbracket: \lambda x. \text{Ana}_{e^{k/o}, t}$ es-denominada (x)

- b. $[[\emptyset/la \text{ Ana}_{[nombre]}]]: \iota x. \text{Ana}_{e^o, t}$ es-denominada (x)

En resumen, en este apartado se ofrece una explicación semántica para los *escuetos tipo 2*, tomando como punto de partida algunos de los presupuestos de Ghomeshi y Massam (2009). Sobre la base de que todos los nombres son predicados, proponemos que los *escuetos tipo 2* entran en la derivación con el rasgo léxico *[fuerte]*. Este rasgo está reservado solo para aquellos nombres que seleccionan conjuntos de individuos con la propiedad x y que, a la vez, son denominados x . Como vimos, los nombres que tienen este rasgo están restringidos léxicamente, esto es, designan una subsección o dependencia institucional de una locación institucional mayor.

Asimismo, este tipo de nombres, al combinarse con el operador *iota*, pasan a designar entidades definidas individuales inherentes. A nuestro entender, el operador *iota*, en combinación con el rasgo *[fuerte]*, permite derivar su lectura exclusivamente singular. En este caso, el operador se corresponde con la versión silente del artículo definido, que aporta el significado definido y familiar, característico de cualquier expresión nominal definida.

También hemos dado cuenta del significado enriquecido que presentan los *escuetos tipo 2*, sirviéndonos de la Relación de posesión de Barker (2011). A partir de esta relación hemos introducido una variable contextual, que permite identificar una locación particular como perteneciente al hablante u oyente, quien se caracteriza por desempeñar allí alguna tarea prototípica.

Finalmente, hemos diferenciado el comportamiento de estos escuetos del de los nombres comunes y del de los nombres propios canónicos. Entendemos que su distinto comportamiento se deriva de la adjudicación del rasgo léxico *[común/débil]* para los nombres comunes y del rasgo léxico *[nombre]* para los nombres propios canónicos.

4.5.2. La representación sintáctica de los *escuetos tipo 2*

En este apartado se elabora una propuesta, que tiene por fin representar la estructura sintáctica de los *escuetos tipo 2*. Aquí también tomamos como referencia el modelo de Ghomeshi y Massam (2009), cuyo planteo se funda en el entendido de que los nombres propios, al igual que cualquier expresión referencial, constituyen objetos sintácticos complejos. En este análisis extendemos dicho postulado a los *escuetos tipo 2* y sostendremos que alcanzan el nivel de SD, proyectando, así, un determinante nulo. También trazamos ciertas diferencias entre estos escuetos, los nombres propios

canónicos y los nombres comunes.

Los nombres propios que alternan entre presencia y ausencia de determinante han sido estudiados en la bibliografía desde al menos dos enfoques sintácticos distintos. Básicamente, los nombres propios pueden ser concebidos como objetos simples o como objetos complejos. Si bien no nos detendremos en los detalles de esta discusión, pues excede el alcance de esta tesis, mencionamos ambos enfoques únicamente con el objetivo de explicitar que aquí adscribimos al segundo de ellos.

Por un lado, Longobardi ([Longobardi, 1994](#); [Longobardi, 1997](#); [Longobardi, 2005](#)) ha basado su propuesta de los nombres propios en la hipótesis de que estos constituyen objetos sintácticamente simples, es decir, que no poseen estructura interna. Por ello, entiende que los nombres propios son designadores rígidos, pues denotan el mismo objeto independientemente del contexto de que se trate ([Kripke, 1980](#)).

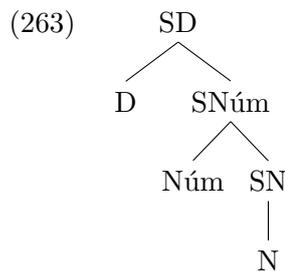
Como ya se mencionó en el apartado 2.2.2, Longobardi explica el comportamiento de los nombres propios y de ciertos nombres escuetos locativos a partir del ascenso de N a D. Asumiendo que toda expresión definida requiere la posición de determinante para conformar un argumento, el nombre propio debe ascender de N a D para satisfacer esa condición. A su vez, cuando los nombres propios aparecen precedidos por el artículo, no ascienden a esa posición, pues ya está ocupada por el determinante. Longobardi alega que en el caso de los nombres propios, el determinante es un expletivo que no contribuye con información semántica. Así, a diferencia de un determinante canónico, el expletivo no aporta contenido, pues el nombre propio contiene en sí mismo toda la información que lo vuelve una descripción definida.

Por otro lado, varios autores se inscriben en el segundo enfoque ([Borer, 2005a](#); [Ghomeshi y Massam, 2009](#); [Matushansky, 2006](#); [Matushansky, 2008](#); [Matushansky, 2015](#)) y alegan que los nombres propios poseen estructura interna. A pesar de las diferencias de implementación, vinculadas con los mecanismos sintácticos que habilitan al nombre propio para combinarse con un determinante, todos coinciden en que estos constituyen objetos sintácticos complejos. Dicho de otro modo, el determinante que precede al nombre propio, ya sea realizado o encubierto, aporta información semántica a la frase nominal. Por tanto, el significado definido del nombre propio debe derivarse de su combinación con D, asumiendo, entonces, una proyección clásica de SD por encima de él.

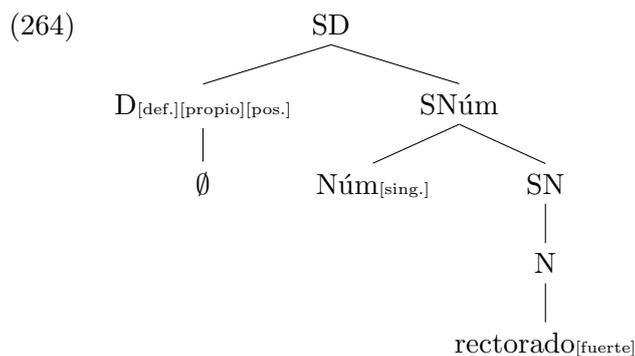
Como ya mencionamos, aquí retomamos la propuesta de [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#) para explicar los *escuetos tipo 2*. Entendemos –como lo hacen Longobardi, Matushansky, Ghomeshi y Massam, entre otros– que los *escuetos tipo 2*, en tanto nombres

propios, están precedidos por un determinante nulo. No obstante, a diferencia de Longobardi, aquí consideramos que el determinante nulo no es un expletivo, ya que tiene ciertos rasgos formales que aportan significado. Además, postulamos que estos rasgos formales solo son compatibles con aquellos nombres que entran en la derivación con el rasgo léxico *[fuerte]*. Concretamente, seguimos a Ghomeshi y Massam (2009), según se vio en el apartado 2.2.3, en cuanto a que el determinante aloja los rasgos formales *[definido]* y *[propio]* y aquí agregamos, además, el rasgo *[posesivo]*. También postulamos que por debajo de la proyección de SD, la proyección de SNúm presenta el rasgo formal *[singular]*.

Antes de presentar la estructura para los *escuetos tipo 2*, recordemos que la siguiente estructura tripartita en (263) representa la configuración clásica de un SD, de acuerdo con Borik y Espinal (2012), relevada en 2.2.1 Asimismo, recogemos de Longobardi (1994) la Hipótesis universal del SD (ver apartado 2.2.2), bajo la que se sostiene que en lenguas con o sin determinantes, los argumentos nominales deben proyectar un SD, ya sea con un D realizado fonéticamente o con un D nulo.



A partir de lo recién mencionado, el siguiente esquema se ajusta a la representación sintáctica para los *escuetos tipo 2*. Como se ve, el nombre está introducido por un determinante nulo con los rasgos formales *[definido]*, *[propio]* y *[posesivo]*, y el SNúm presenta el rasgo *[singular]*, de modo de asegurar la lectura atómica del nombre.

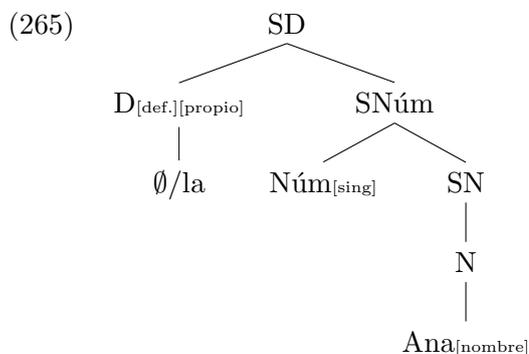


Aquí postulamos que el rasgo léxico *[fuerte]* de los *escuetos tipo 2* sirve como instrucción para que se desencadene la estructura propuesta. A saber, los rasgos formales *[definido]* y *[singular]* especifican el significado de unicidad, mientras que el rasgo *[propio]* especifica su significado individual inherente. Por su parte, el rasgo *[posesivo]* habilita su estructura argumental en tanto nombre relacional.

En este sentido, en la oración *Decanato queda en primer piso* el nombre pasa a interpretarse como la locación de alguien y es por ello que se puede recuperar el argumento posesivo, en cuyo caso una posible paráfrasis es *El decanato de Juan queda en primer piso*. Nótese que esta idea también es sugerida por Longobardi (1997) –aunque con otras implicancias teóricas–, quien afirma que un nombre común escueto debe estar licenciado por un argumento genitivo sobreentendido (Longobardi, 1997, p. 3). A diferencia de Longobardi, en nuestro análisis el nombre no asciende a D, pues esta posición está ocupada por el determinante nulo.

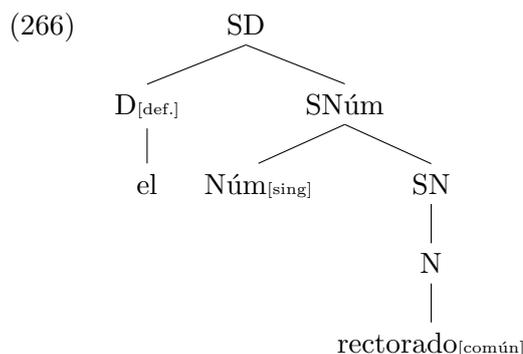
Por otro parte, el rasgo formal *[posesivo]* encuentra su correlato semántico mediante el operador *pi* y la Relación de posesión (Barker, 2011), como ya se vio en el apartado anterior (4.5.1). En el plano semántico, ambas operaciones habilitan el cambio de la estructura argumental del nombre y su consecuente interpretación como entidad locativa, poseída por el hablante u oyente. Es decir, pasa a interpretarse como la locación institucional a la que pertenece el hablante u oyente.

Asimismo, el rasgo *[fuerte]* distingue los *escuetos tipo 2* de los nombres propios canónicos, tal como lo muestran Ghomeshi y Massam (2009). Los nombres propios canónicos llevan el rasgo léxico *[nombre]*, que sirve como instrucción para que se desencadenen los rasgos formales *[definido]* y *[propio]* en D y el rasgo *[singular]* en SNúm⁷. Nótese, también, que en este caso hay alternancia entre el determinante encubierto y el determinante realizado fonéticamente.



⁷Repárese en que Ghomeshi y Massam (2009) alojan el rasgo *[singular]* en D, pues las autoras no asumen en su representación sintáctica la proyección de SNúm.

Por su parte, los nombres comunes, que entran en la derivación con el rasgo *[común/débil]*, exigen un determinante realizado fonéticamente en D cuando designan una entidad particular. En ese caso, D aloja el rasgo formal *[definido]* y un SNúm, que mantiene el rasgo correspondiente de número singular.



A continuación queda resumido el paradigma, conformado por los nombres propios canónicos (267a), por los nombres comunes y débiles (267b) y por los nombres fuertes *–escuetos tipo 2–* (267c).

- (267)
- a. Nombre_[nombre]: determinante nulo/ realizado ↔ [propio], [definido]
 - b. Nombre_[común/débil]: determinante nulo/ realizado ↔ [definido]
 - c. Nombre_[fuerte]: determinante nulo ↔ [propio], [definido], [posesivo]

En suma, en este apartado hemos elaborado un modelo que busca representar la estructura sintáctica de los *escuetos tipo 2*. Hemos propuesto que los rasgos léxicos, que diferencian las distintas entradas de un mismo nombre, sirven como instrucción para desencadenar los distintos rasgos formales, que permiten distinguir los *escuetos tipo 2* de los nombres propios canónicos y de los nombres comunes.

4.5.3. Discusión

En esta sección se ha presentado una propuesta semántica y sintáctica, que busca explicar el comportamiento de los *escuetos tipo 2* como una subclase de los nombres propios. Con tal fin, hemos destinado dos apartados en los que se exponen un modelo de representación semántica y uno de representación sintáctica, respectivamente.

En primer lugar, en nuestra propuesta semántica nos apoyamos en la hipótesis que considera que todos los nombres constituyen predicados y toman, por tanto, el tipo

$\langle e^{k/o}, t \rangle$. Esta decisión teórica implica alejarnos de la postura más clásica en semántica, bajo la que se entiende que los nombres propios son designadores rígidos y, por ello, conforman objetos semánticos y sintácticos simples.

En segundo lugar, hemos alegado que los *escuetos tipo 2* no constituyen nombres propios canónicos, en el sentido de que si bien se comportan como nombres propios en los contextos que aquí hemos revisado, son originalmente nombres comunes. Por ello, entendemos que en su semántica conjugan las características de los nombres propios y las de los nombres comunes. A saber, hemos aducido que un nombre *escueto tipo 2* lleva el rasgo léxico *[fuerte]* y se define como la propiedad de x que, a su vez, se denomina x .

En tercer lugar, el rasgo léxico *[fuerte]* (en el sentido de [Milsark \(1977\)](#)) permite distinguir su comportamiento del que presentan los nombres propios canónicos y los nombres comunes. Así, su naturaleza referencial, en particular su denotación de entidad individual inherente, también está dada por este rasgo, que a su vez permite su cambio a tipo $\langle e \rangle$ mediante el operador *iota*. Asimismo, hemos retomado de [Barker \(2011\)](#) la propuesta de un operador *pi* y la Relación de posesión para derivar un cambio en la estructura argumental de estos escuetos. Dicho cambio estructural habilita una relación en la que se interpreta que el hablante u oyente posee, en un sentido amplio, la locación en cuestión.

En cuanto a la estructura sintáctica, entendemos que los *escuetos tipo 2* poseen estructura interna y que conforman un SD. Retomando una estructura tripartita ([Borik y Espinal, 2012](#)), hemos postulado que los escuetos ocupan el núcleo N y proyectan un SNúm y un SD. El SNúm aloja el rasgo formal *[singular]* y en D se alojan los rasgos *[propio]*, *[definido]* y *[posesivo]*.

Al mismo tiempo, el rasgo *[fuerte]* en los *escuetos tipo 2* captura la diferencias sintácticas establecidas entre los nombres propios canónicos y los nombres comunes. Como vimos, este rasgo léxico, asociado a los escuetos, solo se corresponde con los nombres que en D alojan un determinante con los rasgos formales *[definido]*, *[propio]* y *[posesivo]*. De esta manera, es posible trazar similitudes y diferencias con los nombres propios canónicos. Esto es, los *escuetos tipo 2* comparten con los nombres propios canónicos los rasgos formales *[definido]* y *[propio]*, pero se diferencian porque los nombres propios canónicos carecen del rasgo *[posesivo]*. Por su parte, los nombres comunes solo proyectan un D con el rasgo *[definido]*. Vale agregar, también, que en los tres casos el SNúm proyecta número singular, con la salvedad de que los comunes proyectan tanto singular como plural.

Así, la estructura sintáctica aquí propuesta captura la exigencia del determinante nulo en casos como este y la alternancia entre un artículo expreso y uno encubierto en caso de nombres propios comunes. Como vimos, el rasgo [*fuerte*] solo habilita la presencia de un determinante nulo; el rasgo [*propio*] habilita tanto la ausencia como la presencia de determinante expreso, y el rasgo [*común/débil*] también habilita un determinante encubierto o realizado fonéticamente. De esta manera, nuestra propuesta permite asociar cada rasgo léxico con distintos rasgos formales en el dominio nominal.

A modo de recapitulación, la propuesta que aquí elaboramos tiene por fin no solo reflejar el significado composicional y la estructura sintáctica de los *escuetos tipo 2*, sino que también los pone en relación con el resto del paradigma nominal singular. En particular, la hipótesis de que un nombre entra en la derivación con alguno de los rasgos léxicos [*común/débil*], [*nombre*] o [*fuerte*] permite explicar la lectura que puede desencadenar un mismo nombre, en tanto nombre común, nombre débil, nombre propio o nombre propio no canónico (aquí etiquetado como *escuetos tipo 2*). Además, el mismo rasgo léxico explica la distribución en cuanto a que algunos nombres exigen la presencia del determinante expreso, como en los usos canónicos del nombre común en posición argumental. Otros, como los *escuetos tipo 2* exigen la ausencia de un determinante expreso, mientras que los nombre propios canónicos alternan entre presencia y ausencia de determinante expreso.

4.6. Conclusiones generales de los *escuetos tipo 2*

En este capítulo se ha estudiado la naturaleza semántica y sintáctica de ciertos nombres singulares contables, que pese a estar sujetos a restricciones léxicas, gozan de completa libertad sintáctica. A continuación se presentan algunos de los datos que hemos analizado.

- (268)
- a. **Facultad** hoy está cerrada de mañana.
 - b. El expediente pasa a **Consejo** y luego **Consejo** reparte.
 - c. Voy a averiguar qué hay en **cantina**.
 - d. **Bodega** te acepta hasta 23 kilos.
 - e. La auditora va hacia **tesorería** en este momento.

Mediante nuestra propuesta de análisis, desde un punto de vista descriptivo y luego desde una mirada formal, semántica y sintáctica, hemos mostrado que estos escuetos

constituyen un fenómeno regular en el español del Río de la Plata. En particular, hemos argumentado que estos escuetos se integran al grupo de los nombres propios, pero presentan ciertas particularidades que los alejan, a la vez, de los nombres propios canónicos.

Como hemos mencionado, son escasos los antecedentes sobre este fenómeno en la bibliografía hispánica. Más allá de los breves aportes de [Laca \(1999\)](#) y de la [RAE-ASALE \(2009\)](#), no existen antecedentes sobre este tipo de escuetos. En cambio, los datos del inglés y del italiano aportan información valiosa, ya que estas lenguas presentan un fenómeno muy similar al que aquí nos interesa.

Nos referimos, por un lado, al argumento de [Stvan \(2009\)](#) respecto de que ciertos nombres locativos en posición de objeto directo y de complemento de preposición en inglés tienen una lectura referencial, con un valor deíctico asociado. Por otro lado, [Longobardi \(1997\)](#) ha propuesto para el italiano que algunos nombres locativos como *casa* y ciertos nombres de parentesco se comportan como nombres propios. Otros autores también han observado que en italiano algunos escuetos en posición de complemento de preposición locativa presentan una lectura definida singular ([Folli, 2008](#); [Franco y Manzini, 2018](#); [Franco y Lorusso, 2019](#)).

Más allá de los distintos puntos de partida de los análisis para el inglés y el italiano, ambas lenguas comparten con el español rioplatense un grupo de nombres escuetos singulares contables que en posición argumental tienen una lectura definida singular. En nuestro caso, hemos explicado esa lectura definida singular mediante la hipótesis de que los *escuetos tipo 2* son nombres propios. En este sentido, hemos reelaborado de [Longobardi \(1997\)](#) la noción de nombre propio de lugar y de Stvan hemos retomado la idea de que son nombres deícticos. A partir de esos insumos teóricos, hemos construido un modelo semántico y uno sintáctico que explican su comportamiento.

Luego de presentar una serie de diagnósticos léxico-semánticos y morfo-sintácticos que ponen en evidencia la lectura definida singular individual de los *escuetos tipo 2*, desarrollamos una explicación semántica y sintáctica, que permite caracterizarlo como nombres propios no canónicos. A saber, asumimos, junto con [Matushansky \(2006\)](#), que todos los nombres constituyen entidades predicativas. Estos nombres entran en la derivación con el rasgo léxico [*fuerte*], que identifica aquellos nombres que seleccionan conjuntos de individuos que tienen la propiedad de ser x y que, al mismo tiempo, son denominados x . Asimismo, postulamos que el operador *iota* en estos nombres cambia el tipo semántico a $\langle e^{k/o} \rangle$, de modo que el sistema pasa a generar expresiones definidas, que pueden ser del orden de una clase o de un individuo. Aquí postulamos que la denotación de individuo $\langle e^o \rangle$ surge luego de que

la expresión se combina con su predicado. A su vez, la Relación de Posesión (Barker, 2011), al habilitar un cambio de estructura argumental, permite formalizar la idea de que el hablante o el oyente se interpreta como poseedor, en un sentido laxo, de la locación particular, designada por el nombre.

Vale retomar de nuestro modelo la observación de que el rasgo léxico [*fuerte*] se asocia exclusivamente con nombres escuetos que designan locaciones, que son dependencias institucionales y que tienen, a su vez, total libertad sintáctica. Por ello, no incluimos en este grupo piezas léxicas como *casa*, tal como ya mencionamos en el apartado 4.2.5, a pesar de que también ocupan posiciones argumentales. A diferencia de lo planteado por Longobardi (1997) para el italiano, en español el nombre *casa* no puede ocupar la posición de sujeto ni objeto directo, quedando solo reservado a la posición de complemento de distintas preposiciones plenas, como se retoma a continuación.

- (269) a. *Casa queda cerca de la playa.
b. *Pintamos casa el fin de semana.
c. Voy a/ para/ hacia/ desde/ hasta/ por casa.
d. Estoy en casa.

Además de que este fenómeno parece mostrar una distribución distinta a la de los *escuetos tipo 2*, de reponer un determinante, el único posible es el posesivo. Por esto, entendemos que, aunque en estos casos *casa* parece tener una lectura referencial singular, no comparte el resto de las propiedades adjudicadas a los *escuetos tipo 2*. A saber, estas construcciones no admiten la reposición por un determinante definido, no ocupan cualquier posición sintáctica y semánticamente seleccionan un conjunto de individuos que tienen la propiedad de ser *casa*, pero no seleccionan, a la vez, un conjunto de individuos denominados *casa*.

En lo referido a la estructura sintáctica de los *escuetos tipo 2*, hemos propuesto que estos nombres constituyen verdaderos SD, por lo que contienen, por encima de la estructura de SN, la proyección de SNúm y de SD, en cuyo núcleo D se aloja un determinante nulo. Sin embargo, se diferencian de las expresiones referenciales y de los nombres propios en la adjudicación de ciertos rasgos formales. Por un lado, presentan el rasgo [*definido*] y [*singular*], al igual que las expresiones referenciales singulares y los nombres propios. Por otro lado, su naturaleza de nombre propio inherente está dada por la adjudicación del rasgo [*propio*] –de igual modo que los nombres propios canónicos– y por la adjudicación del rasgo [*posesivo*], exclusivo de los *escuetos tipo 2*.

Es preciso subrayar que nuestra propuesta se aparta del modelo clásico de Longobardi (Longobardi, 1994; Longobardi, 1997), en cuanto a que aquí se descarta la noción de determinante expletivo y se defiende, por el contrario, la existencia de un determinante nulo que presenta distintos matices de significados. De esta manera, conservamos una semántica composicional y adherimos al supuesto de que los *escuetos tipo 2*, en tanto nombres propios, son unidades semánticas y sintácticas que presentan estructura interna. Como vimos, dicha estructura interna se genera una vez que estos nombres, que son originariamente nombres comunes –y reciben, por tanto, el tipo $\langle e^{k/o} \rangle$ – cambian su tipo semántico a $\langle e \rangle$, una vez combinados con el operador *iota* y por causa de su rasgo [*fuerte*]. En este sentido, entendemos que nuestra propuesta también abona la teoría semántica de Matushansky (2006), bajo la que se asume que todos los nombres entran en la derivación como propiedades. Como acabamos de mostrar, nuestro modelo se construye justamente sobre este supuesto.

Por lo dicho, el modelo que aquí desarrollamos se sirve de la adjudicación del rasgo léxico [*fuerte*] y de una serie de rasgos formales, que permiten situar los *escuetos tipo 2* dentro del grupo de los nombres propios. No obstante, hemos alegado que no se trata de nombres propios canónicos, ya que, a diferencia de estos, la ausencia de un determinante expreso está vinculada directamente con el agregado de un significado enriquecido.

Los NESC indefinidos débiles: *escuetos tipo 3*

En este capítulo se explora el comportamiento de nombres singulares contables que en el español rioplatense ocupan la posición de objeto de verbos transitivos de creación y de presentación, aquí denominados *escuetos tipo 3*. En primer lugar, luego de una introducción al fenómeno, se exponen los antecedentes en español de fenómenos similares, como el de los predicados de posesión que también seleccionan nombres escuetos. Además, se relevan los antecedentes en otras lenguas –como el portugués de Brasil, el niveano, el hindi, el noruego y el griego– que presentan un comportamiento cercano al de los *escuetos tipo 3*. En segundo lugar, se detallan las propiedades léxico-semánticas y morfo-sintácticas de este fenómeno y, en tercer lugar, se elabora un modelo semántico y sintáctico, que tiene por fin defender una explicación pseudo-incorporacionista para estas construcciones. En particular, este modelo se construye sobre la hipótesis de que los *escuetos tipo 3* refieren a una propiedad de un individuo y que, sintácticamente, alcanzan la proyección de SNúm. Los datos que aquí presentamos muestran un fenómeno hasta ahora inexplorado en la gramática hispánica, a la vez que fortalecen la hipótesis pseudo-incorporacionista.

5.1. Introducción al fenómeno

En este capítulo se estudia un grupo de nombres singulares contables que aparecen en posición de objeto de verbos transitivos de creación y presentación. A pesar de que el español general atestigua la presencia de nombres escuetos combinados con predicados de posesión (como *Juan tiene auto*; *Ana alquila apartamento*), los datos de (270) muestran que el español rioplatense permite una combinatoria más amplia.

- (270)
- a. El lunes Juan entrega **monografía**.
 - b. Estrenaron **obra** el viernes pasado.
 - c. El Huevo está construyendo **parrillero**.
 - d. Este sábado presentamos **disco** en la Trastienda. No se lo pierdan.
 - e. El cantante, que acaba de lanzar nuevo **disco**, fue filmado a la salida de su casa.
 - f. Estoy escribiendo **artículo** para presentar en las jornadas.
 - g. Está bueno generar **equipo de trabajo**.
 - h. Le tenemos que poner **título** a la canción.
 - i. En Uruguay, lleva 11 meses preparando **currículum** que nadie contesta.
 - j. Si alguno se suma, armamos **grupete** para ir a Buenos Aires a practicar aikido.
 - k. Él no sabe que Kate del Castillo estrena **serie**.
 - l. La otra tarea es diseñar **política ambiental**, que cuesta menos.

La bibliografía que trata los escuetos singulares contables combinados con predicados de posesión es vasta (Bosque, 1996; Laca, 1999; Espinal y Dobrovie-Sorin, 2006; Espinal, 2009; Espinal, 2010; Espinal y McNally, 2011; Rinaldi, 2018). En cambio, el fenómeno que aquí nos ocupa no ha sido aún explorado en la gramática hispánica. Por ello, es menester, además de dar cuenta del comportamiento de los *escuetos tipo 3*, determinar en qué medida se asimilan o se diferencian de estas otras construcciones.

En cuanto a los antecedentes no hispánicos, existen diversos estudios que muestran que estas combinaciones son posibles en lenguas como el portugués de Brasil (Cy-rino y Espinal, 2015), el hindi (Dayal, 2011), el noruego (Borthen, 2003) y el griego (Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou, 2013). Al respecto, también será pertinente determinar las propiedades que el español rioplatense comparte con esas lenguas.

La hipótesis que defendemos para los *escuetos tipo 3* es que, pese a que tienen restricciones léxicas, constituyen un fenómeno regular y composicional. Dado que, de reponer el determinante, el único posible es el artículo indefinido singular, aquí postulamos que estos escuetos presentan una lectura indefinida. Concretamente, alegamos que se trata de una lectura indefinida débil, en el sentido de que la indefinitud se deriva de su denotación de propiedad y no de la denotación de un objeto particular. Asimismo, postulamos que la ausencia de determinante genera una lectura enriquecida semánticamente. Es decir, los *escuetos tipo 3* suman cierto significado

adicional que no se desprende del principio de composicionalidad. Así, a modo de ejemplo, en las tres primeras oraciones interpretamos que el lunes Juan, en calidad de estudiante, entrega una monografía; que ellos son actores y estrenaron una obra; y que El Huevo, que se dedica a la construcción, está construyendo un parrillero.

Nuestra propuesta asume que los *escuetos tipo 3* llevan el rasgo léxico [*débil*] (inspirado en el modelo de [de Swart \(2015\)](#)), que les permite aparecer desnudos como complemento del verbo, dando lugar, así, a un proceso de seudoincorporación semántica ([Dayal, 2011](#)). En cuanto a su estructura sintáctica, adherimos al modelo de Baker ([Baker, 2009](#); [Baker, 2014](#)) y proponemos que estos escuetos también están seudoincorporados sintácticamente. A saber, dado que no alcanzan el estatus de argumento canónico, proponemos que conforman un SNúm, lo cual les permite adjuntarse al verbo en Forma Lógica.

Este capítulo queda estructurado de la siguiente manera. En las primeras dos secciones (5.2 y 5.3) se exponen los antecedentes bibliográficos sobre este fenómeno. Por un lado, en la sección 5.2 se revisan los escuetos combinados con predicados de posesión en el español general y en el español rioplatense. Por otro lado, en el apartado 5.3 se recogen los antecedentes que cubren el análisis de escuetos combinados con distintos tipos de verbos transitivos en el portugués de Brasil, el hindi, el noruego y el griego. En la sección 5.4, se presenta una discusión intermedia, que tiene como cometido relacionar los antecedentes mencionados con el fenómeno a estudiar. La sección 5.5 describe las propiedades léxico-semánticas de los *escuetos tipo 3* y la sección 5.6 presenta sus propiedades morfo-sintácticas. Por su parte, en la sección 5.7 se presenta un modelo seudoincorporacionista que formaliza su naturaleza semántica y sintáctica. El capítulo se cierra con una discusión general a propósito de estas construcciones y de su relación con los escuetos combinados con verbos de posesión. Asimismo, se vincula su comportamiento con fenómenos similares en otras lenguas, también analizados bajo la mirada seudoincorporacionista.

5.2. Antecedentes: los NESC en posición de objeto en español

Esta sección, estructurada en dos apartados, presenta los antecedentes bibliográficos en español sobre los *escuetos tipo 3*. Dado que la bibliografía hispánica no ha reparado aún en el comportamiento de los *escuetos tipo 3*, aquí se exponen los antecedentes que están más directamente vinculados con el tema. Nos referimos, específicamente,

al comportamiento de los nombres singulares contables que en posición de complemento se combinan con predicados de posesión. En el primer apartado, revisamos la propuesta fundante de [Bosque \(1996\)](#), en la que se presenta una descripción del fenómeno y algunas observaciones sobre su naturaleza. Seguidamente, exponemos la propuesta de [Espinal y McNally \(2011\)](#), que mantiene la línea de ciertos estudios previos, como los de [Espinal y Dobrovie-Sorin \(2006\)](#) y [Espinal \(2010\)](#). De modo general, estos estudios presentan, además de distintos diagnósticos semánticos y sintácticos, una propuesta formal a favor de la naturaleza de predicado de los nombres escuetos. En el segundo apartado, recogemos el análisis de [Rinaldi \(2018\)](#), que difiere de las propuestas anteriores. De modo general, Rinaldi considera el comportamiento de estos escuetos desde la variedad del español rioplatense y postula que, al menos en esa variedad, los escuetos no constituyen predicados, sino SD defectivos.

5.2.1. Los NESC en posición de objeto de predicados de posesión en el español general

El fenómeno de los nombres singulares contables que aparecen en posición de objeto directo es abordado en la obra de [Bosque \(1996\)](#), en la que el autor retoma algunas ideas ya presentes en gramáticos anteriores. Independientemente del tipo de análisis por el que se opte, Bosque señala que estos escuetos no funcionan como verdaderos argumentos del verbo, sino que más bien constituyen un predicado complejo junto con el verbo.

Por un lado, los verbos intensionales aceptan combinarse con nombres escuetos, tal como se muestra en (271). En estos casos, los predicados no suponen la existencia previa del argumento interno, por lo que dan lugar a entidades inherentemente inespecíficas. Como se ve, las oraciones son gramaticales solo con predicados como *buscar*, *necesitar*, *pedir*, pero no con otros verbos transitivos que suponen la existencia de un objeto concreto ([Bosque, 1996](#), p. 35).

- (271) a. Estoy buscando/ *pintando piso.
b. Juan necesitaba/ *despedía ayudante.
c. Ha pedido/ *guardado coche nuevo.

Por otro lado, existe una serie de construcciones estereotipadas, en las que ciertos verbos, como los de (272), seleccionan nombres escuetos ([Bosque, 1996](#), p. 41).

- (272) a. Llevaba sombrero.
b. Luce chaqueta.
c. Vistió pantalón de cuero.
d. Tenía casa en la montaña.

A diferencia de las construcciones anteriores, Bosque señala que en estos casos los nombres no designan entidades inespecíficas. Así, por ejemplo en *Luce chaqueta* no es posible interpretar *luce cualquier chaqueta*. Bosque retoma el supuesto de que en estos casos el nombre hace referencia a una clase y, por tanto, designa una entidad individual. Sin embargo, deja planteado el problema que implica resolver por qué un nombre que refiere a una clase se combina con predicados que suponen la existencia de una entidad real.

Asimismo, Bosque también retoma la hipótesis de que estos nombres no caracterizan el objeto poseído, sino al poseedor. Es decir, son casos representativos de propiedades en las que el objeto es considerado un objeto de valor social. En este sentido, Bosque asume que al combinar los escuetos con estos verbos, se generan predicados caracterizadores, que aportan propiedades inherentes de la entidad en cuestión. Por ello, por ejemplo en la oración *Juan tiene moto* se entiende, según Bosque (1996), que ‘Juan está motorizado’. Por el mismo motivo, la oración *Juan tiene cocodrilo* será poco aceptable o anómala semánticamente, ya que en nuestra cultura la posesión de cocodrilos no se considera una propiedad caracterizadora de las personas. Estas construcciones estereotipadas están, así, asociadas con cierta condición de normalidad cultural¹.

Si bien Bosque (1996) no se detiene en la implementación de una propuesta teórica, afirma que los escuetos estereotipados crean un solo predicado complejo al combinarse con el verbo, dando lugar a un proceso de incorporación. En algunos trabajos posteriores, Espinal y colegas (Espinal y Dobrovie-Sorin, 2006; Espinal, 2009; Espinal, 2010; Espinal y McNally, 2011) coinciden con Bosque en que se trata de un proceso de incorporación o seudoincorporación semántica, por lo cual los nombres no constituyen verdaderos argumentos semánticos. Estos trabajos, además de ofrecer una descripción detallada, presentan una teoría semántica que explica su comportamiento.

En particular, en la última propuesta de Espinal y McNally (2011) se afirma que los escuetos en español y en catalán comparten propiedades semánticas con los nom-

¹Veáse también Laca (1999), en donde se retoma la línea argumentativa de Bosque (1996) y se señala que esta combinatoria está pautada por expectativas culturales.

bres seudoincorporados en otras lenguas (Massam, 2001, Farkas y de Swart, 2003; Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006), tal como se vio en el apartado 2.4.2. Dentro de estas propiedades destacamos el alcance estrecho, su lectura de número neutral y su incapacidad para servir como antecedentes de pronombres personales.

En primer lugar, estos escuetos toman exclusivamente alcance estrecho. Cuando interactúan con operadores de negación, como se muestra en la oración (273a), solo admiten la interpretación de que el hablante no está buscando ningún piso. Dicho de otro modo, el escueto no es capaz de presuponer la existencia de una entidad. Por el contrario, si lo comparamos con un SD indefinido (273b), vemos que la presencia del artículo indefinido vuelve la oración ambigua. Esto es, admite el alcance amplio, interpretado como ‘existe una entidad que no busco’, y también admite el estrecho, es decir, ‘no busco ningún piso’.

- (273) a. No busco piso.
b. No busco un piso.

En segundo lugar, los escuetos presentan neutralidad de número, por lo que son compatibles con una lectura de número singular o plural. Así, como se pone de manifiesto en la continuación en (274a), el sujeto puede estar buscando uno o más de un apartamento. Por el contrario, como es de esperar, cuando se trata de un indefinido (274b), la única lectura posible es singular.

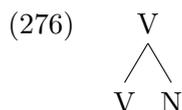
- (274) a. Busco piso. Uno en Barcelona/ Uno en Barcelona y otro en Girona.
b. Busco un piso. Uno en Barcelona/ #Uno en Barcelona y otro en Girona.

En tercer lugar, estos escuetos no se comportan como antecedentes de pronombres personales. Los ejemplos que presentan Espinal y McNally (2011) provienen del catalán, que es una lengua con un sistema de anáforas pronominales más rico que el español, ya que el catalán presenta pronombres partitivos, además de los pronombres personales. Así, en (275a), se ve que el escueto no sirve como antecedente del pronombre clítico acusativo. Sin embargo, la oración se vuelve gramatical en (275b) cuando el pronombre partitivo *en* retoma al escueto. Ello se debe a que el pronombre partitivo se especializa en retomar solo la denotación de un nombre común. Finalmente, como se ilustra en (275c), la frase indefinida sirve como antecedente del pronombre clítico, ya que este clítico retoma solo expresiones referenciales.

- (275) a. Avui porta faldilla. #**La** hi vam regalar l'any
 today wear-3SG skirt. it to.her PAST-1PL give.present the.year
 passat.
 last
 'Today she is wearing a skirt. We gave it to her as a present last year.'
- b. Avui porta faldilla. Li 'n vam regalar l'any
 today wear-3SG skirt. to.her PART PAST-1PL give.present the.year
 passat.
 last
 'Today she is wearing a skirt. We gave her one as a present last year.'
- c. Avui porta una faldilla. **La** hi vam regalar
 today wear-3SG a skirt. it to.her PAST-1PL give.present
 l'any passat.
 the.year last
 'Today she is wearing a skirt. We gave it to her as a present last year.'

Este tipo de comportamiento lleva a [Espinal y McNally \(2011\)](#) a proponer un modelo en que el nombre se combina con los predicados de posesión en calidad de modificador y no como su argumento semántico. De esta manera, y de acuerdo con las autoras, los nombres escuetos en español respetan el Parámetro del Mapeo Nominal ([Chierchia, 1998a](#)), ya que mantienen el parámetro [-argumental, +predicativo]. Es decir, asumen, junto con Chierchia, que en español todo nombre que no aparece determinado constituye una expresión predicativa, incapaz de comportarse como un verdadero argumento del verbo. Así, la naturaleza argumental de un nombre está determinada exclusivamente por su combinación con un determinante.

[Espinal y McNally \(2011\)](#) construyen un modelo semántico-sintáctico con el fin de formalizar la naturaleza de los escuetos. En particular, afirman que en español y en catalán los nombres escuetos constituyen un argumento sintáctico del verbo, pero no un argumento semántico. En cuanto a la representación sintáctica, las autoras se sirven de la estructura que se emplea usualmente para explicar los verbos denominales, como se ilustra en (276)².



Esta estructura representa un predicado complejo, cuya posición del núcleo V

²Si bien esta estructura contempla un nombre en la posición de complemento del verbo, [Espinal y McNally \(2011\)](#) alegan que también puede estar ocupada por un SN. De este modo, también cubren los casos en que el nombre escueto aparece modificado, como en *Lleva falda escocesa*.

está restringida exclusivamente a los predicados de posesión. A su vez, este predicado complejo caracteriza al sujeto del SV. Vale notar, además, que esta estructura no presupone un proceso de incorporación sintáctica, pues, como se ve, el N se mantiene en su lugar de origen y no se adjunta al verbo en ningún momento de la derivación. De hecho, la admisión de material entre el verbo y el nombre, como se ve en (277), pone en evidencia que no se trata de un proceso de incorporación sintáctica.

(277) Usa siempre vestido largo.

Por su parte, la representación semántica sí captura un proceso de incorporación semántica. Las autoras proponen una regla léxica que genera solo predicados de posesión combinados con nombres escuetos, en tanto modificadores del verbo. Esta regla, como se ve en (278), se aplica solo a este tipo de predicados y suprime, a su vez, el argumento del predicado. Asimismo, se agrega una condición de uso para dar cuenta de la naturaleza caracterizadora de las construcciones.

(278) Regla Léxica (Espinal y McNally, 2011)

Entrada:

$$\lambda y \lambda e [V(e) \wedge \theta(e) = y \wedge \exists w [C(w)] [\exists e' [depend(e, e', w) \wedge have(e') \wedge havee(e') = y]]]$$

Salida:

$$\lambda e [V(e) \wedge \exists w [C(w)] [\exists e' [depend(e, e', w) \wedge have(e') \wedge havee(e') = \theta(e)]]]$$

Condición de uso de la salida: La cuestión de si el referente introducido por el argumento externo participa o no participa en e debe ser crucial para caracterizar ese referente, relevante en el contexto.

En la entrada de esta regla se especifica una relación de posesión en la que participan el sujeto y otro individuo, sujeto a restricción contextual, representado por la variable C . Además, el predicado $depend(e, e', w)$ representa la relación de dependencia entre el evento $have(e')$ y lo poseído, indicado en $havee$.

En su propuesta, las autoras también explican el modo en que el verbo se combina con el nombre escueto, mediante una regla composicional, que detallamos a continuación. Bajo esta regla se mantiene la hipótesis de que el escueto funciona como modificador del verbo y que denota, por tanto, una propiedad de primer orden.

(279) Si $\llbracket V \rrbracket = \lambda[V(e)]$ y θ es una función definida de un rol implícito para V ,

y si $\llbracket N \rrbracket = N$, una propiedad,
entonces $\llbracket {}_V VN \rrbracket = \lambda e[V(e) \wedge N(\theta(e))]$

Entonces, mediante esta formalización, [Espinal y McNally \(2011\)](#) solo admiten los predicados de posesión y los nombres escuetos asociados con propiedades caracterizadoras. Dado que se suprime el argumento interno del verbo, la única alternativa es combinarlo con el verbo, de modo de que pase a funcionar como un modificador verbal. De esta manera, el nombre carece de estatus argumental, aunque sintácticamente funciona como el complemento directo del verbo.

5.2.2. Los NESC en posición de objeto de predicados de posesión en el español rioplatense

La propuesta de [Rinaldi \(2015\)](#) aborda los nombres singulares escuetos combinados con predicados de posesión, desde la perspectiva del español rioplatense. Rinaldi propone nuevos juicios de gramaticalidad para esta variedad, que desafían los análisis anteriores. Si bien su propuesta abarca el fenómeno de los nombres escuetos que aparecen en posiciones argumentales en diversas lenguas, en este apartado resumimos exclusivamente su análisis para los escuetos en la variedad del español del Río de la Plata.

De acuerdo con Rinaldi, y siguiendo la línea teórica de [Borer \(2005b\)](#), los nombres escuetos en posición de objeto directo en español rioplatense no carecen de estatus argumental, como ha sido defendido en la bibliografía peninsular. Por el contrario, su propuesta descarta cualquier proceso de incorporación semántica o sintáctica. Asimismo, Rinaldi retoma algunas de los diagnósticos ya propuestos en la literatura que evidencian que los escuetos singulares tienen una lectura indefinida y que funcionan como verdaderos argumentos del verbo.

En primer lugar, argumenta que no se trata de un proceso de incorporación. Contrariamente a lo que se asume para los procesos de incorporación ([Baker, 1988](#)), estos escuetos no exigen la estricta adyacencia con sus predicados, por lo que pueden aparecer separados del verbo (280a). Asimismo, si aceptamos que los nombres incorporados no pueden recibir ningún tipo de estrés entonacional, entonces constituye evidencia en contra de este fenómeno. Como se ve en (280b), los escuetos pueden dislocarse a la izquierda y pasan a funcionar, así, como foco contrastivo.

(280) a. Ella usa siempre pollera larga.

b. CASA necesito, no departamento.

En segundo lugar, Rinaldi retoma algunos de los diagnósticos comúnmente empleados en la bibliografía y muestra que, según los juicios de sus hablantes, los escuetos combinados con predicados de posesión tienen una lectura referencial y constituyen SD. Específicamente, aquí revisamos los diagnósticos de ámbito de alcance, neutralidad de número, telicidad, comportamiento anafórico, ligamiento de los pronombres reflexivos y modificación.

En lo que refiere al ámbito de alcance, los escuetos toman exclusivamente alcance estrecho con respecto al operador de negación. Al comparar una oración con un nombre escueto (281) con una que tiene un SD indefinido (282), Rinaldi muestra que el escueto solo admite una lectura, mientras que el SD admite dos. A saber, el escueto da lugar únicamente a la interpretación en que el sujeto no busca ninguna casa. Por el contrario, el SD indefinido permite, además de esa lectura, la de alcance amplio, en la que se presupone primero la existencia de una entidad y luego se niega que el sujeto la esté buscando.

(281) No busco casa.

a. Lectura disponible: No busco ninguna casa.

(282) No busco una casa.

a. Lectura disponible: No busco ninguna casa.

b. Lectura disponible: Hay una casa y no la estoy buscando.

Repárese en que este diagnóstico se suele emplear en la bibliografía como un indicio de que los nombres que solo toman alcance estrecho constituyen un SN o un SNúm, pero nunca un SD. No obstante, Rinaldi sostiene que su modelo semántico es capaz de conciliar la observación del alcance estrecho con su propuesta de que los escuetos proyectan un SD, al asumir que constituyen construcciones defectivas.

En cuanto a la especificación de número, la autora muestra que los escuetos no presentan neutralidad de número. Como se ve en la continuación de (283), el nombre se muestra sensible al número y por eso resulta semánticamente anómala la continuación en la que se fuerza la interpretación de que alguien encontró dos casas. Por el contrario, la única interpretación posible es que esa persona encontró una única casa. Rinaldi afirma que este tipo de pruebas indican que los nombres escuetos describen un individuo atómico.

(283) Finalmente encontré casa. #Una en Buenos Aires y una en la Plata.

Respecto de la telicidad, los escuetos son compatibles con modificadores tólicos y atólicos. Esto es, se combinan tanto con adjuntos temporales que presuponen la existencia de un límite (284a), como con aquellos que carecen de un punto temporal fijo (284b). Nuevamente, este comportamiento sugiere que, en tanto SD, aceptan cualquier tipo de modificador temporal.

- (284) a. Ella buscó departamento en una semana.
b. Ella buscó departamento durante una semana.

Las propiedades referenciales discursivas de los escuetos también ponen a prueba su naturaleza de SD. Como se muestra en (285), se pueden retomar por pronombres clíticos acusativos, que designan entidades particulares. Así, este comportamiento suma evidencia a favor de que los nombres singulares escuetos no son discursivamente opacos y no denotan, por ello, una propiedad, sino que refieren a una entidad.

(285) María tiene libro. Sentate al lado de ella así lo comparten.

A favor del mismo argumento, Rinaldi muestra que estos nombres pueden ligar pronombres reflexivos (286a). Si aceptamos que los pronombres reflexivos solo pueden estar ligados por SD, entonces este diagnóstico indica que los escuetos se comportan, en realidad, como indefinidos singulares y no como verdaderos nombres desnudos. En la misma dirección, los escuetos funcionan como anáfora del pronombre relativo de una oración subordinada no restrictiva (286b), lo cual abona a la teoría de que constituyen SD y no SN.

- (286) a. Busco novio que se bañe todos los días.
b. Encontré departamento, que voy a renovar pronto.

En lo que concierne al tipo de modificación, vemos en (287a) que los escuetos rechazan combinarse con adjetivos calificativos, que modifican individuos. En principio, este diagnóstico parecería contradecir el postulado de que los escuetos constituyen SD. Sin embargo, considerando que se trata de SD defectivos, Rinaldi alega que estos escuetos no aceptan adjetivos calificativos en posición posnominal, pero aceptan ser modificados por este mismo tipo de adjetivos bajo otra configuración sintáctica.

Según la autora, ejemplos como los de (287b) demuestran que los escuetos aceptan modificación a nivel de un individuo.

- (287) a. *Estoy buscando auto lindo/ barato.
 b. Estoy buscando auto y tiene que ser lindo.

A partir de datos como los recién presentados, Rinaldi desarrolla su modelo semántico y propone que los escuetos tienen la siguiente estructura funcional nominal: [SD [S# [SClas [SN]]]. Es decir, asume que se trata de nombres determinados contables singulares. Siguiendo a Borer (2005b), Rinaldi asume que los nombres no están marcados léxicamente como nombres contables o de masa. Por el contrario, su interpretación se determina de acuerdo con la presencia o ausencia de estructura sintáctica. Por tanto, la naturaleza de nombre contable está determinada por las proyección funcional de SClas y la de número singular, por S#.

Específicamente, Rinaldi asume que los nombres escuetos en español rioplatense constituyen SD defectivos y la estructura que propone, que exponemos en (288), da lugar a singulares indefinidos débiles o inespecíficos (Rinaldi, 2018, p. 81).

- (288) HAVE- \exists_H^i [$DP_2 < e^i >_d$ [$\#P < e^i >_{\#(DIV)}$][$CLP < e^i >_{DIV(\#)}$][*NP house*]]]

Esta formalización muestra una estructura completa para el SD. Sin embargo, su defectividad radica en el tipo de cuantificador existencial. Así, los predicados de posesión introducen el operador existencial, que opera a nivel del SV y puede ligar el valor en D. Este operador liga, además del valor en D, los valores en S# y en SClas. Como se ve, estos escuetos proyectan un SClas. (que da lugar a la interpretación contable del nombre) y un S# (que genera la lectura de número singular), pero el nombre no se mueve a otras posiciones. Aquí, el operador existencial liga los valores de las tres proyecciones funcionales, lo cual implica que el verbo pasa a licenciar toda la estructura. Como consecuencia, el resultado es un SD débil, ligado existencialmente y singular.

En suma, la propuesta de Rinaldi (2018) surge como una alternativa al análisis de Espinal y McNally (2011) sobre el español general. Esta autora propone datos que muestran que en español rioplatense los escuetos combinados con predicados de posesión constituyen verdaderos SD indefinidos. Por tanto, descarta cualquier proceso de (seudo)incorporación para explicar este fenómeno. Asimismo, explica

la defectividad de estas estructuras mediante la postulación de un cuantificador existencial que solo puede ser introducido por los predicados de posesión.

5.2.3. Sistematización de las posturas

En español, la bibliografía ha estudiado con exhaustividad los nombres singulares contables que se combinan con predicados como *tener*, *alquilar*, *comprar*, *querer*, *buscar*. A pesar de ser un fenómeno restringido léxicamente (al punto de que autores como [Laca \(1999\)](#) lo consideran cercano a la fraseología), existen diferentes análisis. En primer lugar, repasamos los aportes de [Bosque \(1996\)](#) y en segundo lugar, nos concentramos en el último análisis de [Espinal y McNally \(2011\)](#). Su propuesta se inclina por un proceso de seudoincorporación semántica, restringido a predicados que entrañan una relación de posesión y que seleccionan SN como complemento. Por lo tanto, estos nombres tienen la denotación básica de predicados, que les permite seudoincorporarse solo a los predicados de posesión.

También hemos reparado en la propuesta de [Rinaldi \(2018\)](#), que analiza los mismos datos, pero de acuerdo con juicios de hablantes rioplatenses. A diferencia de lo defendido para el español europeo, Rinaldi entiende que en el español del Río de la Plata estos escuetos conforman verdaderos SD con un determinante nulo. Dada su denotación de entidades indefinidas inespecíficas, la autora no los vincula con un proceso de seudoincorporación, a pesar de que mantiene el argumento de que son construcciones defectivas, sujetas a restricción léxica.

Una vez consideradas estas dos perspectivas, podemos afirmar que cualquiera de las dos explica el fenómeno de los escuetos combinados con predicados de posesión. Sin embargo, ninguna de ellas hace alusión a estructuras como las que aquí estudiaremos bajo la denominación de *escuetos tipo 3*, pues en estos casos los nombres en posición de objeto se combinan con predicados de creación y presentación.

5.3. Antecedentes: los NESC en posición de objeto en otras lenguas

En esta sección, que dividimos en dos apartados, se exponen los estudios sobre los nombres singulares escuetos en posición de objeto directo en portugués de Brasil (PB), en noruego, en griego y en hindi. Dedicamos el primer apartado al compor-

tamiento de los escuetos en PB (Schmitt y Munn, 2000; de Oliveira y Rothstein, 2011a; Cyrino y Espinal, 2015), en noruego (Borthen, 2003) y en griego (Sioupi, 2002; Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou, 2013; Alexandropoulou *et al.*, 2013). A propósito de estas lenguas nos interesa recoger los datos del PB, ya que, si bien son lenguas geográficamente muy cercanas y presentan algunas similitudes con los *escuetos tipo 3*, consideramos que constituyen fenómenos distintos. En cambio, el noruego y el griego se asemejan a los *escuetos tipo 3* en cuanto a que tienen una distribución más similar que la del PB. Reservamos el segundo apartado para presentar la propuesta semántica de Dayal (Dayal, 2003; Dayal, 2011) sobre el hindi, ya que, tal como se verá en 5.6.1, nuestro análisis para los *escuetos tipo 3* retoma su modelo seudoincorporacionista (ver 2.4.2).

5.3.1. Los NESC en posición de objeto en portugués de Brasil, noruego y griego

Este apartado tiene por cometido presentar el comportamiento de los escuetos en posición de objeto en PB, en noruego y en griego. Con respecto al PB, si bien es un fenómeno que ha recibido diversos análisis, aquí recogemos tres propuestas, que, a nuestro juicio, son de las más influyentes en la bibliografía e ilustran la complejidad de los datos. Concretamente, presentamos el análisis de Schmitt y Munn (Schmitt y Munn, 1999; Schmitt y Munn, 2000), el de de Oliveira y Rothstein (2011a) y el de Cyrino y Espinal (2015)³. Luego, nos detenemos en la propuesta de Borthen (2003) para el noruego, en la que da cuenta de los escuetos a partir de la distinción (*type*) ('tipo') y *token* ('ejemplar'). Finalmente, presentamos la descripción de los escuetos en griego de acuerdo con Sioupi (2002), Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou (2013) y Alexandropoulou *et al.* (2013) y mostramos que pueden ser analizados como un caso de seudoincorporación "liberal".

5.3.1.1. Los NESC en posición de objeto en portugués de Brasil

El PB ha recibido gran atención en lo que concierne a la distribución de los nombres escuetos –tanto singulares como plurales–, dada su flexibilidad para omitir el de-

³Los aportes que aquí retomamos no pretenden abarcar toda la discusión en torno al comportamiento de los nombres singulares en el portugués de Brasil. Aquí nos limitamos a mencionar algunos de lo más influyentes, con el fin de situar el fenómeno y mostrar que no presentan las mismas características que los *escuetos tipo 3*. Para un análisis más exhaustivo, ver Müller (2002), Dobrovie-Sorin y Pires de Oliveira (2008), de Oliveira y Rothstein (2011b), Beviláqua y de Oliveira (2019), Beviláqua (2019).

terminante. Varios autores se han ocupado de explicar la naturaleza de estas frases nominales, pues tienen una alta frecuencia y ocupan distintas posiciones argumentales, tal como se ve en (289).

- (289) a. Criança lê revistinha.
 Child read-3sg comic.book
 ‘Children read comic books.’
- b. Ele comprou computador.
 He bought computer
 ‘He bought a computer/ computers.’

Bajo la perspectiva de [Schmitt y Munn \(1999\)](#), estos escuetos son verdaderos argumentos, pero carecen de la proyección de SNúm. En (289a) y (289b) se muestran dos ejemplos en que los escuetos dan lugar a la lectura existencial y genérica, respectivamente, por lo que, en opinión de los autores, constituyen SD ([Schmitt y Munn, 1999](#), p. 403).

[Schmitt y Munn \(1999\)](#) también muestran que los nombres singulares en PB son neutrales en cuanto al número, ya que, como se indica en la glosa de (290), pueden ser retomados tanto por un pronombre singular como por uno plural. Este diagnóstico constituye evidencia a favor, entonces, de la ausencia de proyección de SNúm.

- (290) Eu vi criança na sala. E ela estava / elas estavam ouvindo.
 I saw child in the room. And she was/ they were listening.

Asimismo, los autores afirman que estos escuetos no pueden ser considerados nombres de masa. Como se asume comúnmente, los nombres de masa, como *oro*, aceptan predicados que no exigen atomización (291a) y resultan incompatibles con predicados que exigen un complemento individualizado (291b). Si los escuetos en PB fueran nombres de masa, también deberían rechazar predicados como *pesar*, al igual que lo hace *oro*. [Schmitt y Munn \(1999\)](#) replican esta prueba y explican que la gramaticalidad en (291c) se debe a que los nombres escuetos, como *criança*, no son nombres de masa.

- (291) a. Ouro è caro.
 ‘Gold is expensive.’
- b. *Ouro pesa duas gramas.
 *‘Gold weighs two grams.’

- c. Criança pesa 20 quilos nesta idade.
 child weighs 20 kilos at.this age
 ‘Children weigh 20 kilos at this age.’

Por otro lado, [de Oliveira y Rothstein \(2011a\)](#) refutan la propuesta de [Schmitt y Munn \(1999\)](#) y alegan que los escuetos en PB son efectivamente nombres de masa, que denotan tipos. Los autores proponen diagnósticos con escuetos en posición de sujeto y afirman que, a pesar de que no tienen el mismo comportamiento que los nombres de masa, se comportan de un modo similar al de los nombres de masa atómicos o nombres de masa falsos. Entonces, los nombres escuetos como los de (291c) se igualarían a los nombres de masa atómicos, como *mobília* (‘mobiliario’) en (292), que también aceptan combinarse con predicados como *pesar*.

- (292) Mobília (nesta loja) pesa 20 kilos.
 furniture in.this store weigh-PRS.3SG 20 kg
 ‘Furniture (in this store) weighs 20 kilos.’

En otra dirección, [Cyrino y Espinal \(2015\)](#) afirman que en PB los escuetos son ambiguos, en tanto que pueden constituir SD o SN. Uno de los diagnósticos que proponen para justificar su naturaleza argumental de SD es la distribución de los pronombres. Las autoras parten del supuesto de que el pronombre *ele* impone como restricción que su antecedente sea una expresión referencial y comparan oraciones como (293a) y (293b). Como se ve en la primera oración, el pronombre retoma un SD, mientras que en la segunda oración retoma el nombre escueto. Este tipo de evidencia les permite postular que los escuetos proyectan, en realidad, un SD encubierto con un determinante nulo.

- (293) a. Eu limpei o banheiro ontem. Deixei ele bem brilhante.
 yo limpié el baño ayer dejé lo muy brillante
 ‘Limpié el baño ayer. Lo dejé muy limpio.’
- b. Eu limpei banheiro ontem. Deixei ele bem brilhante.
 yo limpié baño ayer dejé lo muy brillante
 ‘Limpié el/ un baño ayer. Lo dejé muy limpio.’

[Cyrino y Espinal \(2015\)](#) también afirman que los escuetos alternan entre el número singular y plural y la lectura definida o indefinida. El ejemplo de (294) verifica que el escueto admite cualquiera de estas combinaciones, que dependen exclusivamente de

la información contextual disponible en el discurso. Por ello, el significado del nombre *revistinha* (‘revista’) puede ser definido o indefinido singular, definido o indefinido plural.

- (294) Criança lê revistinha.
 niño lee revista
 ‘Los niños leen una/ unas/ la/ las revista(s).’

Además, cuando los escuetos se combinan con predicados de posesión, [Cyrino y Espinal \(2015\)](#) sostienen que pueden interpretarse como SN o como SD. El argumento de esta doble interpretación queda demostrado mediante un contexto de elipsis pronominal. Así, en (295a) el escueto puede ser retomado solo por una anáfora tácita, por lo que afirman que el escueto designa una propiedad y constituye, por tanto, un SN que se pseudoincorpora al verbo ([Espinal y McNally, 2011](#)). No obstante, en (295b), el escueto es retomado por la anáfora tácita y el pronombre personal, en cuyo caso se entiende que el escueto designa una entidad, singular o plural, y constituye, por tanto, un SD. Nuevamente, es el marco contextual discursivo el que desambigua las lecturas, aunque potencialmente ambas están disponibles.

- (295) a. O João tem maçã. Comprou Ø/ #ela/ #elas ontem.
 el Juan tiene manzana. Compró Ø/ ella/ ellas ayer
 ‘João has an apple (João is an apple-haver). He bought apples yesterday.’
- b. O João tem maçã. Comprou Ø/ ela/ elas ontem.
 el Juan tiene manzana. Compró Ø/ ella/ ellas ayer
 ‘João has an apple/ apples. He bought it/ them yesterday.’

A modo de resumen, hemos visto que en PB los nombres singulares contables (además de los plurales, que no hemos revisado aquí) pueden aparecer en posición argumental. Es decir, es una lengua en la que los nombres escuetos alternan con frases determinantes en todas las posiciones sintácticas. Aquí hemos reparado en las propuestas que, a nuestro juicio, ofrecen diversas soluciones para explicar el paradigma nominal en PB en posición de objeto. Por un lado, [Schmitt y Munn \(1999\)](#) alegan que constituyen SD con un determinante nulo y que carecen de la proyección de SNúm. Por otro lado, [de Oliveira y Rothstein \(2011a\)](#) argumentan a favor de su naturaleza como nombres de masa, mientras que [Cyrino y Espinal \(2015\)](#) afirman que constituyen SD, salvo cuando se combinan con predicados de posesión, que son ambiguos entre SD y SN.

5.3.1.2. Los NESC en posición de objeto en noruego

La propuesta de [Borthen \(2003\)](#) toma como marco teórico la Gramática Sintagmática Nuclear (*Head-Driven Phrase Structure Grammar*), con el fin de analizar la naturaleza de los nombres escuetos en noruego. Borthen distingue cuatro situaciones contextuales que habilitan la presencia de los escuetos en posición de objeto y presenta, a su vez, diagnósticos que prueban su lectura indefinida singular. En particular, alega que estas frases nominales indefinidas se interpretan como un tipo (*type*), en oposición a la noción de ejemplar (*token*).

En primer lugar, Borthen señala que los escuetos pueden aparecer en contextos que expresan situaciones convencionales. Dicha situación es entendida como un estado o una actividad que tiene lugar en un marco contextual estándar o conocido. Así, en (296), la actividad refiere a tocar el piano.

- (296) Han spiller piano.
he plays piano
'He plays the piano/ is playing the piano/ is a piano player.'

En el segundo contexto, los escuetos suponen una relación posesiva (297). Estos contextos entrañan una relación de posesión entre la entidad denotada por el escueto y una entidad poseedora. Se trata de verbos como *desear*, *querer*, *recibir*, *usar*, *comprar*, *alquilar*.

- (297) Vi leide (inn) buss.
we rented in bus
'We rented a bus.'

En las estructuras comparativas –el tercer contexto–, el singular aparece como argumento de una comparación o de una relación de identidad, ejemplificada en (289).

- (298) Bil er ikke det samme som buss.
car is not the same as bus
'A car is not the same as a bus.'

En el cuarto contexto (299), los escuetos ocurren como el sujeto de una oración copulativa, junto con un adjetivo predicativo que carece de concordancia ([Borthen](#),

2003, p. 212). A favor de la lectura de tipo, en ese ejemplo se lee que no es tentador conseguir una computadora cualquiera. Es por ello que el nombre no hace referencia a una entidad en particular.

- (299) Datamaskin frister ikke.
 computer tempts not
 ‘To get a computer is not tempting.’

Además del contexto de aparición, Borthen propone una extensa lista de diagnósticos que justifica su argumento a favor de que los escuetos tienen un significado indefinido y refieren a un tipo. Destacamos aquí la incapacidad que tienen para combinarse con el adjetivo específico *viss* (‘cierto’) y con oraciones subordinadas restrictivas.

Borthen muestra que los escuetos rechazan combinarse con el adjetivo *viss* (‘cierto’), que en su naturaleza entraña una lectura referencial y específica (Enç, 1991). Ejemplos como el de (300a) sugieren que los escuetos son incapaces de fijar una referencia específica y particular en el discurso, por lo que el nombre escueto *skjorte* (‘pollera’) no admite combinarse con dicho adjetivo, y tampoco con el adjetivo calificativo *gul* (‘amarillo’). Por el contrario, en (300b) se ve que el mismo nombre antecedido por un determinante sí acepta ambos adjetivos.

- (300) a. *Jeg hadde på meg viss gul skjorte i går.
 I had on me certain yellow shirt in yesterday
 b. Jeg hadde på meg en viss gul skjorte i går.
 I had on me a certain yellow shirt in yesterday
 ‘I wore a certain yellow shirt yesterday.’

De igual forma, los escuetos tampoco aceptan combinarse con oraciones subordinadas restrictivas. Dado que las subordinadas especifican una entidad particular, entonces es esperable que modifiquen un SD, como *en gul skjorte* (‘una pollera amarilla’) (301a) y no un SN, como *gul skjorte* (‘pollera amarilla’) (301b), puesto que, en opinión de Borthen, este último ejemplo no hace referencia a un objeto concreto, sino más bien a un tipo.

- (301) a. I går hadde jeg på meg en gul skjorte som Ola har hatt i
 in yesterday had I on me a yellow shirt that Ola has had in
 mange år.
 many years
 ‘Yesterday, I wore a yellow shirt that has belonged to Ola for many years.’

- b. */?I går hadde jeg på meg gul skjorte som Ola har hatt i
 in yesterday had I on me yellow shirt that Ola has had in
 mange år.
 many years

En suma, [Borthen \(2003\)](#) defiende la idea de que en noruego los escuetos no se comportan como expresiones referenciales, a diferencia de sus contrapartes con determinante. El valor de su propuesta reside en el análisis de la distribución de dichos escuetos, a los que les adjudica una interpretación exclusivamente indefinida, con referencia a un tipo. Concretamente, afirma que en noruego las expresiones nominales se diferencian en los aspectos que resaltan: mientras que los nombres sin determinante enfatizan el referente tipo en el discurso, los nombres con determinante enfatizan el referente ejemplar discursivo.

5.3.1.3. Los NESC en posición de objeto en griego

El griego es una lengua que admite nombres escuetos solo en posición de objeto de ciertos verbos transitivos. En primer lugar, [Sioupi \(2002\)](#) señala que los escuetos en griego aparecen como complemento de verbos de creación (302a) y producción (302b), lo cual los hace semejantes a los *escuetos tipo 3*, ya presentados en (270). Según la autora, los escuetos solo se combinan con estos verbos y rechazan los verbos que denotan actividades, estados y logros, además de los causativos.

- (302) a. htizo spiti.
 build-1SG house.ACC
 ‘build a house.’
- b. grafo vivlio/gramma.
 write-1SG book/letter.ACC
 ‘write a book/a letter.’

Dado que este tipo de verbos se caracteriza por seleccionar una entidad que existe incluso antes de completarse el evento, [Sioupi \(2002\)](#) postula que los nombres escuetos deben constituir un SD. En particular, propone la existencia de un determinante nulo indefinido que habilita la interpretación canónica de argumento, que da lugar a la lectura de clase de individuo.

Uno de los criterios que justifica la lectura de clase de individuo de los escuetos, y no de un individuo particular, es su incompatibilidad con el adjetivo *singekrimeno*

(‘específico’). Como se ve en (303a), si se modifica el escueto mediante el mencionado adjetivo, la oración resulta anómala. Ello se debe a que el adjetivo fuerza una lectura de entidad específica, incompatible con la naturaleza de clase del escueto. Por el contrario, la gramaticalidad de (303b) se explica porque el adjetivo modifica un SD con lectura de individuo.

- (303) a. #egrapsa singekrimeno vivlio.
 Wrote-1SG specific book.
- b. egrapsa ena singekrimeno vivlio.
 Wrote-1SG a specific book.

En segundo lugar, [Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou \(2013\)](#) también proponen que los escuetos en griego tienen una interpretación indefinida, restringida en función del predicado que los selecciona. Sin embargo, no coinciden con [Sioupi \(2002\)](#) en su naturaleza de SD, sino que se limitan a señalar que tienen una interpretación singular. Además de los verbos de creación o producción, muestran que también se combinan con verbos de posesión (304a), intensionales (304b), de consumo (304c), de transferencia (304d), de uso (304e) y los verbos asociados a actividades institucionalizadas (304d).

- (304) a. Ihe aghorasi isitirio kero prin.
 Had-3SG bought-3SG ticket time ago
 ‘S/he had bought a ticket long time ago.’
- b. Mu ipe oti arketo kero epsahne spiti halasmeno
 me-GEN-CL said that quite.some time was.searching house in.the
 stin periohi.
 area
 ‘S/he told me that s/he has been looking for a house this area for long.’
- c. Kapnizun tsigharo.
 are.smoking/smoke-3PL cigarette
 ‘They are smoking/ smoke a cigarette.’
- d. Ihe aghorasi isitirio kero prin.
 Had-3SG bought-3SG ticket time ago
 ‘S/he had bought a ticket long time ago.’
- e. O dhrastis bike forodas kranos.
 the perpetrator entered-3SG wearing helmet
 ‘The perpetrator entered wearing a helmet.’
- f. O alos dhyavazi efimeridha kathistoso.
 the other is.reading/reads-3SG newspaper seated

5.3.2. Los NESC en posición de objeto en hindi

En este apartado exponemos el modelo de Dayal (2011), en el que explica el comportamiento de los nombres singulares en hindi como un caso de seudoincorporación semántica⁵. Es decir, la autora propone que estos nombres entablan una estrecha relación semántica con el verbo, pero no alcanzan a fusionarse morfológicamente con él. Alega, además, que se trata de un proceso de seudoincorporación semántica “liberal” (Dayal, 2011, p. 124), ya que los escuetos en hindi no presentan todas las propiedades comúnmente adjudicadas a los procesos de seudoincorporación (ver sección 2.4). En particular, muestra que los nombres en hindi están sujetos a restricciones léxicas; que toman alcance estrecho por debajo de los operadores; que no exigen estar adyacentes al verbo; que están limitados en el tipo de modificadores que aceptan y que tienen lectura de número singular.

Antes de enfocarnos en el análisis, vale subrayar que en hindi la marcación de acusativo es opcional en los nombres inanimados, pero es obligatoria en los nombres animados. Como se ve en (307), la marca de acusativo en el nombre *kitaab* (‘libro’) es opcional.

- (307) anu har kitaab/ har kitaab-ko paRhegi.
Anu every book every book-ACC read-FUT
‘Anu will read every book.’

Sin embargo, en los nombres animados la marca de acusativo es obligatoria cuando el objeto tiene determinante (308a), pero es opcional cuando no hay determinante (308b). Repárese también en que, como el hindi carece de artículos definidos o indefinidos, el nombre puede tener cualquiera de estas dos lecturas, tal como se indica en la glosa de (308b).

- (308) a. anu *har bacca/ har bacce-ko sambhaaltii hai.
Anu every child every child-ACC look-after-IMP be-PRS
‘Anu looks after every child.’
b. anu bacca/ bacce-ko sambhaaltii hai.
Anu child child-ACC look-after-IMP be-PRS
‘Anu looks after (one or more) children/ the child.’

⁵Ver también Dayal (2003) y Dayal (2015), en donde se retoman los presupuestos centrales del análisis de Dayal (2011).

Considerando que solo las proyecciones que están debajo del SD pueden participar de fenómenos de (seudo)incorporación, Dayal asume que los nombres animados son la mejor evidencia para estudiar el fenómeno. Esto es, dado que los animados carecen de caso cuando no tienen determinante, la autora deduce que representan un ejemplo confiable de seudoincorporación, pues proyectan, necesariamente, una estructura por debajo del SD.

Una de las propiedades de los escuetos en hindi que comparte con otras lenguas que presentan seudoincorporación es la restricción léxica. En (309a) se ve que solo algunas combinaciones entre ciertos verbos con ciertos nombres son posibles. Sin embargo, en (309b) se muestra que, incluso con nombres que son sinónimos próximos, el resultado es agramatical. Así, por ejemplo, los datos ilustran que *baccaa-khilaanaa* ('cuidar niño') es una construcción bien formada, mientras que **laRkii-khilaanaa* ('cuidar chica') no lo es.

- (309) a. laRkii-dekhnaa, laRkii-DhuunDhnaa, baccaa-khilaanaa,
 girl-seeing, girl-finding, child-looking-after,
 baccaa-samhaalnaa
 child-looking-after
- b. *baccaa-maarna, *laRkii-sulaanaa, *aurat-dekhnaa,
 child-beating, girl-putting-to-sleep, woman-seeing,
 *laRkii-khilaanaa
 girl-looking-after

En cuanto al ámbito de alcance, los escuetos presentan alcance estrecho. Según Dayal, cuando el nombre carece de determinante y de marca de caso, toma alcance por debajo del operador negativo. Así, la única interpretación posible en (310a) es que Anu no va a cuidar ningún niño. En cambio, cuando el nombre está marcado con acusativo (ya sea que esté o no precedido por un determinante), toma alcance por encima de la negación (310b). En esta lectura se presupone la existencia de la entidad, por lo que la oración admite la paráfrasis 'Existe un niño particular que Anu no va a cuidar'.

- (310) a. anu bacca nahiiN sambhaalegii.
 Anu child not look-after-FUT
 'Anu will not look after children.'
- b. anu ek bacce-ko/ bacce-ko nahiiN sambhaalegii.
 Anu one child-ACC child-ACC not look-after-FUT
 'Anu will not look after a particular child/ the child.'

Con respecto a la adyacencia, Dayal muestra que el hindi no exige adyacencia estricta entre el verbo y su objeto. Como también se ilustra en (310a), es posible interponer, por ejemplo, la negación entre ambos elementos.

Además, los escuetos pueden aparecer modificados por adjetivos calificativos, como se ve en (311a), y pueden aparecer en una estructura coordinada, como en (311b). Este comportamiento sugiere que los escuetos en hindi alcanzan, al menos, la proyección de SN, pues tienen la capacidad de expandirse.

- (311) a. anu sirf puraanii kitaab becegi.
 Anu only old book sell-FUT
 ‘Anu will only sell old books.’
- b. anu apne beTe ke-liye sundar aur paRhii-likhii laRkii DhuunDh
 Anu self’s son for beautiful and educated girl search
 rahii hai.
 PROG be-PRS
 ‘Anu is looking for a beautiful and educated girl for her son.’

Sin embargo, los escuetos aceptan únicamente cierto tipo de modificadores. Así, de reemplazar en (311a) el adjetivo *puraanii* (‘viejo’) por *bhaarii* (‘pesado’), la oración resultaría agramatical. En opinión de Dayal, esto se debe a que la modificación es posible solo cuando se preserva la prototipicidad del evento.

Los datos hasta ahora presentados muestran que se trata de un proceso de pseudo-incorporación semántica. No obstante, considerando que los nombres permiten la coordinación, cierto tipo de modificación y no exigen adyacencia estricta entre el verbo y el nombre, Dayal postula que se trata de un proceso de pseudoincorporación más libre, en el sentido de que el nombre tiene cierta libertad sintáctica. A favor de esta pseudoincorporación “liberal”, además, toma el diagnóstico de la neutralidad de número y muestra que en hindi el número no es semánticamente inerte, es decir, los escuetos tienen interpretación singular. Esta propiedad contrasta con el supuesto más aceptado de que los procesos de pseudoincorporación involucran nombres que tienen una lectura de número neutral, que admiten, por tanto, la interpretación singular o plural.

Dayal observa que la lectura de número que puede tener el nombre cambia de acuerdo con el tipo de predicado con que se combina, esto es, si es télico o atélico. Como se ve en (312a), en oraciones con lecturas de realización, que tienen interpretación télica, el número neutral no está habilitado, por lo que solo es posible la paráfrasis

‘Anu leyó únicamente un libro’. Por el contrario, en (312b) la lectura de actividad, que tiene una interpretación atélica, permite el número neutral y la oración se lee, entonces, como ‘Anu leyó un libro o más de uno durante tres horas’. Estos datos revelan, según la autora, que el nombre escueto no es en sí mismo neutral, sino que la neutralidad de número surge como consecuencia de su interacción con predicados atélicos.

- (312) anu-ne tiin ghanTe meN/ tiin ghanTe tak kitaab paRhii.
 Anu-ERG 3 hours in/ 3 hours for book read-PFV
 a. ‘Anu read a book in three hours’ = exactly one book [Realización]
 b. ‘Anu read a book for three hours’ = one or more books [Actividad]

Específicamente, Dayal argumenta a favor de que la lectura de número neutral depende de la interacción entre el aspecto y la iteración. Propone que la interpretación neutral que pueden adquirir los nombres no está contenida en su naturaleza, sino que surge a partir de la combinación del aspecto y de la posibilidad de iteración del predicado. Por tanto, aquellas expresiones aspectuales con lectura iterativa darán como resultado la interpretación de número neutral. Esto se confirma en (313), en cuyo caso el nombre se interpreta, efectivamente, como plural.

- (313) anu puure din cuuhaa pakaRtii rahii.
 Anu whole day mouse catch-IMP PROG
 ‘Anu kept catching mice (different ones) the whole day.’

Asimismo, Dayal explica que la no atomicidad del nombre en (313) se debe a que el evento está, en realidad, compuesto por varios subeventos de cazar ratones, cada uno de los cuales toma como agente a Anu. Si existen al menos dos subeventos, podría suponerse que el mismo ratón está involucrado en ellos y entonces tendríamos como resultado una lectura singular. No obstante, la lectura más plausible es que hay un ratón involucrado por cada subevento, de manera que se obtiene la interpretación plural. Entonces, deberá existir al menos una instancia de la entidad atómica por subevento, lo cual deja abierto si a cada subevento le corresponde una misma entidad o una entidad distinta. De esta manera, se justifica que la posible lectura neutral del nombre no depende de su denotación, sino que está relacionada con su capacidad de formar parte de una iteración.

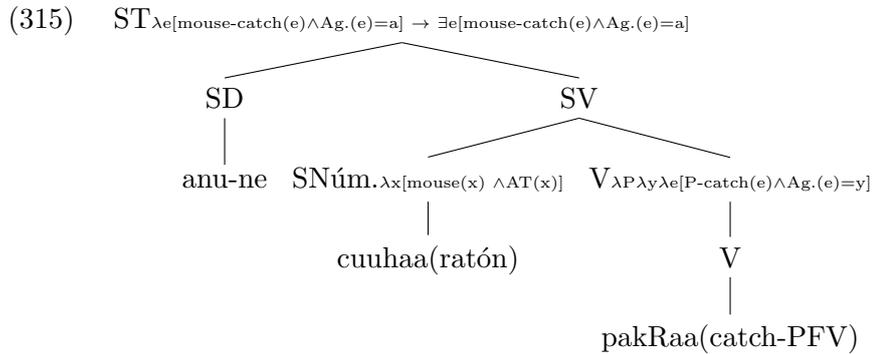
Una vez presentada la evidencia empírica, Dayal distingue, mediante la siguiente formalización, la forma lógica de un verbo transitivo común de la de un verbo que

participa del proceso de seudoincorporación semántica (Dayal, 2011, p. 146).

- (314) a. $\llbracket catch_{transitivo} \rrbracket: \lambda x \lambda y \lambda e [catch(e) \wedge Agent(e) = y \wedge Theme(e) = x]$
 b. $\llbracket catch_{incorporado} \rrbracket: \lambda P \lambda y \lambda e [P-catch(e) \wedge Agent(e) = y]$, where $\exists e' [P-catch] = 1$ iff $\exists e' [catch(e') \wedge \exists x [P(x) \wedge Theme(e) = x]]$

Dayal asume que los verbos transitivos comunes son predicados de eventos y que, tal como se muestra en (314a), toman individuos como argumentos. En cambio, en su versión de verbos que permiten la seudoincorporación (314b), estos toman propiedades como argumentos. Así, la formalización indica que el verbo *catch* ('cazar') toma una propiedad en tanto modificador del evento, que da como resultado un subtipo de evento. De esta manera, Dayal conserva su argumento de que en los procesos de seudoincorporación el predicado denota, junto con el nombre, una acción unitaria.

En el siguiente ejemplo se ilustra en más detalle la forma lógica para toda la oración *Anu cuuhaa pakRaa* ('Anu cazó un ratón') (Dayal, 2011, p. 147).



Esta fórmula representa una oración que es verdadera si y solo si existe un evento de cazar ratones que toma a Anu como su agente. Asimismo, este evento entraña un evento de cazar que selecciona como tema un ratón. Como se ve, entonces, el nombre tiene una lectura singular, alcanzando la proyección de SNúm, y solo adquirirá la lectura de número neutral cuando el verbo con el que se combine pueda admitir una interpretación iterativa.

Por último, vale subrayar que Dayal (2011) no presenta una explicación formal acerca de las restricciones léxicas que pautan la combinatoria entre el verbo y el escueto. Si bien se menciona que el nombre, junto con el predicado, designa una clase de subevento prototípico, no se especifica los mecanismos que habilitan esa combinación. En cambio, este aspecto es explorado previamente en Dayal (2003) (también

retomado en Dayal (2015)), en donde captura formalmente esta propiedad típica de la seudoincorporación semántica. Específicamente, explica la prototipicidad del evento mediante la noción de clasificación apropiada (*appropriately classificatory*) (Dowty, 1979) y propone que el predicado que seudoincorpora un nombre debe cumplir con la condición de ser un evento apropiadamente clasificatorio, tal como se detalla en (316) (Dayal, 2003, p. 16).

- (316) a. $\lambda P_{\langle e^o, t \rangle} \lambda y \lambda e [V-P(e) \wedge \text{Agente}(e) = y \wedge \text{apropiadamente clasificatorio}(e)]$
- b. Un evento denotado por un predicado δ que incorpora una propiedad Γ es apropiadamente clasificatorio si y solo si:
 $\diamond \text{probable } (\exists e [\delta(e) \wedge \exists y [\text{Agente}(e) = y] \& \exists x [\Gamma(x) \& \text{Tema}(e) = x]])$

En consonancia con la formalización de (314) y (315), en (316) se muestra que el verbo debe tomar como argumento un nombre con denotación de propiedad. Para satisfacer el requerimiento de apropiadamente clasificatorio, se introduce un operador modal en el significado del evento, con el fin de habilitar la interpretación de probabilidad. Entonces, un evento denotado por un predicado que incorpora una propiedad es apropiadamente clasificatorio si y solo si es probable que exista ese evento. De esta forma, este operador indica que se trata de eventos prototípicamente determinados, con posibilidad de variación interlingüística.

En suma, el modelo de Dayal (2011) trata los nombres escuetos en hindi como un caso de seudoincorporación semántica “liberal”, en el sentido de que presentan varias de las propiedades adjudicadas a las estructuras seudoincorporadas, pero carecen de otras. Por un lado, vimos que se trata de un fenómeno restringido léxicamente; que el nombre siempre toma alcance por debajo de los operadores, que acepta únicamente modificadores que preservan la prototipicidad del evento y que denotan, junto con el verbo, un evento unitario. Por otro lado, mantienen cierta libertad sintáctica con respecto al verbo y denotan en el dominio atómico, por lo que Dayal considera que la neutralidad de número no es una condición exigida de los procesos de seudoincorporación, sino que se deriva de factores aspectuales y de la posibilidad del predicado de ser iterado.

5.3.3. Sistematización de las posturas

En esta sección se expusieron los antecedentes bibliográficos que cubren el comportamiento de los nombres singulares contables que aparecen desprovistos de determinante en posición de complemento en el PB, noruego, griego y hindi. Si bien este es un fenómeno que ha sido abordado en distintas lenguas (Van Geenhoven, 1998; Massam, 2001, Farkas y de Swart, 2003, entre otros), aquí nos limitamos a presentar el análisis de las lenguas con las que los *escuetos tipo 3* comparten ciertas características, a excepción del PB.

En primer lugar, revisamos el PB porque, dada la cercanía geográfica, se podría pensar en una posible influencia de esta lengua sobre el español rioplatense. Sin embargo, en todas las propuestas revisadas (Schmitt y Munn, 1999; Schmitt y Munn, 2000; de Oliveira y Rothstein, 2011a; Cyrino y Espinal, 2015), los datos indican que estamos ante fenómenos distintos. Como vimos, a diferencia de los *escuetos tipo 3*, el PB no está sujeto a restricciones léxicas ni sintácticas. Incluso ninguno de los autores, más allá del modelo teórico que toman, aducen que se trate de un fenómeno restringido. Por el contrario, en PB los nombres escuetos, ya sea singulares o plurales, ocupan distintas posiciones sintácticas y alternan libremente con sus variantes con determinante.

Por lo dicho, el PB no es una lengua en la que los escuetos se seudoincorporan al verbo. Como vimos, todos los autores coinciden en su carácter argumental (semántico y sintáctico) y asumen, así, que constituyen un SD. Por un lado, Schmitt y Munn (1999) y Schmitt y Munn (2000) defienden la idea de que son SD que carecen de la proyección de SNúm. Por su parte, de Oliveira y Rothstein (2011a) argumentan a favor de un SD con lectura de masa y, por otro lado, Cyrino y Espinal (2015) señalan que constituyen SD, pero que al combinarse con predicados de posesión, resultan ambiguos entre SD y SN. En este último caso, Cyrino y Espinal (2015) retoman el modelo de Espinal y McNally (2011) para explicar que el PB también dispone de estructuras seudoincorporadas, al igual que el español y el catalán.

En segundo lugar, Borthen (2003) revisa la distribución de los escuetos en noruego en posición de objeto y restringe su aparición a una serie de contextos. Nos interesa resaltar los contextos en los que los escuetos aparecen en posición de complemento de verbos de posesión y de verbos que expresan situaciones convencionales, ya que los *escuetos tipo 3* aparecen también como complemento de verbos transitivos que designan un evento prototípico. En particular, Borthen propone que en noruego los escuetos tienen una lectura indefinida, que denotan un tipo (*type*), en oposición a la

noción de ejemplar (*token*).

Si bien la autora no los analiza bajo una perspectiva seudoincorporacionista, se podría pensar que se trata, en efecto, de un proceso de seudoincorporación semántica, pues comparte varias de las características propias de los procesos de seudoincorporación. De todos modos, más allá del enfoque teórico propuesto, el noruego presenta, al igual que como defenderemos para los *escuetos tipo 3*, estructuras léxicamente restringidas en las que el escueto, una vez combinado con el verbo transitivo, adquiere una lectura indefinida (tal como desarrollaremos en la sección 5.4).

El griego es otra de las lenguas que presenta nombres escuetos en posición de complemento de verbos transitivos. Los dos análisis que presentamos (Sioupi, 2002; Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou, 2013) muestran que se combinan con predicados de creación y producción, aunque Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou (2013) también recogen otros predicados, como los de posesión, de consumo, de transferencia, de uso, etc. Asimismo, en ambos análisis se afirma que se trata de un fenómeno restringido y que los escuetos tienen una lectura indefinida. A nuestro juicio, ambas propuestas permiten rescatar ciertos paralelismos con los *escuetos tipo 3*, sobre todo en cuanto a su distribución, ya que estos últimos también se combinan con predicados de creación y tienen una interpretación indefinida.

En cuanto a las propuestas teóricas, hemos visto que Sioupi (2002) sostiene que los escuetos tienen una lectura indefinida a nivel de una clase, por lo que constituyen verdaderos argumentos que proyectan un SD con un determinante nulo. En cambio, Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou (2013) también abogan por una lectura indefinida, aunque no alcanzan a elaborar una propuesta teórica completa. A pesar de que reconocen su estatus argumental, no explicitan si se trata de un SD; más bien, se inclinan por un comportamiento análogo al de los escuetos seudoincorporados (Dayal, 2011), con interpretación de número singular. Como se verá en el apartado 5.6.1, aquí defenderemos y desarrollaremos la hipótesis seudoincorporacionista de Dayal (2011) para los *escuetos tipo 3*, de modo que el análisis de Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou (2013) se asemeja a nuestra propuesta, no solo desde un punto de vista descriptivo sino también teórico.

Por último, nos detuvimos en el análisis del hindi de acuerdo con lo propuesto en Dayal (Dayal, 2003; Dayal, 2011). Una de las ventajas de su propuesta es que, además de describir en detalle la distribución de los escuetos, propone un modelo teórico que captura a cabalidad su semántica. Como vimos, los escuetos animados que carecen de marca de acusativo están seudoincorporados al verbo y presentan una serie de propiedades que los distingue de sus contrapartes con acusativo. Si bien presentan las

características comunes de los procesos de seudoincorporación semántica –restricción léxica, alcance estrecho, restricciones en la modificación, significado prototípico–, Dayal muestra evidencia a favor de que no presentan todas las características asociadas con este fenómeno. A saber, los escuetos gozan de libertad sintáctica y, contrariamente a lo típicamente asumido en la bibliografía, tienen interpretación de número singular. Así, Dayal propone que los escuetos en hindi denotan en el ámbito singular y que solo adquieren la interpretación de número neutral cuando interactúan con operadores aspectuales.

El análisis de Dayal nos servirá de insumo para nuestra propuesta, ya que, como veremos en el apartado 5.4, los *escuetos tipo 3* comparten varias propiedades con los escuetos en hindi. Además de que serán tratados como un caso típico de seudoincorporación semántica, veremos que, al igual que el hindi, los *escuetos tipo 3* presentan lectura de número singular. Consideramos, entonces, que el análisis de Dayal (2011) y Dayal (2003) tiene el potencial suficiente para explicar formalmente la semántica de los *escuetos tipo 3* (ver apartado 5.6.1). Asimismo, como también se desarrollará en 5.6.2, el análisis de Dayal resulta compatible con el tratamiento sintáctico que reciben los *escuetos tipo 3*, según la propuesta de Baker (2014). De esta forma, dado que se trata de un fenómeno de interfaz semántico-sintáctica, la gran ventaja de este modelo es que contempla ambas dimensiones de la naturaleza de los *escuetos tipo 3*.

En resumen, los antecedentes recién mencionados constituyen parte del insumo teórico para el estudio de los *escuetos tipo 3* que propondremos en los siguientes apartados. Dado que estas construcciones no han recibido atención en la gramática hispánica (pues no son totalmente equiparables a los escuetos combinados con predicados de posesión), aquí nos servimos del análisis de los escuetos en otras lenguas, que presentan ciertas semejanzas con los *escuetos tipo 3*.

5.4. Las propiedades léxico-semánticas de los *escuetos tipo 3*

El grupo de los *escuetos tipo 3* comprende nombres singulares combinados con predicados de creación y presentación, como los ilustrados en (317), ya presentados en la introducción de este capítulo (ver sección 5.1).

(317) a. El lunes Juan entrega **monografía**.

- b. Estrenaron **obra** el viernes pasado.
- c. El Huevo está construyendo **parrillero**.
- d. Este sábado presentamos **disco** en la Trastienda. No se lo pierdan.
- e. El cantante, que acaba de lanzar nuevo **disco**, fue filmado a la salida de su casa.
- f. Estoy escribiendo **artículo** para presentar en las jornadas.
- g. Está bueno generar **equipo de trabajo**.
- h. Le tenemos que poner **título** a la canción.
- i. En Uruguay, lleva 11 meses preparando **currículum** que nadie contesta.
- j. Si alguno se suma, armamos **grupete** para ir a Buenos Aires a practicar aikido.
- k. Él no sabe que Kate del Castillo estrena **serie**.
- l. La otra tarea es diseñar **política ambiental**, que cuesta menos.

De modo general, podemos decir que los *escuetos tipo 3* presentan una lectura indefinida débil. Aunque la paráfrasis más natural es la indefinida singular, descartamos que se trate de un indefinido encubierto, ya que los *escuetos tipo 3* no presentan los mismos comportamiento sintácticos que sus contrapartes con SD indefinido. Así, en los apartados siguientes defendemos la propuesta de que estas construcciones presentan una serie de comportamientos, semánticos y sintácticos, que los identifica como un caso de seudoincorporación. Sin embargo, también mostraremos que se diferencian de los escuetos combinados con predicados de posesión, ya estudiados en la bibliografía, independientemente del enfoque por el que se opte, ya sea el de [Espinal y McNally \(2011\)](#) (ver apartado 5.2.1) o el de [Rinaldi \(2018\)](#) (ver apartado 5.2.2).

En esta sección se describe el comportamiento léxico-semántico de los *escuetos tipo 3*. Con tal fin, se propone una serie de diagnósticos que sustenta la hipótesis de que estos nombres presentan una lectura indefinida, más precisamente, una lectura indefinida débil. Sin embargo, al tratarse de construcciones defectivas, aquí proponemos que no refieren a entidades, sino que designan propiedades de objetos y están seudoincorporadas al verbo.

La sección se estructura del siguiente modo. Primero, mostramos que estas construcciones están sujetas a restricciones léxicas, tanto por parte del verbo, como del nombre. En segundo lugar, revisamos el ámbito de alcance y mostramos que los *escuetos tipo 3* solo toman alcance por debajo de los operadores. En tercer lugar,

verificamos su lectura de número singular a partir de algunos diagnósticos que prueban la capacidad de correferencia del escueto. En cuarto lugar, nos servimos de distintos contextos que muestran que estos escuetos admiten combinarse indistintamente con predicados télicos y atélicos. Seguidamente, damos cuenta del significado enriquecido que presentan; es decir, mostramos que además de su significado literal indefinido, la combinación del nombre con el verbo da lugar a un tipo de evento prototípico. Por último, mostramos que estos escuetos tienen exclusivamente lectura de número singular, por lo que solo admiten la reposición por un artículo indefinido.

5.4.1. Restricciones léxicas

Los nombres singulares *escuetos tipo 3* se interpretan siempre como el tema del predicado verbal. Si bien su posición es típicamente la de objeto directo (318a y 318b), también se registran algunos casos en que se comportan como sujeto de verbos inacusativos (318c).

- (318) a. Escribe monografía.
b. Estrena obra.
c. Me llegó cajita de Tacuarembó ayer.

En cuanto a su combinatoria, existen restricciones que limitan tanto la productividad de los nombres como la de los predicados. Por un lado, solo algunos nombres permiten la ausencia del determinante, como se ve en (319a), e incluso si sustituimos el escueto por un nombre con similar contenido léxico, el resultado es agramatical (319b).

- (319) a. Escribí monografía/ artículo/ libro/ mensaje de texto.
b. *Escribí esquela/ nota/ diario.

En segundo lugar, y de igual modo, no cualquier predicado se combina con nombres escuetos. Existen, pues, fuertes restricciones léxicas que limitan el tipo de verbo, como atestiguan los ejemplos en (320).

- (320) a. Escribió/ *imprimió artículo para el evento.
b. Me llegó/ *desapareció cajita de Tacuarembó.
c. Estrenaron/ *ensayaron obra anoche.

Estos datos muestran que tanto el nombre como el predicado están sujetos a restricciones léxicas. Es decir, no cualquier nombre escueto, combinado con cualquier predicado, da lugar a los *escuetos tipo 3*. No obstante, aunque restringido, entendemos que se trata de un fenómeno composicional y (relativamente) productivo en el español del Uruguay⁶. En este sentido, este análisis se aparta del enfoque lexicalista, que considera estos casos como un compuesto en los que un nombre y un verbo se fusionan y pasan a formar una nueva entrada en el léxico (Mithun, 1984; Di Sciullo y Williams, 1987; Rosen, 1989). Más bien, la limitada distribución se debe a su naturaleza de nombres pseudoincorporados, que tienen –como se ha mencionado ampliamente en la bibliografía (Baker, 1988; Baker, 2009)- funciones semánticas limitadas, pero que presentan, al combinarse con el predicado, un significado predecible.

Se puede dar cuenta de las funciones semánticas de estos nominales tomando en cuenta la funcionalidad de las entidades designadas por el nombre o, en términos de Pustejovsky (1991), su rol télico. De acuerdo con la Teoría del Lexicón Generativo, el significado de las palabras, que está infraespecificado en el lexicón, contiene información estructurada sobre el objeto y el evento en un nivel representacional llamado Estructura de Qualia. La información que contiene la Estructura de Qualia se estructura en cuatro elementos del significado, a saber: quale agentivo, quale constitutivo, quale télico y quale formal.

A los efectos del análisis de nuestro fenómeno, los quale que arrojan información relevante son el télico y el agentivo. El quale télico es el responsable de codificar el propósito de un agente determinado al realizar un acto o producir un objeto, o la función inherente a ciertas actividades. Así, estos nombres escuetos designan objetos físicos no naturales, esto es, artefactos creados por el hombre, que tienen una función particular, determinada culturalmente (Zwarts, 2014; Kuguel y Oggiani, 2016). Ello se representa en (321).

- (321) a. *monografía*. monografía (x), télico= ser leída
 b. *obra*. obra (x), télico= ser vista
 c. *obra*. película (x), télico= ser vista (e,y,x)
 d. *parrillero*. parrillero (x), télico= asar

⁶Ya en Bybee (1985) se recoge la idea de que los nombres incorporados están contenidos en un dominio semántico restringido. Por su parte, también Baker (1988) y Dayal (2015) señalan que tipológicamente existen vacíos en el paradigma de las construcciones incorporadas. Independientemente del tipo de lengua, la regularidad reside en que estos nominales suelen comportarse como pacientes de verbos transitivos. Otras lenguas también incorporan pacientes con verbos inacusativos e incluso pueden incorporar nombres con función instrumental o locativa, como ya fue señalado.

- e. *disco*. disco (x), télico =ser escuchado
- f. *cajita*. cajita (x), télico =transportar cosas

En estos casos, el rol télico del nombre define su función inherente. Bajo una propuesta de este tipo, es posible formular que la existencia del objeto designado depende de la creación del hombre. Es de esperar que aquellos nombres que designan entidades naturales y que carecen, por tanto, de una función télica, no sean candidatos a ser nombres escuetos. Por esta razón, las siguientes oraciones en (322) resultan agramaticales.

- (322) a. *Juan está escribiendo piedra/ pared en el patio.
 b. *María construyó nube ayer.

A su vez, la función télica del nombre restringe el tipo de predicado a combinarse con él. Así, el nombre *monografía* (321a) designa un objeto destinado a ser leído, en tanto que *obra (de teatro/de arte)* (321b), designa un objeto destinado a ser visto. Entonces, los predicados factibles de combinarse con estos nombres serán aquellos cuyo significado sea compatible con el cumplimiento de la función télica. De esta manera, como se ve en (323a), si el evento *romper* impide que la función télica de *monografía* sea satisfecha, el resultado es agramatical. De igual modo, la agramaticalidad de (323b) se explica porque *rechazar* designa un evento que cancela la función télica del nombre *obra de teatro*; esto es, ser vista por el público.

- (323) a. *María rompió monografía.
 b. *Pedro rechazó obra de teatro.

Repárese en que, por ejemplo, una oración como (323b) podría volverse aceptable si es proferida en una situación en la que Pedro es actor y en la que quien profiere la oración también pertenece al ámbito del teatro. Esto se explica si asumimos que dentro de un dominio contextual determinado, el nombre escueto puede estar asociado a más de una función télica. Así, dentro de un contexto actoral, una obra de teatro puede estar asociada a distintas funciones télicas: ser vista, pero también actuada (y, por lo tanto, también ser rechazada).

Al revisar el quale agentivo, diremos que los factores implicados en el origen o la producción del objeto tienen que ver con la intervención humana. En todos los casos,

es una entidad agentiva la responsable de crear el objeto pieza teatral, monografía, artículo, etc.

Por otro lado, existen también algunas restricciones en la semántica léxica de los predicados, además del requisito de que deben ser compatibles con la función télica que tiene el nombre. Nuestra hipótesis es que los predicados que se combinan con nominales escuetos pertenecen a la denominada clase de predicados de creación Dowty (1991), que denotan eventos en los que su agente causa la creación del objeto, lingüísticamente designado por el complemento argumental. Como atestiguan los ejemplos siguientes, el agente-sujeto es el creador de una monografía (324a), de un parrillero (324b), de un artículo (324c) y de una novela (324d). Esta formulación captura, entonces, el significado de creación contenido en los predicados que ocurren en estas construcciones. Nótese, además, que en *terminar novela* (324d), el predicado implica que terminó de escribir, en cuyo caso se mantiene su significado de creación. Por tanto, se esperaría que una oración del tipo *Juan terminó (de leer) novela* resultara, al menos, semánticamente anómala.

- (324) a. Juan escribió monografía para Semántica.
b. Papá está construyendo parrillero con el Huevo.
c. Escribió artículo para La Diaria.
d. Terminó novela.

Por otro lado, otros de los predicados que aparecen en estas construcciones no podrían considerarse predicados de creación en sentido estricto, al menos siguiendo a Dowty (1991). No obstante, incluimos dentro de este grupo otros predicados, como los de (325), que suponen la creación del objeto pero señalan, además, el momento de exhibición o presentación del objeto creado.

- (325) a. Juan presentó disco.
b. Lanzaron colección.
c. Estrenaron obra.

Predicados como *lanzar*, *presentar*, *estrenar* también se considerarán verbos de creación, sobre el entendido de que la creación del objeto es condición necesaria para ser mostrado o exhibido. En este sentido, estos predicados denotan el estadio posterior al momento final de creación del objeto (ver Jezek (2014) para una definición ampliada de verbos de creación). Así, el punto final del evento de creación es la presentación

del objeto. Específicamente, el lanzamiento de una colección, la presentación de un disco o el estreno de una obra suponen, primero, la creación del objeto para luego ser mostrado. Nuevamente, vale destacar que el significado léxico de estos predicados es compatible con la función télica que los nombres desempeñan. En ese sentido, si la función télica de *colección* es ser vista o comprada, entonces el evento de *lanzar colección* surge como una etapa previa al cumplimiento de dicha función. Dicho de otro modo, para que el momento de exhibición del objeto se cumpla, es necesario un evento anterior de creación del objeto.

A pesar de las diferencias que acabamos de presentar, se podría resumir la semántica léxica de ambos tipos de predicados, siguiendo las líneas generales de [Dayal \(2011\)](#). Consideramos que estos predicados contienen un conjunto de subeventos, que son los que permiten la codificación del evento denotado. Para completar la denotación del evento se requiere, además, una entidad atómica. Entonces, aquellos casos como los de *lanzar*, *terminar*, *empezar*, *publicar*, que solo contienen un subevento, requieren una entidad atómica para completar la denotación del predicado, designada por el nombre escueto.

En cambio, otros predicados como *escribir* o *construir* exigen una pluralidad de subeventos, que en conjunto dan lugar a la entidad creada. Es decir, para completar la denotación de *escribir*, por ejemplo, es preciso contar con un conjunto de subeventos de *escribir*, que a su vez requieren del objeto escrito, expresado por el nombre escueto. Por tanto, es posible unificar la semántica léxica de estos predicados al sostener que, ya sea que requieran un único subevento o una sucesión de subeventos, en ambos casos toman un único objeto singular. Como veremos en el apartado 5.4.3, esta observación coincide, además, con la hipótesis de que los *escueto tipo 3* tienen interpretación de número singular.

Hasta aquí revisamos el comportamiento léxico de los nombres que pueden aparecer sin determinante y los verbos que con él se combinan. Como acabamos de mostrar, las restricciones léxicas tienen que ver con la función télica que desempeñan los nombres y con su compatibilidad con predicados que permiten que se cumpla su función télica. Precisamente, entendemos que se trata de verbos de creación, en cuyo grupo se incluyen los tradicionales verbos de creación ([Dowty, 1991](#)) y los que denominamos predicados de presentación. Podemos, entonces, afirmar que estos nombres constituyen verdaderos temas incrementales, ya que son objetos a los que le sucede un cambio definitivo de estado. Esto es, comienzan a existir o una vez que existen, cumplen con su fin último, que es ser mostrado. No obstante, esta descripción del fenómeno no permite aún responder por qué no todos los nombres

que designan artefactos se combinan con todos los predicados que denotan una efectuada. Como se mencionó anteriormente, los nombres (seudo)incorporados suelen estar sujetos a fuertes restricciones léxicas. En el apartado 5.4.5. se propondrá que su distribución está ligada al enriquecimiento semántico, propio de los procesos de (seudo)incorporación.

5.4.2. **Ámbito de alcance**

Una propiedad común de los fenómenos de (seudo)incorporación y de los nombres escuetos en general es que toman alcance estrecho. Como ha sido ampliamente discutido en la bibliografía, el alcance estrecho da lugar a lecturas existenciales. Así, se entiende que en una oración en la que aparece un nombre escueto, este no puede ser usado para referir a una entidad previamente mencionada, tal como se corrobora en (326).

(326) Juan está ocupado con una monografía. #Juan está escribiendo monografía.

Asimismo, cuando otros operadores están presentes, el nombre toma alcance por debajo del operador. En el ejemplo que sigue, vemos que, efectivamente, el escueto toma alcance por debajo del cuantificador universal (al igual que el hindi, tal como se vio en 5.3.2). Entonces, la interpretación de alcance estrecho para el indefinido supone en (327) que cada compañía teatral estrenó una obra distinta. No está disponible, por consiguiente, la interpretación en donde existe una única obra teatral, tal que haya sido estrenada por cada compañía.

(327) Todas las compañías teatrales estrenaron obra.

- a. Disponible: $\forall x[\text{compañía}(x) \rightarrow \exists y[\text{obra}(y) \wedge \text{estrenar}(x, y)]]$
- b. No disponible: $\exists y[\text{obra}(y) \wedge \forall x[\text{compañía}(x) \rightarrow \text{estrenar}(x, y)]]$

Lo mismo ocurre al combinar el nombre con un predicado de creación genuino, ilustrado en (328).

(328) Todos los estudiantes escribieron monografía para el curso.

- a. Disponible: $\forall x[\text{estudiante}(x) \rightarrow \exists y[\text{monografía}(y) \wedge \text{escribir}(x, y)]]$
- b. No disponible: $\exists y[\text{monografía}(y) \wedge \forall x[\text{estudiantes}(x) \rightarrow \text{escribir}(x, y)]]$

Repárese, no obstante, en que la diferencia entre estas construcciones y una en la que se repone el artículo indefinido (329) es que esta última resulta ambigua. Bajo la primera interpretación se admite la lectura de alcance estrecho y bajo la segunda, la de alcance amplio.

- (329) Todas las compañías estrenaron una obra.
- a. Disponible: $\forall x[\text{compañía}(x) \rightarrow \exists y[\text{obra}(y) \wedge \text{estrenar}(x, y)]]$
 - b. Disponible: $\exists y[\text{obra}(y) \wedge \forall x[\text{compañía}(x) \rightarrow \text{estrenar}(x, y)]]$

La comprobación del alcance estrecho también puede ser testeada mediante el operador de negación. En (330) se interpreta que ellos no lanzaron ninguna colección; no es posible, entonces, identificar una entidad preexistente.

- (330) Ellos no lanzaron colección.
- a. Lectura disponible: $\forall x[\text{ellos}(x) \rightarrow \neg \exists y[\text{colección}(y) \wedge \text{lanzar}(x, y)]]$
 - b. Lectura no disponible: $\exists y[\text{colección}(y) \wedge \forall x[\text{ellos}(x) \rightarrow \neg \text{lanzar}(x, y)]]$

Como contrapartida, la reposición del determinante genera la ambigüedad de la que el escueto carece. En (331) puede interpretarse la versión estrecha y la amplia, en cuyo caso se entenderá que existe una colección que ellos no alcanzaron a lanzar.

- (331) Ellos no lanzaron una colección.
- a. Lectura disponible: $\forall x[\text{ellos}(x) \rightarrow \neg \exists y[\text{colección}(y) \wedge \text{lanzar}(x, y)]]$
 - b. Lectura disponible: $\exists y[\text{colección}(y) \wedge \forall x[\text{ellos}(x) \rightarrow \neg \text{lanzar}(x, y)]]$

Vale subrayar que el diagnóstico del operador de negación para testear el alcance estrecho no siempre resulta operativo, ya que, tal como se ilustra en las siguientes oraciones, en ninguno de los dos casos –con escueto (332) y con SD indefinido (333)– es posible derivar la lectura de alcance amplio.

- (332) El Huevo no construyó parrillero.
- a. Lectura disponible: $\forall x[\text{el Huevo}(x) \rightarrow \neg \exists y[\text{parrillero}(y) \wedge \text{construir}(x, y)]]$
 - b. Lectura no disponible: $\exists y[\text{parrillero}(y) \wedge \forall x[\text{el Huevo}(x) \rightarrow \neg \text{construir}(x, y)]]$

- (333) El Huevo no construyó un parrillero.
- a. Lectura disponible: $\forall x[\text{el Huevo}(x) \rightarrow \neg\exists y[\text{parrillero}(y) \wedge \text{construir}(x, y)]]$
 - b. Lectura no disponible: $\exists y[\text{parrillero}(y) \wedge \forall x[\text{el Huevo}(x) \rightarrow \neg\text{construir}(x, y)]]$

Entendemos que este comportamiento tiene que ver exclusivamente con el tipo de predicado. Como se muestra en (333), la versión con indefinido no puede interpretarse con alcance amplio, por lo que es imposible mostrar el contraste con los escuetos de (332). Entendemos que ello se debe a la naturaleza léxica de *construir* y la de todos aquellos predicados de creación *stricto sensum*. En estos casos, la necesaria presuposición de existencia del objeto no es compatible con la negación de un evento que, justamente, crea el objeto.

Así, en este apartado se ha mostrado que los *escuetos tipo 3* toman alcance estrecho. Este es un comportamiento esperado, ya que como se suele aceptar en la bibliografía, los nombres escuetos, tanto los incorporados como los no incorporados presentan este comportamiento. Por último, también se reparó en que existen algunos predicados, los de creación, en los que la prueba con el operador de negación no es operativa, puesto que no permite diferenciar significados.

5.4.3. Especificación de número

Una de las propiedades de los singulares contables tradicionalmente estudiada en la bibliografía es su interpretación en cuanto al número. Tanto en la tradición hispánica, centrada en el análisis de los nominales combinados con predicados de posesión (Espinal y McNally, 2011), como en las distintas investigaciones de otras lenguas (Mithun, 1984; Van Geenhoven, 1998; Schmitt y Munn, 1999; Massam, 2001), existe cierto consenso en que los nominales escuetos presentan número neutral, es decir, admiten tanto una lectura singular como plural. Sin embargo, como ya hemos expuesto en la sección 5.3.1, otros estudios (Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou, 2013; Dayal, 2011) han propuesto que el nombre desnudo también puede denotar en el dominio singular. Este doble comportamiento nos lleva a asumir que, de acuerdo con el contexto en que aparece y al predicado con el que se combina, el nombre escueto admite una u otra lectura.

En cuanto a los *escuetos tipo 3*, los datos que aquí presentamos nos permiten afirmar que denotan en el dominio atómico. Nos servimos de dos diagnósticos para

verificar su especificación de número singular. En primer lugar, proponemos la creación de un contexto en donde se ponen a prueba los elementos con los que el escueto puede correferir y, en segundo lugar, testeamos la compatibilidad de los escuetos con la anáfora discursiva.

El primer diagnóstico verifica que el nombre escueto se muestra sensible al número. Dicho de otro modo, el nombre solo es compatible con un entranamiento de atomicidad, pero nunca con un entranamiento de no atomicidad. Como se ve en (334a), no acepta ser retomado por el pronombre indefinido *uno*. En efecto, resulta semánticamente anómala la interpretación en la que se estrena más de una obra. De igual modo, en (334b) el SD indefinido singular también rechaza una continuación con lectura plural. Por otro lado, en (334c) el nombre plural sí es compatible con la continuación en la que se nombran dos entidades.

- (334) a. Este año estrenamos obra. #Una en vacaciones de julio y la otra en vacaciones de primavera.
b. Este año estrenamos una obra. #Una en vacaciones de julio y la otra en vacaciones de primavera.
c. Este año estrenamos (las) obras. Una en vacaciones de julio y la otra en vacaciones de primavera.

Si modificamos mínimamente la continuación, el resultado es el mismo. En (335a), la anomalía semántica reside en que se fuerza una lectura plural al hacer correferir el escueto con el SD *el último* y el indefinido *uno*. Como se ilustra en (335b), al reponer el artículo indefinido, se mantiene la anomalía. Sin embargo, y como es esperable, un SD o SN plurales son compatibles con la continuación plural (335c).

- (335) a. Este sábado presentamos disco en la Trastienda. #Presentamos el último y uno inédito.
b. Este sábado presentamos un disco en la Trastienda. #Presentamos el último y uno inédito.
c. Este sábado presentamos (los) discos en la Trastienda. Presentamos el último y uno inédito.

El siguiente ejemplo también indica que los escuetos presentan un entranamiento de atomicidad. En este caso, invertimos el orden de aparición de la oración que contiene el escueto. Primero se presenta un contexto, del que se desprende una lectura plural,

y luego se prueba en qué medida la continuación con el escueto es compatible con dicho contexto.

- (336) Contexto: Juan tenía que escribir dos trabajos para salvar la licenciatura.
- a. #Al final Juan terminó monografía y se recibió.
 - b. Al final Juan terminó las monografías/ dos monografías y se recibió.

Los datos en (336a) verifican que el escueto rechaza la interpretación plural y por ello no es una buena continuación para ese contexto. Por el contrario, (336b) es compatible con el contexto previo, debido a la presencia del nombre plural determinado.

La segunda prueba que muestra la naturaleza atómica de los escuetos se apoya en la anáfora discursiva. Como se ilustra en (337), los escuetos son retomados anafóricamente por el clítico acusativo singular, con el que establece una correferencia estricta. Por el contrario, los datos también muestran que no es posible retomar el escueto con el clítico acusativo plural, lo cual reafirma, nuevamente, que el escueto no designa entidades no atómicas.

- (337) a. El lunes entrego monografía. La/*las tengo casi terminada.
- b. Este sábado presentamos disco en la Trastienda. Lo/*los grabamos todo el año pasado.
- c. Este año estrenamos obra. La/*las escribimos junto con todos los actores.

A propósito de este comportamiento, descartamos un posible análisis de *bridging* –también conocido como anáfora relacional⁷– para justificar la compatibilidad entre el escueto y el clítico de acusativo. Desde esta perspectiva –que no seguimos aquí–, se podría interpretar que el clítico acusativo se comporta, en realidad, como una anáfora asociativa. Se podría aducir, entonces, que la anáfora asociativa está ligada al escueto de una manera indirecta, en el sentido de que el hablante, al reacomodar el discurso, establece una relación entre escueto y anáfora, aunque dicha relación no exige que ambas expresiones compartan la misma referencia.

Los datos que en la bibliografía abogan por este comportamiento suelen tomar ejemplos como los de (338), en los que se establece una relación de asociación de producto-productor (338a) o de parte-todo (338b) entre la expresión en cuestión y su antecedente.

⁷Ver Schwarz (2009) para un tratamiento exhaustivo del fenómeno de *bridging* y sus distintas manifestaciones, vinculado con el comportamiento de las expresiones definidas débiles.

- (338) a. Juan compró un libro. El autor es Levrero.
 b. Juan estaba manejando el auto. Pinchó la rueda.

En el primer ejemplo (338a), el SD definido *el autor* no ha sido introducido previamente en el discurso y, aún así, aparece como una continuación posible de la primera oración, haciendo referencia a un objeto único y conocido. A partir de una propuesta de *bridging*, se entiende que el SD encuentra su antecedente en *un libro*, con quien establece una relación de asociación producto-productor. Es esta una relación indirecta, pues, en efecto, ambas expresiones no comparten la misma referencia. Por su parte, en el segundo ejemplo (338b), la relación de parte-todo que existe entre el SD *la rueda* y su antecedente *el auto* es la que permite su identificación como antecedente y anáfora, respectivamente.

Si volvemos a observar nuestros datos en (337), veremos que los escuetos no presentan un comportamiento análogo. En ninguno de los casos se establece una relación de asociación entre el antecedente (escueto) y su anáfora (pronombre), ya sea de producto-productor o parte-todo. Por el contrario, ambas expresiones comparten su referencia. De todos modos, incluso aduciendo un efecto de *bridging* o variantes de esta idea, tales como un posible proceso de reacomodación (Von Stechow, 2008), entendemos que no es posible explicar la relación que existe entre el clítico acusativo y el escueto por medio de estas propuestas. Como vemos, el resto de los diagnósticos apuntan en una misma dirección: los escuetos parecen denotar en el dominio singular y, por tanto, pueden comportarse como antecedentes de un clítico acusativo, exclusivamente singular.

Justamente, como el español no distingue entre distintos tipos de anáforas, Espinal y McNally (2011) y Espinal (2010), en los trabajos en que estudian los escuetos en catalán y en español, optan por analizar la anáfora en catalán, ya que esta lengua establece una diferencia entre la anáfora de clítico acusativo y la anáfora partitiva. En catalán el clítico acusativo constituye una expresión anafórica de ejemplar (*token*), mientras que el clítico partitivo es una expresión anafórica de tipo (*type*). Así, en catalán es posible distinguir la lectura referencial de un nombre de la lectura no referencial, ya que, dependiendo del caso, el nombre será el antecedente de uno u otro elemento anafórico. Entonces, dada la naturaleza no referencial del nombre escueto en catalán, el clítico partitivo es el único candidato que puede retomar el nombre anafóricamente, como se ve en (339) (Espinal, 2010, pág. 9).

- (339) Porta rellotge. En/#el porta cada dia.
 wears watch PART it-ACC wears every day

‘(S)he is wearing a watch. (S)he wears one every day.’

Sin embargo, cabe subrayar que [Espinal y McNally \(2011\)](#) aceptan algunos casos en que los escuetos en catalán son retomados por clíticos, aduciendo que se trata de un proceso de acomodación, aunque no especifican los mecanismos de dicho proceso.

Dado que el español no posee un repertorio pronominal rico, entendemos que el clítico solo pone en evidencia el carácter singular del nombre. Al menos en el español rioplatense, consideramos que el clítico sirve como antecedente de cualquier nombre (cfr. [Campos, 1986](#)). De hecho, además de que funciona como anáfora de los *escuetos tipo 3* (340a y 340b), vemos que también retoma nombres definidos (340c), indefinidos (340d), de masa (340e) y también escuetos combinados con predicados de posesión (340f y 340g). Asimismo, es de notar que incluso se puede omitir el pronombre, de modo que tampoco se podría considerar el pronombre nulo como la variante de una anáfora partitiva.

- (340) a. ¿Estrenaste obra? Sí, (la) estrené el sábado.
b. ¿Terminaste monografía? Sí, (la) terminé.
c. ¿Leiste el libro. Sí, (lo) leí.
d. ¿Leíste un libro? Sí, (lo) leí.
e. ¿Compraste carne? Sí, (la) compré en el súper.
f. ¿Usaste bastón? Sí, (lo) usé para la fiesta.
g. ¿Compraste apartamento? Sí, (lo) compré en Pocitos.

Debido a la libertad de la que goza el clítico en español, no es posible testear la capacidad referencial de los escuetos mediante esta prueba. Más bien, nos limitamos a señalar su lectura singular, puesto que acepta exclusivamente el clítico singular. Así, entendemos junto con [Dayal \(2011\)](#) y [Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou \(2013\)](#) que es controversial el argumento de que los escuetos (seudo)incorporados, por su incapacidad para referir a entidades concretas, no son retomados por una anáfora discursiva.

Por otra parte, vale subrayar que, si bien admiten ser retomados por un clítico singular, en un contexto discursivo natural los *escuetos tipo 3* tienden a no ser retomados. Como revelan los ejemplos (341) y (342), una vez introducido el escueto, este no se mantiene en el discurso.

- (341) De más, en cuanto termine lo que te cuento en el párrafo siguiente anoto todos los libros que tengo que traer. Ergo... el lunes entrego monografía. Ya gestionado todo con Andrés. Estoy pasando los últimos comentarios, pero me dijo que ya no más devoluciones.
- (342) La pareja de Nicolás Albarracín, quien se sumó a Deportivo Cali, viajó a Colombia y también ella encontró equipo. Además, la actriz ex Sé lo que viste está en tratativas para ingresar en un canal de TV de Cali.

Este comportamiento difuso justifica el gran debate en la bibliografía en torno al papel de la anáfora discursiva como posible diagnóstico para testear el tipo de referencia de los nombres (seudo)incorporados. Aun cuando la anáfora discursiva representa un problema teórico difícil de resolver, aquí hemos visto, mediante la creación de distintos contextos, que los *escuetos tipo 3* denotan en el ámbito singular.

5.4.4. Telicidad

El siguiente diagnóstico, la telicidad, constituye otra evidencia empírica a favor de la naturaleza singular del nombre. Si comparamos los escuetos tanto con indefinidos singulares como con plurales escuetos, observamos lo siguiente. Como se ve en (343a) y (344a), el escueto es compatible con adverbios culminativos que indican duración, esto es que fijan el evento en un punto temporal determinado. Por el contrario, no admite combinarse con modificadores no culminativos o atélicos, al igual que el SD indefinido singular (343b y 344b). Por el contrario, con plurales desnudos, ilustrados en (343c) (344c), el comportamiento es inverso; dada su naturaleza no delimitada, estos sí se combinan con modificadores atélicos y rechazan los tólicos (Espinal y McNally, 2011).

- (343) a. Estrenó obra *durante el año pasado/ el año pasado.
 b. Estrenó una obra *durante el año pasado/ el año pasado.
 c. Estrenó obras durante el año pasado/ *el año pasado.
- (344) a. Publicó novela *durante el año pasado/ en un año.
 b. Publicó una novela *durante el año pasado/ en un año.
 c. Publicó novelas durante el año pasado/ *en un año.

Incluso en el caso de construcciones en que sí es posible introducir un modificador atético, existe un contraste entre escuetos y SD indefinidos singulares, por un lado, y los plurales, por otro. En la interpretación de (345a) y (346a), y (345b) y (346b) existe, durante una extensión particular de tiempo, un evento que consistió en escribir una monografía y grabar un disco. Sin embargo, como queda atestiguado en las oraciones con plurales (345c) y (346c), independientemente del tipo de predicado con el que se combinan, presentan un comportamiento constante: solo aceptan modificadores atéticos y nunca téticos.

- (345) a. Escribió monografía durante el año pasado/ en un año.
 b. Escribió una monografía durante el año pasado/ en un año.
 c. Escribió monografías durante el año pasado/ *en un año.
- (346) a. Grabó disco durante el año pasado/ en un año.
 b. Grabó un disco durante el año pasado/ en un año.
 c. Grabó discos durante el año pasado/ *en un año.

Por tanto, el hecho de que los escuetos, al igual que sus versiones con indefinido, admitan modificadores téticos y atéticos supone una clara diferencia con los plurales, que solo aparecen en contextos atéticos. Estas pruebas muestran, además, que los escuetos son capaces de fijar un límite, lo cual es compatible con nuestro argumento de que denotan en el dominio singular.

5.4.5. Enriquecimiento semántico

El enriquecimiento semántico es otra de las propiedades que presentan los *escuetos tipo 3*. Al hablar de significado enriquecido, nos referimos a aquellas estructuras que presentan más información que la que contiene la mera suma de sus partes. Veremos, a continuación, que el predicado [V+N], además de denotar una actividad prototípica, le adjudica al sujeto un estado también prototípico, vinculado con el desempeño de dicha actividad.

Como se explicita en las siguientes oraciones, al significado literal se agrega el significado adicional de que Juan y Pedro son actores (347a) y de que Ana es estudiante (347b).

- (347) a. Juan y Pedro estrenaron obra.

Significado literal: Juan y Pedro estrenaron una obra.

Significado no literal: Juan y Pedro son actores.

b. Ana escribió monografía.

Significado literal: Ana escribió una monografía.

Significado no literal: Ana es estudiante.

El significado enriquecido de los *escuetos tipo 3* se pone de manifiesto al revisar el contenido descriptivo de los sujetos que aparecen en este tipo de oraciones. Como se ve, la anomalía semántica de (348), en contraposición con (347a), se debe a que, al sustituir el SD *Juan y Pedro* por el SD *los niños del jardín*, se cancela el enriquecimiento semántico. Es decir, el evento *estrenar obra* solo puede ser llevado cabo prototípicamente por quienes se dedican a esa profesión o actividad y ello resulta incongruente con el contenido descriptivo que aporta *los niños del jardín*.

(348) #Los niños del jardín de infante estrenaron obra.

Significado literal: Los nenes del jardín estrenaron una obra

Significado no literal no disponible: Los nenes son actores.

Otra forma de desentrañar el significado no composicional es mediante los ejemplos de (349). De estas oraciones se extrae la implicatura de que cada agente está prototípicamente asociado con un estado particular, determinado por la actividad que denota el verbo y su complemento.

(349) a. Grabaron disco \approx son músicos y por ello grabaron un disco.

b. Estrenaron obra \approx son actores y por ello estrenaron una obra.

c. Escribió monografía \approx es estudiante y por ello escribió una monografía.

d. Publicó novela \approx es escritor y por ello publicó una novela.

En esta misma línea, cuando se pretende cancelar la implicatura, la oración resulta anómala, lo que confirma, una vez más, que las construcciones con *escuetos* son estructuras enriquecidas semánticamente. Puesto en otras palabras, los *escuetos* llevan consigo un significado adicional: el de predicar un estado del sujeto, prototípicamente compartido. La suspensión de ese significado adicional, que aquí se intenta lograr mediante la contraposición con *pero*, da lugar a oraciones anómalas.

(350) a. # Grabaron disco, pero no son músicos.

- b. #Estrenaron obra, pero no son actores.
- c. #Escribió monografía, pero no es estudiante.
- d. #Publicó novela, pero no es escritor.

Basta la mera reposición de un determinante para volver aceptables las oraciones, ya que de ellas no se infiere –al menos no necesariamente– ningún estado particular asociado al sujeto, como se ilustra en (351).

- (351)
- a. Grabaron un disco pero no son músicos. Lo hicieron solo para recaudar fondos para la escuela.
 - b. Estrenaron una obra pero no son actores. Solo actuaron para la fiesta de fin de año.
 - c. Escribió una monografía pero no es estudiante. Es un autodidacta.
 - d. Publicó una novela pero no es escritor. Siempre se dedicó a la música.

La noción de enriquecimiento semántico así formulada echa luz sobre una cuestión difícil de explicar: por qué estas construcciones escuetas están tan restringidas léxicamente. Por un lado, bajo el entendido de que el enriquecimiento semántico surge como resultado de un conocimiento institucionalizado (Dayal, 2015), compartido culturalmente, es de esperar que no todas las posibles combinaciones de V+N den lugar a estas interpretaciones. Por otro lado, a pesar de las restricciones léxicas, consideramos que se trata de un fenómeno productivo. Dado que los datos aquí consignados provienen en mayor medida de fuentes orales, nada exime que en otros ámbitos menos explorados, otros significados estén lo suficientemente institucionalizados como para ser expresados mediante estas estructuras escuetas. Por consiguiente, el significado enriquecido permite dar cuenta de las restricciones léxicas, a la vez que también de su productividad.

En este apartado hemos brindado evidencia a favor de que los *escuetos tipo 3*, además de su significado literal, presentan un significado enriquecido. Específicamente, hemos argumentado que se trata de un evento prototípico, que predica del sujeto un estado también prototípico.

5.4.6. Referencia indefinida

En este apartado mostraremos que los *escuetos tipo 3* tienen una interpretación indefinida. Si bien ya se ha hecho alusión a su interpretación indefinida singular en

el apartado 5.4.3., en este apartado pretendemos mostrar que es la única disponible.

El ejemplo (352) pone de manifiesto que los *escuetos tipo 3* no refieren a una entidad definida. Por un lado, como se ve en (352a)⁸, una vez que se introduce en el discurso una expresión definida, como el SD *la monografía*, se puede retomar mediante el mismo SD definido. En cambio, como se ve en (352b), el nombre escueto no se comporta como anáfora del SD definido previamente introducido. Esto es, frente a una expresión que identifica un objeto único y familiar, el escueto no es un buen candidato para retomarla, a diferencia de la opción más natural, que es el SD definido. Este comportamiento sugiere que el escueto no tiene el mismo estatus que el definido.

- (352) a. Ana está súper ocupada este mes porque está escribiendo la monografía para Historia Nacional. De hecho, hoy estuvo escribiendo la monografía todo el día.
- b. Ana está súper ocupada este mes porque está escribiendo la monografía para Historia Nacional. #De hecho, hoy estuvo escribiendo monografía todo el día.

De igual modo, el próximo ejemplo refuerza nuestro argumento de que los *escuetos tipo 3* no tienen interpretación definida. En esta nueva situación, y a diferencia del ejemplo anterior, el antecedente que se pretende retomar es un SD indefinido: *una obra*. Como se ve en (353a), la presencia de un SD definido en la segunda oración es la continuación más natural. Por el contrario, en (353b) se ve que el escueto no se puede comportar como anáfora de un antecedente ya introducido en el discurso.

- (353) a. Al final Juan estrenó una obra. Estrenó la obra en un teatro de Ciudad Vieja.
- b. Al final, Juan estrenó una obra. #Estrenó obra en un teatro de Ciudad Vieja.

Hasta aquí, los datos sugieren que los escuetos, lejos de retomar información ya introducida en el discurso, presentan información nueva. Esto se clarifica en (354), mediante fragmentos que muestran el verdadero contexto de aparición de los *escuetos tipo 3*. En primer lugar, ambos ejemplos muestran que, de reponer un determinante,

⁸Retomamos este diagnóstico de [Cyrino y Espinal \(2015\)](#), quienes, a diferencia de lo defendido para los *escuetos tipo 3*, muestran que en PB, los nombres sin determinante en posición de objeto pueden tener una lectura definida o indefinida, singular o plural.

el indefinido singular sería el único adecuado. En segundo lugar, entendemos que presentan información nueva, ya que el escueto no suele funcionar como anáfora de ningún elemento previamente introducido.

- (354) a. Miguel Sofía está preso. Me remueve muchas cosas. Yo tuve suerte. Cuando el FBI lo acusa de tramar atentado en mi contra, lo echan de EEUU. Luego, mató a muchos luchadores. Tarda pero llega.
- b. Hoy nos visitó José, que tendrá el honor de abrir la fiesta de la X el 6 de enero en la Paloma. ¡Y estrenamos sección! El espacio terapéutico de la licenciada Ana.

Así, estos ejemplos descartan la lectura definida, pues *atentado* en (354a) no encuentra ninguna expresión previa en el discurso que pueda ser identificada como su antecedente. Más bien, se plantea un escenario en donde se le asigna a Miguel Sofía la propiedad de ser un presidiario por haber tramado un atentado. Por su parte, en (354b), el escueto *sección* tampoco encuentra ninguna expresión previa con la que correferir. Más bien, parece introducir información desconocida para el hablante. Repárese, asimismo, que esta información recién introducida es, a su vez, retomada por el SD definido *el espacio terapéutico de la licenciada Ana*. Dada su naturaleza indefinida, pueden, entonces, servir ellos mismos como antecedentes de expresiones anafóricas.

Mediante estos datos descartamos la lectura definida de los escuetos y observamos que se interpretan solo como indefinidos singulares. Sin embargo, vale destacar que no igualamos su naturaleza indefinida con la de los SD indefinidos, en una de sus dos posibles lecturas, la inespecífica o la de alcance estrecho. Es por este motivo que para diferenciarlos les adjudicamos la denominación de indefinidos débiles. De un modo general, retomamos de Milsark (1977) la noción de expresiones nominales débiles (según lo expuesto en el apartado 2.3.2) y derivamos la lectura indefinida al asumir que estos escuetos proyectan un SNúm⁹. De esta manera, proponemos que los escuetos proyectan por encima del SN un SNúm, que codifica la lectura indefinida singular. En la siguiente sección ofreceremos más evidencia a favor de este argumento y en contra de que tengan el mismo comportamiento sintáctico que sus contrapartes

⁹Recuérdese que el argumento de que los escuetos seudoincorporados designan en un dominio singular y que proyectan un SNúm ya ha sido defendido por Dayal (2011) para el hindi. Sin embargo, a diferencia de los *escueto tipo 3*, Dayal (2015) asume que los escuetos en hindi, además, de una lectura indefinida, pueden arrojar también una lectura definida. Esta idea, que consiste en postular la seudoincorporación de nombres con lectura definida e indefinida, si bien menos aceptada en estudios de corte semántico, ha sido también defendida, por ejemplo, en la propuesta sintáctica de Baker (1988).

SD con determinante indefinido expreso.

5.4.7. Resumen de la sección

En esta sección se han propuesto diversos diagnósticos que permiten describir las propiedades léxico-semánticas de los *escuetos tipo 3*. En primer lugar, hemos reparado en las restricciones léxicas a la que están sujetos los nombres y los predicados que seleccionan estos nombres. Como hemos visto, se trata de nombres que tienen una función télica (Pustejovsky, 1991) y de predicados que suponen la creación o presentación de un objeto. En segundo lugar, hemos probado que solo admiten el alcance estrecho y nunca el alcance amplio, de modo que siempre se interpretan por debajo del ámbito de los operadores semánticos. En tercer lugar, hemos verificado que estos escuetos tienen una lectura singular, por lo que estos datos refutan la hipótesis, típicamente defendida, de que los nombres escuetos singulares tienen lectura de número neutral. En cuarto lugar, hemos mostrado que aceptan combinarse con modificadores télicos y atélicos, es decir, son capaces de fijar un límite, lo cual nuevamente apoya el argumento de su lectura singular. En quinto lugar, hemos mostrado que además de mantener su significado composicional, agregan un enriquecimiento semántico vinculado a una actividad prototípica y, por último, hemos confirmado su lectura indefinida al mostrar que solo es posible la reposición de un artículo indefinido, pero nunca la de un artículo definido.

5.5. Las propiedades morfo-sintácticas de los *escuetos tipo 3*

En esta sección se describe el comportamiento morfo-sintáctico de los *escuetos tipo 3* a la luz de ciertos diagnósticos comúnmente empleados en la bibliografía para analizar fenómenos de naturaleza similar al que aquí nos interesa. En concreto, nos referimos a los casos en que el nombre ocupa la posición argumental de objeto, pero no funciona como un argumento sintáctico canónico (Baker, 1996; Baker, 1988; Massam, 2001; Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006; Baker, 2009; Baker, 2014; Cyrino y Espinal, 2015; Borik y Gehrke, 2015; Le Bruyn *et al.*, 2017).

En la siguiente sección se presentan diagnósticos que muestran que los *escuetos tipo 3* no constituyen objetos sintácticos independientes. Específicamente, mostramos que exigen estar adyacentes al predicado, por lo que no es posible intercalar ningún

modificador entre ambos. Dada su estricta adyacencia, los escuetos tampoco tienen movilidad en la oración, de modo que no pueden desplazarse al margen izquierdo de la oración. Por último, mostramos que los escuetos están restringidos en cuanto al tipo de modificación que aceptan.

5.5.1. Adyacencia

Los nombres *escuetos tipo 3* aparecen siempre adyacentes al verbo. Los ejemplos en (355) ilustran el fenómeno.

- (355)
- a. En octubre nos visita Masuda, sexto dan! Si alguno se suma armamos grupete para ir a Buenos Aires.
 - b. Nos casamos el año que viene y ya abrimos cuenta.
 - c. Este fin de semana estrené obra y entre ensayos, clases y todo, pasé poco tiempo en casa.

Este comportamiento es esperado, si consideramos que la adyacencia estricta es común en fenómenos de (seudo)incorporación (Baker, 1996). En estos casos, la inserción de cualquier material que intervenga entre el predicado y el nombre genera oraciones agramaticales o pone en duda su buena formación. Como se ve, no es posible introducir adverbios como *rápidamente* (356a) y *enseguida* (356b), mientras que en (354c) la inserción del modificador *este fin de semana* también pone en duda la gramaticalidad de la oración.

- (356)
- a. *En octubre nos visita Masuda, sexto dan! Si alguno se suma armamos rápidamente grupete para ir a Buenos Aires. .
 - b. *Nos casamos el año que viene y abrimos enseguida cuenta.
 - c. ??Estrené este fin de semana obra y entre ensayos, clases y todo, pasé poco tiempo en casa.

La estricta adyacencia entre el predicado y el verbo queda nuevamente confirmada al construir un contexto negativo. Así, no es posible interponer un elemento negativo entre el predicado y el nombre (Dayal, 2011). Esta operación da lugar a un efecto de foco contrastivo, mediante el cual el escueto requiere el acento enfático y se presenta como la información destacada, en contraposición con una información alternativa nueva. Como se ve en (357), las oraciones resultan también agramaticales.

- (357) a. *En octubre nos visita Masuda, sexto dan! Si alguno se suma armamos no grupete, sino un súper grupo para ir a Buenos Aires.
- b. *Y así pasó Van Morrison compartiendo no canción con ustedes, sino álbum completo.
- c. *Nos casamos el año que viene y ya abrimos no cuenta, sino colectivo en Red Pagos.
- d. *Este fin de semana estrené no obra, sino documental.

Por el contrario, la reposición del artículo indefinido en (358) es suficiente para volver más naturales las oraciones, permitiendo, así, conservar el efecto del foco contrastivo.

- (358) a. En octubre nos visita Masuda, sexto dan! Si alguno se suma armamos no un grupete, sino un super grupo para ir a Buenos Aires.
- b. Y así pasó Van Morrison compartiendo no una canción con ustedes, sino un álbum completo.
- c. Nos casamos el año que viene y ya abrimos no una cuenta, sino un colectivo en Red Pagos.
- d. Este fin de semana estrené no una obra, sino dos.

Estos datos muestran que no es posible romper con la adyacencia entre el predicado y el nombre, ya sea mediante la inserción de un modificador verbal o la de un operador negativo. Esta evidencia sugiere que estamos ante un proceso de seudoincorporación. Así, entendemos que el nombre escueto carece de independencia sintáctica, por lo que pasa a funcionar prácticamente como una única unidad junto con el verbo.

5.5.2. Separabilidad

La separabilidad es otro de los diagnósticos que permite mostrar cuán estrecha es la relación del nombre con el verbo. Como vemos en (359), no es posible formular una pregunta que tenga como respuesta un nombre escueto (Masullo, 1996).

- (359) a. *¿Qué vas a entregar? Monografía.
- b. *¿Qué grabaron? Disco.

Como se indica en (360), basta con reponer un determinante para volver las oraciones gramaticales.

- (360) a. ¿Qué vas a entregar? Una/ la monografía.
 b. ¿Qué grabaron? Un/ el disco.

Por otra parte, las construcciones hendidas en (361) ponen de manifiesto el mismo fenómeno: los *escuetos tipo 3* no admiten ser escindidos del verbo.

- (361) a. *Monografía es lo que vas a entregar.
 b. *Obra es lo que vas a estrenar.

Nuevamente, la reposición de cualquier determinante devuelve oraciones gramaticales.

- (362) a. Una/ la/ esa monografía es lo que vas a entregar.
 b. Una/ la/ esa obra es lo que vas a estrenar.

Entonces, la prueba de la separabilidad muestra que el nombre escueto no admite ninguna operación que lo separe del predicado que lo selecciona. Nuevamente, ello constituye evidencia a favor de que está pseudoincorporado al verbo y que forma, junto con él, un predicado complejo.

5.5.3. Anteposición del nombre

La estrecha adyacencia con el verbo se observa también en la incapacidad que tiene el nombre de ser situado en una posición periférica, ya sea mediante la dislocación (topicalización) o la focalización. Por un lado, queda inhabilitada la dislocación a la izquierda (363), que consiste en situar el constituyente dislocado –que no recibe énfasis– en una posición externa a la oración, insertar un pronombre acusativo que concuerde con él en el interior de la oración y mantener el sujeto en posición preverbal.

- (363) a. *Monografía, Juan la escribió ayer.
 b. *Parrillero, el Huevo lo construyó.
 c. *Monografía, yo la terminé anoche.

A diferencia de los escuetos, los SD definidos aceptan la dislocación, como se muestra en (364).

- (364) a. La monografía, Juan la escribió ayer.
 b. El parrillero, el Huevo lo construyó.
 c. La monografía, yo la terminé anoche.

Por otro lado, estos escuetos no admiten la lectura de foco contrastivo, ilustrado en (365). Esto es, no es posible realzar o contrastar la información contenida en el nombre y negar cierta información alternativa. En la focalización el constituyente enfatizado aparece también en posición inicial, pero, a diferencia de la dislocación, no hay duplicación pronominal del nombre y además se produce la inversión obligatoria del sujeto.

- (365) a. *MONOGRAFÍA escribió Juan, no un artículo.
 b. *TENTATIVA DE PROYECTO tenemos que presentar con mi equipo, no un informe final.
 c. *ESPECTÁCULO presentan en la Zitarrosa, no un toque.

Por el contrario, en (366), y como es de esperar, los SD admiten la lectura de foco contrastivo.

- (366) a. UNA MONOGRAFÍA escribió Juan, no un artículo.
 b. UNA TENTATIVA DE PROYECTO tenemos que presentar con mi equipo, no un informe final.
 c. UN ESPECTÁCULO presentan en la Zitarrosa, no un toque.

Todos estos datos confirman la estricta adyacencia que el nombre tiene con el verbo. El hecho de que no puedan ascender a ninguna posición más alta en la oración sustenta la hipótesis de que los escuetos carecen de libertad sintáctica, manteniéndose, así, dentro del SV. Este comportamiento también confirma que el escueto no tiene el mismo estatus que un SD, que admite cualquiera de estas operaciones. Por tanto, hasta ahora comprobamos que los escuetos presentan los comportamientos sintácticos que en la bibliografía se suelen asociar con los procesos de pseudoincorporación, tal como se vio en 2.4.2.

5.5.4. Coordinación

Los nombres *escuetos tipo 3* admiten ser coordinados, como se ve en (367) (cfr. Masullo, 1996). La posibilidad de coordinación con otros nombres escuetos indica que, a pesar de su dependencia sintáctica con respecto del verbo, presentan cierta libertad dentro del ámbito nominal.

- (367) a. Estrenó obra y película el mismo año.
b. Publicó artículo y novela, todo junto.

Vale agregar que, de reponer un artículo en uno de los dos escuetos, el indefinido es la opción más natural. En efecto, como se muestra en (368), el primer escueto aparece coordinado con un SD indefinido. Además de que los *escuetos tipo 3* se pueden coordinar entre sí, esta oración abona la hipótesis de que tienen una lectura indefinida.

- (368) Si querés tener alguno de los productos en tu tienda podés escribir mensaje o un mail aholanuevoreino@gmail.com.

Proponemos el siguiente par de oraciones con el fin de confirmar que, ante la coordinación de escuetos, solo es posible recuperar un indefinido (369a y 370a), nunca un definido (369b y 370b).

- (369) a. Estrenó obra y una película el mismo año.
b. *Estrenó obra y la película el mismo año.

- (370) a. Podés escribir mensaje o un mail.
b. *Podés escribir mensaje o el mail.

El diagnóstico de la coordinación sirve como indicador para mostrar que los elementos factibles de ser coordinados son, por lo menos, SN y no N. A saber, la bibliografía suele aplicar estas pruebas para diferenciar los procesos de incorporación morfológica (Mithun, 1984) de los procesos de pseudoincorporación semántica (Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006; Borik y Gehrke, 2015). Mientras que en los primeros se incorpora un N, y por tanto queda anulada la coordinación de elementos, en los segundos se suelen incorporar SN y por tanto es posible la coordinación (ver sección 2.4.2).

Asimismo, la coordinación pone en evidencia la lectura indefinida de los escuetos, que en esta tesis adjudicamos a la proyección de SNúm. Si bien también se podría proponer un SD (con un determinante nulo encubierto) como la proyección que codifica la indefinición, aquí descartamos esta hipótesis. Consideramos que la lectura indefinida no está codificada en un SD, porque, de ser así, el escueto debería gozar de plena libertad sintáctica con respecto al predicado¹⁰. Como atestiguan las oraciones de los apartados anteriores, el nombre solo puede aparecer contiguo al verbo.

5.5.5. Modificación

Si atendemos la posibilidad de ser modificados, vemos que los escuetos también están sujetos a restricciones en el ámbito de la modificación: solo admiten algunos modificadores clasificadores, como los siguientes SP en (371).

- (371) a. Terminé monografía de Semántica.
b. Estrenó obra de terror.

Por otro lado, los *escuetos tipo 3* rechazan la modificación adjetival. No admiten adjetivos calificativos, que como se sabe, modifican entidades concretas (372a) y tampoco se combinan con adjetivos relacionales (372b).

- (372) a. *Podés ir y usar parrillero grande/ limpio.
b. *Estrenó obra internacional/ teatral.

Asimismo, los escuetos son incompatibles con oraciones subordinadas no restrictivas¹¹, como se ve en (373).

- (373) a. *Y así pasó Van Morrison compartiendo canción, que fue un éxito en los 80.

¹⁰Ver Rinaldi (2018) (según se expuso en 5.2.2), en donde se muestra que –a diferencia de los *escuetos tipo 3*– los escuetos combinados con predicados de posesión, al menos en la variedad del español rioplatense, tienen total libertad sintáctica respecto del verbo. Por ejemplo, no exigen adyacencia estricta, se pueden separar del verbo, se pueden desplazar al margen izquierdo, etc. La hipótesis de Rinaldi de que estos escuetos conforman SD, se apoya, justamente, en este tipo de evidencia.

¹¹Ver Massam (2001), p. 175 en donde se analizan escuetos en posición de objeto en niuano y se muestra que, en tanto estructuras seudoincorporadas, no aceptan subordinadas no restrictivas.

- b. *Nos casamos el año que viene y ya abrimos cuenta, que está disponible desde enero.
- c. *Estrené esta obra, que trata de la vida de Shakespeare.
- d. *Estoy escribiendo monografía, que quiero entregar a fin de año.

Si aceptamos el supuesto de que las subordinadas no restrictivas solo están permitidas cuando modifican una expresión referencial, entonces es posible explicar el comportamiento de los *escuetos tipo 3*. A saber, dado que los escuetos no denotan una entidad y no constituyen un SD, no pueden ser modificadas por este tipo de estructuras.

Los datos que acabamos de presentar ponen en evidencia que, salvo por algunos adjetivos clasificadores como los de (371), los *escuetos tipo 3* no suelen ser modificados. Así, estos datos están en líneas con la hipótesis de que la modificación del N está restringida en los procesos de (seudo)incorporación (Massam, 2001; Baker, 2014) y nuevamente se refuerza el argumento de que el escueto y el predicado funcionan como una única unidad. No obstante, podríamos explicar los pocos casos en que el nombre aparece modificado al aceptar que estos modificadores clasificadores operan por debajo del nivel de entidad. Dicho de otro modo, los escuetos rechazan los adjetivos calificativos, que modifican entidades, y pueden aceptar ciertos modificadores que operan a nivel de tipos (McNally y Boleda, 2004). Si aceptamos que los *escuetos tipo 3*, al conformar un SN_{úm} no alcanzan a denotar una entidad –pues denotan una propiedad de un objeto– entonces podríamos alegar que son compatibles solo con modificadores no denotadores de entidades.

5.5.6. Resumen de la sección

En esta sección hemos descrito el comportamiento morfo-sintáctico de los *escuetos tipo 3*. Como hemos visto, estos escuetos presentan una fuerte dependencia sintáctica con respecto al predicado, que coincide con la caracterización en la bibliografía de las típicas estructuras seudoincorporadas. Los datos evidencian una adyacencia estricta al verbo, que se manifiesta mediante la imposibilidad de ser separados de él por ningún elemento y por la imposibilidad de ser antepuestos, tanto por medio de la dislocación como de la focalización. Asimismo, hemos corroborado que los escuetos pueden coordinarse, lo cual indica cierta capacidad para expandirse y proyectar, al menos, un SN. Por último, hemos visto que apenas aceptan ciertos modificadores clasificadores. Consideramos que la defectividad sintáctica de estos escuetos apoya claramente la hipótesis de que están seudoincorporados al verbo. Asimismo, y por el

hecho de estar seudoincorporados, entendemos que no constituyen un SD. Si aceptamos que los procesos de seudoincorporación involucran las categorías por debajo del SD, entonces resulta viable el argumento que defendemos en esta tesis de que los *escuetos tipo 3* proyectan un SNúm.

5.6. Una propuesta de seudoincorporación para los *escuetos tipo 1*

En esta sección se elabora un modelo formal, semántico y sintáctico, que busca explicar la naturaleza de los *escuetos tipo 3*. Con tal fin, se retoman las propuestas de Dayal (2015) y de Baker (2014), en las que se consideran que ciertos nombres en posición de objeto, como los que aquí estudiamos, se seudoincorporan al predicado. En particular, proponemos que los *escuetos tipo 3* designan una propiedad de un objeto y que proyectan un SNúm por encima del SN. Justamente, al no alcanzar la proyección de SD, pueden estar seudoincorporados, tanto desde una perspectiva semántica como sintácticamente. En este sentido, los escuetos forman junto con el verbo un predicado complejo y carecen, por tanto, de estatus de argumento semántico. Sin embargo, adherimos al argumento de que se mantienen como argumento sintáctico del verbo.

Como ya ha sido mencionado en la sección 2.4, existe una serie de propiedades consensuadas que caracterizan el fenómeno de la (seudo)incorporación y que hemos identificado con los *escuetos tipo 3*. Al respecto, Carlson (2006) destaca las siguientes: el nombre se interpreta como indefinido antes que como un definido o un SN cuantificado, presenta alcance estrecho, se interpreta como existencial (y no como un indefinido genérico), se combina con predicados de nivel de estado (y nunca con predicados de nivel de individuo) y presenta un significado enriquecido¹². Asimismo, los nombres seudoincorporados presentan cierto grado de defectividad sintáctica, esto es, carecen de la libertad sintáctica de la que gozan sus versiones con determinante. Pese a que los modelos seudoincorporacionistas se suelen apoyar más en las propiedades semánticas que en las sintácticas, nuestra propuesta, al retomar la teoría de

¹²Vale notar que Carlson (2006) suma a las propiedades del fenómeno de (seudo)incorporación (alcance estrecho, lectura existencial, enriquecimiento semántico y combinación con predicados de nivel de estado) la neutralidad de número y la lectura inespecífica. No incluimos aquí estos dos postulados, porque, como ya se mencionó, retomamos el supuesto de Dayal (2011) de que los escuetos seudoincorporados pueden designar en el dominio singular. Asimismo, no nos referimos a la noción de inespecificidad, dada la vaguedad con que suele ser tratada. Me limito a mencionar al menos tres nociones distintas de (in)especificidad, que pueden ser rastreadas en la bibliografía: Farkas (1994) en donde se define la especificidad en términos de alcance; Enç (1991), en donde se estudia la especificidad partitiva y Fodor y Sag (1982), quienes tratan la especificidad epistémica.

Dayal (2015) y la de Baker (2014), logra explicar la interfaz semántico-sintáctica de los *escuetos tipo 3*.

La sección se organiza en dos apartados. En el primer apartado se muestra que el modelo de seudoincorporación semántica de Dayal (Dayal, 2003; Dayal, 2011) se ajusta a nuestros datos. Esto es, permite explicar la naturaleza semántica de los *escuetos tipo 3* y su productividad. En el segundo apartado se explica su comportamiento sintáctico a partir del modelo de Baker (2014). Como veremos, este modelo explica las propiedades sintácticas de los *escuetos* seudoincorporados, a la vez que unifica este tipo de construcciones con su modelo clásico de Baker (1988), en el que estudia la incorporación morfológica (de acuerdo con lo expuesto en el apartado 2.4.1).

5.6.1. Seudoincorporación semántica según Dayal (2011)

En este apartado se presenta una configuración semántica para los *escuetos tipo 3* de acuerdo con lo planteado en Dayal (2011) para los *escuetos* en hindi. El modelo que aquí presentamos (inspirado en Ghomeshi y Massam (2009), según fue presentado en el apartado 2.2.3) asume que los *escuetos tipo 3*, en tanto nombres comunes, entran con el rasgo léxico [*común/débil*] y adquieren el rasgo [*débil*] una vez que se combinan con predicados de creación y presentación. Estos nombres designan propiedades de un objeto, por lo que presentan una lectura indefinida singular. Vale aclarar que aquí nos servimos de la denominación indefinidos débiles para consignar su interpretación indefinida defectiva, sin que ello suponga adjudicarle una lectura de entidad.

Como vimos en las dos secciones anteriores, los *escuetos tipo 3* exhiben una serie de comportamientos típicamente asociados con los procesos de seudoincorporación. A pesar de que no hay fusión morfológica entre el nombre y el verbo (propio de la incorporación), ambos elementos mantienen una relación de adyacencia estricta, equiparable a la de un predicado complejo. Si bien la bibliografía especializada en los procesos de seudoincorporación es vasta (ver Borik y Gehrke (2015), en donde se sintetizan las posturas), aquí retomamos el modelo seudoincorporacionista de Dayal (2011) (tal como se presentó en 5.3.2), a los efectos de explicar su semántica. Ello se debe a que, además de dar cuenta de las propiedades comunes de este fenómeno, Dayal (2011) también repara en el número singular de los *escuetos*, hasta ese momento solo consignado para el hindi.

A propósito del número, ya hemos visto que los *escuetos* no presentan lectura de

número neutral, como se suele aceptar en los procesos de pseudoincorporación. De hecho, como indicio de su entranamiento de atomicidad, los *escuetos tipo 3* pueden establecer una relación anafórica con un clítico acusativo singular, pero nunca con uno plural, tal como se vio en (337) (apartado 5.4.3) y se reenumera aquí como (374)¹³.

- (374) a. El lunes entrego monografía. La/ *las tengo casi terminada.
 b. Este sábado presentamos disco en la Trastienda. Lo/ *los grabamos todo el año pasado.
 c. Este año estrenamos obra. La/ *las escribimos junto con todos los actores.

Entendemos que el clítico singular funciona como anáfora del escueto, porque este retoma una expresión singular. Dicho de otro modo, la categoría de SNúm que proyecta el escueto es lo que habilita al pronombre acusativo singular para comportarse como su anáfora. No obstante, vale aclarar que el hecho de que el escueto pueda retomarse mediante el clítico no lo convierte *per se* en una expresión referencial. Aquí consideramos que la condición para que una expresión sea referencial es la presencia de un SD (Dobrovie-Sorin *et al.*, 2006).

Con el fin de elaborar el modelo semántico, primero partimos del supuesto de que todos los nombres son predicados (Matushansky, 2006; Matushansky, 2008), como se vio en 1.3, y tienen el tipo semántico $\langle e^{k/o}, t \rangle$. En nuestro modelo estos nombres, en tanto nombres comunes, llevan el rasgo léxico $[común/débil]$, que les permite estar asociados con una propiedad de un individuo, ya sea de objeto o de clase (375).

- (375) Nombre $_{[común/débil]}$: $\{x^{k/o}$: propiedad de x $\}$

Sigue debajo la formalización del significado literal del SV *estrenar una obra*, en una oración del tipo *Juan estrenó una obra*. En (375) el nombre entra con el rasgo $[común/débil]$ y especifica el rasgo común una vez que, al combinarse con el artículo indefinido, pasa a constituir un argumento canónico.

- (376) estrenar una obra

¹³Si bien en la bibliografía se considera que la incompatibilidad del escueto con un pronombre singular es una prueba fehaciente para argumentar a favor de su lectura de número neutral y, por consiguiente, de su naturaleza pseudoincorporada, Dayal (2011) la considera poco fiable, aunque relativamente estable desde un punto de vista interlingüístico.

- a. $\llbracket obra_{[común/débil]} \rrbracket: \lambda x. obra_{e^k/o, t}(x)$
- b. $\llbracket una obra_{[común]} \rrbracket: \lambda x \exists x(obra_{e^o, t}(x))$
- c. $\llbracket estrenar_1 \rrbracket: \lambda x \lambda y \lambda e [estrenar(e) \wedge Agente(e)= y \wedge Tema(e)= x]$
- d. $\llbracket estrenar_1 una obra_{[común]} \rrbracket: \lambda x \lambda y \lambda e [estrenar(e) \wedge Agente(e)= y \wedge Tema(e)= \lambda x \exists x(obra_{e^o, t}(x))]$

Como se muestra en (375a), el nombre común *obra* conserva su denotación básica de predicado $\langle e^k/o, t \rangle$, teniendo, por ello, la posibilidad de denotar una propiedad de un objeto o una propiedad de una clase. En (375b), la presencia del indefinido devuelve una lectura existencial¹⁴. En (375c) se provee la denotación del verbo: *estrenar*, en tanto predicado de evento, toma un agente como argumento externo y el tema *una obra* como su argumento interno.

A continuación, retomamos del modelo de Dayal (2011) su Regla de Seudoincorporación (*Pseudoincorporation Rule*), que permite explicar la forma lógica de los escuetos tipo 3, en una oración del tipo *Juan estrenó obra*.

(377) estrenar obra

- a. $\llbracket obra_{[común/débil]} \rrbracket: \lambda x. obra_{e^k/o, t}(x)$
- b. $\llbracket estrenar_2 \rrbracket: \lambda P \lambda y \lambda e [estrenar-P(e) \wedge Agente(e)= y]$
- c. $\llbracket estrenar_2 obra_{[débil]} \rrbracket: \lambda y \lambda e [estrenar-obra_{e^o, t}(e) \wedge Agente(e)= y]$

En (377a), el nombre *obra* entra en la derivación con la ambigüedad del rasgo léxico $[común/débil]$ y tiene adjudicada la denotación $\langle e^k/o, t \rangle$, esto es, puede denotar una propiedad de objeto como una propiedad de una clase. En (377b) se especifica la semántica del verbo *estrenar*, que tiene, en su segunda entrada, la capacidad de incorporar un nombre escueto. Entonces, la segunda versión de *estrenar* toma como argumento externo un agente y como argumento interno una propiedad *P*, que provee el contenido descriptivo del argumento interno *obra*. Como se ve en la siguiente derivación en (377c), el nombre especifica su rasgo débil, determinado por el verbo que lo selecciona. En esta combinación, el nombre aparece como modificador de la denotación básica del verbo, generando, como resultado, un subtipo de evento. Entonces, la oración *Juan estrenó obra* será verdadera si y solo si existe el subevento *estrenar obra*, con *Juan* como su agente.

¹⁴Simplificamos aquí la discusión en torno a la denotación de los indefinidos y mantenemos la premisa más general de su valor existencial. Así, asumimos que *Juan estrenó una obra* admite la paráfrasis ‘existe/hay un obra tal que Juan la estrenó’. Para una discusión completa, ver Heim (2011).

Asimismo, cabe subrayar que de la denotación de propiedad de individuo que adjudicamos a los *escuetos tipo 3* se desprende, justamente, de su lectura atómica. A nuestro entender, este argumento no ha sido aún desarrollado en la bibliografía hispánica para los nombres singulares escuetos. Repárese en que, por ejemplo, ya desde Dobrovie-Sorin *et al.* (2006) se asume explícitamente que la estructura de SNúm es solo para los plurales escuetos y que los singulares contables como *casa* en el SV *alquilar casa* solo proyectan un SN, lo que deviene en una lectura de número neutral.

Hasta aquí la Regla de Seudoincorporación propone una semántica para una construcción en la que un verbo se combina con un nombre y da como resultado un subevento. No obstante, resta aún explicar por qué no es el caso de que cualquier verbo, al combinarse con su objeto, pueda dar lugar a un subevento de este tipo. Como vimos, la (seudo)incorporación está sujeta a restricción léxica, por lo que solo algunas combinaciones verbo+objeto son posibles. Además, estas combinaciones contienen más información que la contenida por la suma de sus partes. Esto es, si bien mantienen su significado composicional, suman un significado enriquecido (también denominado actividad institucionalizada, tal como se presentó en 2.3.2).

La idea de enriquecimiento semántico en estructurasseudoincorporadas se formula en Dayal (2003) (según se vio en 5.3.2), tomando como punto de partida la noción de clasificación apropiada (Dowty, 1979). Entonces, el evento incorporará un nombre si y solo si cumple, además, con la condición de ser un evento apropiadamente clasificatorio. La representación semántica queda formulada de la siguiente manera:

- (378) a. $\lambda P_{\langle e^o, t \rangle} \lambda y \lambda e [V\text{-}P(e) \wedge \text{Agente}(e) = y \wedge \text{apropiadamente clasificatorio}(e)]$
- b. Un evento denotado por un predicado δ que incorpora una propiedad Γ es apropiadamente clasificatorio si y solo si:
- $\diamond \text{probable } (\exists e [\delta(e) \wedge \exists y [\text{Agente}(e) = y] \ \& \ \exists x [\Gamma(x) \ \& \ \text{Tema}(e) = x]])$

Como ya hemos planteado, en (378) el verbo toma como argumento un nombre con denotación de propiedad de objeto. Repárese en que en la versión original, Dayal (2003) alega por la denotación de propiedad. Me permito aquí indicar que se trata de una propiedad de un objeto, que funciona como su modificador verbal. Para satisfacer el requerimiento de apropiadamente clasificatorio, Dayal (2003) (también retomado en Dayal, 2015) introduce un operador modal en el significado del evento, con el fin de habilitar la interpretación de probabilidad. Esto es, el operador

indica que se trata de eventos prototípicamente determinados, con posibilidad de variación interlingüística¹⁵ (Dayal 2003, p.17-18). Por tanto, la seudoincorporación quedará restringida solo a aquellas combinaciones *verbo+nombre* que mantienen cierta estabilidad cultural. Entonces, un evento denotado por un predicado δ que incorpora una propiedad Γ es apropiadamente clasificatorio si y solo si es probable que exista ese evento, en donde el verbo toma una propiedad como su argumento.

Repárese en que esta representación no da cuenta de instancias particulares de la combinación de un verbo con un complemento, sino que más bien representa clases de verbos que seleccionan clases de nombres (Dayal, 2015). A nuestro entender, esta propuesta cuenta, al menos, con dos ventajas. En primer lugar, el hecho de hablar de clases de verbos y nombres le da fuerza explicativa, puesto que logra explicar tanto los datos del hindi como los de otras lenguas, independientemente de su significado léxico. En segundo lugar, esta propuesta también es compatible con la observación de que existen vacíos en la combinatoria. Como ya hemos mostrado, estas construcciones están sujetas a una fuerte restricción léxica. Aun cuando hayamos argumentado a favor de que en el español rioplatense se trata de predicados de creación y presentación que seleccionan nombres con función télica, no cualquier combinación genera oraciones gramaticales. Aquí también es posible contemplar los vacíos, puesto que la explicación no reside en los contenidos léxicos del verbo y el nombre. Por el contrario, reside en factores externos como la frecuencia y estabilidad, que habilitan la interpretación de un subevento prototípico, determinado culturalmente.

El potencial de la propuesta de Dayal está en argumentar a favor de que el nombre denota una propiedad y que proyecta la categoría de SNúm. Asimismo, precisa la diferencia entre un verbo transitivo común y una versión de verbo transitivo que incorpora un nombre y explica, también, la combinatoria restringida y los vacíos que ocasiona. Si bien da buena cuenta del fenómeno de la seudoincorporación de los *escuetos tipo 3*, su modelo no permite explicar –al menos de forma explícita– ciertos comportamientos sintácticos que presentan los escuetos en la variedad uruguaya. Esto es, a diferencia del hindi, en que el nombre puede ser separado del verbo mediante un proceso de topicalización o *scrambling*, los *escuetos tipo 3* no admiten ningún elemento que interrumpa esa combinación. Además, mientras que en hindi el nombre acepta modificación, en español es prácticamente inexistente. Para dar cuenta de estos aspectos retomaremos en el siguiente apartado (5.6.2.) el modelo de

¹⁵En Dayal (2011) se propone una alternativa a la de eventos *clasificados apropiadamente*, a saber, el supuesto de que el enriquecimiento semántico se explica mediante una presuposición sobre genericidad. Dado que a los *escuetos tipo 3* no se les asigna ningún tipo de propiedad genérica, mantenemos la propuesta anterior de Dayal, que –a nuestro juicio– tiene más potencial para explicar distintas lenguas.

Baker (2014), que resulta valioso porque rescata estos comportamientos y porque, además, lo vuelve compatible con el modelo semántico de Dayal (2011) que acabamos de aplicar.

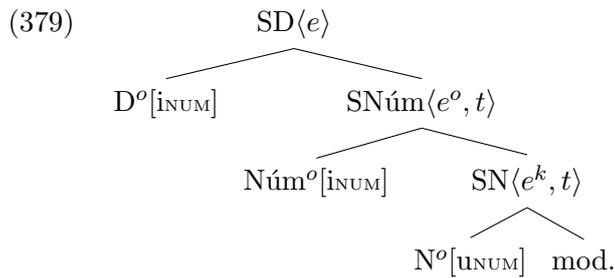
En resumen, la *Regla de Seudoincorporación* en Dayal (2011) junto con la regla que especifica la naturaleza prototípica del subevento (Dayal, 2003), permiten explicar el comportamiento de los *escuetos tipo 3* de la variedad del español del Uruguay. Como vimos, el verbo establece una relación entre un individuo (su argumento externo) y una propiedad de objeto (su argumento interno), que opera como un modificador verbal y da como resultado un subevento institucionalizado.

5.6.2. Seudoincorporación sintáctica según Baker (2014)

En este apartado presentamos la representación sintáctica para los *escuetos tipo 3* a la luz de la propuesta deseudoincorporacionista de Baker (2014), que ya hemos presentado sucintamente en la sección 2.4.

En general la bibliografía que trata el fenómeno de laseudoincorporación se ha ocupado de explorar el comportamiento de los nombres singulares escuetos desde una perspectiva semántica. Si bien en el clásico aporte de Massam (2001), por ejemplo, se discute la sintaxis de este tipo de nombres, en general no existen estudios que hagan un análisis complementario, semántico y sintáctico, a la vez, de los escuetos. Una de las ventajas por las que optamos por el modelo de Baker (2014) reside en que, partiendo de la clásica noción de movimiento de núcleo, le adjudica una única representación configuracional a construcciones incorporadas yseudoincorporadas, conciliando, de este modo, su propuesta sintáctica con las propuestas semánticas más influyentes, sobre todo las de Dayal y Massam.

En primer lugar, antes de detenernos en la propuesta de Baker recogemos en (379) la estructura sintáctica tripartita de la que partimos (ya expuesta en la sección 2.1) para las lenguas que presentan morfología de número y determinantes (Borik y Espinal, 2012). A su vez, agregamos a esta representación su correlato semántico (Cyrino y Espinal, 2015), de modo de explicitar el tipo semántico que recibe cada categoría gramatical.



Este esquema indica que los nombres contables insertados en N son numéricamente neutrales (según se presentó en 2.1). El tipo semántico que le corresponde es $\langle e^k, t \rangle$, por lo que denota una propiedad de un tipo de un individuo. La diferencia entre el SN y la proyección superior –el SNúm– reside en el tipo de propiedad que denotan. Así, un nombre que proyecta un SNúm tiene el tipo semántico $\langle e^o, t \rangle$ y designa, por tanto, propiedades de objetos. Por su parte, el D definido corresponde semánticamente al operador *iota*, que es requerido para convertir las propiedades de objetos en un conjunto máximo de individuos, adjudicándole el tipo $\langle e \rangle$. Si aceptamos, como ya argumentamos, que los *escuetos tipo 3* denotan una propiedad de objeto, entonces el modelo sintáctico debe explicar el modo en que un SNúm se incorpora al predicado verbal.

Además de la lectura de número singular, los *escuetos tipo 3* exhiben cierta defectividad sintáctica (ver sección 5.5), que hasta ahora no ha sido atendida en nuestro análisis. Recuérdese que el modelo de Dayal no tiene en cuenta estos aspectos, ya que el hindi presenta más libertad sintáctica que los datos que aquí nos ocupan. En particular, nos referimos a la adyacencia obligatoria entre el nombre y el verbo y a la posibilidad restringida de modificación del nombre, según se ve en (380) y (381), respectivamente.

- (380) a. Si querés tener alguno de nuestros productos podés escribirme mensaje o un mail.
 b. *Si querés tener alguno de nuestros productos podés escribirme en unos días mensaje o un mail.

- (381) a. Podés escribirme mensaje de despedida.
 b. *Podés escribirme mensaje largo.

En segundo lugar, vale destacar que el argumento incorporacionista clásico de Baker –en Baker (1988) y Baker (1996)– es que en las lenguas polisintéticas el nombre se

mueve para adjuntarse al verbo y ocupa, por tanto, dos posiciones sintácticas que quedan unidas por una cadena de antecedente-huella. Mediante esta formulación, Baker da cuenta de la observación de que el nombre forma una unidad junto con la raíz verbal y, al mismo tiempo, asume que es un constituyente sintáctico que satisface un requerimiento temático del mismo verbo. Al trasladar esta propuesta incorporacionista al ámbito de la seudoincorporación, debemos justificar la motivación del movimiento, puesto que en estructuras del tipo de los *escuetos tipo 3* el nombre no forma parte de la raíz verbal.

La respuesta que ofrece Baker (2014) es que en estructuras seudoincorporadas el movimiento existe, porque es una condición requerida para que el nombre y el verbo se interpreten como un predicado complejo en Forma Lógica. Específicamente, el N se mueve de forma encubierta en Forma Lógica para adjuntarse al verbo y de esta manera, da lugar a la interpretación de predicado complejo, tal como ya apuntamos para los estudios de seudoincorporación. Esto queda formulado en (382) (Baker, 2014, p. 23).

(382) Interpretese X e Y como un predicado complejo en Forma Lógica si y solo si X e Y forman un núcleo complejo (X^o).

Así, mediante la operación del movimiento encubierto en Forma Lógica, este principio explica la sintaxis de las construcciones seudoincorporadas y es también compatible con la representación semántica que comúnmente se les adjudica; esto es, con la idea de que los nombres, al combinarse con el verbo, forman un predicado complejo.

A partir de lo dicho, existe una razón conceptual por la que postular el movimiento. Partimos del supuesto de que el movimiento tiene consecuencias interpretativas de acuerdo con la interfaz interpretativa que esté en juego: Forma Lógica o Forma Fonética. Según Baker (2014), el movimiento en Forma Fonética queda justificado para los casos de incorporación morfológica (Baker, 1988; Baker, 1996), cuando la combinación del nombre con el verbo da lugar a una única unidad morfológica. Por su parte, cuando la combinación del nombre con el predicado, sin fusión morfológica, se interpreta como un único predicado semántico, el movimiento ocurre en Forma Lógica.

Concretamente, para Baker el movimiento consiste en tomar un N de su posición de base del objeto directo y adjuntarlo al nodo V (Baker, 2009; Baker, 2014). Nótese que en este caso el movimiento no está motivado por chequeo de rasgos, dado que solo los

SD lo motivan y aquí se trata de una proyección más baja¹⁶. Baker retoma los datos del niveano (Massam, 2001), que presentamos en (383) y propone la incorporación del nombre *kapiniu* ('plato') al verbo *holoholo* ('lavar'), según se muestra en la derivación en (384) (Baker, 2014, p. 34).

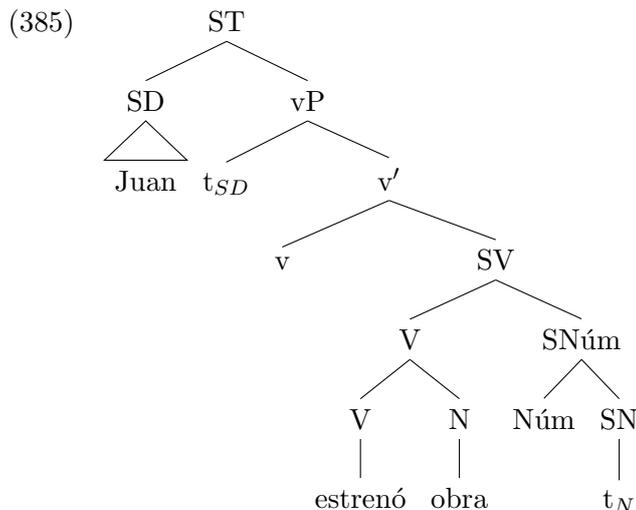
(383) Ne holoholo kapiniu kiva fakaeneene a Sione.
 Pst wash dish dirty carefully ABS Sione
 'Sione washed dirty dishes carefully.'

(384) a. VP[[wash [NP dish dirty]] carefully]
 b. VP[[VP wash+dish [NP dish dirty]] carefully]

Como se ve en (384b), al desplazar el N al nodo V se resuelve la adyacencia estricta adjudicada comúnmente a los procesos de incorporación, puesto que, de esa manera, se genera el predicado complejo al que venimos haciendo referencia. Además, también es posible explicar casos como el de (383), en que el nombre aparece modificado por el adjetivo *kiva* ('sucio'). A saber, dado que es solo el nombre el que se mueve y no todo el SN, el modificador permanece a la derecha del nombre.

En cuanto a los *escuetos tipo 3*, entendemos que esta propuesta se adapta a nuestros datos, aunque es preciso ajustar la estructura que proyecta el nombre. Como ya justificamos, los *escuetos tipo 3* tienen lectura singular, por lo que proyectan un SNúm y no un SN. De todos modos, este cambio no impacta en la derivación, puesto que al no alcanzar la proyección de SD el chequeo de rasgos sigue sin estar motivado. En (385) se muestra la representación, ajustada para nuestros datos.

¹⁶Dado que aquí se trata de proyecciones menores a un SD, y por lo tanto no está motivado el chequeo de rasgos, Baker (2014) señala que en principio no quedaría explícito cuál de las dos copias deberían ser pronunciadas. Si bien esta investigación no tiene como cometido ahondar en estos detalles de la derivación, Baker (2014, pp. 29-33) da una explicación minuciosa.



El movimiento que proponemos, que tiene lugar en Forma Lógica, consiste en el desplazamiento del N *obra* al ámbito de V, de modo que *estrenar obra* pasa a funcionar como un único constituyente. A partir de esta postulación, podemos explicar la adyacencia estricta a que están sometidos estos nombres, ya que una estructura como la de (385) no permite que se interponga material sintáctico entre el N y el V. Asimismo, mantenemos –al igual que Baker (2014)– el ascenso de N exclusivamente (y no de todo el SN) para dar cuenta de la capacidad, aunque limitada, que tiene el nombre de aceptar modificadores. Es decir, la nueva posición en la que está el N permite que este acepte modificadores posnominales, ubicados dentro del SN. Repárese, también, en que, a diferencia de Baker (2014), aquí proponemos la categoría de SNúm, con el fin de dar cuenta de la lectura de número singular que tienen estos escuetos.

De esta manera, la reformulación del modelo clásico de Baker permite explicar, además del fenómeno de incorporación, el de seudoincorporación y, por tanto, permite dar buena cuenta de los *escuetos tipo 3*. Asimismo, entendemos que este modelo tiene al menos dos ventajas explicativas. En primer lugar, a diferencia de Massam (2001), quien alega que la incorporación del nombre se genera en VP y no es producto de un movimiento mediante la noción del movimiento del núcleo léxico, Baker (2014) predice que toda proyección por debajo de un SD puede incorporarse al verbo. Así, tanto los N como los SN, como ya ha sido señalado para otras lenguas (Van Geenhoven, 1998; Farkas y de Swart, 2003), pueden incorporarse al verbo. Bajo esta mirada, incluso es posible integrar a los SNúm, tal como aquí proponemos.

En segundo lugar, la hipótesis del movimiento del N permite conservar la idea de que los escuetos son argumentos sintácticos del verbo, puesto que se originan en la

posición de objeto directo. Si son argumentos sintácticos, entonces resulta plausible postular que pueden ser retomados en el discurso por pronombres, como muestra de hecho, la evidencia empírica (ver ejemplos en (337)). A su vez, esta idea es compatible con Dobrovie-Sorin *et al.* (2006), en donde se sostiene que la capa de SD no es una condición sintáctica para ocupar una posición de argumento sintáctico. Más bien la ausencia de esa capa es la que genera argumentos no canónicos, designadores de propiedades y no entidades. Así, como acabamos de mostrar, los *escuetos tipo 3* están seudoincorporados al verbo, mantienen su estatus de argumento sintáctico pero carecen de la naturaleza canónica de argumento semántico.

En resumen, hemos argumentado a favor del modelo de Baker (2014), en el que se propone que es posible integrar estructuras seudoincorporadas a su modelo incorporacionista clásico. Hemos defendido la hipótesis de que los *escuetos tipo 3* se adjuntan al verbo en Forma Lógica y, por tanto, la estricta adyacencia queda explicada una vez que asumimos su desplazamiento al ámbito del SV. Asimismo, también podemos explicar la posibilidad de modificación, pues considerando que solo se desplaza el nombre, el orden nombre+modificador en Forma Fonética se mantiene. Finalmente, este modelo tiene la virtud de permitir que cualquier categoría por debajo del SD pueda incorporarse a V, por lo que nuestra propuesta de que los *escuetos tipo 3* proyectan un SNúm queda contenida dentro de este modelo.

5.6.3. Discusión

En esta sección nos detuvimos en la representación semántica y sintáctica que reciben los *escuetos tipo 3*. Una vez aplicados los diagnósticos comúnmente empleados para describir los procesos de seudoincorporación (ver secciones 5.5 y 5.6), hemos optado por el modelo semántico de Dayal (2011) y por el modelo sintáctico de Baker (2014), pues son los que mejor se ajustan a nuestros datos de la variedad del español del Uruguay.

Tal como hemos mencionado, la ventaja del modelo de Dayal (2011) sobre otros reside en que, además de contemplar las propiedades comúnmente asociadas con los fenómenos de seudoincorporación, también defiende la hipótesis de que la lectura de número neutral no es una condición exigida de este fenómeno. Más bien, Dayal (2011) alega que los *escuetos* en hindi denotan en el dominio atómico y que la posibilidad de neutralidad de número surge solo como consecuencia de la interacción con operadores aspectuales.

Como vimos, mediante la Regla de Seudoincorporación se especifica la denotación de la versión de un verbo transitivo que, al incorporar un nombre de tipo $\langle e^o, t \rangle$, da lugar a un subevento prototípico o institucionalizado. A su vez, inspirados en el modelo de Ghomeshi y Massam (2009), hemos propuesto que solo los nombres que especifican el rasgo léxico [*débil*] aparecen en este tipo de configuraciones.

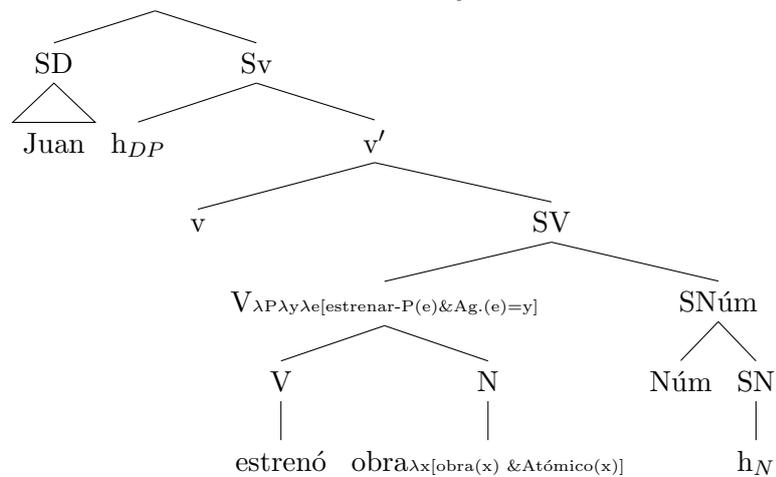
Asimismo, Dayal explica la combinatoria restringida, tanto de los nombres como de los predicados que conforman estas construcciones. Nos hemos servido de la noción de clasificación apropiada de Dayal (2003) (tomada, a su vez, de Dowty, 1979) en la que se rescata formalmente la idea de que dichas construcciones están enriquecidas semánticamente. Su clasificación apropiada tiene que ver con que son eventos prototípicos y determinados culturalmente. Eso explicaría por qué en hindi es gramatical *laRkii-dekhnaa* ('ver chica'); *aRkii DhuunDhnaa* ('encontrar chica'), pero no **aurat-dekhnaa* ('ver mujer') (ver ejemplos en (309), apartado 5.3.2). Precisamente, estas construcciones están pautadas culturalmente, en el sentido de que 'ver/ encontrar chica' describe la situación en la que se busca una futura esposa. Bajo esta mirada también es posible dilucidar la gramaticalidad de *escribió monografía* frente a la agramaticalidad de **escribió esquela*. A saber, *escribir monografía*, además de que admite la paráfrasis literal 'escribir una monografía', denota un evento institucionalizado, en el que se asume que el sujeto es, por ejemplo, un estudiante. Por su parte, al carecer de este tipo de significado enriquecido, **escribir esquela* conforma una estructura agramatical.

En cuanto a la representación sintáctica, el clásico modelo de incorporación morfológica de Baker (Baker, 1988, Baker, 1996) integra en una propuesta posterior (Baker, 2014) las construccionesseudoincorporadas que no fusionan morfológicamente el verbo con el nombre. Como vimos, en el español uruguayo los nombres se mantienen con obligatoriedad adyacentes al verbo, admiten solo cierto tipo de modificación y, dada su referencia singular, conforman un SNúm. La naturaleza de estos objetos sintácticos se explica mediante la hipótesis de que el N deja su posición de origen y se mueve a V. En particular, Baker asume que la diferencia entre un nombre incorporado y unoseudoincorporado radica en el nivel interpretativo en que tiene lugar el movimiento. Mientras que en estructuras incorporadas el nombre asciende a V en Forma Fonética, en construccionesseudoincorporadas lo hace en Forma Lógica. De este modo, el nombre se mantiene adyacente al verbo y pasa a conformar, junto con él, un predicado complejo.

Aquí entendemos que la gran ventaja al adoptar los modelos de Baker y de Dayal es su complementariedad. Por un lado, el modelo de Dayal permite explicar con

precisión el significado de los *escuetos tipo 3*, mientras que el de Baker explica los comportamientos sintácticos no previstos en el modelo de Dayal. Incluso en Baker (2014) se asume una intención deliberada por integrar el fenómeno de la pseudoincorporación a su clásico modelo incorporacionista. Como acabamos de mostrar, los *escuetos tipo 3* constituyen evidencia de que ello es posible. En (386) se ilustra una representación que consigna la semántica y la sintaxis de estas construcciones.

(386) $ST_{\lambda e[\text{estrenar obra}(e) \ \& \ \text{Ag.}(e) = a] \ \exists e[\text{estrenar obra}(e) \ \& \ \text{Ag.}(e) = a]}$



En resumen, la noción de pseudoincorporación semántica y sintáctica constituye un mecanismo legitimador del comportamiento de los *escuetos tipo 3*. A su vez, hemos mostrado que los modelos de Dayal (2011) y de Baker (2014) tienen el suficiente potencial explicativo como para dar cuenta de nuestros datos.

5.7. Conclusiones generales de los *escuetos tipo 3*

En este capítulo se estudió el comportamiento gramatical de ciertos nombres singulares contables que aparecen en posición de objeto de verbos transitivos de creación y mostración. Se presentan en (387) algunos de los datos que han sido analizados.

- (387) a. El lunes Juan entrega **monografía**.
 b. Estrenaron **obra** el viernes pasado.
 c. El Huevo está construyendo **parrillero**.
 d. Este sábado presentamos **disco** en la Trastienda. No se lo pierdan.

- e. El cantante, que acaba de lanzar nuevo **disco**, fue filmado a la salida de su casa.

A partir de nuestro método de análisis, descriptivo y explicativo, hemos defendido la hipótesis de que los *escuetos tipo 3* constituyen un caso de pseudoincorporación semántica y sintáctica. Si bien se trata de un fenómeno novedoso para la bibliografía hispánica, pues hasta ahora no se han consignado estructuras como estas en el español general, existen abundantes estudios a nivel interlingüístico (Massam, 2001 para el neocriollo; Farkas y de Swart, 2003 para el húngaro; Borthen, 2003 para el noruego; Alexandropoulou *et al.*, 2013 para el griego, entre otros) que muestran que las combinaciones entre escuetos y verbos transitivos, como las que aquí nos interesan, dan lugar a un fenómeno regular y productivo, aunque restringido léxicamente. De modo general, y excluyendo las diferencias teóricas, estos estudios comparten la idea de que son estructuras pseudoincorporadas, tal como hemos revisado en 2.4.2.

A pesar de que la bibliografía hispánica no ha relevado el comportamiento de los *escuetos tipo 3*, sí ha analizado construcciones similares para el español general, a saber, predicados de posesión y verbos intensionales que seleccionan nombres singulares escuetos, como *tener casa*, *alquilar auto*, *buscar niñera*, etc. De un lado, desde la mirada peninsular, autores como Bosque (1996), Espinal (2009), Espinal (2010), Dobrovie-Sorin *et al.* (2006) y Espinal y McNally (2011) han optado por un análisis pseudoincorporacionista. Del otro lado, considerando juicios lingüísticos de la variedad del español rioplatense, Rinaldi (2018) ha defendido la hipótesis de que estructuras como *alquilar casa* o *tener auto* no son estructuras pseudoincorporadas y ha alegado que dichos escuetos se comportan como verdaderos SD (ver apartado 5.2.2).

Tras aplicar diagnósticos léxico-semánticos y morfo-sintácticos a nuestros datos, hemos mostrado que los *escuetos tipo 3* siguen las pautas más comunes de los procesos de pseudoincorporación, recopiladas más recientemente en Borik y Gehrke (2015). Sin embargo, entendemos que los *escuetos tipo 3* constituyen un fenómeno distinto al de los escuetos combinados con predicados de posesión, ya sea que consideremos las propuestas sobre el español peninsular o que consideremos la nueva mirada de Rinaldi (2018) sobre la variedad rioplatense. Específicamente, hemos sostenido que los modelos de pseudoincorporación semántica de Dayal (2011) y el modelo sintáctico incorporacionista de Baker (2014) explican con eficacia, salvo algunos ajustes, el comportamiento de los *escuetos tipo 3*.

En cuanto al modelo semántico de Dayal, recogemos la hipótesis de que los *escuetos*

tipo 3 tienen una lectura de número singular y que proyectan un SNúm por encima del SN. Inspirados en Ghomeshi y Massam (2009), asumimos que estos nombres entran en la derivación con el rasgo léxico [*común/débil*], que identifica a aquellos nombres escuetos que aparecen en posición argumental y que denotan la propiedad de un tipo de un individuo o la propiedad de un individuo. Cuando se combinan con una segunda entrada de los predicados de creación y presentación, los *escuetos tipo 3* pasan a tener el rasgo [*débil*] y pasan a denotar una propiedad de un individuo, por lo que adquieren el tipo semántico $\langle e^o, t \rangle$. Justamente por denotar propiedades, asumimos, junto con Dayal, que estos nombres se incorporan al predicado, dando lugar, así, a un subtipo de evento, en el que interviene un agente y un tema singular. Asimismo, hemos mantenido el término clasificación apropiada de Dayal (2003) (retomado, a su vez, de Dowty (1979)) para contemplar el matiz de significado enriquecido que agregan. Esto es, se interpretan como eventos prototípicos, determinados culturalmente.

Huelga decir que la denominación de indefinidos débiles que les adjudicamos a estas estructuras no se debe a que el nombre constituya en sí mismo un indefinido. Más bien, se debe a que si empleamos una parafrásis, la indefinida singular es la única que prevalece, ya sea sobre una posible lectura indefinida plural o una definida, singular o plural. Dicho de otro modo, la lectura indefinida se deriva de la denotación de propiedad del nombre y no de una supuesta estructura indefinida canónica. De ser indefinidos regulares, los *escuetos tipo 3* deberían aceptar movilidad sintáctica en la oración; sin embargo, como vimos, exigen la adyacencia estricta con el predicado.

El modelo sintáctico de Baker (2014) retoma los presupuestos clásicos incorporacionistas (Baker, 1988; Baker, 1996) y los extiende a lenguas que presentan pseudoincorporación, esto es, lenguas en las que no hay fusión morfológica entre el verbo y el nombre. Su modelo nos permite postular que el nombre escueto, que en nuestra propuesta conforma un SNúm, abandona su posición de objeto y asciende en Forma Lógica a V. De esta manera, al quedar pseudoincorporado al verbo, podemos explicar la estricta adyacencia que se establece entre el nombre y el verbo. No obstante, dado que el movimiento ocurre en ese nivel interpretativo y no en Forma Fonética, el verbo y el nombre se leen como elementos independientes.

Desde una mirada interlingüística, los *escuetos tipo 3* comparten varias propiedades con los escuetos pseudoincorporados en otras lenguas. En primer lugar, destacamos su semejanza con el hindi, ya que, al igual que en esta lengua, (y a diferencia de la bibliografía más consensuada que defiende la neutralidad de número como característica excluyente de la pseudoincorporación), el español rioplatense también pseudoincorpora

nombres que denotan en el dominio atómico. No obstante, vale mencionar que los *escuetos tipo 3* no tienen exactamente el mismo comportamiento que los escuetos en hindi, pues estos últimos gozan de una libertad sintáctica de la que carecen los primeros.

En segundo lugar, podemos afirmar que los *escuetos tipo 3* tienen un comportamiento similar al de los escuetos en griego, ya que estos también se combinan con predicados de creación y presentan una lectura de número singular. Asimismo, el análisis de [Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou \(2013\)](#) va en líneas con nuestra propuesta, en el sentido de que las autoras sugieren, aunque no desarrollan, que los escuetos en griego se podrían analizar como un caso de pseudoincorporación semántica “liberal” ([Dayal, 2011](#)). Sin embargo, a diferencia de los *escuetos tipo 3*, el griego presenta más libertad sintáctica, por lo que los escuetos pueden estar separados del verbo.

En tercer lugar, en cuanto a la propuesta de [Borthen \(2003\)](#) para el noruego, ya hemos señalado que la autora no explicita que se trate de construcciones pseudoincorporadas, aunque admitirían ser analizadas de esa forma, según el modelo de [Dayal \(2011\)](#). [Borthen \(2003\)](#) sostiene que los escuetos en noruego tienen una lectura indefinida, y que denotan una entidad del orden de un *type (tipo)*. Además, muestra que se combinan con una amplia gama de predicados. En este sentido, el noruego comparte con los *escuetos tipo 3* algunos de los verbos transitivos que señalan situaciones convencionales.

Respecto de la relación entre los *escuetos tipo 3* y los escuetos combinados con predicados de posesión, consideramos que son fenómenos distintos. Aquí coincidimos con los juicios lingüísticos propuestos en [Rinaldi \(2018\)](#), contra [Espinal y McNally \(2011\)](#), a favor de que los escuetos proyectan un SD. A pesar de que también pueden ser considerados defectivos, en el sentido de que solo ciertos nombres se combinan con un tipo de predicado particular, presentan características que descartan un proceso de pseudoincorporación. Sobre todo, rescatamos el comportamiento sintáctico, que muestra que los escuetos con verbos de posesión sirven como antecedentes de oraciones subordinadas no restrictivas y gozan de completa libertad sintáctica. Ello indica –a nuestro juicio– que se trata de argumentos sintácticos canónicos. En cuanto al comportamiento semántico, adherimos a la postura de [Rinaldi \(2018\)](#) de que dichos escuetos no tienen interpretación de número neutral, sino que presentan una lectura indefinida singular. Por ello, son compatibles con predicados télicos y atélicos.

En suma, la evidencia empírica que propone [Rinaldi \(2018\)](#) fortalece la hipótesis de que ambos tipos de escuetos no conforman un mismo fenómeno gramatical. Aun si

consideráramos la noción de seudoincorporación como una etiqueta elástica que permitiera abarcar ambos tipos de escuetos, no podrían explicarse mediante el mismo mecanismo, dado los predicados que admiten y las restricciones, sobre todo sintácticas, a las que están sujetos. Por ello, asumimos que la diferencia entre unos y otros reside en la distinta proyección sintáctica: los escuetos combinados con predicados de posesión proyectan un SD, mientras que los *escuetos tipo 3* proyectan un SNúm.

En síntesis, en este capítulo hemos descrito el comportamiento de los *escuetos tipo 3* y, a la luz de lo que se ha propuesto en la bibliografía para otras lenguas hemos presentado un modelo semántico y sintáctico que explica su comportamiento. Así, podemos concluir que los *escuetos tipo 3*, si bien no son fuertemente productivos, no constituyen excepciones azarosas, sino que, por el contrario, presentan un comportamiento sistemático que la teoría lingüística es capaz de predecir.

Conclusiones

En esta tesis hemos presentado un estudio sobre el comportamiento semántico y sintáctico de los nombres singulares escuetos que aparecen en posición argumental, característicos del español rioplatense. Por un lado, a lo largo de esta tesis nos hemos propuesto presentar suficiente evidencia empírica, con el fin de describir a cabalidad la naturaleza léxico-semántica y morfo-sintáctica de estos escuetos, que hemos agrupado en tres clases, en función de propiedades compartidas: *escuetos tipo 1* (definidos débiles), *escuetos tipo 2* (definidos fuertes) y *escuetos tipo 3* (indefinidos débiles). Asimismo, asumiendo que se trata de un fenómeno de interfaz semántico-sintáctica, nos hemos propuesto responder qué modelo teórico, semántico y sintáctico, explica mejor el comportamiento de estos tres grupos de escuetos. De esta forma, pretendemos haber cumplido con nuestro objetivo de determinar la distribución, la interpretación y la estructura sintáctica que proyectan estos escuetos.

Además, esta tesis ha buscado contribuir al análisis del fenómeno de la escuetez en español, cuyo tratamiento no ha sido abordado, a nuestro juicio, de forma sistemática. Al mismo tiempo, pretendemos haber aportado al estudio de una de las variedades del español, frecuentemente desatendidas en la bibliografía hispánica.

Al haber revisado el modo en que se comportan los nombres escuetos en otras lenguas, también pretendemos haber aportado sobre el fenómeno de la escuetez en general, desde un punto de vista interlingüístico. Esto es, cuando los nombres singulares contables aparecen desprovistos de determinación y ocupan ciertas posiciones sintácticas, presentan algunas características comunes, identificables en todas las lenguas que aquí hemos relevado, tales como el inglés, el italiano, el noruego, el hindi y el griego.

Estructuramos este capítulo de la siguiente manera. Primero, presentamos los resultados principales que se desprenden de cada uno de los tres capítulos centrales que tratan los *escuetos tipo 1*, los *escuetos tipo 2* y los *escuetos tipo 3*, respectivamente. En segundo lugar, evaluamos nuestro modelo teórico en cuanto a su poder explicativo sobre los tres grupos de escuetos y en cuanto a algunas de las consecuencias teóricas para el estudio del ámbito nominal en general. En tercer lugar, presentamos algunas ideas que no hemos alcanzado a desarrollar a lo largo de esta tesis, que quedan por explorar y pueden dar lugar a futuras investigaciones.

6.1. Principales resultados de esta tesis

Luego de sentar los presupuestos teóricos en el Capítulo 2, sobre los que nos basamos para la elaboración de esta tesis, hemos dedicado un capítulo a cada uno de los tres grupos de escuetos. En primer lugar, en el Capítulo 3 se analiza el comportamiento de los nombres escuetos que aparecen en posición de complemento de la preposición locativa *en* y de la preposición de dirección *a*, a los que denominamos definidos débiles. Hemos estudiado ejemplos como los que se ilustran en (388).

- (388)
- a. Él va a **consultorio** todas las mañanas.
 - b. Hoy juntas siguen yendo a **pileta** y disfrutaban muchísimo ese momento de ellas.
 - c. Los chiquilines se aburren y no les importa nada lo que está en la clase. Les están dando 12 materias en **liceo**.

Una vez presentada una serie de diagnósticos léxico-semánticos y morfo-sintácticos, hemos corroborado nuestra hipótesis de partida en cuanto a que estos escuetos, en tanto definidos débiles, se interpretan como entidades definidas del orden de una clase. Al postular que alcanzan la proyección de SD, hemos mostrado que los *escuetos tipo 1* constituyen verdaderos argumentos de la preposición. A los efectos del análisis, en este capítulo nos hemos servido, sobre todo, de los diagnósticos léxico-semánticos, pues, dada la naturaleza del fenómeno, solo pudimos aplicar el diagnóstico sintáctico de la modificación. Esto se debe a que, dada la adyacencia obligatoria que existe entre cualquier preposición y su complemento nominal, en este caso no fue posible recurrir a los diagnósticos que, justamente, tienen por fin probar la independencia sintáctica del nombre mediante mecanismos que buscan romper su adyacencia con la preposición.

En esta tesis también hemos brindado evidencia empírica a favor de que los *escuetos tipo 1*, en tanto definidos débiles, están en distribución complementaria con los SD definidos que aparecen como complemento de verbos transitivos, ya estudiados en la bibliografía en inglés (sobre todo en Carlson *et al.* (2006) y Aguilar-Guevara (2014)). Hemos constatado que en español las expresiones nominales definidas débiles en posición de complemento directo alternan entre presencia y ausencia de determinante, como en *escuchar (la) radio; mirar (la) tele; tomar (el) ómnibus*. Dado que estas expresiones nominales ocupan, en principio, una posición sintáctica independiente de su predicado, las hemos utilizado para aplicar los diagnósticos sintácticos que no pudimos emplear con los *escuetos tipo 1*. Nos hemos valido de esta evidencia para reafirmar nuestro argumento de que los definidos débiles, ya sea los *escuetos tipo 1* como los SD/SN definidos débiles en posición de complemento directo no constituyen un caso de seudoincorporación semántica ni sintáctica.

Concretamente, nuestra propuesta contradice la explicación más asentada en la bibliografía a propósito de que las expresiones nominales definidas débiles deben ser analizadas como un caso de seudoincorporación (Carlson *et al.*, 2013). Por el contrario, las pruebas que hemos presentado indican que los *escuetos tipo 1* constituyen verdaderos argumentos semánticos y sintácticos. Por ello, hemos propuesto un modelo no incorporacionista, que trata las expresiones nominales definidas débiles en general –dentro de las que se incluyen los *escuetos tipo 1*– como un fenómeno de interfaz por lo que ameritan una explicación semántica y sintáctica.

Nuestro modelo semántico asume que todos los nombres son expresiones predicativas (Matushansky, 2006; Matushansky, 2008) y que, de acuerdo con el rasgo léxico con el que entran, generan distintas interpretaciones, que también repercuten en su representación sintáctica. Inspirados en Ghomeshi y Massam (2009) y en de Swart (2015), hemos propuesto que los *escuetos tipo 1* llevan el rasgo léxico [*común/débil*] y adquieren una lectura definida por medio del operador *iota*. En este sentido, constituyen una expresión definida regular, aunque no presentan un determinante expreso. Hemos sostenido, además, que su lectura de clase definida se deriva al combinar el nombre con las preposiciones locativas *en* y *a*, que en una de sus dos acepciones establecen una relación entre una figura concreta y un fondo abstracto. Asimismo, la Relación de Realización (Carlson, 1977) da cuenta de que una entidad particular puede instanciar una clase, mientras que la Relación de Usos Estereotípicos (Aguilar-Guevara, 2014) restringe los definidos débiles solo a aquellas expresiones nominales que tienen un uso estereotípico, culturalmente determinado.

En cuanto a la explicación sintáctica, hemos propuesto que los *escuetos tipo 1* proyec-

tan un SD, cuyo D selecciona directamente un SN. El hecho de omitir la proyección de SNúm se debe a que la referencia a una clase supone la ambigüedad entre la lectura singular o plural. Además, nuestro modelo prevé que D puede estar asociado con una serie de rasgos formales (Ghameshi y Massam, 2009) que diferencian matices de significados en el ámbito del SD. En este caso, por tratarse de un SD con lectura definida de clase, hemos argumentado que D presenta únicamente el rasgo [*definido*].

En el Capítulo 4 se analizan los escuetos singulares contables que tienen la libertad de ocupar cualquier posición sintáctica, como se ve en (389). En función de su referencia a una entidad definida concreta, hemos denominado a los *escuetos tipo 2* definidos fuertes.

- (389) a. **Facultad** hoy está cerrada de mañana.
b. El expediente pasa a **Consejo** y luego **Consejo** reparte.
c. Voy a averiguar qué hay en **cantina**.

Los diagnósticos léxico-semánticos y morfo-sintácticos que presentamos nos han permitido confirmar nuestra hipótesis de partida, esto es, que los *escuetos tipo 2* tienen una lectura definida singular individual. Específicamente, todos los diagnósticos indican que los *escuetos tipo 2* designan como entidad única una institución locativa en la que el hablante u oyente desempeña una actividad prototípica. Dada su referencia individual inherente, hemos defendido que estos nombres se asimilan a la clase de los nombres propios, aunque no se comportan propiamente como los nombres propios canónicos, según lo propuesto en Ghameshi y Massam (2009).

En nuestro modelo semántico los *escuetos tipo 2* entran en la derivación con el rasgo léxico [*fuerte*]. Este les permite, a través del operador *iota*, pasar a denotar una entidad definida individual. Es, en este sentido, que estos nombres se comportan como los nombres propios, pues designan inherentemente una única entidad. Además, a diferencia de los nombres propios canónicos, los *escuetos tipo 2* agregan un matiz de significado estereotípico, pautado por convención cultural. A saber, la locación en cuestión se interpreta como perteneciente al hablante u oyente, donde lleva a cabo alguna tarea estereotípica. Este significado enriquecido queda formalmente capturado por el operador *pi* y por la Relación de Posesión de Barker (2011), a partir de los que el nombre cambia su estructura argumental y pasa a interpretarse como un nombre relacional. De esta manera, por ejemplo, *secretaría* en *Fui a secretaria* admite la paráfrasis ‘Fui a la secretaria de mi lugar de trabajo y/o estudio’.

Desde una perspectiva sintáctica, estos nombres constituyen SD, pues como acabamos de argumentar, se comportan como verdaderas expresiones definidas. Por ello, proponemos que estos nombres proyectan un SNúm, que siempre tiene el rasgo [*singular*] y un SD, cuyo D aloja tres rasgos formales. Dada su naturaleza definida, llevan el rasgo [*definido*]; asimismo, el rasgo [*propio*] permite integrarlos a la clase de los nombres propios, mientras que el rasgo [*posesivo*] está asociado con la interpretación de que el hablante u oyente poseen, en sentido amplio, la locación designada por el escueto.

En el Capítulo 5 se analizan los *escuetos tipo 3*, caracterizados por ocupar exclusivamente la posición de complemento directo de verbos transitivos de creación y presentación, como se ilustra en (390). Hemos denominado este grupo de escuetos indefinidos débiles.

- (390) a. El lunes Juan entrega **monografía**.
b. El Huevo está construyendo **parrillero**.
c. Este sábado presentamos **disco** en la Trastienda. No se lo pierdan.

Para caracterizar este grupo, también nos valemos de una serie de pruebas léxico-semánticas y sintácticas, que nos permiten validar nuestra hipótesis de partida a propósito de que los *escuetos tipo 3* tienen una lectura indefinida singular. No obstante, las pruebas de las que nos servimos indican que estos escuetos se interpretan como indefinidos singulares, pero no alcanzan el estatus argumental canónico de SD, razón por la cual los denominamos indefinidos débiles. En particular, proponemos que designan una propiedad de un objeto, proyectando, así, hasta un SNúm.

El hecho de que no alcancen la proyección de SD nos lleva a asumir que los *escuetos tipo 3* están seudoincorporados al verbo, tanto semántica como sintácticamente. De hecho, hemos mostrado que cumplen con los requisitos básicos de las estructuras seudoincorporadas, en el sentido de que carecen de independencia sintáctica respecto de su predicado. Sin embargo, a diferencia de los análisis de seudoincorporación más extendidos, proponemos que los *escuetos tipo 3* no constituyen un SN, sino que, dada su referencia exclusivamente singular, proyectan un SNúm por encima del SN. Recuérdese que si bien esta propuesta resulta novedosa para el español (cf. [Espinal y McNally, 2011](#); [Dayal, 2011](#)) ha defendido que los procesos de seudoincorporación también pueden involucrar la proyección del SNúm.

En el modelo semántico que desarrollamos, los *escuetos tipo 3* entran en la derivación con el rasgo léxico [*común/débil*] y una una vez que son seleccionados por una

segunda versión de predicados de creación y presentación, especifican el rasgo [*débil*] y pasan denotar una propiedad de un objeto. Esta combinación da lugar a un subtipo de evento, de manera que el nombre pasa a funcionar como un modificador del verbo, formando, junto con él, un predicado complejo. Asimismo, hemos mostrado que estas construcciones están semánticamente enriquecidas, por lo que agregan, además de su significado literal, un significado no composicional, típico en los procesos de incorporación y pseudoincorporación. Nos hemos servido de la noción clasificación apropiada, desarrollada en Dayal (2003), para explicar formalmente la observación de que solo algunas combinaciones entre los predicados mencionados y los nombres escuetos dan lugar a estos subeventos, que están prototípicamente determinados.

El modelo sintáctico se basa en Baker (2014) (en el que se retoman los postulados clásicos incorporacionistas de Baker (1988)), en donde se asume que toda proyección por debajo de un SD puede incorporarse al verbo. Como hemos mostrado, los diagnósticos sintácticos indican que los *escuetos tipo 3* no alcanzan la proyección de SD de un argumento canónico. Hemos postulado que proyectan un SNúm, cuyo núcleo Núm lleva el rasgo [*singular*], por lo que el nombre escueto, con interpretación atómica, se desplaza de N al nodo V en Forma Lógica. Así, al estar pseudoincorporado a su predicado, funciona como un modificador verbal.

Además del análisis particular para cada grupo de escuetos, nuestra propuesta también ha buscado relacionarlos interlingüísticamente, pues, como hemos visto, comparten una serie de propiedades con los escuetos en otras lenguas. En primer lugar, a partir del análisis de los *escuetos tipo 1* hemos contribuido con nuevos datos al paradigma de la definitud débil, que en general ha tomado como base los datos del inglés. Aquí hemos mostrado que la definitud débil en español se manifiesta, sobre todo, mediante SN en posición de complemento de preposición, aunque hemos mostrado que pueden alternar los SN y SD en posición de complemento directo.

En segundo lugar, los *escuetos tipo 2*, por su lectura definida fuerte, se asemejan a los nombres propios de lugar en italiano (Longobardi, 1997) y a los nombres definidos deícticos en inglés. Como vimos, más allá de la propuesta teórica que hacen los distintos autores, en todos los casos los escuetos designan instituciones locativas únicas.

En tercer lugar, también hemos mostrado que el español presenta estructuras pseudoincorporadas, al igual que se ha demostrado para distintas lenguas, como el noruego (Borthen, 2003), el hindi (Dayal, 2003; Dayal, 2011), el griego (Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou, 2013). Además, hemos argumentado a favor de que los *escuetos tipo 3* no presentan el mismo comportamiento que los escuetos combinados con

predicados de posesión, independientemente de que se se opte por la propuesta de [Espinal y McNally \(2011\)](#) o por la de [Rinaldi \(2018\)](#).

En resumen, esta tesis pretende haber contribuido al análisis conjunto y sistemático de estos tres tipos de escuetos hasta ahora inexplorados en la bibliografía hispánica (con la excepción de algunas observaciones en [Laca \(1996\)](#), [Bosque \(1996\)](#) y [Masullo \(1996\)](#)). Así, esperamos haber brindado evidencia empírica a favor de que se trata de un fenómeno no homogéneo, en el sentido de que los escuetos tienen un comportamiento semántico y sintáctico diferenciado, por lo que es necesario recurrir a distintos mecanismos semántico-sintácticos para dar cuenta de ellos.

6.2. Evaluación del modelo sobre la escuetez en el español rioplatense

El modelo que hemos propuesto (inspirado, sobre todo, en [Ghomeshi y Massam \(2009\)](#) y [de Swart \(2015\)](#)) busca formalizar el comportamiento de los tres tipos de escuetos, tanto desde una perspectiva semántica como sintáctica. A nuestro juicio, este modelo permite ofrecer un panorama completo del fenómeno de la escuetez, a diferencia de los estudios previos, que en general lo han abordado solo desde una u otra perspectiva. Además, este modelo permite hacer algunas contribuciones acerca de la naturaleza del ámbito nominal.

Hemos pretendido explicar el fenómeno de la escuetez en español rioplatense mediante un modelo de interfaz semántico-sintáctico, que asume la existencia de un homomorfismo entre las categorías sintácticas y los tipos semánticos. Dicho de otro modo, nuestro modelo se basa en un mapeo transparente entre el cálculo composicional y la representación sintáctica. Así, retomamos y expandimos el planteo de [Borik y Espinal \(2012\)](#) acerca de que los nombres que proyectan un SN denotan una propiedad de una clase; los nombres que proyectan un SNúm denotan una propiedad de un objeto (*escuetos tipo 3*); los nombres que proyectan un SD –con un D expreso o encubierto– y que carecen de SNúm denotan una clase (*escuetos tipo 1*); y los nombres que proyectan un SD –con un D expreso o encubierto– con la proyección de SNúm denotan un individuo (*escuetos tipo 2*). De esta manera, el comportamiento semántico diferenciado de los tres grupos de escuetos encuentra un correlato directo con su representación sintáctica.

A nuestro juicio, nuestro modelo semántico permite explicar las distintas interpre-

taciones de los tres tipos de escuetos mediante un sistema de rasgos léxicos, que se adjudican a los nombres una vez que entran en la derivación. Conservando el supuesto de que todos los nombres son expresiones predicativas (Matushansky, 2006; Matushansky, 2008), nos inspiramos y reformulamos la propuesta de Ghomeshi y Massam (2009), con el fin de generar un sistema con más capacidad predictiva en el ámbito nominal. A continuación se ilustra el sistema de rasgos que hemos propuesto:

- (391) a. Nombre_[común/débil]: $\{x^{k/o}$: propiedad de $x\}$
 b. Nombre_[nombre]: $\{x^{k/o}$: es-denominado x , (N_{propio}) $\}$
 c. Nombre_[fuerte]: $\{x^{k/o}$: es propiedad de $x \wedge$ es-denominado x , (N_{fuerte}) $\}$

Como se desprende de (391a), los nombres que entran en la derivación con el rasgo *[común/débil]* son ambiguos entre una lectura débil y una regular, y pueden denotar una propiedad de un objeto o una propiedad de una clase. Como vimos, los *escuetos tipo 1* entran con este doble rasgo, pero pasan a denotar una entidad a nivel de clase y especifican su rasgo *[débil]* luego de combinarse con el operador *iota* y una vez que son seleccionados por la preposición locativa *en*, en su segunda variante. Los *escuetos tipo 3* también entran con este doble rasgo y especifican su rasgo *[débil]* una vez que son seleccionados por los predicados de creación y de presentación en su segunda variante, manteniendo la denotación de propiedad de objeto. En (391b) recogemos la misma representación de Ghomeshi y Massam (2009) para la denotación de los nombres propios, que llevan el rasgo *[nombre]*, salvo que aquí también asumimos que el nombre puede denotar una propiedad de objeto o una propiedad de una clase. Por su parte, los *escuetos tipo 2*, que llevan el rasgo *[fuerte]* (391c), se definen como la combinación de las propiedades de los nombres comunes con las de los nombres propios. Por ello, asumimos que tienen la propiedad de ser x , además de ser denominados x .

Además de especificar las denotaciones de los tres tipos de escuetos, nuestro modelo semántico ha permitido incorporar los distintos significados enriquecidos que presentan cada uno de los escuetos. Hemos derivado estos significados no literales mediante distintas operaciones semánticas. Para explicar el significado de actividad estereotípica de los *escuetos tipo 1* nos hemos basado en la Relación de Usos Estereotípicos (Aguilar-Guevara, 2014); para dar cuenta del significado de posesión que agregan los *escuetos tipo 2* nos hemos servido de la Relación de Posesión de Barker (2006); y para recoger el significado de subevento prototípico a que dan lugar los *escuetos tipo 3* una vez que se combinan con su predicado, hemos apelado a la noción de clasificación apropiada, empleada por Dayal (2003) para analizar los procesos de

seudoincorporación. Así, hemos pretendido precisar los aspectos del significado de los escuetos que no han de ser derivados composicionalmente.

A nuestro juicio, los datos sugieren que el enriquecimiento semántico está ligado a la ausencia de determinante, ya que, como hemos mostrado, al reponer el determinante en cualquiera de los tres tipos de escuetos, solo prevalece el significado literal. Repárese, no obstante, en que el enriquecimiento semántico en las expresiones nominales definidas débiles (como *escuchar (la) radio*, *mirar (la) tele*, *tomar (el) ómnibus*) queda ligado a la posibilidad de alternancia del artículo definido.

El argumento de que la ausencia de determinante expreso genera un significado enriquecido, al menos en el dominio nominal singular, también se corrobora si atendemos el comportamiento de los nombres escuetos combinados con predicados de posesión como *alquilar auto*, *tener casa*, etc., según se vio en el apartado 5.2.1. Independientemente de si se opte por el análisis seudoincorporacionista (Bosque, 1996, Espinal y McNally, 2011) o por el no incorporacionista (Rinaldi, 2018) –en el que se asume que los nombres proyectan un SD– ambos análisis subrayan el carácter defectivo o estereotipado de estas construcciones ante ausencia de determinante, que están sujetas a restricciones contextuales.

Nuestro modelo semántico permite, entonces, explicar el significado composicional que surge de la combinación de los tres tipos de escuetos con sus predicados, sumado al significado enriquecido, que explicamos mediante la incorporación de ciertas operaciones semánticas. Así, a partir de la postulación de tres entradas léxicas, este modelo busca explicar el comportamiento de los nombres definidos débiles (*escuetos tipo 1*), los indefinidos débiles (*escuetos tipo 3*), los nombres definidos fuertes –o nombres propios no canónicos– (*escuetos tipo 2*), a la vez que contempla los nombres comunes y los nombres propios, de un modo similar al propuesto por Ghomeshi y Massam (2009). De este modo, entendemos que nuestro modelo tiene la capacidad de dar cuenta del dominio nominal en general, por lo que no queda limitado al fenómeno de la escuetez.

Desde un punto de vista sintáctico, hemos propuesto una estructura sintáctica tripartita para el SD (Borik y Espinal, 2012) y le hemos adjudicado al núcleo D la posibilidad de alojar una serie de rasgos formales (Ghomeshi y Massam, 2009). A nuestro entender, este modelo presenta algunas ventajas de economía para explicar la escuetez. En primer lugar, a partir de la presencia o la ausencia de las categorías funcionales –el SD y el SNúm– y de la propuesta de tres rasgos formales en D (*[definido]*, *[posesivo]*, *[propio]*), es posible explicar el comportamiento sintáctico diferenciado de los tres tipos de escuetos. Asimismo, vale agregar que, si bien no

nos hemos concentrado en el análisis de los nombres propios canónicos, este modelo permite incorporarlos y diferenciarlos de los *escuetos tipo 2*, pues, como vimos, se diferencian porque estos últimos suman a D el rasgo [*posesivo*].

En segundo lugar, mantenemos la hipótesis de que los argumentos nominales deben constituir un SD (Longobardi, 1994). Ante casos en que los nombres constituyen argumentos, pero no presentan un determinante expreso, hemos postulado que la posición de D está siempre ocupada por un determinante nulo, independientemente del tipo de nombre de que se trate. Esto supone prescindir de los supuestos clásicos de Longobardi (1994), en cuanto a que algunos nombres escuetos (los plurales escuetos y nombres de masa) en posición argumental proyectan un determinante encubierto en D, mientras que otros, como los nombres propios, ascienden desde N a la posición de D. De esta forma, nuestro argumento permite igualar el comportamiento de todos los nombres que constituyen un argumento, aun cuando carezcan de un determinante expreso.

En tercer lugar, nuestra propuesta de estructura sintáctica tripartita también cuenta con la ventaja de que permite integrar al fenómeno de la escuetez la explicación seudoincorporacionista, para dar cuenta de los *escuetos tipo 3*. Como vimos, estos escuetos proyectan hasta un SNúm, por lo que al carecer de SD no conforman un argumento canónico. Entendemos que una propuesta de esta naturaleza resulta más adecuada para explicar el fenómeno de la escuetez (en comparación con algunos estudios anteriores, como el de Masullo (1996)), pues prescinde de una relación biunívoca entre la ausencia de determinación y los procesos de seudoincorporación. Por el contrario, esta tesis ha pretendido mostrar que los nombres escuetos no tienen un comportamiento uniforme.

En suma, este modelo semántico-sintáctico ha demostrado tener la capacidad de abordar la escuetez desde un punto de vista formal, precisando las particularidades que diferencian cada uno de los tres grupos de escuetos. En este sentido, entendemos que esta tesis constituye un aporte valioso al análisis de un fenómeno que hasta ahora solo había sido estudiado en la bibliografía de forma fragmentaria.

6.3. Trabajos a futuro sobre los nombres escuetos

Del análisis del fenómeno de la escuetez, según lo hemos definido a partir de los tres grupos de escuetos analizados, se desprenden algunos aspectos sobre los que no hemos profundizado, que pueden dar lugar a futuras investigaciones.

En primer lugar, uno de los fenómenos aledaños a la escuetez que ameritaría ser analizado a la luz de nuestro modelo, se vincula con la capacidad que tienen los nombres propios canónicos de alternar entre presencia y ausencia de artículo definido. Como es bien sabido, en el registro coloquial rioplatense, los nombres propios pueden aparecer con un determinante expreso, tal como se indica en (392).

- (392) a. Ayer vimos a (la) María en la calle.
b. (El) Juan se mudó al barrio de nuevo.

A pesar de que en esta tesis no hemos elaborado una teoría de los nombres propios, entendemos, igualmente, que nuestro modelo debería poder explicar su comportamiento. En esta tesis hemos asumido que las expresiones nominales sin determinante constituyen la forma marcada, mientras que su contraparte con determinante, la forma no marcada. Esto es, hemos argumentado a favor de que la ausencia de determinante genera en los tres tipos de escuetos una construcción enriquecida semánticamente. Sin embargo, al menos en la variedad rioplatense, los nombres propios introducidos por un artículo definido parecen ser la forma marcada, ya que, por ejemplo, es la expresión *el Juan* (y no *Juan*) la que suele estar asociada con un matiz expresivo, en principio, de familiaridad de quien profiere la oración. En sentido estricto, no tiene la misma interpretación un nombre propio con determinante expreso que sin él.

Al procurar extender nuestro modelo a los nombres propios canónicos, podríamos alegar que entran con el rasgo léxico [*nombre*], que les permite una doble posibilidad: aparecer con o sin determinante expreso. A diferencia del resto de los escuetos aquí estudiados, los nombres propios canónicos que carecen de determinante expreso constituyen la forma no marcada. Una vez que se combinan con el artículo definido pasan a agregar un significado enriquecido y se vuelven, por ello, la forma marcada. Entonces, datos como los de (392) sirven de evidencia para sugerir que el enriquecimiento semántico no está asociado con exclusividad a la ausencia de determinante, sino que más bien se aplica sobre la forma marcada. Así, mientras que los escuetos que aquí estudiamos son la forma marcada ante su versión con determinante, los nombres propios canónicos parecerían mostrar un comportamiento inverso.

Dado que la naturaleza de los nombres propios constituye en sí misma una línea de investigación, no pretendemos aquí limitar su comportamiento a la posibilidad de enriquecimiento semántico. No obstante, consideramos que estos aspectos deberían ser contemplados en una teoría general sobre los nombres propios canónicos.

En segundo lugar, nos interesa detenernos brevemente en las oraciones de (393) (ver sección 4.6). A nuestro juicio, indican cierta semejanza entre el comportamiento que tiene el nombre escueto *casa* en español con los datos del italiano (según se vio en los apartados 4.2.3 y 4.2.4) y en general con los *escuetos tipo 2*. Como se ve, *casa* puede aparecer como nombre escueto en posición de complemento de cualquier preposición locativa.

- (393) a. Estoy en casa.
b. Vamos a casa.
c. Está yendo hacia casa.
d. Voy de/desde casa para la facultad.

Sin embargo, a diferencia del italiano y de los *escuetos tipo 2*, *casa* parece no tener completa libertad sintáctica, pues, como se ve en (394), rechaza la posición de sujeto y la de complemento directo, que en italiano sí son posibles (Longobardi, 1997; Franco y Manzini, 2018).

- (394) a. *Casa queda cerca de la playa.
b. *Pintamos casa el sábado pasado.

Por un lado, el hecho de que *casa* no tenga completa libertad sintáctica, descartaría, en principio, la hipótesis de que pertenece al grupo de los *escuetos tipo 2*. Por otro lado, se acercaría a los *escuetos tipo 2*, en cuanto a que parece tener una lectura referencial singular. Sin embargo, a diferencia de estos, *casa* rechaza la paráfrasis por un artículo definido singular. Como se muestra en (395) y (396), de reponer un determinante, el único posible es el posesivo.

- (395) a. Vamos a casa.
b. \approx Vamos a mi/ nuestra casa.
c. #Vamos a la/ esa casa.

- (396) a. Está yendo hacia casa.
b. \approx Está yendo hacia mi casa/ su casa, que también es la mía.
c. #Está yendo hacia la/ esa casa.

Entendemos que el comportamiento de *casa* merece especial atención dentro del fenómeno de la escuetez, porque si bien comparte algunas características con los *escuetos tipo 2*, no se asimila completamente a este grupo. Como mencionamos, a pesar de su lectura referencial, no puede aparecer en cualquier posición sintáctica y tampoco designa una locación institucional. Sin embargo, al igual que con todos los nombres escuetos, la ausencia de determinante parece habilitar el enriquecimiento semántico. Esto es, en todos los casos se interpreta una relación de posesión entre la entidad denotada por el nombre y el hablante.

Por lo dicho, nuestro modelo, basado en un sistema de rasgos léxicos y de rasgos formales, podría servir como base para analizar el comportamiento de este nombre escueto. Una vez establecida su distribución, se debería evaluar con qué rasgo léxico entra en la derivación y si, al igual que el resto de los *escuetos tipo 2*, requieren de la Relación de Posesión (Barker, 2006) para explicar su significado enriquecido. Asimismo, se debería determinar en qué medida la estructura sintáctica que también proponemos para los *escuetos tipo 2* se ajusta a la de *casa* y, en particular, se debería especificar cuáles son los rasgos presentes en D.

En tercer lugar, como otra posible línea de investigación proponemos elaborar un análisis unificado de los nombres escuetos a nivel interlingüístico. Como hemos visto a lo largo de esta tesis, existen abundantes estudios que abordan los nombres escuetos, aunque, a nuestro entender, son escasas las propuestas que analizan la escuetez interlingüísticamente. Recuérdese que este tipo de enfoque prevalece, sobre todo para los definidos débiles (Grønn *et al.*, 2010; Aguilar-Guevara, 2014; de Swart, 2015). Con respecto a las estructuras pseudoincorporadas, a pesar de sus características comunes y de que la bibliografía es extensa, cada propuesta de análisis se basa, en general, en una única lengua.

Por lo dicho, proponemos, por un lado, retomar nuestro análisis pseudoincorporacionista y evaluarlo a la luz de lenguas como el griego (Lazaridou-Chatzigoga y Alexandropoulou, 2013). Como se atestiguó, el griego presenta ciertas similitudes con el español rioplatense, por lo que sería necesario determinar, por ejemplo, si la defectividad de estos escuetos radica en su posible naturaleza de SNúm. Por otro lado, también proponemos sumar los datos del italiano y del inglés al análisis de los *escuetos tipo 2*. Si bien hemos trazado un paralelismo entre los denominados nombres de lugar (Longobardi, 1997) y los nombres deícticos (Stvan, 2009) con los *escuetos tipo 2*, entendemos que este fenómeno amerita un análisis más detallado.

Así, esperamos que este análisis de los nombres escuetos en el español rioplatense y las ideas que hemos presentado resulten un aporte a la teoría lingüística y sirvan

como punto de partida para futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

- Abney, S. P. (1987). *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*. Massachusetts Institute of Technology.
- Aguilar-Guevara, A. (2014). *Weak definites. Semantics, lexicon and pragmatics*. LOT.
- Aguilar-Guevara, A., Le Bruyn, B., & Zwarts, J. (2014). Advances in Weak Referentiality. En Aguilar-Guevara, A., Le Bruyn, B., & Zwarts, J., editores, *Weak Referentiality*, pp. 1–16. John Benjamins.
- Alexandropoulou, S., Schulpen, M., & de Swart, H. (2013). Modification of bare nominals across languages and constructions. Ms. En *Workshop on the Syntax and Semantics of Pseudo-Incorporation, Potsdam*, volumen 14.
- Alexiadou, A. (2014). *Multiple determiners and the structure of DPs*, volumen 211. John Benjamins.
- Alexiadou, A., Haegeman, L., & Stavrou, M. (2007). *Noun Phrase in the Generative Perspective*, volumen 71. Walter de Gruyter.
- Baker, M. C. (1988). *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. University of Chicago Press.
- Baker, M. C. (1996). *The Polysynthesis Parameter*. Oxford University Press.
- Baker, M. C. (2003). *Lexical Categories: Verbs, Nouns and Adjectives*, volumen 102. Cambridge University Press.
- Baker, M. C. (2009). Is head movement still needed for noun incorporation? *Lingua*, 119(2):148–165.
- Baker, M. C. (2014). Pseudo Noun Incorporation as Covert Noun Incorporation: Linearization and Crosslinguistic Variation. *Language and Linguistics*, 15(1):5–46.

- Baker, M. C., Aranovich, R., & Golluscio, L. A. (2005). Two Types of Syntactic Noun Incorporation: Noun Incorporation in Mapudungun and Its Typological Implications. *Language*, 81(1):138–176.
- Baldwin, T., Beavers, J., Van Der Beek, L., Bond, F., Flickinger, D., & Sag, I. A. (2006). In search of a systematic treatment of determinerless PPs. En Saint-Dizier, P., editor, *Syntax and Semantics of Prepositions*, pp. 163–179. Springer.
- Barker, C. (2006). Possessive weak definites. En Kim, J., Lander, Y., & Partee, B., editores, *Possessives and Beyond: Semantics and Syntax*, pp. 89–113. GLSA Publications.
- Barker, C. (2011). Possessives and relational nouns. En Maienborn, C., von Stechow, K., & Portner, P., editores, *Semantics: An International Handbook of Natural Language Meaning*, pp. 1108–1129. Walter de Gruyter.
- Beviláqua, K. (2019). *A semântica dos sintagmas nominais através das línguas: estudos experimentais sobre a distinção contável-massivo*. Tesis doctoral, Universidad Federal do Paraná.
- Beviláqua, K. & de Oliveira, R. P. (2019). O singular nu no inglês e no português brasileiro: Abordagens experimentais sobre atomicidade. *Diacrítica*, 33(2):156–177.
- Beyssade, C. (2013). Back to uniqueness presupposition. *Recherches linguistiques de Vincennes*, (42):123–137.
- Borer, H. (2005a). *In name only*, volumen 1. Oxford University Press.
- Borer, H. (2005b). *The normal course of events*, volumen 2. Oxford University Press.
- Borik, O. & Espinal, M. T. (2012). On definite kinds. *Recherches linguistiques de Vincennes*, (41):123–146.
- Borik, O. & Gehrke, B. (2015). *The Syntax and Semantics of Pseudo-incorporation*. Brill.
- Borthen, K. (2003). *Norwegian bare singulars*. Tesis doctoral, Norwegian University of Science and Technology.
- Bosque, I. (1996). *El sustantivo sin determinación: la ausencia del determinante en la lengua española*. Visor.
- Bybee, J. L. (1985). *Morphology: A study of the relation between meaning and form*, volumen 9. Typological Studies in Language. John Benjamins Publishing.

- Campos, H. (1986). Indefinite Object Drop. *Linguistic Inquiry*, 17(2):354–359.
- Carlson, G. (2006). The meaningful bounds of incorporation. En Voegeler, S. & Tasmovski, L., editores, *Non-definiteness and Plurality*, volumen 95, pp. 35–50. John Benjamins.
- Carlson, G., Klein, N., Gegg-Harrison, W., & Tanenhaus, M. (2013). Weak definites as a form of definiteness: Experimental investigations. *Recherches linguistiques de Vincennes*, (42):11–32.
- Carlson, G. & Sussman, R. (2005). Seemingly Indefinite Definites. En Carlson, G. & Sussman, R., editores, *Linguistic evidence: Empirical, theoretical, and computational perspectives*, volumen 85, pp. 71–85. Mouton de Gruyter.
- Carlson, G., Sussman, R., Klein, N., & Tanenhaus, M. (2006). Weak Definite Noun Phrases. En Davis, C., D. A. & Zabbal, Y., editores, *Proceedings of NELS*, volumen 36, pp. 179–196.
- Carlson, G. N. (1977). A Unified Analysis of the English Bare Plural. *Linguistics and Philosophy*, 1(3):413–457.
- Chierchia, G. (1998a). Plurality of mass nouns and the notion of ‘semantic parameter’. En Rothstein, S., editor, *Events in Grammar*, pp. 53–103. Kluwer Academic Publishers.
- Chierchia, G. (1998b). Reference to Kinds across Language. *Natural Language Semantics*, 6(4):339–405.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Foris Publications.
- Chomsky, N. (1999). *El programa minimalista*, volumen 4. Alianza Editorial.
- Clark, H. H. (1975). Bridging. En Schank, R. & Nash-Weber, B., editores, *Theoretical Issues in Natural Language Processing*, pp. 9–27. Association for Computing Machinery.
- Cyrino, S. & Espinal, M. T. (2015). Bare nominals in Brazilian Portuguese: more on the DP/NP analysis. *Natural Language & Linguistic Theory*, 33(2):471–521.
- Dayal, V. (2003). A semantics for pseudo-incorporation. Ms. Rutgers University.
- Dayal, V. (2011). Hindi pseudo-incorporation. *Natural Language & Linguistic Theory*, 29(1):123–167.
- Dayal, V. (2015). Incorporation: Morpho-syntactic vs. semantic considerations. *Syntax and Semantics*, 40:47–87.

- de Oliveira, R. P. (2013). Weak (in)definiteness and referentiality. *Revista da ABRALIN*, 12(1):11–37.
- de Oliveira, R. P. & Rothstein, S. (2011a). Bare singular noun phrases are mass in Brazilian Portuguese. *Lingua*, 121(15):2153–2175.
- de Oliveira, R. P. & Rothstein, S. (2011b). Two Sorts of Bare Nouns in Brazilian Portuguese. *Revista da ABRALIN*, 10(3):231–266.
- de Swart, H. (2015). Constructions with and without articles. En Borik, O. & Gehrke, B., editores, *The Syntax and Semantics of Pseudo-Incorporation*, pp. 126–156. Brill.
- Di Sciullo, A.-M. & Williams, E. (1987). *On the definition of word*, volumen 14. Springer.
- Diesing, M. (1992). *Indefinites: Linguistic Inquiry Monographs*. MIT Press.
- Dobrovie-Sorin, C. (2007). Article drop in Romanian and extended heads. En Alboiu, G., Avram, A., Avram, L., e Isac, D., editores, *Pitar-Mos. A building with a view*, pp. 99–106. Bucharest University Press.
- Dobrovie-Sorin, C., Bleam, T., & Espinal, M. T. (2006). Bare nouns, number and types of incorporation. En Vogeleer, S. & Tasmowski, L., editores, *Non-definiteness and Plurality*, volumen 95, pp. 51–79. John Benjamins.
- Dobrovie-Sorin, C. & Pires de Oliveira, R. (2008). Reference to kinds in Brazilian Portuguese: definite singulars vs. bare singulars. En Grønn, A., editor, *Proceedings of Sinn und Bedeutung*, volumen 12, pp. 107–121. University of Oslo.
- Dowty, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Kluwer Academic Publishers.
- Dowty, D. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67(3):547–619.
- Enç, M. (1991). The semantics of specificity. *Linguistic Inquiry*, 22(1):1–25.
- Espinal, M Teresa y McNally, L. (2009). Characterizing ‘have’predicates and indefiniteness. En Kasier, G. & Leonetti, M., editores, *Proceedings of the III Nereus International Workshop. Definiteness, Specificity and Animacy in Ibero-Romance Languages.*, volumen 124, pp. 1–17. Universität Konstanz.
- Espinal, M. T. (2010). Bare nominals in Catalan and Spanish. Their structure and meaning. *Lingua*, 120(4):984–1009.

- Espinal, M. T. & Dobrovie-Sorin, C. (2006). Tipología semántica de los nombres escuetos. el caso particular de los nombres escuetos singulares contables. En Fernández, B. & Laka, I., editores, *Andolin Gogoan: Essays in Honour of Prof. Eguzkitza*, pp. 269–285. Universidad del País Vasco.
- Espinal, M. T. & McNally, L. (2011). Bare nominals and incorporating verbs in Spanish and Catalan. *Journal of Linguistics*, 47(01):87–128.
- Farkas, D. F. (1994). Specificity and scope. En Nash, L. & Tsoulas, G., editores, *Langues et Grammaire*, volumen 1. Citeseer.
- Farkas, D. F. & de Swart, H. (2003). *The semantics of incorporation: From structure to discourse transparency*. University of Chicago Press.
- Ferreira, M. (2019). *Curso de semântica formal*, volumen 6. Language Science Press.
- Fodor, J. D. & Sag, I. A. (1982). Referential and quantificational indefinites. *Linguistics and Philosophy*, 5(3):355–398.
- Folli, R. (2008). Complex PPs in Italian. En Asbury, A., Dotlačil, J., Gehrke, B., & Nouwen, R., editores, *Syntax and Semantics of Spatial P*, volumen 170, pp. 197–220. John Benjamins.
- Franco, L. & Lorusso, P. (2019). The expression of proper locations and beyond: the motion-to and state-in Italian spatial prepositions. Univeristà di Firenze.
- Franco, L. & Manzini, M. R. (2018). Locative Ps as general relators: Location, direction, DOM in Romance. Ms. University of Florence.
- Frege, G. (1892). Über sinn und bedeutung. *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100:25–50.
- Ghomeshi, J. & Massam, D. (2009). The proper D connection. En Ghomeshi, J., Paul, I., & Wiltschko, M., editores, *Determiners: Universals and variation*, volumen 147, pp. 67–96. John Benjamins.
- Grønn, A., Le Bruyn, B., de Swart, H., & Zwarts, J. (2010). *Bare PPs across languages*. Documento no publicado. Utrecht University.
- Heim, I. (1982). *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases: A Dissertation*. Tesis doctoral, University of Massachusetts.
- Heim, I. (1990). E-type Pronouns and Donkey Anaphora. *Linguistics and Philosophy*, 13(2):137–177.

- Heim, I. (2011). Definiteness and indefiniteness. En v. Heusinger, K., Maienborn, C., & Portner, P., editores, *Handbook of Semantics*, pp. 996–1025. de Gruyter.
- Heim, I. & Kratzer, A. (1998). *Semantics in Generative Grammar*, volumen 1185. Wiley-Blackwell.
- Horn, L. (1984). Toward a New Taxonomy for Pragmatic Inference: Q-based and R-based Implicature. En Schiffrin, D., editor, *Meaning, Form, and Use in Context: Linguistic Applications*, pp. 11–42. Georgetown University Press.
- Jackendoff, R. (1992). *Semantic Structures*, volumen 18. MIT press.
- Jezeq, E. (2014). Classes of creation verbs. En Simone, R. & Masini, F., editores, *Word Classes. Nature, typology and representations*, volumen 332, pp. 37–50. John Benjamins.
- Kamp, H. & Reyle, U. (1993). *From Discourse to Logic: Introduction to Modeltheoretic Semantics of Natural Language, Formal Logic and Discourse Representation Theory*. Kluwer Academic Publishers.
- Kany, C. E. (1951). *American-Spanish Syntax*. University of Chicago Press.
- Kiss, T. (2019). Determiner Omission in German Prepositional Phrases. *Journal of Linguistics*, 55(2):305–355.
- Klein, N., Carlson, G., & Tanenhaus, M. (2009). Special but not unique: Weak definite noun phrases. En Sauerland, U. & Yatsihshiro, K., editores, *Semantics and Pragmatics. From Experiment to Theory*, pp. 264–175. Palgrave Macmillan.
- Kripke, S. (1980). *Naming and Necessity*. Harvard University Press.
- Kroeber, A. L. (1909). *Noun incorporation in American languages*. A. Hartleben's Verlag.
- Kuguel, I. & Oggiani, C. (2016). La interpretación de sintagmas preposicionales escuetos introducidos por la preposición *en*. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 3(2):5–34.
- Laca, B. (1996). Acerca de la semántica de los plurales escuetos del español. En Bosque, I., editor, *El sustantivo sin determinación: la ausencia del determinante en la lengua española*, pp. 241–268. Visor.
- Laca, B. (1999). Presencia y ausencia de determinante. En Bosque, I. & Demonte, V., editores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, volumen 1, pp. 891–928. Espasa Calpe.

- Lazaridou-Chatzigoga, D. & Alexandropoulou, S. (2013). A corpus study of Greek bare singulars: implications for an analysis. *Revista da ABRALIN*, 12(1):233–251.
- Le Bruyn, B., de Swart, H., & Zwarts, J. (2017). Bare nominals. En Aronoff, M., editor, *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*.
- Löbner, S. (2011). Concept Types and Determination. *Journal of Semantics*, 28(3):279–333.
- Longobardi, G. (1994). Reference and Proper Names: A Theory of N-movement in Syntax and Logical Form. *Linguistic inquiry*, 25(4):609–665.
- Longobardi, G. (1997). N-raising and place names. En Ambrosini, R., Bologna, M. P., Motta, F., & Orlandi, C., editores, *Scríbhthair a ainm n-ogaim. Scrítti in memoria di Enrico Campanile*, pp. 521–533. Pacini.
- Longobardi, G. (2001). How Comparative is Semantics? A Unified Parametric theory of Bare Nouns and Proper Names. *Natural Language Semantics*, 9(4):335–369.
- Longobardi, G. (2005). Toward a Unified Grammar of Reference. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 24(1):5–44.
- Longobardi, G. (2008). Reference to individuals, person, and the variety of mapping parameters. En Klinge, A. & Müller, H., editores, *Essays on Nominal Determination: From morphology to discourse management*, pp. 189–211. John Benjamins.
- Mardale, A. (2006). On the use of the definite article with prepositions in Romanian.
- Massam, D. (2001). Pseudo Noun Incorporation in Niuean. *Natural Language & Linguistic Theory*, 19(1):153–197.
- Masullo, P. J. (1996). Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista. En Bosque, I., editor, *El sustantivo sin determinación: la ausencia del determinante en la lengua española*, pp. 169–200. Visor.
- Matushansky, O. (2006). Why Rose is the Rose: On the use of definite articles in proper names. *Empirical Issues in Syntax and Semantics*, 6:285–307.
- Matushansky, O. (2008). On the linguistic complexity of proper names. *Linguistics and Philosophy*, 31(5):573–627.
- Matushansky, O. (2015). The other Francis Bacon: On non-bare proper names. *Erkenntnis*, 80(2):335–362.
- McNally, L. (2014). Strong and weak nominals. En Matthewson, L., Meier, C., Rullmann, H., & Zimmermann, T. E., editores, *Wiley's Companion to Semantics*, pp. 1–20. Wiley-Blackwell.

- McNally, L. & Boleda, G. (2004). Relational adjectives as properties of kinds. En Bonami, O. & Cabredo Hofherr, P., editores, *Empirical Issues in Formal Syntax and Semantics*, p. 2004. CNRS.
- Milsark, G. L. (1977). Toward an explanation of certain peculiarities of the existential construction in English. *Linguistic Analysis*, (3):1–29.
- Mithun, M. (1984). The evolution of noun incorporation. *Language*, 60(4):847–894.
- Müller, A. (2002). The semantics of generic quantification in Brazilian Portuguese. *Probus*, 14(2):279–298.
- Oltra-Massuet, I. & Pérez-Jiménez, I. (2011). La interacción contabilidad-gradabilidad en los SSPP escuetos. *Cuadernos de la ALFAL*, (3):138–158.
- Palma, H. L. (2015). La semántica. *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, (1):284–300. Routledge.
- Partee, B. H. (1986). Noun phrase interpretation and type-shifting principles. En Groenendijk, J., de Jongh, D., & Stokhof, M., editores, *Studies in Discourse Representation Theory and the Theory of Generalized Quantifiers*, volumen 8, pp. 115–143. Foris.
- Pelletier, F. J. (2010). Mass terms: A philosophical introduction. En Pelletier, F. J., editor, *Kinds, Things, and Stuff: Mass Terms and Generics*, pp. 123–131. Oxford University Press Oxford.
- Poesio, M. (1994). Weak definites. En Harvey, M. & Santelmann, L., editores, *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory*, volumen 4, pp. 282–299. University of Rochester.
- Pustejovsky, J. (1991). The Generative Lexicon. *Computational Linguistics*, 17(4):409–441.
- RAE-ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.
- Rinaldi, M. (2015). *Bare singulars*. Documento no publicado. Queen Mary, University of London.
- Rinaldi, M. G. (2018). *Bare Singulars and So-Called Bare Singulars*. Tesis doctoral, Queen Mary, University of London.
- Rosen, S. (1989). Two types of noun incorporation: A lexical analysis. *Language*, 65(2):294–317.

- Rothstein, S. (2010). Counting and the mass/count distinction. *Journal of Semantics*, 27(3):343–397.
- Russell, B. (1910). Knowledge by acquaintance and knowledge by description. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 11:108–128.
- Sapir, E. (1911). The Problem of Noun Incorporation in American Languages. *American Anthropologist*, 13(2):250–282.
- Schmitt, C. & Munn, A. (1999). Against the Nominal Mapping Parameter: Bare nouns in Brazilian Portuguese. En Tamanji, P., Hirotsu, M., & Hall, N., editores, *Proceedings of NELS*, volumen 29, pp. 339–354. University of Massachusetts.
- Schmitt, C. & Munn, A. (2000). *Bare nominals, Morphosyntax, and the Nominal Mapping Parameter*. Documento no publicado. Michigan State University.
- Scholten, J. & Aguilar-Guevara, A. (2010). Assessing the discourse referential properties of weak definite NPs. *Linguistics in the Netherlands*, 27(1):115–128.
- Schulpen, M. E. (2016). *Conceptual restrictions on weakly referential constructions: Evidence from modification*. Utrecht University.
- Schwarz, F. (2009). *Two Types of Definites in Natural Language*. Tesis doctoral, University of Massachusetts.
- Sioupi, A. (2002). On the syntax and semantics of verb-complement constructions that involve ‘creation’: a comparative study in Greek and German. *Issues in formal German (ic) Typology*, 45:263.
- Stvan, L. (2007). The functional Range of Bare Singular Count Nouns in English. En Stark, E., Leiss, E., & Abraham, W., editores, *Nominal Determination: Typology, Context Constraints, and Historical Emergence*, 89, pp. 171–187. John Benjamins.
- Stvan, L. S. (1998). *The Semantics and Pragmatics of Bare Singular Noun Phrases*. Tesis doctoral, Northwestern University Ph. D. dissertation.
- Stvan, L. S. (2009). Semantic incorporation as an account for some bare singular count noun uses in English. *Lingua*, 119(2):314–333.
- Van Geenhoven, V. (1998). *Semantic Incorporation and Indefinite Descriptions: Semantic and Syntactic Aspects of Noun Incorporation in West Greenlandic*. CSLI publications.
- Van Langendonck, W. (2008). *Theory and Typology of Proper Names*, volumen 168. Walter de Gruyter.

Von Stechow, P. (2008). What is Presupposition Accommodation, Again? *Philosophical Perspectives*, 22(1):137–170.

Zwarts, J. (2009). *Bare singular nominals in Dutch: a descriptive overview*. Documento no publicado. Utrecht University.

Zwarts, J. (2014). Functional frames in the interpretation of weak nominals. En Aguilar-Guevara, A., Le Bruyn, B., & Zwarts, J., editores, *Advances in Weak Referentiality*. John Benjamins.